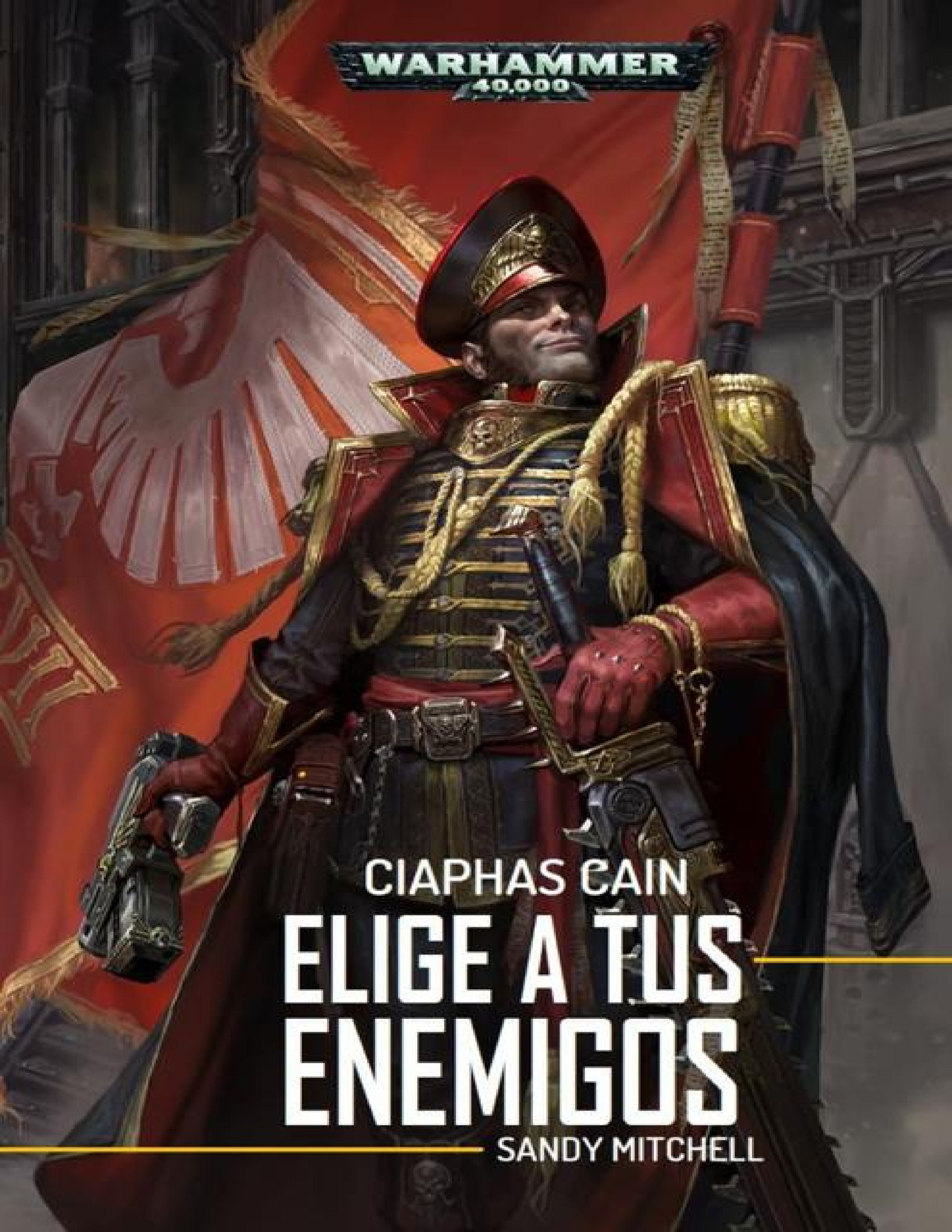

WARHAMMER
40,000
CIAPHAS CAIN
ELIGE A TUS
ENEMIGOS
SANDY MITCHELL




# ELIGE A TUS ENEMIGOS

## UNA NOVELA DE CIAPHAS CAIN



SANDY MITCHELL



# ELIGE A TUS ENEMIGOS

## Serie Ciaphas Caín, volumen 10

## *“Choose Your Enemies”* por Sandy Mitchell



## SÓLO PARA PERSONAL AUTORIZADO




## TRADUCCIÓN Y EDICIÓN DEL PERGAMINO ORIGINAL:

# ERUDITO ESCRIBA CARACTACUS MOTT




*Estamos en el cuadragésimo primer milenio.*

*El Emperador ha permanecido sentado e inmóvil en el Trono Dorado de la Tierra durante más de cien siglos. Es el señor de la humanidad por deseo de los dioses, y dueño de un millón de mundos por el poder de sus inagotables e infatigables ejércitos. Es un cuerpo podrido que se estremece de un modo apenas perceptible por el poder invisible de los artefactos de la Era Siniestra de la Tecnología.*

*Es el Señor Carroñero del Imperio, por el que se sacrifican mil almas al día para que nunca acabe de morir realmente.*

*En su estado de muerte imperecedera, el Emperador continúa su vigilancia eterna. Sus poderosas flotas de combate cruzan el miasma infestado de demonios del espacio disforme, la única ruta entre las lejanas estrellas. Su camino está señalado por el Astronomicón, la manifestación psíquica de la voluntad del Emperador. Sus enormes ejércitos combaten en innumerables planetas. Sus mejores guerreros son los Adeptus Astartes, los Marines Espaciales, supersoldados modificados genéticamente.*

*Sus camaradas de armas son incontables: las numerosas legiones de la Guardia Imperial y las fuerzas de defensa planetaria de cada mundo, la Inquisición y los tecnosacerdotes del Adeptus Mechanicum por mencionar tan sólo unos pocos. A pesar de su ingente masa de combate, apenas son suficientes para repeler la continua amenaza de los alienígenas, los herejes, los mutantes… y enemigos aún peores.*

*Ser un hombre en una época semejante es ser simplemente uno más entre billones de personas. Es vivir en la época*

*más cruel y sangrienta imaginable. Éste es un relato de esos tiempos. Olvida el poder de la tecnología y de la ciencia, pues mucho conocimiento se ha perdido y no podrá ser aprendido de nuevo. Olvida las promesas de progreso y comprensión, ya que en el despiadado universo del futuro sólo hay guerra.*

*No hay paz entre las estrellas, tan sólo una eternidad de matanzas y carnicerías, y las carcajadas de los dioses sedientos de sangre.*

# NOTA EDITORIAL:

*Como es habitual en mis periódicos intentos de poner orden en las divagaciones autobiográficas de Ciaphas Caín cuando se trata de un incidente en el que estuve involucrada, he resistido la tentación de interpolar mis propios comentarios* ***(1)*** *respecto a los acontecimientos que él describe. También he resistido la tentación de corregir sus impresiones cuando difieren de las mías ya que, como en los anteriores volúmenes de sus recuerdos, Caín sigue siendo un observador razonablemente objetivo, no sólo en cuanto a los propios acontecimientos en si, sino también sobre sus propias reacciones a ellos, aunque como siempre persiste en su costumbre de infravalorar sus propias aportaciones.*

***(1)*** *Con la excepción de mis habituales notas a pie de página.*

*Una de las fuentes suplementarias que desgraciadamente me he visto obligada a citar en un intento de rellenar las habituales lagunas que Caín va dejando aquí y allá, dada su constante desprecio por todo aquello que no le afectaba personalmente, son las memorias publicadas de la célebre Lady General Jenit Sulla, quien en ese momento servía en un cargo mucho más modesto en el regimiento al que pertenecía Caín.*

*Asimismo, me he esforzado por mantener los escritos de Caín tal y como los encontré, con la excepción de corregir algunas ambigüedades sintácticas en pro de la claridad del texto, así como, a fin de facilitar la lectura, dividir en capítulos el denso texto original. Por lo tanto, asumo la total responsabilidad de cualquier error que haya podido*

*introducir de esta manera. El resto del texto es enteramente de Caín.*

*Amberley Vail, Ordo Xenos.*



# CAPÍTULO UNO

Si hay algo que siempre he encontrado de lo más molesto en los eldar, aparte de su psicótico sadismo **(2)** y su palpable aura de condescendiente superioridad, es su costumbre de presentarse donde menos se les espera. Como por ejemplo, los que surgieron cargando desde las profundidades de las minas en Drechia, y que a medida que cargaban hacia nosotros, disparaban sin parar sus armas portátiles, lanzando sobre nosotros una letal lluvia de discos con filos tan afilados como navajas. En cuestión de segundos habían caído la mitad de los soldados que me acompañaban, destrozados de tal manera que la escuadra de enterradores iba a necesitar cubos para recoger sus restos, o bien estaban incapacitados hasta el punto de ser incapaces de cualquier forma de respuesta al asalto, aparte de insultarles, claro.

***(2)*** *Aunque Caín se había encontrado a lo largo de su carrera en varias ocasiones tanto con aquellos que se llamaban a si mismos Eldar Oscuros como con los más civilizados habitantes de los Mundos Astronave y con los Exoditas, al parecer nunca se percató de la distinción entre ellos; aunque supongo que no se le puede culpar por ello, dado que en la mayoría de tales encuentros dichos seres trataron de matarlo.*

No deseando que el sacrificio de los soldados hubiera sido en vano, no perdí tiempo en buscar de refugio tras un afloramiento rocoso de aspecto confortablemente sólido. Una vez allí, hice un par de disparos con mi pistola láser en dirección del enemigo, tratando de ignorar las pequeñas

chispas que dejaban los rebotes de los shuriken, demasiado cerca de mi persona para mi comodidad.

**-¿De dónde diablos han salido?-,** gruñó la teniente Grifen, más retóricamente que porque realmente esperase una respuesta.

**-¿A quién le importa? Han venido para morir aquí-,** le replicó Magot, su sargento de pelotón y amiga más cercana, lanzando mientras hablaba una granada de fragmentación contra el primer grupo de eldars que habían quedado al descubierto. Explotó entre ellos, y los dos más cercanos se desplomaron abruptamente, con regueros carmesí filtrándose través de los agujeros recién perforados en su armadura verde y púrpura.

Los miembros supervivientes del escuadrón de Grifen ya estaban devolviendo el fuego con sus armas, matando al resto de los xenos que habían sido lo suficientemente incautos como para intentar aprovechar su ventaja inicial acercándose, buscando trabar combate con sus espadas. Un gran error, si quieren mi opinión, aunque yo dudaba que a los orejas puntiagudas les importase un pimiento; obviamente habían contado con el elemento sorpresa para abrumarnos por completo, y cargar contra soldados aturdidos y desorientados que no estarían en condiciones de defenderse. Lo que podría haber funcionado contra la chusma de la milicia local, que hasta aquel momento habían estado tratando de contener sus incursiones, pero desafortunadamente para ellos, esta vez se habían encontrado con veteranos de la Guardia Imperial, curtidos por en combate, que buscaron una cobertura en el momento en que comenzó el tiroteo, e inmediatamente comenzaron a dar lo mejor de sí mismos. Además, para su

infortunio, se trataba de soldados del 597º; con quienes yo había estado luchando durante el último par de décadas, y les había visto enfrentarse a casi todo lo que la galaxia tenía que lanzarnos. Un puñado de eldar demasiado pagados de sí mismos difícilmente les haría sudar.

Grifen pulsó el botón de su comunicador.

**-Segundo y quinto pelotón, flanqueadnos. Estamos bajo fuego enemigo-,** dijo ella, antes de mirarme en busca de aprobación**-. Con un poco de suerte, los cogerán por detrás, y entre ambos acabaremos con ellos.**

**-Bien pensado, teniente-,** dije, manteniendo un tono tranquilo en mi voz, con esa facilidad que da la práctica de haber estado toda una vida ocultando los signos visibles del pánico. Grifen se había convertido recientemente en oficial, y sospeché que todavía albergaba dudas sobre su capacidad para dirigir un pelotón entero en lugar de una sola escuadra. Pero la estrategia me pareció perfectamente acertada, si recordaba correctamente el trazado de los túneles **(3**)-. Pero lo cierto es que en ese momento me pregunté cómo narices habrían llegado hasta allí todos esos eldar.

***(3)*** *Como ya he comentado en otras ocasiones en el curso de mi labor editorial, Caín tenía una innata capacidad para orientarse en los complejos subterráneos, habilidad adquirida aparentemente en los años de su juventud que él aseguraba haber pasado en un mundo colmena que aun no he sido capaz de identificar.*

Y lo que es más importante: si había más de donde habían salido esos. No hace falta decir que nunca habría estado

cerca si hubiera pensado que había una posibilidad de encontrarme con una oposición seria, que había sido precisamente la razón por la cual ese día había decidido acompañar al pelotón de Grifen: si alguien me preguntaba, yo podría alegar que estaba allí para ver cómo le estaba yendo con su nuevo mando y proporcionarle toda la ayuda que pudiera necesitar para ajustarse a sus nuevas responsabilidades. Sin embargo, en realidad se debía a que me había cansado de la predilección de los eldar por los ataques aéreos sorpresa, que, prácticamente desde el momento de nuestra llegada, me habían obligado a esquivar las ráfagas de las ametralladoras de sus aerodeslizadores uniplaza, a los que nuestros soldados habían bautizado como motocicletas a reacción, a pesar de la obvia falta de ruedas o reactores **(4)**. Por no hablar de los cazas propiamente dichos, aunque afortunadamente tenían pocos pues carecíamos de suficientes Hydras para defendernos eficazmente, y por lo tanto tenían vía libre para acecharnos casi a voluntad. Dado que los medios aéreos eran sorprendentemente ineficaces bajo tierra, aproveché la oportunidad de acompañar al grupo enviado a revisar los túneles en busca de cualquier signo de infiltración enemiga, sólo para descubrir una vez más, que me había convertido en el blanco de una de las pequeñas bromas del Emperador.

***(4)*** *A pesar de que estos vehículos están propulsados enteramente por sistemas gravíticos, la humanidad se ha empeñado en bautizarlos motocicletas a reacción, desde el primer momento en que se había encontrado con los eldar y su particular maquinaria bélica. Caín, con su habitual actitud práctica, ni se molestó en tratar de corregirles.*

**-No hay nada en el auspex-,** dijo Magot, echando un vistazo a la unidad que había sacado de uno de sus bolsillos**-, pero eso no es ninguna sorpresa. Con todas estas vetas de mineral a nuestro alrededor, en el**

**mejor de los casos su alcance es limitado. Tendremos que hacerlo a la antigua-.** Lo que en cualquier caso tendía a ser su opción preferida. Señaló hacia la boca del túnel que teníamos delante**-. Tenemos entrar y sacarlos de ahí.**

**-Si es que queda alguien ahí abajo para luchar-,** dije, aunque estaba seguro de que los habría. Según mi experiencia, los enemigos sólo aparecían en dos cantidades: muchos o demasiados.

Y en el mes que llevábamos en el planeta, los eldar habían elegido siempre la segunda opción.



Los eldar había aparecido por primera vez en Drechia hacía un par de años, inicialmente en grupos poco numerosos, para apoderarse de cargamentos de merconio recién extraído **(5),** y luego desvanecerse tan repentinamente como habían llegado. La respuesta a la incursión inicial **(6)** por parte de las Fuerzas de Defensa Planetaria fue previsiblemente lenta e ineficaz, con el inevitable resultado de que los invasores se habían envalentonado y regresaron, cada vez en mayor número. La gobernadora planetaria había creído las afirmaciones de los miembros de su extensa familia que estaban a cargo de las Fuerzas de Defensa locales de que eran más que capaces de hacer frente a la situación, a pesar de su completa falta de comprensión del más elemental conocimiento militar. El inevitable resultado fue que para cuando se llamó a la

Guardia Imperial para limpiar el desastre, los xenos ya estaban campando a sus anchas por todo el sistema.

***(5)*** *Un mineral muy apreciado por los mundos Forja por su capacidad para alearse con prácticamente con cualquier otro metal.*

***(6)*** *Al igual que la mayoría de los oficiales de la Guardia Imperial, Caín tenía ciertos prejuicios respecto a las Fuerzas de Defensa Planetaria, tendiendo a considerar que en el mejor de los casos apenas rozaban la competencia más básica. Naturalmente había excepciones a dicha regla, y cuando esto sucedía y Caín luchaba con unidades de las FDP que superaban sus pobres expectativas, nunca dudaba en otorgar a dichas unidades el crédito que merecían.*

Como resultado el 597º y yo fuimos desviados de nuestro planificado viaje de regreso a Coronus **(7),** y aterrizamos con la poco envidiable tarea de intentar vertebrar la defensa del lugar. Hubiera sido más adecuado organizar una Fuerza de Asalto, pero con los tiránidos penetrando cada vez más profundamente el Golfo, simplemente no estaban disponibles los recursos necesarios para montar una fuerza de respuesta a toda prisa, y hasta que lo estuvieran tendríamos que hacer lo mejor que pudiéramos por nuestra propia cuenta.

***(7)*** *Sistema donde se localiza la base regional de la Guardia Imperial, adonde la mayoría de los regimientos del Golfo de Damocles acudían regularmente para obtener suministros, reemplazos y recibir nuevas asignaciones.*

Naturalmente me había quejado al respecto, aunque no esperaba que nadie me hiciera caso y, para mi completa falta de sorpresa, nadie me lo había hecho; una de las desventajas de mi absurdamente hinchada reputación era la aparentemente inquebrantable creencia por parte de los lacayos del Munitorum, de que el mero hecho de mi presencia en el campo de batalla garantizaría la victoria,

fueran cuales fueran las circunstancias. Así que, con las órdenes confirmadas, no me quedaba otra que ponerme manos a la obra y, como de costumbre, tratar de mantener la cabeza baja.

**-No va a ser fácil-,** dije mientras se cerraba la puerta tras el zángano del Administratum, que se había marchado con una prisa casi indecorosa tras de entregar los documentos para la sesión informativa, que como de costumbre, no tenía la menor intención de molestarme en leer. Eché un vistazo a través de la ventana, observando las hileras de blindados que esperaban en el muelle de atraque de la estación, orbital hasta el muelle donde esperaba nuestro transporte de tropas, el optimismamente llamado *Indestructible IV* **(8)**, ahora parcialmente oculto detrás de un crucero de batalla de la clase Armagedón que, a juzgar por las marcas en el blindaje de su casco, había estado recientemente en el extremo equivocado de un arco relámpago necrón**-. Tenemos todo un planeta que proteger, y sólo nuestro regimiento para hacerlo.**

***(8)*** *Aparentemente hay en servicio no menos de 38.000 naves bautizadas como "Indestructible" a lo largo y ancho del Imperio, muchas de ellas asignadas al Golfo de Damocles y sus sectores adyacentes, así que, a pesar del obvio comentario pesimista de Caín, el nombre en si del transporte no implicaba la existencia de tres predecesoras que hubieran sido destruidas anteriormente.*

**-Técnicamente hablando no es realmente un planeta-,** dijo el comandante Broklaw, levantando la vista de una de las placas de datos que había dejado el zángano, pues ya se estaba encargando del trabajo de cribar la información para que la coronel Kasteen y yo pudiéramos beneficiarnos de su resumen, mucho más breve y útil, que sin duda era uno de los hábitos que lo convertían en un oficial ejecutivo tan eficaz**-. Se trata de una luna grande. Una de entre una**

**docena, habitadas, y orbitando un solitario gigante gaseoso.**

**-Así que vamos a estar luchando en túneles**-, comenté sintiendo una cautelosa oleada de optimismo. Para un antiguo habitante de una ciudad colmena como yo, esa era una muy buena noticia, sobre todo si se ignora la parte de los xenos asesinos que iban a tratar de matarnos. Era un ambiente en el que me sentía completamente a gusto, lo conocía mejor que el enemigo, y además estaría lo suficientemente oscuro como para encontrar un lugar donde esconderme sin que nadie se diera cuenta, en el caso de que las cosas fueran realmente mal.

Broklaw agitó la cabeza.

**-Es un gigante gaseoso realmente grande. En realidad, es más bien una protoestrella.**

**-¿Entonces las lunas son cálidas?-,** Kasteen recogió otra de las placas de datos, y visualizó a una imagen de la superficie de Drechia. Mi corazón se contrajo, junto con mi estómago.

**-Bastante cálidas para nosotros-,** dijo Broklaw con alegría, mirando los campos de nieve y los glaciares como si fueran un regalo del Emperador. Lo cual desde el punto de vista Valhallano, probablemente lo era**-. Drechia es un mundo helado.**

**-Ese será un cambio agradable-,** dijo Kasteen felizmente. En esos días, su cabello rojo lucía ya algún que

otro mechón canoso, a pesar de haberse sometido a un tratamiento de rejuvenecimiento o dos (debo decir que lo mismo se nos podía aplicar tanto a Broklaw como a mí mismo, excepto que en su caso su pelo era predominantemente negro, mientras que el mío contaba ya con bastantes áreas canosas), pero la alegre perspectiva de pasar un tiempo en un planeta con un clima con temperaturas capaces de congelarle a uno los huesos y que podrían matar a un hombre desprotegido en cuestión de momentos, la hizo parecer una década o dos más joven**-. Además, animara a la tropa.**

**-Estoy seguro de ello-,** asentí, examinando en detalle a mí pesar la tabla de datos. Como esperaba, en los primeros siglos de colonización el Adeptus Mechanicus había estado ocupado, haciendo que la atmósfera aumentase su densidad y calentando la luna para que pasara de ser absolutamente inhabitable a casi letal, no sólo en Drechia sino también en muchos de los otros cuerpos planetarios locales**-. ¿Qué sucede con el resto del sistema?**

**-Nada de lo que tengamos que preocuparnos-,** nos aseguró Broklaw**-. La protoestrella y sus satélites son independientes del resto. Tienen su propio gobernador, Administratum e infraestructuras.**

Revisé con rapidez las páginas pertinentes, con mis ojos y neuronas rebotando entre las densas columnas de estadísticas de población e impuestos al igual que lo haría una bala en el cráneo de un ogrete, y asentí con la cabeza como si hubiera captado los detalles tan rápidamente como lo había hecho él.

**-Tiene sentido-,** dije**-. Es como un sistema solar en miniatura aislado en el halo exterior (9). Tratar de gobernarlo desde Ironfound sería una pesadilla logística.**

*(**9**) En realidad era una situación muy inusual; un cuerpo estelar de tal tamaño, capaz de irradiar su propia energía a las lunas que lo orbitaban, las cuales, en unos pocos casos, tenían el tamaño de pequeños planetas, solía encontrarse mucho más cerca de la estrella primaria del sistema que del halo asteroidal exterior. Ya fuera como resultado de una perturbación gravitacional en los albores del nacimiento del sistema, o bien debido a alguna arcana interferencia inimaginable que hubiera tenido lugar durante la Edad Oscura de la Tecnología, eso es aun tema de furiosos debates entre los acólitos del Adeptus Mechanicus de la región (aunque en mi opinión, este debate se debía sobre todo a sus anhelos por las arcanas tecnologías).*

**-Así es-,** estuvo de acuerdo Broklaw, cargando en la pantalla un diagrama del sistema en su conjunto. El mundo colmena alrededor del cual orbitaba todo lo demás (administrativamente hablando) estaba a menos de un cuarto de distancia de la estrella que era el centro del sistema. La gran mayoría de los mundos habitados, las lunas y los asteroides se encuentran más o menos a igual distancia; sólo había unas pocas estaciones aisladas en el vacío o bien trozos de roca sin valor que ocupaban el vasto abismo entre el Golfo y la protoestrella, la cual, para todos los efectos prácticos, bien podría haber estado en otro sistema completamente diferente**-. Incluso una transmisión Vox tomaría un par de horas para llegar allí, y no digamos en el caso de las naves.**

Asentí con la cabeza.

**-Probablemente un mes o algo más, -**dije, recordando mi larga travesía en el sistema de Perlia unos treinta años

atrás, a bordo de una cápsula de salvamento recorriendo una distancia similar-. Por eso nos enviaban directamente allí; el resto del Sistema Ironfound probablemente vivía felizmente ignorando que los invasores eldar están acosando a sus lejanos vecinos, aunque no estarían dispuestos a ayudarlos ni aunque lo supieran, por miedo a atraer sobre si mismos la atención de los xenos **(10)**. Por supuesto, podríamos tardar al menos ese tiempo viajando en la disformidad, si las corrientes de ese océano de irrealidad fluyeran en la dirección contraria, pero al menos haríamos el trabajo cuando llegáramos, lo que es más de lo que podría decirse de los inútiles de las Fuerzas de Defensa Planetaria de Ironfound que las autoridades estarían dispuestas a enviar**-. ¿Tenemos ya una hora de salida?**

***(10)*** *Por no mencionar el hecho de que desviar un significativo número de sus transportes para movilizar las tropas hasta los límites del sistema hubiera afectado muy negativamente a su economía, reduciendo sus beneficios y atrayendo la indeseada atención del Administratum del subsector. Algo que pocos gobernadores planetarios estaban preparados para asumir por ayudar a unos vecinos, sobre todo cuando en principio su sistema no estaba amenazado.*

**-Doce horas y contando-,** dijo Broklaw**-. Si nos damos prisa debería ser suficiente para trasladar el regimiento al transporte que nos han asignado-.** Aunque fruncía el ceño preocupado mientras hablaba, algo por que no podía culparlo. Doce horas pueden parecer mucho tiempo, pero cuando tienes alrededor de cuatro mil soldados a los que movilizar, junto con sus vehículos, armas, raciones, municiones, efectos personales y hasta los instrumentos de la banda del regimiento, entonces esas doce pueden ser devoradas con una velocidad infernal, créanme. Especialmente cuando un porcentaje de dos dígitos de soldados ya han obtenido permiso para dispersarse entre las instalaciones recreativas que pueden encontrarse en aquel rincón presurizado que flotaba a

varios miles de millones de kilómetros cúbicos de la civilización más cercana.

**-Pondré a Sulla a trabajar en ello-,** dijo Kasteen, feliz de pasar la pelota por la cadena de mando a su segundo subordinado en antigüedad (**11).**

***(11)*** *En este momento de su carrera, Sulla acababa de ser promovida a Mayor, aunque seguía al mando de la Primera Compañía del 597º.*

**-Buena elección-,** acepté. Sulla había comenzado su carrera como jefa de intendencia, y tenía un talento para la logística que la haría disfrutar positivamente de un desafío como aquél. Me levanté, con la mejor muestra de reticencia que pude fingir**-. Y supongo que será mejor que empiece a reunir a nuestra gente. No puede haber demasiados bares y casinos en una estación de este tamaño-.** Sin embargo, antes de partir tenía la intención de disfrutar del mayor número posible de ellos, sobre todo porque ahora tenía una excusa perfecta para visitarlos.

**-Buena suerte con eso-,** dijo Kasteen**-. Enviaré un mensaje general con la orden de embarque, pero seguro que hay muchos que habrán desconectado sus vox.**

**-Suena como si fueramos a tener por delante una noche ajetreada-,** dije, y aunque resultó ser cierto no fue nada en comparación con el trabajo que nos esperaba en Drechia, el cual, a su vez, iba a parecer insignificante una vez que se hizo evidente la verdadera naturaleza y escala de la amenaza a la que nos íbamos a enfrentar.

# NOTA EDITORIAL:

*Como de costumbre, Caín proporciona pocos detalles de los mundos que visita, más allá de la queja ocasional sobre lo que considera una inconveniencia, con lo que la siguiente información puede resultar útil para llenar algunos de los vacíos más atroces de su narrativa.*

***"De lugares interesantes y gente ociosa: Manual del Trotamundos",*** por Jerval Sekara*, 145 M39*

*El subsistema Ironfound constituye una interesante anomalía, por ello tal vez merezca una visita si se viaja por esa región del Imperio, aunque difícilmente se puede recomendar una estancia prolongada. A lo sumo se puede decir que las vistas del subsistema primario, conocido por los lugareños como Avernus, son innegablemente espectaculares cuando se las ve desde la superficie de cualquiera de los pequeños mundos que la orbitan, aunque las condiciones en estos cuerpos son lo suficientemente duras como para desalentar a cualquiera, excepto quizás a los más viajeros más recios, de salir al aire libre para disfrutar de ella. Es por tanto que uno puede contemplar el espectáculo mucho más confortablemente desde detrás de los ventanales de armocristal de cualquier habitación de hotel que el viajero más exigente pueda encontrar, donde se puede apreciar su belleza con total comodidad con una copa de amasec en la mano.*

*Dicho esto, el esfuerzo necesario para encontrar un hotel con el mínimo de fuentes de luz circundantes será ampliamente recompensado con la vista más clara que se puede conseguir, particularmente si se quiere apreciar*

*plenamente los sutiles centelleos del sistema de anillos. Al igual que las nieves perpetuas de las lunas, estos adquieren una tonalidad rojiza apagada debido a las radiaciones de Avernus, que parece hacerlas brillar* ***(12)*** *dominando aproximadamente la mitad del cielo, y creando la incómoda ilusión de que el mundo está en llamas.*

***(12)*** *Ya fuera por la refracción atmosférica, como resultado de los procesos internos de Sekara, o por ambos a la vez.*

*Sin embargo, las temperaturas son amargamente bajas, hasta el punto de que la gran mayoría de la población permanece recluida en sus convenientemente aisladas ciudades o bien trabajando en las minas que se encuentran por doquier en todos los mundos habitados del sistema, y relativamente a salvo del potencialmente letal clima de su superficie.*

*Poco debe importar al viajero en cual de entre la docena de mundos del sistema pude hacer una pausa en su viaje, ya que en todos los aspectos básicos todos son igualmente lúgubres.*



# CAPÍTULO DOS

Las pocas expectativas que tenía de nuestro nuevo destino se cumplieron rápidamente. Nuestro transbordador tocó la superficie nevada de Drechia entre una gran nube de vapor, que se convirtió lentamente en una fina capa de hielo cristalino en la plataforma de aterrizaje, y observé cómo el mundo exterior se hacía gradualmente visible a través de la neblina que se desvanecía más allá de la escotilla. Alrededor de la mitad de mi limitado campo de visión estaba ocupado en su mayor parte por el cúmulo de habitáculos que se percibían en la distancia, más allá de la periferia del puerto estelar, de un klom **(13)** o así de altura y una anchura cerca de tres veces esa longitud. En la otra dirección no podía ver nada más que nieve, acumulada por pequeñas ráfagas de viento alrededor de los contenedores de carga apilados a sotavento de los edificios del puerto estelar y desdibujando los contornos de un escuadrón de nuestros Chimeras, que acababan de ser descargados del transbordador que nos había precedido. El enorme planeta sobre nosotros colgaba bajo en el horizonte como un vasto coágulo de sangre, tiñendo los remolinos de copos de nieve con su propio matiz de aspecto maléfico, de modo que toda la escena me recordaba más a una fragua en pleno trabajo lanzando chispas por doquier, en lugar de las escalofriantes temperaturas que yo sabía me esperaban en el mismo momento en que el piloto abriera la escotilla.

***(13)*** *Kilómetro: uno de los coloquialismos Valhallanos que Caín adquirió con el paso de los años en su larga asociación con los regimientos originarios de dicho mundo.*

**-Arrancaré el Salamander-.** Comentó Jurgen, mi maloliente e indispensable ayudante, levantándose del asiento contiguo al mío con la mayor celeridad posible. Fiel a su forma de ser, había sufrido la parte atmosférica de nuestro descenso con un estoico silencio aparte de su elocuente aroma exacerbado por su nerviosismo, y su ansioso afán por pisar tierra firme era más que evidente.

**-Bien-,** dije levantándome un poco más despacio, y ajustando mi gorra a un ángulo más heroico para impresionar a los soldados sentados detrás de nosotros. La perspectiva de viajar en un vehículo de exploración descubierto a las temperaturas bajo cero que predominan en el exterior era claramente poco atractiva. Observé de nuevo a los chimeras del exterior, con los motores ronroneando, y la inspiración me llego de repente**-. Pero le llevará un tiempo sacarlo de la bodega. Me uniré al vehículo de mando del escuadrón que ya está fuera, y así me pondré al día con el despliegue durante el camino.**

**-Muy bien, señor-.** Mi ayudante asintió juiciosamente, como si yo hubiera buscado su aprobación, y ajustó su fusil laser sobre su hombro**-. ¿Quiere primero recoger su equipo?**

**-No, llévelo directamente a mis aposentos-,** le dije**-. Estaré revisando las tácticas en el centro de mando durante algún tiempo-.** Donde hiciera calor quería decir, al menos para los estándares de los Valhallanos, donde a buen seguro podría tener una buena taza caliente de tanna,

y fácilmente podría inventar una razón para haber hecho el viaje en el Chimera.

**-¿Quieres que me reúna con usted allí?-,** preguntó Jurgen, y después de pensarlo un momento asentí con la cabeza.

**-Sí, hágalo-,** respondí, añadiendo un **"cuando pueda",** para su evidente satisfacción. La obstinada lealtad y adherencia de Jurgen a lo que consideraba su deber había allanado mi camino de innumerables maneras a lo largo de los años, y nunca estaba de más mostrar que lo apreciaba; por no mencionar el hecho de que si no se sentía particularmente apresurado, mis habitaciones serían mucho más cómodas para cuando llegara a ellas.

El frío en el exterior era, si acaso, mucho peor de lo que había previsto inicialmente. El aire me quemaba incómodamente en los pulmones como si se tratase de la fétida atmósfera de un mundo de forja, aunque a la larga fuera considerablemente menos letal. Tampoco es que eso importara si me quedaba demasiado tiempo en la plataforma de aterrizaje; pues ya podía sentir como el frío me arrancaba la vida, congelándome hasta la medula de los huesos, con el resto de mi humilde persona ya demasiado congelado como para siquiera sentirlo. Lo peor era ver a los soldados que desembarcaban a mi alrededor, quienes parecían apenas molestos por una temperatura tan letalmente baja; más bien al contrario, parecían estar de muy buen humor, riendo y charlando animadamente mientras bajaban por la rampa, algunos de ellos alzando sus rostros para recibir los copos de nieve que arrastraba el viento como si se estuvieran tomando una ducha.

Consciente de que, si no me movía, probablemente acabaría convirtiéndome en un tempano de hielo en medio de la rampa, empecé a caminar enérgicamente hacia el Chimera de mando que había visto desde el interior de la nave, el cual era fácilmente distinguible de sus compañeros por los conjuntos de antenas de auspex y vox montadas en su casco. Una vez abandoné el suelo del transbordador, el efecto del viento helado se multiplico rápidamente, golpeándome con la fuerza del puño de un ogrete, apuñalándome con un millón de esquirlas de hielo transportado por el viento y silbando en mis oídos como una loca carga de banshees eldar.

Entiendo que el hecho de hacerme esa imagen no fue sino mi subconsciente dando un aviso a mi bien desarrollado sentido de autoconservación. Por supuesto, sabía que los xenos estaban en Drechia, pues por alguna oscura razón la gran mayoría de sus asaltos habían ocurrido en aquel insulso planetoide, así que aquella analogía me salió de forma natural, pero al hacerla recordé este detalle respecto a las actividades eldar, y eso probablemente me salvó la vida **(14)**. Cuando el volumen del aullido aumento en la pista, miré hacia arriba y vislumbré tres puntos que se movían rápidamente, parcialmente ocultos por las ráfagas de nieve.

***(14)*** *Por no mencionar a otros, pero es habitual en él, Caín ni se molesta en entrar en detalles.*

**-¡Ahí vienen!-,** grité, sin prestar atención a los tímpanos de quienquiera que estuviera monitoreando mi comunicador en el centro de mando, con la esperanza de que al menos pudiera advertir a los soldados que me rodeaban. La verdad

es que tampoco hubiera hecho falta avisarles, pues la mayoría de ellos ya estaban cogiendo sus armas láser, sin duda mucho más acostumbrados que yo a distinguir los sonidos de una amenaza que se aproximaba en medio de los gemidos de una ventisca.

Descubrí que, a pesar del frío que me atenazaba, aún era capaz de moverme con rapidez, y corrí hacia el Chimera de mando a toda velocidad, desesperado por ponerme detrás de su protector blindaje, antes de estuviéramos al alcance de las ametralladoras de las motocicletas a reacción que se acercaban. La idea de volver a la lanzadera a mis espaldas se me pasó brevemente por la cabeza, pero la rampa ya estaba empezando a cerrarse, y obviamente el piloto era demasiado experimentado como para arriesgarse a quedar atrapado y desprotegido en tierra.

Luego, escuché el potente rugido de un motor, y el Salamander de exploración que Jurgen había requisado salió como alma que lleva el diablo de la bodega de carga, volando por el extremo de la empinada pendiente, casi quedando atrapado hueco que quedaba entre el fuselaje y la propia rampa. Una espeluznante lluvia de chispas, como si de copos de nieve de color carmesí se tratara, se arremolinaron a su alrededor, y le siguieron mientras rozaba el dintel de la escotilla de carga al pasar, hasta golpear contra el suelo con un impacto que sentí incluso a través de las suelas de mis botas, y sin duda haciendo trabajar a la suspensión del robusto pequeño vehículo de tal forma que habría hecho blasfemar a cualquier experimentado visioingeniero que hubiera visto la maniobra. Tal vez algunos de ellos lo hicieron, pero sospecho en ese momento la atención de cualquiera en las inmediaciones estaba totalmente centrada en el ataque eldar.

Tres motocicletas a reacción de color verde y púrpura emergieron aullando de la tormenta, lanzándose en picado sobre el campo de aterrizaje como si fueran aves rapaces a la caza de un roedor que trataba de escabullirse de ellas, ametrallando el área con sus letales discos giratorios con bordes tan afilados como cuchillas de afeitar. Los valhallanos se dispersaron al instante, buscando refugio allí donde podían encontrarlo, y tan pronto como estuvieron a cubierto la mayoría comenzó a devolver el fuego con sus fusiles láser. Al parecer esta veloz reacción sorprendió desagradablemente a los eldar **(15),** quienes rompieron la formación, y dieron la vuelta para hacer otra pasada. Siguiéndolos con la cabeza de repente me encontré incómodamente expuesto: el Chimera al que me dirigía se había puesto en marcha acelerando al máximo su motor y se había alejado, seguido por el resto del escuadrón, maniobrando para interceptar a los merodeadores antes de que pudieran volver a disparar de nuevo contra los soldados al descubierto. No se podía dudar que los disparos de algunos de los asaltantes habían dejado su marca: aquí y allá, parches de hielo se veían más rojos de lo que se podría explicar por el torvo resplandor del gigantesco planeta suspendido bajo el horizonte, y uno o dos de los bultos de nieve aparentemente al azar sobre el suelo tenían un tamaño desagradablemente humano. Para mi sorpresa, el torso que sobresalía de la torreta del Chimera de mando estaba rematado por una cara familiar con un conjunto de rasgos vagamente equinos, sobre todo por la cola de caballo que sobresalía de la parte trasera de su gorro de piel, confirmando su identidad si es que alguna vez había tenido la más mínima duda: Sulla, dispuesta como siempre a enfrentarse a los problemas sin pararse para evaluar las consecuencias de sus actos.

***(15)*** *Presumiblemente porque las unidades de las Fuerzas de Defensa Planetaria locales carecían del entrenamiento, experiencia en combate y moral necesarias para responder agresivamente a un ataque de esta naturaleza.*

Sin embargo, después de tomar un momento para escuchar a escondidas su canal de mando a través del comunicador que llevaba en mi oído, tuve que admitir que tenía razón. Los bolters pesados de las torretas principales de los vehículos blindados de transporte de tropas serían nuestra mejor defensa contra los blancos aéreos que se desplazaban a gran velocidad, aunque sería necesario contar con la suerte del mismo Emperador para poder derribarlos a todos. Dicho esto, estaba utilizando los medios a su disposición de la mejor manera posible, desplegando los blindados en los bordes de la pista de aterrizaje para maximizar la superposición de sus campos de tiro.

Eso me podría haber parecido bien, excepto por el pequeño detalle de haber quedado en medio de un vasto espacio abierto con hostiles aéreos acechando en busca de un objetivo. No es que hubiera muchas posibilidades de que vinieran específicamente a por mí, con tanta gente alrededor cubriéndose y preparando sus armas, pero yo había estado en acción con demasiada frecuencia como para no darme cuenta de que una bala perdida suele ser tan peligrosa como una disparada por un tirador experto.

Sin ninguna otra opción, desenfundé mi pistola láser y me agaché en la nieve, esperando la oportunidad para disparar hacia el enemigo como todo el mundo, y minimizando mi perfil lo mejor que pude. Se necesitaría aún más suerte para derribar un motocicleta a reacción con un disparo láser que con uno de los bolters pesados de Sulla, pero el mero volumen de fuego sería suficiente para evitar que se

acercaran demasiado; la respuesta a su primer ataque ciertamente parecía haberles desconcertado permitiéndonos ganar tiempo, y repetir la misma acción con más coordinación podría incluso ser suficiente para ahuyentarlos por completo. En mis anteriores encuentros con los orejas puntiagudas, estos se habían mostrado astutos e ingeniosos, despiadados y sanguinarios **(16)**, pero con una saludable dosis de auto preservación entre medias, muy lejos del implacable salvajismo de los orkos, o de la voluntad de los t'au para enfrentarse a una muerte segura en nombre de su bien mayor cuando estaban suficientemente motivados. Apunté hacia el cielo, tratando de rastrear el punto en movimiento más cercano, agradecido por los dedos augméticos que me permitían estabilizar un poco mi puntería a pesar de los temblores que sacudían agónicamente mi cuerpo. Si pasaba mucho más tiempo a la intemperie, el frío acabaría conmigo antes que los eldar.

**(16)** Ver mi anterior anotación sobre la incapacidad de Caín para diferenciar entre los eldar más civilizados y sus parientes contaminados por el caos.

De repente, sin previo aviso, uno de los eldar dejó de dar vueltas e inició un picado hacia nosotros, ignorando las ráfagas de proyectiles que pasaban a su alrededor sin alcanzarle, a pesar de los esfuerzos de los artilleros de Sulla. Escuché por un momento sus típicas breves instrucciones y las más excitadas de los comandantes de los distintos blindados antes de concluir que no había nada que ganar con mi intervención, tampoco es que hubiera podido decir algo teniendo como tenía mi mandíbula congelada, así que traté de estabilizar mi puntería lo mejor que pude, centrándome en uno de los veloces aparatos volantes.

Por supuesto, en el mejor de los casos las pistolas no están hechas para disparar a larga distancia **(17)** y éste estaba lejos de ser uno de ellos. Por otro lado, más de cien personas disparando a la vez hacia un determinado volumen relativamente pequeño de espacio, están casi destinadas a acertarle a algo, y estaba bastante seguro de que vi unos cuantos chisporroteos resultado de impactos a medida que las aullantes máquinas volantes aullantes se acercaban. Finalmente uno se desplazó a un lado, con un gran y desgarrado agujero en su aerodinámico fuselaje provocado por un par de bolters pesados. Giró descontroladamente en el aire durante un momento, evidentemente con su piloto luchando por mantener el control, y finalmente consiguió estabilizarse para inmediatamente separarse de sus compañeros, y rápidamente ganar altura para alejarse.

**(17)** En realidad Caín era un excelente tirador, a quién yo misma había visto acertarle a blancos que muchos hubieran considerado que estaban fuera de alcance o bien se movían a demasiada velocidad para poder alcanzarles. Fiel a su costumbre, solía explicar sus certeros disparos simple suerte.

Una estruendosa ovación surgió de los soldados que me rodeaban, sólo para enmudecer cuando abrieron fuego los dos restantes. Con una especie de entumecido distanciamiento vi como una línea de nieve y hielo frente a mí se astillaba en pedazos mientras el flujo constante de shuriken impactaban contra el suelo antes de rebotar en una dirección al azar, esparciendo muerte y destrucción en una estela que se ensanchaba tras el paso de las motocicletas a reacción en picado. No me moleste en preocuparme por nada de aquello, pues la línea de fuego se dirigía precisamente hacia mí, y en un puñado de segundos no quedaría nada de mí persona, excepto una neblina carmesí en veloz expansión y una gorra bastante maltrecha.

Por reflejo traté de girarme y correr, pero mi congelado cuerpo se negó a responder, apenas logré comenzar a moverme lentamente en algo que se aproximaba a la dirección correcta.

Fue entonces cuando un motor rugió a mi lado, presionado más allá de los de los parámetros de su diseño, y un Salamander giró de lado situándose frente a mí, con Jurgen sonriendo desde el compartimento del conductor. Se agachó justo a tiempo mientras la lluvia de discos mortales salía rebotada por el blindaje, pasando por encima de mi cabeza en su camino para destrozar más hielo, montones de nieve y guardias que no lograban apartarse a tiempo.

**-Como siempre, llega usted en el mejor momento, Jurgen-,** apenas atine a murmurar aliviado, confiando en los comunicadores porque no estaba seguro de tener la energía para gritar, y aunque si la tuviera dudaba que me hubieran podido oír por encima del rugido del motor, el tableteo de los bolters pesados de los Chimeras y el crujido de los fusiles láser, por no hablar de las aullantes motocicletas a reacción de los eldar.

**-De nada, comisario-,** respondió, como si no hubiera hecho nada más significativo que darme un sándwich y aceleró mientras yo subía a bordo. Aunque el compartimiento de pasajeros abierto era tan poco atractivo como esperaba, al menos ofrecía cierta protección contra el viento, e inmediatamente sentí un poco de calor, aunque mentalmente sabía que seguía en peligro de morir congelado**-. Siento haberle hecho esperar, pero pensé que agradecería algo caliente que beber cuando le encontrara.**

Como no podía ser de otra forma tratándose de Jurgen, había un termo de tanna caliente a un lado de mi equipaje, y no perdí tiempo en abrirlo y beber un agradecido trago. Todavía demasiado caliente, con lo que me queme la lengua y sentí como si un chorro de lava líquida me bajara por el esófago hasta llegar a mi estómago, pero en ese momento ya no me importaba**-. Y estaba en lo cierto-,** le aseguré, y tomé otro trago, pensando que, dado que ya me había quemado, poco importaba un poco más, y bajo aquellas circunstancias necesitaba poder moverme más de lo que necesitaba proteger mi estómago.

**-¿Al centro de mando, señor?-.** Preguntó Jurgen, y asentí con la cabeza por pura costumbre antes de recordar que no podía verme.

**-Si no tiene inconveniente-,** dije, mirando hacia el cielo. En todos nuestros años de servicio juntos me había acostumbrado tanto al robusto estilo de conducción de Jurgen que normalmente podía mantenerme en pie sin importar lo que hiciera, pero en esta ocasión, aun entumecido por el frío, mi cuerpo no respondía de forma tan instintiva como de costumbre, y me encontré tropezando mientras él cambiaba las marchas y pisaba el acelerador hasta el fondo, pues así era su método habitual de arrancar. Me aferré al bolter pesado montado en la torreta para apoyarme, girándolo mientras recuperaba el equilibrio, y me encontré con uno de los invasores eldar entrando dentro de mi ángulo de tiro. Incluso antes de que mi mente consciente hubiera registrado el hecho en sí, me encontré apretando el gatillo, arrojando en su dirección una lluvia de proyectiles con punta explosiva.

Ciertamente ese día me acompañaba la suerte del Emperador, y mis ráfagas bolter alcanzaron su flanco de estribor, y o bien detonaron en el interior de su motor o bien reventaron sus células de energía **(18)**. El caso es que un pequeño trueno resonó en el campo de aterrizaje, audible incluso sobre el estruendoso tiroteo, y todos los que estaban cerca se agacharon para proteger sus cabezas de la lluvia de escombros y restos del orejas puntiagudas que cayeron abruptamente desde el centro de la bola de fuego que consumió el aparato enemigo. La única motocicleta a reacción que quedaba intacta decidió evidentemente que ya había sido suficiente por el momento, y abandonó la zona de combate, poniéndose en formación con el que los Chimeras habían dañado, que ya se estaba alejando con dificultad hacia el suroeste, dejando una estela de humo a su paso.

***(18)*** *O más posiblemente ni lo uno ni lo otro, pues la tecnohechicería eldar tiende a no confiar en combustibles volátiles para dar poder a sus motores, aunque sus maquinas explotan tan satisfactoriamente como las de cualquier otra raza cuando se les "anima" adecuadamente.*

**-Buen tiro, comisario-,** dijo Sulla, con la voz un poco atenuada por el pinganillo del vox que llevaba en la oreja, y con retraso me di cuenta de que al menos parte de los aplausos que podía oír de los soldados a mi alrededor estaban dirigidos a mí. Obviamente ella había tenido una visión clara del incidente desde su puesto en la torreta del Chimera, y si la distancia había hecho que viera mi golpe de suerte como el resultado de mi pericia disparando, ¿quién era yo para desengañarla?

**-También usted lo ha hecho muy bien-,** dije, haciendo un gesto con la mano en dirección a los eldar en retirada**-. A**

**esos no les quedaran ganas de volver a enfrentarse con el 597º.**

Lo cual puede que incluso haya sido cierto, pero desafortunadamente todavía había muchos otros que aún debían aprender esa lección.

# NOTA EDITORIAL:

*Ahora viene una de las frecuentes lagunas en la narración de Caín, tal y como suele hacer cuando entiende que lo que sucede no le afecta a él personalmente. Sin embargo, en el mes que él omite tan displicentemente, sucedió una serie de hechos muy importantes de cara a la historia narrada, así que, como suelo hacer en estos casos, he tratado de completar los huecos con material suplementario.*

*Desgraciadamente, como ocurre a menudo durante su período de servicio en el 597ª, el relato más fiable y accesible es el de Jenit Sulla, cuya innegable habilidad táctica y estratégica nunca le sirvió para ser capaz de elegir el adjetivo adecuado o bien seleccionar uno cuando había varios entre los que escoger. Sugiero a los lectores sensibles omitir esta lectura para evitar la carnicería a la que es sometido el lenguaje gótico, pues Caín menciona de pasada la suficiente información como para inferir gran parte de lo que sigue en su propia narrativa y, por lo tanto, pueden continuar la lectura sin perder demasiada información, sin embargo animo a aquellos que se crean lo bastante fuertes a apretar los dientes y hacer de tripas corazón con este texto, pues su persistencia se verá recompensada por con una visión más completa de lo sucedido.*

*La elección es vuestra: yo sé cual escogería.*

De ***“Como un Fenix entre las llamas: Las primeras y gloriosas campañas victoriosas del 597º Valhallano”*** por la General Jenit Sulla (retirada), 101 M42

*El bautismo de fuego que recibimos al desembarcar fue, como se nos había advertido, un temprano presagio del conflicto que se avecinaba, aunque por la gracia del Emperador y el inspirador liderazgo del Comisario Caín, los pérfidos eldar se anotaron la primera de sus inevitables derrotas, tal y como era de esperar en cuanto nuestras mujeres y hombres pisaron las acogedoras nieves de Drechia. He de reconocer que, de no haber sido por el increíble estado de alerta del comisario y su conocida preocupación por aquellos que tuvieron la gran suerte de servir con él, advirtiéndonos a todos y liderando la lucha contra el enemigo sin pensar siquiera en su seguridad personal, las cosas bien podrían haber ido mucho peor.*

*Como ya he dicho, gracias al Comisario Caín obtuvimos una primera y fácil victoria, que ayudó a alegrar los corazones y endurecer la determinación de las hijas e hijos de Valhallan, una determinación que se endureció rápidamente hasta convertirse en puro hielo* ***(19)****, inspirándonos a todos a cumplir con nuestro deber sin temor ni vacilación.*

***(19)*** *Una frase que resultara totalmente fuera de lugar para cualquiera que no haya nacido en un mundo helado. En un mundo como Valhallan el hielo tiende a ser tan resistente como el mismo rococemento, de manera que, respecto a su resistencia, se aplica metafóricamente el mismo significado que el acero o materiales similares en el Gótico del día a día.*

*De hecho, inicialmente puede que incluso hubiéramos sido un poco demasiado confiados, puesto que la marea de la batalla parecía estar cambiando a nuestro favor con notable rapidez. El terreno en el que nos encontrábamos era ideal para la guerra de guerrillas, ya que las frecuentes ventiscas y ráfagas de nieve ocultaban nuestros movimientos, y nos permitió llevar a cabo una serie de emboscadas con gran éxito. La última visión para muchos piratas eldar fue la de*

*un soldado de Valhallan surgiendo bajo la nieve* ***(20),*** *y utilizando fusil láser o incluso su cuchillo de combate, para acabar con ellos sin piedad alguna, en el bendito nombre de Él en Terra.*

***(20)*** *Bastante literalmente en realidad, pues este era el típico escenario para una emboscada preferido por los valhallanos, quienes eran un pueblo robusto y lo bastante temerario para pensar que yacer enterrado en un montón de nueve por un periodo indeterminado de tiempo era una de las mejores maneras de sorprender a un enemigo.*

*A pesar del optimismo por parte de nuestras tropas sobre que pondríamos a la fuga a los Xenos en unos pocos días, no pude evitar la sensación de que las cosas habían sido demasiado fáciles, y que la marea de la batalla podría estar a punto de cambiar. En consecuencia, nos preocupamos de reforzar las defensas que nos habían dejado las unidades locales de las Fuerzas de Defensa Planetaria. Lamentablemente estas apenas bastaban para proteger las minas más vitales estratégicamente hablando. Aunque sin duda los de las Fuerzas de Defensa Planetaria lo habían hecho lo mejor que habían podido, su renuencia a enfrentarse al enemigo al aire libre, que es donde precisamente esos infames atacantes eran más vulnerables, implicaba que había muy pocos emplazamientos de armas pesadas en la superficie, y ninguna trinchera que los conectara entre si para facilitar un camino cubierto para el desplazamiento de nuestras fuerzas, algo que podría haber ayudado a ralentizar cualquier asalto. Evitando subestimar a nuestros oponentes, la Coronel Kasteen ordenó la inmediata construcción de fortificaciones más adecuadas, que empezamos a buen ritmo, retirando a las milicias locales de la superficie para redesplegarlas en puntos estratégicos en las áreas habitacionales y en las propias minas, donde su conocimiento del terreno se utilizaría de la mejor manera*

*posible, y, como dijo en broma el Comisario Caín, “así evitaremos que nos estorben cuando comiencen los combates” (**21)**.*

***(21)** Un comentario que indudablemente Caín hizo muy en serio, y que evidentemente Sulla no entendió.*

*Una previsión que demostró su validez no mucho más tarde, ya que los eldar realizaron su primer ataque con más contundencia de la esperada. Para aquel entonces yo ya llevaba días esperando tal movimiento por parte de nuestros enemigos, pues sus periódicos asaltos habían disminuido en frecuencia hasta el punto de aparentemente cesar por completo, y la única inferencia razonable era que estaban a punto de cambiar sus tácticas. Una conclusión que, debo remarcar, que fue compartida por la Coronel Kasteen, el Mayor Broklaw y, por supuesto, el inestimable Comisario Caín. Dado que la mayoría de los primeros ataques se habían producido en las zonas de almacenamiento cercanas a la zona de aterrizaje, donde se encontraban los minerales obtenidos en las minas para ser se enviados fuera del mundo para su ulterior utilización y transformación, pues era económicamente inviable hacerlo en el sistema exterior, se tomó la decisión de trasladar las existencias al interior de una cadena de cavernas naturales, considerablemente ampliadas por las labores de extracción de minerales, que además se encontraban convenientemente cerca de la entrada de las minas.*

*De inmediato, aquellos nuevos almacenes se convirtieron en el principal objetivo de los piratas, y no se escamotearon esfuerzos para asegurarlos en la medida de lo posible. Tal y como todos habíamos previsto, no pasó mucho tiempo antes de que los pérfidos **(22)** xenos atacaran.*

***(22)*** *Adjetivo que Sulla solía aplicar indistintamente a cualquier raza xenos a la que se enfrentara, aunque sin ella pretenderlo, encajaba a la perfección con los eldar y sus intenciones, aunque no voy a extenderme ahora en ellas. Lo que si tengo claro es que Sulla usaba este adjetivo asignándole un significado erróneo.*

*El primer indicio que tuvimos del inicio de los problemas se produjo cuando el segundo pelotón de mi propia compañía escoltaba a un convoy de camiones hasta la pista de aterrizaje, para encontrarse con el primer transbordador que llegaba de un transporte minero en órbita. Por supuesto estas operaciones se habían convertido en una rutina en las últimas semanas, casi las 24 horas del día* ***(23)****, y no teníamos motivos para sospechar que esta ocasión sería diferente.*

***(23)*** *A pesar de los ataques eldar, el flujo de minerales hacia Ironfound tenía que continuar en lo posible de manera ininterrumpida, lo cual implicaba que un incontable numero de transportes estaban continuamente aterrizando y despegando, un inagotable rio de naves. Algún retraso era inevitabe de vez en cuando, claro está, dadas las cargas de las que se trataban, pero hay que darles el crédito que merecen a todos los involucrados en dichas labores, incluyendo a los mineros que se esforzaban en hacer su duro trabajo bajo la amenaza eldar, con tan solo una reducción del 3% respecto a la producción habitual. Y eso sin contar con los depósitos robados por los eldar, que a pesar de ser sustanciales no fueron más que una mordida en el panorama económico global del sistema.*

*Es decir, hasta que un escuadrón de motocicletas a reacción eldar surgió con su peculiar aullido desde el cielo vespertino, escupiendo fuego sobre nuestros valientes defensores. Naturalmente, esta era una táctica a la que nos habíamos acostumbrado y nuestras unidades de Chimeras respondieron con prontitud, estableciendo impenetrable un campo de fuego con sus bolters pesados de las torretas. Además, contaron con la ayuda de un par de Hydras, requisados a las Fuerzas de Defensa Planetaria, cuyos propios visioingenieros habían demostrado ser inadecuados*

*para la tarea de resantificarlos después de haber sufrido algunos daños en los primeros días del conflicto y que habían sido aparcados a un lado dándolos por inutilizados* ***(24).*** *Hasta ese momento no habíamos visto nada fuera de lo común, constituyendo los ataques eldar meras molestias menores en el mejor de los casos* ***(25).*** *Sin embargo, eso iba a cambiar, ya que el Chimera líder recibió un impacto en su blindaje lateral que destrozó su motor y mató al conductor y al artillero, pero, por la gracia del Emperador, dejó a la mayoría de la escuadra que transportaba relativamente ilesa, permitiendo que estos pudieran desembarcar con rapidez, llevando la lucha al enemigo con la justa ira que nos correspondía mostrar ante la infame mancha xenos.*

***(24)*** *Siendo estos vehículos unos recursos antiaéreos tan valiosos, los eldar no habían dudado en realizar asaltos especializados enfocados en estos objetivos de gran valor estratégico, destruyendo o dejando fuera de combate a casi todas las unidades presentes en el inventario de las fuerzas de defensa. Si las milicias locales hubieran tenido la inclinación o el coraje de llevar la lucha al enemigo, o simplemente aventurarse a salir de sus refugios, sin duda habrían sido reparados con mucha mayor celeridad.*

***(25)*** *A menos que uno perteneciera a los grupos de soldados heridos o muertos en el ataque inicial, obviamente*

*Que un impacto tan potente excedía con mucho la potencia de fuego disponible para las motocicletas a reacción fue algo inmediatamente evidente para mí, y rápidamente despaché al primer y al quinto pelotón para reforzar el asediado convoy, mientras desplegaba al tercer y cuarto pelotón en los flancos, con la intención de guiar a los invasores hacia donde les esperaban los cañones del resto del regimiento. Me satisface decir que fue un curso de acción que la Coronel Kasteen aprobó inmediatamente, movilizando a dos compañías más para ayudarnos. Los*

*nuevos disparos, y una pausa en la leve ventisca* ***(26)*** *que prevalecía en aquel momento, revelaron la magnitud de la amenaza a la que nos enfrentábamos: Dreadnoughts eldar, que se erguían sobre las tropas de tierra, que correteaban como hormigas entre sus pies con sus armas disparando a cada paso que daban. Impertérritos, nuestros blindados supervivientes devolvieron el fuego con sus bolters pesados, ignorando por el momento a las motocicletas a reacción que seguían acosándonos como aves de rapiña volando en círculos sobre su presa, y lanzándoles todo lo que tenían, machacando el curioso flexible material del que estaban compuestas aquellas infernales monstruosidades* ***(27).***

***(26)*** *Una frase que sin duda solo un valhallano podría proferir con semblante serio. Porque según tengo entendido, de ligera ventisca, las narices.*

***(27)*** *Por lo que puedo asumir con seguridad, se trataba de Wraithlords eldar. Curiosamente, Caín se refiere a estas máquinas de destrucción como "Dreadnoughts", a pesar de que a lo largo de su carrera se había encontrado frecuentemente con dichas máquinas como para ser capaz de percatarse de sus diferencias. Pero claro, recordemos que también usaba la misma expresión para referirse a los trajes de batalla Tau en varias ocasiones a lo largo de sus memorias.*

*Sin embargo, mientras la batalla continuaba, la frustración del Comisario Caín por estar, por una vez, fuera del centro de la lucha, era más que palpable en sus gritos de aliento a través del vox, cuando el equilibrio comenzó a inclinarse inexorablemente a favor de los intrusos de los xenos. En efecto, por un momento, cada mujer y cada hombre de nuestras fuerzas contuvo la respiración, preparándose para soportar el postrer ataque, decididos a cumplir nuestro deber hasta el final y demostrar nuestra lealtad al Trono Dorado hasta que, con un fuerte estruendo, nuestro escuadrón de Sentinels salió de la cubierta de los*

*almacenes abandonados que nos rodeaban para, a su vez, tomar al enemigo por sorpresa. Atrapados entre esta nueva amenaza y los refuerzos de las escoltas del convoy, el ímpetu eldar comenzó a vacilar, hasta que uno de sus Dreadnoughts cayo hecho pedazos por el fuego de un Hydra, que había seguido el ejemplo de los Chimeras y redirigido su fuego hacia los objetivos terrestres. Ciertamente esa acción iba estrictamente en contra del manual, pero bajo estas circunstancias sentí que la demostración de iniciativa por parte de los artilleros estaba no solo plenamente justificada, si no que era realmente encomiable.*

*Aquella fue la gota que colmó el vaso, y toda la manada xenos inició la retirada. He de resaltar que retrocedieron ordenadamente de una forma impresionante, pero el caso es que se retiraron.*

*Así terminó la primera gran batalla con los eldar, pero con todo fue una victoria muy complicada, y esa idea me reconcomía por dentro, pues saber lo cerca que habíamos estado de la derrota fue una espina que se nos quedó clavada, y me persiguió durante varios días, animándonos a todos a hacer todo lo posible para asegurar nuestra victoria final.*



# CAPÍTULO TRES

**-¿Cómo se supone que vamos a mantener a raya a esos bastardos cuando ni siquiera sabemos de dónde vienen?-.** Preguntó Kasteen, mirando fijamente al hololito del centro de mando como si este le acabara de decir algo profundamente ofensivo sobre su madre. Por el momento no había contactos enemigos confirmados, aunque algunas runas señalaban los posibles avistamientos durante el último día. Sin embargo, ninguno de nosotros se inclinó a darles mucha credibilidad, pues todos ellos habían sido informados por unidades de la milicia local, y dado que nunca se aventuraban a salir de sus cómodos y calentitos transportes, a lo que se añadía el hecho de que eran muy renuentes a ir más allá de las zonas de patrulla asignadas alrededor de las zonas más pobladas**-. ¿Y a todo esto, dónde diablos se meten después de cada ataque?**

**-Eso es justo lo que nos hemos estado preguntando nosotros desde la primera vez que aparecieron-,** comentó nuestro seco acompañante, un invitado no solicitado o bienvenido. Kelso Proktor era nuestro enlace con la oficina del gobernador local, aunque se le debe reconocer al menos que le había caído en suerte una tarea bastante ingrata, puesto que el propio gobernador apenas se había percatado de nuestra presencia. De hecho, había dejado muy claro desde el momento de nuestra llegada, que le molestaba profundamente que se le impusiera la presencia de un regimiento de la Guardia Imperial en su mundo, y seguía convencido, a pesar de la abrumadora evidencia de

lo contrario, que su propia milicia local habría hecho huir a los intrusos xenos en poco tiempo **(28).** Proktor estaba vestido con las grises vestimentas de un adepto de alto rango del Administratum, y toda su persona, desde su palidez hasta el tono de su voz, parecía estar expresamente diseñada difuminar la barrera entre el hombre y los colores representativos de su profesión. Sin embargo, tenía algunos aspectos positivos: como su tendencia a decir lo que pensaba sin importar cómo fuera a sentar a quien le estuviera escuchado, el hecho de que se tomaba su tiempo para considerar cualquier información que tuviera a mano antes de ofrecer una opinión, y que ocasionalmente mostraba inequívocas señales de contar con un sentido del humor poco común en un burócrata de su rango. He de apuntar que sospecho seriamente que aquel rasgo explicaba en gran medida cómo se las había arreglado para disgustar al gobernador lo suficiente como para que le asignara el trabajo de ser nuestro enlace.

***(28)*** *O más bien preocupado por su propia posición, toda vez que el conocimiento de como había errado en sus decisiones para afrontar la situación había llegado al Administratum.*

**-¿Ciaphas?-,** Broklaw me miró inquisitivamente sobre el borde de su taza de tanna, entrecerrando un poco los ojos para mirarme a través del vapor que se elevaba desde ella. Por experiencia me había asegurado (o, para ser más precisos, me aseguré de que Jurgen se asegurara) de que el samovar estuviera cerca de la sala donde nos reuníamos para las sesiones informativa, que era donde pasaba la mayor parte de mi tiempo repasando y analizando la escasa documentación que inteligencia había logrado reunir sobre el enemigo y sus movimientos. Aunque los la mayor parte de los valhallanos que me rodeaban estaban en mangas de camisa, principalmente atendiendo las unidades vox y las

terminales de datos, la temperatura del aire seguía rondando niveles más adecuados para la conservación de la carne, y por ello el suministro de bebidas calientes era por lo menos tan esencial para mi relativo confort como mi abrigo de comisario (por el que había estado constantemente agradecido desde que me asignaron por primera vez a un regimiento de un mundo helado)**-. Usted ha visto más eldar que el resto de nosotros. ¿Qué opina?**

Me encogí de hombros, como si mis anteriores encuentros con aquellas insidiosas criaturas hubieran sido de poco interés o preocupación, aunque a decir verdad tan solo en otro par de ocasiones había estado tan cerca de la muerte **(29).**

***(29)*** *Lo cual no es poco decir, viniendo de un hombre que había saltado a ciegas a través de un portal de la disformidad necrón.*

**-No es que tengamos ningún tipo de relación socialmente hablando-,** bromeé, notando la sombra de una sonrisa en la cara de Proktor ante el comentario. Kasteen y Broklaw se habían acostumbrado a mi sentido del humor con el paso de los años, por lo que me resultó agradable ver que todavía funcionaba con otras personas**-. Pero parece que se mueven usando algún tipo de túnel a través del espacio. Eso explica por qué nos resulta tan difícil precisar su origen.**

**-¿Quiere decir que pueden saltar a través de la disformidad?-,** preguntó Proktor, claramente asombrado; su voz había adquirido un temblor de emoción muy diferente al habitual, plano y anodino, que se había vuelto

un poco más nasal desde que había empezado a pasar tanto tiempo en el centro de mando, y por tanto adquirido un semipermanente resfriado. Hizo el signo del Aquila mientras hablaba, protegiéndose por reflejo de cualquier infortunio que pudiera sufrir de la mención casual del propio inmaterium, aunque al instante pareció ligeramente avergonzado al darse cuenta de lo que había hecho.

**-Pensaba que abrir un camino a través de la disformidad implicaba algún tipo de ritual**-, dijo Kasteen**-. Como lo que trataron de hacer aquellos sectarios en Adumbria.**

Asentí en respuesta, intentando no pensar demasiado en aquel incidente en particular. Habían estado tratando de lograr que Emeli, una hechicera Slaaneshi a la que ya había matado una vez, volviera al materium bajo la forma de un demonio, y habían estado a un latido de corazón de tener éxito. En general, hice todo lo que pude para olvidarme de ambos incidentes, ya que Emeli tenía el desconcertante hábito de invadir mis sueños cada vez que algo me los recordaba, y estaba morbosamente seguro de que lo volvería a hacer esa noche, ahora que el lodo de la memoria se había agitado; pero, mirando el lado positivo del asunto, una vida como la mía tendía a llenar el subconsciente de material más que suficiente para un montón de pesadillas, por lo que yo podría terminar reviviendo algún otro horror diferente.

**-No funciona de la misma manera con los eldar-,** dije, tratando de recordar algunas de las cosas que Amberley me había ido contando sobre ellos a lo largo de los años, aunque, para ser honesto, discutir los hábitos peculiares de los xenos no era lo primero en lo que pensaba cuando me

encontraba cerca de ella, como se podrán imaginar**-. Estos túneles están a medio camino entre el universo real y el disforme. Pero no me pregunten cómo funciona.**

**-Todo túnel tiene una salida-,** sentenció Kasteen pensativa, siempre en su rol de guerrero práctico**-. ¿Podemos volar la de Drechia y dejarlos atrapados?**

**-No estoy seguro de que funcioné así-,** dije lentamente**-. Podría haber alguna estructura física que pudiéramos dañar, supongo. Pero eso no afectaría necesariamente al resto.**

**-Si se me permite hacer una sugerencia-,** dijo Proktor, con la inflexión de alguien decidido a hacer su aportación tanto si nos importase como si no**-, tal vez podríamos estimar la ubicación de estas bocas de túnel estudiando las localizaciones de los ataques previos de los eldar, y analizar tanto desde dónde llegaron como hacia dónde se retiraron.**

Como el resto de nosotros, tenía un tazón de tanna en sus manos, pero rara vez tomaba un sorbo **(30)**, aparentemente empleándolo como una especie de calentador de manos.

***(30)*** *Algo que difícilmente sorprenderá a nadie. La típica bebida de Valhallan, a la que Caín había llegado a adquirir un particular aprecio a lo largo de su asociación con regimientos de aquel mundo, tiene un sabor que sin duda requería de sumo esfuerzo llegar a apreciar. Aunque se me vienen a la mente otros comentarios menos positivos.*

**-Valdría la pena intentarlo-,** dijo Broklaw, sonando ligeramente sorprendido, y activando una plétora de nuevos

iconos en el hololito, de tal forma que daba la sensación de que acabara de caer víctima de un mal caso de viruela. La imagen se difuminó aún más de lo habitual, y el visioingeniero responsable de la terminal murmuró una bendición, giró uno o dos mandos, para acabar la ceremonia dándole un golpe a la carcasa del aparato. La imagen se estabilizó, y el Mayor frunció el ceño, aislando algunas de las runas**-. Estas son las acciones en las que hemos estado involucrados desde el despliegue, y las rojas son los enfrentamientos con las fuerzas locales. No debería ser difícil obtener la información que necesitamos de los IDC (31).**

***(31)*** *Informes Después del Combate (AAR en el original - After Action Report). Se trata de los resúmenes de los incidentes redactados por los comandantes para su posterior evaluación.*

**-En cualquier caso, por ahora prefiero que usemos nuestros datos-,** dijo Kasteen, con un cierto escepticismo**-. Tengo mis dudas de que los datos recogidos por los locales nos puedan ser de utilidad.**

**-No lo sabremos hasta que lo intentemos-,** dijo Broklaw, con una buena muestra de optimismo, aunque noté que no iría más lejos para evitar mostrarse en desacuerdo con ella**-. Haré que los analicen y veré si podemos sacar algo en claro-.** Se volvió hacia Proktor, y al continuar se notó el primer tenue rastro de duda en su voz**-. Entiendo que su gente tiene algún tipo de registros que podamos usar.**

**-Por supuesto que sí-,** respondió Proktor, con un gesto lo más parecido a cualquier cosa que se aproxime a estar animado que hasta ese momento había visto en su cara**-.**

**Los escribas de la oficina del gobernador tienen acceso al mejor conjunto de cogitadores del sistema exterior. Se supone que tienen que llevar un registro de la producción de las minas, los manifiestos de embarque, los ingresos de los diezmos y ese tipo de cosas. Pero estoy seguro de que podrá requisarlo, bajo la autoridad del Munitorum.**

**-Podemos-,** confirmó Kasteen, con la confianza fácil de alguien capaz de imponer la ley marcial cuando lo considerara necesario **(32)-. Aunque probablemente al gobernador no le va a gustar**.

***(32)*** *Una explicación excesivamente simplificada, aunque al ostentar el mayor rango de las fueras de la Guardia Imperial asignadas al sistema, sus poderes discrecionales eran muy amplios, aparte del hecho de estar apoyada por gran número de personas armadas, quienes tendían a hacer que los civiles se aprestaran a escuchar antes que a protestar.*

Proktor agitó la cabeza**-. Le puedo adelantar que definitivamente al gobernador no le va a gustar, en absoluto-.** Lo que parecía, si acaso, ser una recomendación adicional desde su punto de vista.

**-Si nos proporciona una ventaja-,** dije, sintiendo que debería contribuir con algo, aunque sólo sea para recordar a todos que todavía estaba allí**-, no importa quien se sienta molesto. Nuestro deber con el Emperador es lo primero.**

**-Absolutamente**-, dijo Kasteen, mientras Broklaw asentía con vehemencia, e incluso Proktor parecía impresionado**-. Tiene un don para justificar este tipo de cosas, Ciaphas.**

**-Entonces será mejor que haga los arreglos de inmediato-,** dijo Proktor, e hizo una ligera y formal reverencia, preparándose para despedirse. Las reverencias parecían tener una gran importancia entre los Drechianos, cada interacción formal aparentemente requería que todos los involucrados las hicieran, como aves acuáticas que alimentándose en un estanque; afortunadamente, mi estatus como extranjero y mi exagerada reputación me ahorraron la molestia**-. Estaré en contacto**.



Sorprendentemente había atinado con su estimación y por tanto el gobernador se sintió tan molesto que trató de bloquear nuestra petición tanto como este había predicho. Sin embargo, entre la práctica de una sutil diplomacia, apelaciones algo menos sutiles a mi exaltado estatus de Héroe del Imperio, y las más directas amenazas de ejecutar a cualquiera que nos impidiera cumplir con nuestro deber, incluyendo a Su Excelencia, obtuvimos la información que necesitábamos. Como resultado, varios días después de nuestra conversación anterior, Kasteen, Broklaw, Proktor y yo nos encontramos de nuevo reunidos en torno al hololito. Proktor, me había dado cuenta, se estaba acostumbrando evidentemente a la preferencia Valhallana por temperaturas que provocaban que el aliento escapase en forma de nubecillas, y vestía una túnica mucho más gruesa que en sus visitas anteriores, y no podía culparlo por ello dada mi costumbre de envolverme en mi abrigo y ponerme un par de calcetines extra cada vez que asistía a una reunión.

**-La mayoría de los ataques parecen hacerse iniciado desde una órbita baja-,** dijo, manipulando los controles con una sorprendente facilidad, e ignorando al visioingeniero que le observaba ansiosamente por encima de su hombro, cuyas mecadendritas temblaban con un manifiesto afán de hacer pequeños ajustes cada vez que Proktor tocaba algo**-. Afortunadamente, el control de tráfico local tiene un amplio conjunto de augures para monitorear las entradas y salidas de los transportes de mineral-.** Volvió a hacer unos ajustes en la terminal de control, y la esfera moteada que era Drechia se encontró de repente enredada de una forma muy parecida a una bola de cuerda que Jurgen encontró en la parte trasera de un armario del almacén y que había decidido guardar en caso de que le pudiera resultar útil, cosa que bien podría haber hecho si hubiera sido capaz de localizar uno de sus extremos**-. Analizándolo todo, se podría inferir que la salida del túnel está más o menos por aquí-.** Dijo señalando un nudo particularmente grande y complejo situado a unos pocos miles de kilómetros en el vacío, rozando el borde del sistema de anillos desmesuradamente grande y elaborado del Avernus.

**-No nos ayuda mucho-,** comentó Kasteen enérgicamente**-. Desde ahí pueden atacar en cualquier punto de la superficie, y en cualquier dirección.**

**-Estoy de acuerdo, atacan en cualquier dirección, aunque parece que prefieren desde lo alto-,** añadí secamente, habiendo desarrollado el hábito de explorar los cielos cada vez que mis deberes me llevaban al aire libre. Incluso cuando no estaban montando una redada en busca de botín, los eldar acechaban constantemente en la atmósfera, lanzándose sobre cualquier unidad militar con la

que se tropezaran, disparando una o dos ráfagas, y luego escabulléndose como los cobardes que eran.

**-Lo que lo convierte en un trabajo para las Fuerzas de Defensa del Sistema (33)-,** concluyó Broklaw.

***(33)*** *Por regla general, las FDS contaban con unas pocas naves espaciales ligeramente armadas y sin capacidad para navegar por la disformidad, y era mantenida por las autoridades para cumplir unas funciones similares a las de las FDP. En la práctica su principal cometido era tratar de impedir que las fuerzas invasoras alcanzaran sus objetivos hasta la llegada de las fuerzas de la Armada Imperial.*

Proktor agitó lentamente la cabeza.

**-Si, así sería, si contáramos con ella**-, estuvo de acuerdo**-, pero no es el caso. En teoría, somos parte del Sistema Ironfound, así que se supone que estamos protegidos por sus Fuerzas de Defensa del Sistema, así que las autoridades decidieron que sería un desperdicio de recursos crear una fuerza similar aquí-.** Tosió con delicadeza**-. Desafortunadamente, los dirigentes de Ironfound tienen un punto de vista diferente. Afirman que tenemos nuestro propio gobernador y Administratum, y por lo tanto sus responsabilidades militares no incluyen al halo exterior.**

**-¿Es demasiado tarde para disparar al gobernador por una incompetencia tan grave?-.** Pregunté, más como una broma que como una sugerencia seria. Es cierto que uno de los dudosos beneficios del fajín escarlata **(34)** es tener carta blanca para disparar a casi cualquier miembro de las fuerzas armadas imperiales, y como jefe de

las fuerzas armadas del sistema, un gobernador planetario teóricamente entra en esa clasificación, pero en la práctica las consecuencias políticas serían inmensas, y al menos la maldita mujer se estaba manteniendo fuera de nuestro camino, lo que no sería necesariamente el caso de su sucesor. Además, ese tipo de cosas no le sentarían muy bien a la imagen firme pero justa que tan duro he trabajado para crear. Sin embargo, para mi sorpresa, Proktor pareció estar tomándome en serio.

***(34)*** *Símbolo del cargo de Comisario.*

**-Aunque me duela decirlo-,** dijo**-, no es exactamente su culpa. La disputa jurisdiccional ha estado en discusión durante los últimos novecientos años.**

Lo que significaba que, incluso teniendo en cuenta la afición de la aristocracia por extensos tratamientos de rejuvenecimiento, este sería un problema que ella había heredado de un antepasado.

**-Me parece justo-,** estuve de acuerdo**-. Aunque no le habría hecho daño haber aprobado el despliegue de una o dos patrulleras una vez que asumió el cargo.**

**-En cualquier caso, estas habrían sido destruido tan pronto como los Xenos aparecieron-, señaló** Kasteen**-. Ya que estamos, sería mejor desear una flotilla de acorazados-.** Se volvió hacia el hololito**-. ¿Algo más?**

**-Es posible-,** respondió Proktor, desestimando la maraña de trayectorias con un gesto brusco que provocó un gemido

de consternación en el tecnosacerdote que lo observaba, a menos claro que se tratara simplemente del sonido de un desgastado servo en algún lugar bajo su túnica. Su acción reveló que había más trayectorias, que discurrían entre las minas y las instalaciones de almacenamiento para envolver el globo en una telaraña de líneas entrelazadas**-. Estos son los vectores de aproximación y salida que podemos extrapolar de la forma más fiable a partir de los datos que nos han facilitado-.** Las cuales para mi inmensa sorpresa, se debían en su mayor parte a acciones llevadas a cabo por el 597º,  aunque para ser justos, también estaban marcadas algunas de las escaramuzas de las Fuerzas de Defensa Planetaria, en su mayor parte en lugares donde el terreno era relativamente abierto y daba lugar a que los cursos de entrada y salida de los atacantes fueran bastante obvios.

**-La mayoría de ellos podrían haber entrado fácilmente en la atmósfera bajo el horizonte-,** señaló Broklaw, un instante antes de que yo pudiera hacerlo.

Kasteen asintió**-. Muchos de ellos probablemente así lo hicieron. Pero hay algunos lugares donde los vectores se cruzan y que valdría la pena analizar en detalle.**

**-Los hay-,** comento Proktor destacándolos cortesmente, para la obvia y complacida sorpresa de Kasteen**-. Aunque todos ellos parece particularmente remotos y de difícil acceso.**

**-Lo cual me imagino que es lo lógico-,** comentó secamente Broklaw**-. No van a poner la salida de un**

**túnel disforme justo en medio de la principal zona habitada, ¿verdad?**

**-Entiendo que el túnel será muy anterior a la colonización imperial-,** dijo Proktor, con considerable moderación.

**-Sea como sea, tendremos que examinarlos-,** dijo Kasteen, con observando con preocupación al hololito**-. Aunque sólo el Trono sabe que es lo que estamos buscando-.** Acto seguido me dirigió una mirada**-. ¿Ciaphas?**

**-No tengo ni la menor idea-,** admití, lo cual, para ser honesto, me supuso un gran alivio. Rebusqué en mi memoria, tratando de encontrar alguna información que Amberley podría haber compartido conmigo a lo largo de los años, pero no encontré nada**-. Supongo que debemos buscar algo que parezca eldari.**

**-¿Eldari?-,** repitió, como si pudiera tener sentido si lo escuchara con suficiente frecuencia**-. ¿Es eso siquiera una palabra?**

**-Si no lo es entonces bastará hasta que alguien sugiera un término más adecuado-,** le comenté. Miré la media docena de lugares que Proktor había destacado, encontrando cada uno menos prometedor que el anterior. Nada más que nieve, hielo y grietas que podrían tragarse una Chimera entera sin tan siquiera pararse a eruptar. En otras palabras, un patio de juegos para los valhallanos: si pedíamos voluntarios, estos nos pasarían por encima

ansiosos por ser elegidos. Eché un vistazo a Proktor**-. Ninguno de estos sitios figura en el folklore local, supongo.**

**-¿En el folklore?-**. Si acaso parecía aún más sorprendido que Kasteen por mi improvisada acuñación del término "*eldari*"**-. ¿Por qué iban a estar?**

**-Porque, según mi experiencia, todo lo que está manchado por los xenos o la disformidad suele quedar marcado de alguna manera en las culturas locales-,** dije con la mayor amabilidad posible. No era culpa de Proktor ser un civil, y por tanto inexperto en la enormidad de la galaxia**-. Incluso algo tan nimio como historias de fantasmas.**

**-Ya entiendo a qué se refiere-.** Comentó pensativamente**-. Cosas como los caminantes de la nieve.**

**-Exacto-,** dije, sin tener idea de que narices eran los caminantes de nieve, pero prácticamente todos los mundos tenían sus fantasmas, y todos tendían a ser muy parecidos**-. Cosas que la gente sólo ve a simple vista, por lo general cuando el tiempo es realmente malo, o han tomado un trago o dos.**

**-Así es-,** confirmó Proktor**-. Son figuras sombrías hechas de copos de nieve que se ocultan en las ventiscas. La mayoría de la gente cree que sólo son el resultado de ráfagas más densas de nieve junto con imaginaciones hiperactivas.**

**-Probablemente la mayoría de la gente tiene razón-,** dijo Kasteen, desestimando el asunto**-. Pero en cualquier caso no suenan particularmente eldari-,** comentó al tiempo que sonreía irónicamente en mi dirección.

**-La verdad es que no-,** estuvo de acuerdo Broklaw. Se volvió hacia Proktor**-. Pero ¿alguno de estos sitios está asociado con las historias?**

**-No que yo sepa-,** dijo Proktor. Pensó por un momento**-. Pero haré que alguien lo investigue. Por si acaso.**

**-Gracias-.** Kasteen volvió a prestar atención al hololito**-. No estará de más enviar un grupo de reconocimiento a echar un vistazo.**

**-A varios grupos de reconocimiento,** añadí, considerando el asunto**-. Y llevará algún tiempo, los objetivos están bastante dispersos.**

**-Eso es lo que no me gusta-,** reconoció Kasteen**-. Y cuantos más soldados enviemos, menos capaces seremos de defender las minas. No quiero debilitar nuestras aún más defensas, especialmente después del último ataque.**

**-Yo tampoco-,** acepté. Había sido un combate largo y sangriento, pues los eldar habían atacado con su mayor fuerza hasta el momento, y si no hubiera sido por la habilidad innata de los valhallanos para sacar el máximo

provecho del hostil terreno de Drechia, fácilmente el desenlace podría haber sido muy distinto; e incluso así, el resultado había sido muy reñido. Sinceramente, yo no tenía prisa alguna por enfrentarme de nuevo con aquellos Dreadnoughts. Habían sido infernalmente rápidos y ágiles, mucho más que sus homólogos Imperiales. Basándome en lo que pude observar, desde lo más lejos posible como podrán comprender, es posible que incluso superen en agilidad a las máquinas de los t'au, lo cual me provoca sombríos pensamientos.

**-No necesitamos asignar un grupo de reconocimiento a cada objetivo-,** explicó Broklaw, sustituyendo a Proktor en los mandos del hololito, para mayor nerviosismo del tecnosacerdote. Pulso varias teclas durante un momento, y aparecieron varias largas y entrelazadas rutas a través de las localizaciones que el adepto del Administratum había destacado**-. Dos o tres deberían ser suficientes, si estamos dispuestos a esperar un par de días más para que completen el revisen los objetivos.**

**-A mí me vale-,** dijo Kasteen, y asentí con la cabeza. No es que fuera estrictamente necesario, dada mi posición fuera de la cadena de mando, pero habíamos trabajado juntos el tiempo suficiente como para confiar uno en el juicio del otro, y nunca estaba de más demostrar que el comisario del regimiento estaba de su lado. Ella señaló la más largo de las trayectorias**-. Shambas puede encargarse de esa. Los Sentinels se moverán más rápido que los Chimeras sobre un terreno tan abrupto.**

**-Después de todo para eso los han diseñado-,** coincidí. La unidad de Sentinels aparecía en nuestro **TO&E (35)** como una unidad de exploración, aunque la capacidad de

estas máquinas bípedas para moverse rápidamente a través de una zona de combate y asestar un golpe de considerable potencia con sus multiláseres una vez alcanzaban su objetivo, las hacía ser de gran valor para realizar ataques de guerrilla, o bien flanquear a un enemigo estático o que se moviera con lentitud. Si Kasteen no los hubiera lanzado contra los Dreadnoughts eldar, volviendo contra los xenos sus propias tácticas, probablemente las cosas habrían salido mucho peor**-. ¿A quién más va a enviar?**

***(35)*** *Tabla de Organización y Equipo. Se trata de un conciso resumen de las diversas unidades que forman un regimiento, así como de las relaciones entre ellas y sus recursos. (SO&E en el original "Slate of Organization and Equipment")*

Kasteen se encogió de hombros.

**-Haré que Sulla asigne a uno de sus comandantes de pelotón para que lo resuelva. Con un par de escuadras debería ser suficiente-.** Y tenía sentido. Dos vehículos podían vigilarse mutuamente las espaldas, y en el caso de que uno de ellos quedara incapacitado por accidente o acción enemiga, nadie quedaría varado en el desierto helado, aunque el viaje de regreso lo harían en un espacio sumamente abarrotado.

**-Eso es lo que yo haría-,** confirmó Broklaw, y suspiró con la mayor frustración visible, al menos con un civil al alcance de la mano**-. Pero daría lo que fuera por contar con uno o dos Valkyries.**

Asentí con la cabeza; con un par de sólidos transportes aéreos a nuestra disposición, podríamos haber revisado todos los objetivos en cuestión de horas. Desgraciadamente

el 597º, sin embargo, no contaba con recursos aéreos, y dependía del enlace con otros regimientos cuando necesitaba soporte aéreo o, si no había otra alternativa, con las Fuerzas de Defensa Planetaria. Sin embargo, dado que éramos el único regimiento de la Guardia Imperial en Drechia, la primera opción no era factible, y tampoco lo era la segundo dado que los eldar habían derribado todas las aeronaves locales en los primeros días de su campaña.

**-Y si los deseos se cumplieran, Horus sería el Emperador-,** concluí, recurriendo a uno de los dichos que recordaba de mi infancia, que los adultos solían emplear para cuestionar situaciones donde se consideraban expectativas imposibles **(36)**, aunque yo la usaba como una broma, y no como una reprimenda**-. Tendremos que arreglárnoslas con lo que tenemos.**

***(36)*** *Un dicho curioso, presumiblemente popular en los barrios bajos de la colmena de la que era nativo, a juzgar por el contexto en que lo emplea, aunque, a pesar de sus profundas investigaciones el sabio de mi equipo, Mott, no ha sido capaz de encontrar la relación entre esa frase y ningún planeta imperial, con lo que el planeta de origen de Caín sigue siendo un misterio.*

**-Como siempre, comisario-,** dijo Kasteen.



# CAPÍTULO CUATRO

Poco después del amanecer del día siguiente, nuestros Sentinels se adentraron en los torbellinos de nieve color sangre, con sus pilotos saludando alegremente desde las cabinas de mando abiertas, a pesar de que las temperaturas eran tan bajas como para congelarle a uno hasta la médula de los huesos, por lo cual me contenté con observar su partida desde una pantalla en la relativa calidez del centro de mando, una antigua instalación de las Fuerzas de Defensa Planetaria que nos habían asignado a nuestra llegada con toda cortesía aunque también con un resentimiento apenas disimulado. Sin embargo, estaba lejos de ser la primera vez que el 597 se encontraba en una situación similar, y yo me había preocupado de organizar con toda rapidez una reunión con todos los comandantes, a fin de obtener toda la información posible sobre las condiciones locales (que generalmente ignorábamos) y también me encargue de presidir interminables reuniones de enlace hasta lograr contar con la mejor colaboración activa que cabía esperar dadas las circunstancias.

Con el fin de mantener a nuestros renuentes aliados a nuestro lado, invité a su Señor Mariscal (que, en una sociedad menos obsesionada con el protocolo, habría sido el general más experimentado y al que me dirigí como tal) y a un puñado de sus ayudantes para que se unieran a nosotros a fin de mantenerles informados sobre lo que estábamos haciendo, y para presenciar la partida de nuestros grupos de exploración. Con el fin de permanecer en una sala

climatizada y al tiempo mantener a los invitados bine alejados del resto del regimiento, me ofrecí a entretenerlos con una picto presentación mientras Kasteen y Broklaw se ponían a trabajar como es debido. Ni que decir tiene que mi hinchada reputación me precedía, y nuestros invitados estaban encantados de codearse con todo un Héroe del Imperio, al tiempo que yo estaba más que agradecido de estar protegido del viento, bebiendo tanna, y no recibiendo disparos de algún eldar que pasara por allí.

**-Me imagino que le hubiera gustado ir con ellos-,** comentó el Señor Mariscal, acunando la taza de tanna que Jurgen acababa de entregarle, mientras respiraba por la boca hasta que mi ayudante se hubo alejado un par de pasos. Nunca entenderé que tipo de cosas se les pasaba por la cabeza a la gente, para imaginar que yo estaba ansioso por ponerme en peligro de una muerte segura y dolorosa después de haber evitado ese destino hacía apenas unos días.

Me encogí de hombros tratando de aparentar tanto modestia como infelicidad por haber quedado relegado al cuartel general.

**-Los Sentinels son vehículos para un solo hombre-,** dije, esforzándome por sonar decepcionado en lugar de aliviado**-. Apenas podría entrar en la cabina con el piloto.**

**-Pero el otro grupo va a ir con Chimeras-,** dijo una mujer de mediana edad de afilados rasgos, con la suficiente semejanza con los del señor mariscal como para descartar la probabilidad de que no fuera un pariente cercano: tal vez

hija o sobrina**-. Estoy segura de que podrían hacerle un hueco.**

**-Estoy seguro de ello-,** dije lo más diplomáticamente que pude**-, pero tienen un trabajo que hacer, y estoy convencido de que lo harán mucho mejor sin mí entorpeciéndoles. En ocasiones es necesario demostrar que uno tiene confianza en la gente, a fin de sacar lo mejor de ellos.**

**-Así es-,** se mostró de acuerdo el Señor Mariscal, para mi sorpresa**-. Si uno se queda vigilándoles por encima del hombre todo el tiempo, lo único que consigue es minar su confianza.**

La mujer le dirigió una severa mirada, en la cual se destilaba un pasado fácilmente descifrable para cualquiera que tuviera la clave para hacerlo, pero dado que yo no la tenía, fingí no darme cuenta.

**-Exacto-,** contesté, y activé el hololito. Esta vez estaba controlado por una visioingeniera que parecía tan aburrida que bien podría haber sido parte de la máquina, aunque sin duda se mantenía ocupada en cualquiera de las arcanas formas en que lo hacían los acólitos del Omnissiah, meditando sobre los pernos del vástago de su mano izquierda o algo por el estilo. Aquellas personas representaban lo mejor de las Fuerzas de Defensa locales, lo que significaba que habían alcanzado su alto rango a través de conexiones familiares en lugar de gracias a su capacidad, ingenio o su gran perspicacia militar, por lo tanto traté de ir al grano y empleé un esquema lo más simple posible, prescindiendo del análisis vectorial, y simplemente

destacando los puntos que nos interesaban**-. Estos son los lugares que creemos que pueden ser de interés para el eldar.**

**-¿Por qué?-,** me interrumpió de nuevo la mujer**-. Todos están justo en medio de la nada.**

Dudé. No quería asustar a nadie invocando el fantasma de la disformidad, pero no parecía que hubiera otra alternativa**-. Creemos que es posible que hayan establecido una cabeza de playa en algún lugar de la propia Drechia-,** dije, eligiendo cuidadosamente mis palabras**-. Nuestro análisis de los datos que ustedes nos han proporcionado-,** y la información mucho más útil que hemos recopilado nosotros mismos, aunque no necesitaban saber eso**-, nos lleva a creer que estos son los lugares más probables**.

**-¿Creen que tienen hasta siete cabezas de playa?-,** El señor mariscal se rio, sorbió su tanna, y luego dejó su taza apresuradamente**-. Estoy bastante seguro de que ya nos habríamos dado cuenta de al menos una de ellas.**

**-Estoy de acuerdo con usted-,** le contesté mintiendo lo más tranquilamente posible, aunque dudaba que algunas de estas personas se hubieran dado cuenta si un escuadrón de Banshees hubiera entrado en el centro de mando tan concentrados como estaban en sí mismos y en sus tazas de tanna. En cualquier caso, continué mi exposición**-. Pero habríamos sido descuidados en nuestro deber hacia el Emperador si no hubiéramos tomado medidas para descartar esa posibilidad.**

**-Puede ser-,** me volvió a cortar la mujer**-, pero aún no nos ha dicho que es exactamente lo que busca-.** Trono ayúdame, o empezaba a admirar su persistencia o a desear que se muriera. Tal vez un poco de ambas cosas.

**-No estamos del todo seguros-,** admití**-, pero ciertamente lo sabremos en cuanto lo veamos.**

Ella asintió.

**-Sólo están buscando cualquier cosa que parezca eldar.**

**-Ni yo podría haberlo dicho mejor-,** le dije. Las imágenes en la pantalla de video se nublaron por un momento, fuera por estática o por un repentino chaparrón de nieve, no podría decirlo, y si el visioingeniero lo sabía, no se molestó en compartirlo con nosotros. Se despejó lo justo para mostrar al último de los Chimeras que salían, expulsando gases de promethium que oscurecían aún más la imagen, y luego la pantalla se quedó en blanco**-. Bueno, eso parece ser todo. ¿Vamos al motivo de esta reunión?**

**-Por supuesto-,** asintió el Señor Mariscal, dirigiéndose a la mesa de conferencias en la esquina, y sentándose en lo que debería haber sido el asiento de Kasteen, en la cabecera de la mesa. Como ella no planeaba asistir, habiendo expresado con total claridad que prefería ir a cazar orkos con un palo afilado **(37)**, decidí no discutir sobre la asignación de los asientos, y lo dejé pasar. Como representante de mayor rango de la Guardia Imperial, me ubiqué al otro lado de la

mesa, evitando que lo ocupara cualquiera de mis rivales, y sostuve en alto mi tazón de tanna para que Jurgen lo rellenara; todavía estaba un poco helado así que me vendría bien, y por otro lado, la aproximación de Jurgen con la tetera garantizaría que las sillas a ambos lados de la mía se mantuvieran cómodamente desocupadas.

***(37)*** *Probablemente la manera de Caín de bromear con la posible excusa que le debió dar Kasteen para librarse de la reunión, dado que no había orkos en Drechia en aquellos momentos, y cualquiera que planeara enfrentarse a uno de ellos necesitaría algo más que un palo afilado si quería contarlo.*

**-Gracias, Jurgen-,** dije, tomando lentamente un sorbo del fragante y cálido líquido, agradecido tanto por el calor que proporcionaba y como por su capacidad de desplazar de mis fosas nasales el más particular y mundano aroma de Jurgen-**. Lo necesitaba.**

**-De nada, señor-.** En ese momento, se puso a esperar lo más discretamente posible junto a la mesa con los refrigerios, aunque resultaba tan eficaz como un ogrete intentando pasar desapercibido en una fiesta, mientras que los que se habían sentado junto al samovar de recafeina por el calor extra que este les proporcionaba empezaban a inquietarse al volver a encontrarse dentro del alcance nasal de la fragancia de mi ayudante.

**-¿Se reunirá con nosotros su encantadora Coronel?-.** Preguntó el señor mariscal, y yo agité la cabeza negativamente aparentando un sincero arrepentimiento.

**-Ella le transmite sus más sinceras disculpas, pero tanto ella como el Mayor Broklaw están en el campo,**

**reunidos con nuestros comandantes para discutir mejoras en nuestras defensas. Por supuesto, es usted bienvenido a unirse a ellos, si así lo desea.**

**-No nos gustaría entorpecerles-,** dijo apresuradamente el señor mariscal, con el recuerdo de la nieve en la pantalla sin duda fresco en su mente. A pesar de vivir en un mundo de hielo, los Drechianos no parecían haber abrazado su entorno de la misma forma en que lo habían hecho los Valhallanos, prefiriendo permanecer en sus viviendas y complejos subterráneos a menos que fuera absolutamente necesario salir al exterior. Yo estaba convencido de que eso era en gran parte la razón de que los eldar lo hubieran tenido tan fácil hasta que el 597º había llegado para arruinarles la fiesta**-. Estoy seguro de que podrá informarnos con la misma eficacia que ha mostrado hasta ahora. ¿Cuáles son sus planes inmediatos?**

Permanecer lo más lejos posible del peligro, por supuesto, aunque dudaba que decir eso se ajustara a la errónea impresión de fanatismo marcial que estos idiotas esperaban de mí. En cambio, me volví hacia el hololito e invoqué una representación topográfica de las minas, cuyas instalaciones de superficie se percibían como juguetes de baño sobre la confusión aparentemente caótica red de túneles bajo la superficie. Debía de haber cientos de kilómetros de pozos y galerías interconectadas allí abajo, tan retorcidos como los intestinos de un tiránido. Destaqué los túneles principales, que eran lo suficientemente grandes como para hacer que una Chimera circulase con comodidad **(38).**

***(38)*** *Posiblemente por tratarse de las vías de comunicación por donde viajaban los enormes transportes de mineral hasta las plantas de procesamiento de la*

*superficie.*

**-El ataque más reciente parecía tener como objetivo forzar las entradas de los túneles aquí, aquí y aquí-,** expliqué**-, presumiblemente con la intención de saquear las reservas de minerales procesados almacenados en las cavernas justo bajo de la superficie.**

Aquella nueva ubicación hacía que fueran mucho más fáciles de defender que en los almacenes situados cerca de las plataformas de los transbordadores, donde los asaltantes podían alcanzarlos fácilmente; los pocos que quedaban intactos estaban vacíos y abandonados, aparte de algún francotirador Valhallano, y no tenían ningún valor estratégico o económico a menos que se los considerara como cortinas rompe vientos colosalmente costosos. Esta había sido una de las pocas decisiones sensatas que los lugareños habían tomado antes de nuestra llegada.

**-Afortunadamente las defensas que organizaron fueron suficientes para repelerlos-.** Me detuve para dejar mi halago transmitiera una oleada de autocomplacencia por la mesa, aunque en realidad todo era mérito del 597º, cuyas fuerzas habían detenido el ataque mucho antes de que llegara a la entrada de la mina y a las tropas de las Fuerzas de Defensa que se encargaban de la segunda línea de defensa-. Sin embargo, estuvieron cerca, por lo que proponemos reforzar las fortificaciones**-. Pues a buen seguro los orejas puntiagudas habrían aprendido tanto de la escaramuza como nosotros, y probablemente nos pasarán por encima si no hacemos algo para impedirselo.**

**-Pensamos que ya lo estaban haciendo-,** dijo el Señor Mariscal, indicando la red de nuevas trincheras y puestos de tiro detrás de sus murallas de hielo que se extendían desde el complejo minero. Probablemente nadie más que los valhallanos, con su íntimo conocimiento de las condiciones bajo cero, podría haberlas construido tan rápido o utilizado con tanta eficacia, incluso teniendo a mano gran cantidad de maquinaria de excavación apresuradamente requisada.

**-Hemos hecho algunas mejoras-,** dije, obviando el hecho de que habíamos construido la mayor parte de ellas desde cero, o al menos lo habían hecho nuestros zapadores**-. Pero siempre hay espacio para mejorar. Después de todo, "*La complacencia es la semilla de la derrota*" (39).**

***(39)*** *Una frase comúnmente atribuida a Macharius, aunque parece que no es la fuente original, de hecho, Macharius difícilmente había sido del tipo de persona que se permite el uso de metáforas hortícolas.*

**-Así es-,** dijo el Señor Mariscal, asintiendo con la cabeza, como si reconociera la frase**-. Entonces, ¿qué es lo que proponen?**

**-Reforzar nuestras líneas exteriores aquí y aquí-,** dije, indicando un par de posibles cuellos de botella en las colinas circundantes**-. Nada extravagante, en su mayor parte con colocar unas cuantas minas será suficiente-,** aunque en realidad serían un tanto inútiles contra un enemigo que dependía tanto de los ataques aéreos. Pero en este momento de lo que se trataba era de mantener la moral y darles a entender que participaban en la lucha y que contábamos con que detendrían al enemigo que se pusiera en su camino**-. Además, estamos estableciendo puestos de observación avanzados en estos lugares, para mejorar los tiempos de respuesta**

**en caso de otro ataque**-. Realmente quería decir "*cuando llegue el próximo ataqu*e", pero no tenía sentido asustarles. Pero para mi sorpresa no tuve que incidir en ello; al menos estaban lo suficientemente informados como para saber que los eldar no estaban a punto de hacer las maletas y marcharse.

Todos asintieron con la cabeza, como si yo buscase su aprobación, y me volví a los trabajos de la mina, resaltando algunos de los túneles más profundos**-. Lo que más nos preocupa-,** dije**-, son las galerías de los niveles inferiores-**. Miré hacia la puerta, donde nuestro otro invitado del día acababa de aparecer**-. Justo a tiempo. Estoy seguro de que todos conocen a Lennart Delvinge, el gerente de la mina.**

En realidad, estaba bastante seguro de que ninguno de ellos lo conocía, pero como no podía recordar la mayoría de sus nombres, si es que me los hubieran dicho en primer lugar, mi comentario evitó claramente la necesidad de hacer ninguna presentación.

**-Buen cambio de turno-,** saludó Delvinge al modo de los mineros, entrando en la sala y sentándose de dejando un asiento vacío a medio camino entre la delegación de las fuerzas de defensa planetaria y yo. Era un hombre grande, tanto es así que me costó mucho imaginarlo en el espacio confinado de un pozo minero, y no fue hasta que se despejó la puerta que noté que Proktor lo había acompañado. El enviado del gobernador asintió con la cabeza a modo de saludo, sin dirigirse específicamente a nadie, antes de sentarse cuidadosamente frente a Delvinge.

**-Gracias por acompañarnos pese a avisarle con tan poca antelación-,** le dije. Delvinge y yo habíamos intercambiado algunas palabras desde nuestra llegada, aunque Broklaw había tenido el dudoso privilegio de comunicarse con él durante la mayor parte del tiempo que llevábamos en Drechia. Según el comandante, parecía contento de dejarnos actuar sin estorbar, siempre y cuando le devolviéramos el favor y perturbáramos el funcionamiento de la mina lo menos posible. Lo cual, dado que los eldar estaban causando muchos más problemas que nosotros, no era nada difícil**-. Estábamos a punto de considerar nuestras opciones en los niveles inferiores.**

**-Bueno, eso es fácil-.** Delvinge se rió a carcajadas, sus papadas temblando, y una vez más me encontré reflexionando que ya debían haber pasado un montón de años, posiblemente décadas, desde la última vez que tuvo un pico en sus manos. Ciertamente su ropa era de tal calidad que a buen seguro no se arriesgaría a ensuciarla, no con todo aquel brocado y bordado de fantasía que con los que con tan poco sentido del gusto se había rodeado**-. No tienen ninguna.**

**-¿Le importaría explicarse?-,** preguntó la mujer que acompañaba al señor mariscal, dejando de centrarse en mí ahora que había alguien nuevo con quien discutir.

**-No hay nada ahí abajo, excepto metano, (40) galerías inundadas y puntales podrídos. Si uno estornuda, tendrá la mitad del techo cayéndole sobre la cabeza-.** Volvió a reírse, como si la perspectiva fuese muy divertida.

***(40)*** *Las bolsas de gas metano, al liberarse y mezclarse con el aire, podía dar lugar a atmósferas altamente explosivas. Por buenas razones eran fenómenos muy temidos por los mineros, pues la mas pequeña chispa podía liberar una increíble ola de devastación en tales espacios confinados.*

**-Sin embargo, de todos modos, deberían ser asegurados -,** dije, recordando al menos una vez que un complejo de túneles que habíamos estado vigilando resultó tener una salida inesperada detrás de las líneas enemigas, por no hablar de la sorpresa aún más desagradable que nos esperaba debajo de él (**41).** Me dirigí al señor mariscal**-. Quizás algunos de los suyos podrían montar guardia en los cruces que conectan con los túneles que dan a las zonas donde se realizan las principales labores.**

***(41)*** *Es fácil suponer que Caín está haciendo referencia a sus aventuras en Simia Orichalcae. No entrare en más detalles, dado que esa parte de sus memorias ya ha sido editada y ampliamente difundida.*

**-Estoy seguro de que eso podría arreglarse-,** afirmó, sin duda muy halagado de que se le pidiera que hiciera una contribución seria respecto a la defensa de la mina. Que es exactamente lo que queríamos venderles esa labor a los trolls de la milicia, quienes finalmente se hicieron cargo de aquel trabajo que implicaba quedarse en la oscuridad esperando que no pasara nada. Al menos eso dejaría libres a nuestros propios soldados para hacer algo útil, y en el improbable caso de que algo surgiera desde las profundidades, seríamos alertados sin perder a nadie importante.

**-¿Por qué son tan irregulares?-,** preguntó el ayudante del mariscal**-. Las galerías superiores están mucho más planificadas-.** Y de hecho así era, siguiendo un rígido

patrón cuadriculado, con la extraña excepción de algún que otro ramal que cortaba a través de la roca en una dirección aleatoria, presumiblemente siguiendo una veta de mineral.

Delvinge se rió de nuevo; estaba empezando a sospechar que era más un tic nervioso que una señal de genuina diversión, aunque parecía irritar a la mujer de cara afilada, y he de confesar que eso era algo que me agradaba bastante.

**-Algunas de ellas seguían las vetas del mineral. En los primeros días, las excavaciones sólo avanzaban siguiendo las vetas de mineral. Ahora tenemos una planta de refino bastante mejor, o sería mejor decir que las tienen esos cabrones listillos de Ironfound, así que podemos enviarles incluso lo que antaño se consideraba como escoria inservible y esos zánganos lo reciben todo tan contentos. Quiero decir, que ahora tiene sentido ir extrayendo incluso las rocas de menor calidad, ¿me siguen?**

Proktor y yo asentimos, tanto para animarle a continuar como para responder a su pregunta. Delvinge reconoció el gesto asintiendo a su vez con la cabeza, lo que hizo que sus papadas oscilasen por un momento**-. El resto son fisuras naturales. Parte de la razón por la cual la mina está aquí en primer lugar es porque era fácil llegar al mineral desde el principio.**

Comencé a sentir un hormigueo premonitorio en las palmas de mis manos.

**-¿Y estas fisuras fueron cartografiadas alguna vez, más allá de los límites de la mina?**

Inesperadamente, fue Proktor quien respondió, antes de que el corpulento gerente pudiera hablar.

**-Si lo fueron, no hay registros del hecho-,** respondió agitando la cabeza**-. A petición del Mayor Broklow realice hice una minuciosa búsqueda en los archivos a ese respecto.**

**-¿Por qué habría de haberla?-,** preguntó Delvinge, que parecía genuinamente desconcertado**-. Una vez que las vetas se acabaron, ¿a quién le importa?**

**-A nosotros-,** dije, mientras el hormigueo en las palmas de mis manos se intensifica. Es una sensación que he sentido a menudo, y he aprendido a no ignorar, pues es la manera en que mi subconsciente identifica una amenaza, aunque esta no sea inmediatamente clara para mi mente racional. Por supuesto, en ocasiones no ha sido más que simple paranoia, pero el prestarle la debida atención es una de las razones por las que he durado lo suficiente como para malgastar mi pensión en juegos de tarot con Rorkins y Visiter **(42)**. Examiné de nuevo el hololito, viendo confirmado mi presentimiento: la maraña de fisuras más irregulares terminaba precisamente en el límite de una esfera centrada en el centro de la mina. Por lo que sabíamos, podían extenderse por kilómetros. Por supuesto que Delvinge tenía casi toda la razón: se desvanecerían en meras grietas en la roca o simplemente desaparecerían, sin que acechase allí nada más letal que un hongo no comestible, pero hasta que no pudiéramos estar seguros de ello, eran un agujero

potencial en nuestras defensas, y debían ser tratados como tales. Active el receptor que llevaba en el oído, accediendo a los canales privados de Kasteen y Broklaw**-. Coronel, mayor. Siento interrumpirles, pero ha surgido algo de lo que tenemos que hablar.**

***(42)*** *Dos de sus compañeros instructores en la schola progenium de Perlia, donde Caín pasó la mayor parte de su ocasionalmente accidentado retiro.*



**-Mierda-,** dijo Kasteen, resumiendo muy bien el ambiente de la reunión. Su humor no había mejorado precisamente al encontrar al Señor Mariscal instalado en el lugar que le correspondía a ella en la cabecera de la mesa, pero fue lo bastante diplomática como para ocultar su malestar, al menos a aquellos que no la conocían tan bien como Broklaw y yo, y simplemente permaneció de pie junto al hololito, tomando el control efectivo de la sesión informativa.

**-Tenemos que asegurarnos de que no somos vulnerables, y tenemos que hacerlo rápido-.** Explicó dirigiéndose a la delegación de las Fuerzas de Defensa locales**-. ¿Cuándo pueden hacer que sus equipos empiecen a cartografiar los túneles?**

El señor mariscal se revolvió incomodo en su silla, como si de repente el asiento quemara. Tosió antes de añadir:

**-No es tan sencillo.**

**-En Nombre del Trono, ¿cuánto más simple podría ser? -,** espetó Kasteen**-. Tenemos un gran agujero, hay que asignar un equipo, enviarlos allí y recoger datos. ¿Me he dejado algo?**

**-Es una cuestión de jurisdicción-,** explicó la mujer de rasgos afilados, que acudió al rescate del señor mariscal**-. Todas las operaciones militares en o alrededor de una instalación activa de extracción de minerales tienen que ser aprobadas por la Oficina del Diezmo, que supervisa las minas en nombre de la oficina del gobernador.**

**-Eso es cierto-,** estuvo de acuerdo Proktor**-, aunque en la mayoría de las circunstancias eso es puramente una formalidad.**

**-A ver si lo entiendo-,** dijo Kasteen, después de un par de respiraciones profundas para calmarse, aunque parecíeron tener poco efecto**-. Si los eldar atacan la mina, no se puede luchar contra ellos sin pedirle al gobernador que firme primero un papel...**

**-Bueno, no es eso exactamente-,** dijo el Señor Mariscal, que parecía un poco más feliz ahora parecía que tenía algo positivo que aportar**-. Combatir al enemigo en la defensa de nuestros activos económicos está dentro de nuestras competencias.**

**-Bien-,** dijo Kasteen**-. Un barrido de reconocimiento es una operación para prevenir un ataque por parte del**

**enemigo.**

**-Solo si encuentran algo-,** dijo la mujer en tono desafiante, aunque se calmó al instante mientras Kasteen se la quedaba mirando, comprendiendo claramente que no era seguro discutir con ella.

**-Técnicamente, eso es correcto-,** dijo Proktor, disculpándose por una inconveniente tos**-. No estoy seguro de que nuestras fuerzas de defensa estén autorizadas a llevar a cabo una operación de cartografía sin estar en contacto con la oficina del Gobernador, a menos que estén persiguiendo activamente un contacto enemigo confirmado en territorio inexplorado.**

**-Y puedo asegurarle que no hay ningún eldar al acecho en las profundidades de mi mina-,** dijo Delvinge, con otra risa que murió ahogada, cuando los ojos de Kasteen giraron en su dirección**-. Estoy bastante seguro de que ya nos habríamos dado cuenta.**

**-Puede ser-,** dije**-, pero seríamos negligentes en nuestro deber si ignoráramos la posibilidad. ¿Cuánto tiempo durarían estas formalidades?**

Proktor se encogió de hombros.

**-Un día, tal vez dos. No mucho.**

**-Es un día o dos que quizá no tengamos-,** interrumpió Broklaw sombríamente, ahorrándome la molestia de hacer el mismo apunte**-. Nos encargaremos de ello nosotros mismos-.** Miró a Kasteen, quien asintió casi imperceptiblemente aprobando su idea, como ambos sabíamos que haría**-. Veré qué unidades tenemos disponibles.**

**-Es un suicidio-,** dijo Delvinge, sin mostrar inclinación alguna a **reírse-. Como ya le he dicho, esa zona es una trampa mortal.**

**-Sólo será otro día más en la oficina para nosotros, ni más ni menos-,** dije para recordar a todo el mundo la clase de héroe que se suponía que era. Estaba seguro de que conocía los túneles lo suficientemente bien como para mantenerme alejado de cualquier problema serio allí abajo, y eso me mantendría lo más lejos posible de los invasores eldar y sus malditas motocicletas a reacción. Con un poco de suerte, yo también podría necesitar varios días para hacer el trabajo.

**-Esperaba que dijera eso, comisario-,** dijo Kasteen, justo a tiempo y me miró seriamente**-. Sé que tiene muchas cosas pendientes, pero nadie en el regimiento es tan experto en túneles como usted. Le agradecería que acompañara a la brigada de mando y les diera el beneficio de su consejo.**

**-Como siempre Coronel, estaré encantado de ser útil-,** dije, con una sonrisa fácil, que ella y Broklaw devolvieron, ante el evidente desconcierto del resto de los

presentes**-. Intenten guardarme un par de orejas puntiagudas.**

**-Hay más que suficientes para todos-,** me aseguró Broklaw, lo que me pareció un pensamiento mucho menos satisfactorio que el que él pretendía. Este levantó la vista de su tabla de datos y añadió-**. El pelotón de Griffen está disponible.**

**-Excelente elección-,** acepté. Yo había estado en un túnel similar con la escuadra que ella había liderado, cuando apenas era un sargento (**43)**, aunque las circunstancias se habían vuelto mucho más difíciles en aquel entonces de lo que yo esperaba aquí, y además ella se había portado muy bien en aquella ocasión**-. No podría pedir a nadie mejor-.** Hice una pausa como si de repente hubiera tenido una idea**-. Me dará la oportunidad de ver cómo le va después de su ascenso.**

***(43)*** *El mismo incidente de Simia Orichalcae.*

**-Me alegra que lo vea así-,** dijo Kasteen, tomando mi comentario totalmente en serio, y dio por terminada la reunión. El contingente de la Fuerza de Defensa Planetaria se alejó con un aspecto ligeramente avergonzado, Proktor prometiendo acelerar su papeleo al máximo de sus posibilidades, y Delvinge aun explayándose sobre los peligros que nos esperaban en los niveles inferiores y eximiéndose de cualquier consecuencia nefasta que pueda suceder. En lo que, para ser justos, estaba en lo cierto, aunque de una manera que en ese momento no podía predecir.

Un familiar olor me alcanzó por encima de mi hombro, seguido apenas un latido del corazón más tarde por mi ayudante.

**-Entiendo que necesitará un termo, señor-,** dijo.

**-Una excelente sugerencia-,** le respondí**-. Y deberíamos comer algo antes de partir.**

**-Muy bien, señor-.** Jurgen asintió, y agitó una sucia mano en algún lugar cerca de su cara, que era lo más cerca que podía estar de un saludo**-. Veré lo que puedo hacer-.** Se detuvo al salir de la puerta para dirigirme una última mirada**-. ¿Le parece que debería llevar el melta?**

**-No veo por qué no-,** le respondí. Cargar con aquella pesada arma probablemente resultaría ser una completa pérdida de tiempo, pero en caso contrario estaríamos más que agradecidos por su previsión. Sin mencionar el hecho de que Jurgen no sería el único reconfortado por contar con ella**-. Ciertamente daño no hará.**

Jurgen asintió pensativo.

**-No si uno se asegura de estar detrás-,** añadió.



# CAPÍTULO CINCO

Nuestro viaje a las entrañas de la mina nos llevó mucho menos tiempo del que había previsto. Los niveles superiores resultaron contar con una red de trenes subterráneos, que eran propulsados por bobinas de cables fuertemente enrollados que hacían girar las ruedas a medida que se desenrollaban lentamente, y nosotros sufrimos el traqueteo descansando cómodamente mucho más allá de la mitad de nuestro descenso.

Después caminamos por una sucesión de túneles cada vez más estrechos, todos con pendiente descendente, como si nos fuera tragando la propia roca. Al principio nos cruzamos con un incontable número de mineros, todos ocupados en cavar, sudar, transportar cosas u operar maquinaria cuyo propósito principal parecía ser la producción de prodigiosas cantidades de ruido y un fino polvillo que se asentaba sobre y en todo, incluyendo nuestra ropa interior. Sin embargo, después de un tiempo el número de trabajadores a nuestro alrededor disminuyó, las electroantorchas en las paredes se hicieron más tenues y menos frecuentes, hasta que finalmente se desvanecieron por completo.

**-Luces-,** ordenó la sargento de pelotón Magot, y el hombre (o la mujer) de cada escuadra encargado de ellas colocó una linterna en el soporte para las bayonetas de sus armas de fuego, encendiéndolas tras instalarlas. Ya con menos miedo a tropezarnos con nuestros propios pies, y sin más trabajadores que impidieran nuestro progreso, aceleramos

un poco el paso, hasta que la cambiante textura de las paredes y la piedra más áspera bajo las suelas de nuestras botas nos dijeron que habíamos llegado al principio de las fisuras naturales. Allí nos detuvimos, justo dentro de una caverna casi lo suficientemente grande como para albergar a las cuatro docenas de personas **(44),** mientras Grifen consultaba el mapa en su placa de datos y comenzaba a dirigir sus unidades hacia las bocas de los túneles que se abrían frente a ella.

***(44)*** *En este caso puede ser que Caín estuviera simplemente redondeando, o bien alguno de los pelotones había sufrido bajas en los combates con los eldar sin que hubieran tenido oportunidad de recibir reemplazos; las cinco escuadras de infantería de estar completos, de acuerdo a la estructura del 597º, debería haber contado con 55 soldados, más cinco adicionales por Grifen y su escuadra de mando, que junto con Caín y Jurgen habrían hecho un total de 57 personas.*

**-Primera y segunda escuadra, desciendan por ese camino, hasta llegar a la primera bifurcación. Entonces la primera tomará el camino de la izquierda y la segunda el de la derecha-.** Esperó mientras los soldados designados se separaban del grupo principal y desaparecían en la oscuridad, dejando que el resto de nosotros apreciáramos el repentino aumento de espacio libre**-. Quinta escuadra, tomé ese otro, y en la bifurcación vaya por el túnel a la derecha. Tercera escuadra, vaya con ellos, y revise el pasaje lateral situado a doscientos metros. Si este se divide, asignen un equipo de combate (45) en cada dirección, pero deben mantenerse en contacto. Cuarta, conmigo y con el comisario-,** momento en el que algunos de ellos compartieron sonrisas autocomplacientes entre sí por alguna razón**-, tomaremos el pasaje del medio. La escuadra de mando irá detrás. ¿Alguna pregunta?**

***(45)*** *Como muchos regimientos con amplia experiencia en combates en entornos urbanos o ambientes similares, el 597º dividía normalmente las escuadras en dos equipos de combate, quedando el segundo al mando del asistente del líder del pelotón, de manera que pudieran separarse cuando fuera tácticamente necesario.*

Por supuesto no hubo ninguna, y cuando la tercera y la quinta escuadra desaparecieron por el agujero designado, me tomé un momento para hablar en voz baja con Grifen.

**-Justo lo que yo hubiera hecho-,** le dije para mostrar mi acuerdo con las decisiones que ella acababa de tomar**-, así cubriremos la mayor cantidad de terreno en el menor tiempo posible.**

Sin embargo, nunca tuvo la oportunidad de responder, ya que en ese momento un grupo de eldar salió corriendo por el túnel que estábamos a punto de atravesar, disparando a medida que avanzaban. La cuarta escuadra se llevó la peor parte del ataque sorpresa, pero los soldados se recuperaron rápidamente, devolviendo el fuego incluso mientras se lanzaban en busca de refugio, al tiempo que Magot respondía tan agresivamente como de costumbre, lanzando una granada en medio de sus filas. Aparentemente sorprendidos por la efectividad de nuestra resistencia, los xenos supervivientes hicieron una pausa en su avance y se cubrieron, manteniendo un flujo constante de shuriken sobre nosotros, manteniéndose a cubierto mientras lo hacían, pero no lo suficientemente bien como para evitar que yo disparara con mi pistola láser desde detrás de mi propia roca apuntando en su dirección. Realmente no esperaba alcanzar a ninguno de ellos, por supuesto, sino obligarles a estar a cubierto para que no avanzasen.

**-¿Puede ver si hay más xenos?-.** Preguntó Grifen, y yo agité la cabeza, pues que me condenaran si pensara que iba a arriesgarme a que me la volaran por echar un vistazo.

**-Hay un par de ellos a cubierto en la boca del túnel, señor-.** dijo Jurgen, su característico aroma me alcanzó un instante antes de que su voz llegara a mi lado.

Jurgen se encogió de hombros, mientras descolgaba el melta que tenía en la espalda. Aparentemente despreocupado por la lluvia de discos con los filos tan afilados como navajas silbando a través del aire a su alrededor, estabilizó la pesada arma sobre la roca detrás de la que yo estaba agachado, y apretó el gatillo. Aunque estaba advertido, apenas tuve tiempo de cerrar los ojos antes de que un resplandeciente relámpago me atravesara los párpados, y el acre resplandor del ozono desplazara la halitosis de Jurgen de mis fosas nasales. El distintivo chasquido de los chispazos eléctricos del aire ionizante sacudió mi oído. Cuando volví a abrir los ojos, mi ayudante asentía con evidente satisfacción, hasta donde puedo decir a través de las borrosas imágenes que aun bailaban a en mis ojos**-. Deberían haber encontrado una roca más grande para cubrirse.**

Observando que la lluvia de shuriken parecía haber disminuido, me arriesgué a echar un vistazo sobre el borde de mi propio refugio, notando la presencia de algo en la entrada del túnel que tenía la apariencia de un pedazo de carne que hubiera quedado demasiado rato en una barbacoa con una piel churruscada; aunque por suerte estaba demasiado lejos para captar el olor.

**-Eso les dará algo en lo que pensar-,** dijo Jurgen, con un ligero aire de suficiencia.

Desafortunadamente, parecía que los eldar supervivientes estaban pensando en vengarse por sus compañeros caídos, y la cantidad de fuego en nuestra dirección se redobló inmediatamente. Sin duda los xenos se habían dado cuenta de que mi ayudante era la mayor amenaza. Lo cual hizo que mi posición junto a él fuera más bien incómoda.

Griffen estaba dando órdenes urgentes, llamando a los grupos de exploradores que había enviado tan poco tiempo antes, aunque lo más probable es que ya hubieran oído el ruido y estuvieran de regreso para apoyarnos. Sin embargo, sólo el Emperador podía saber si iban a llegar antes de que nos masacraran.

En aquel momento había poco tiempo para pensar en eso, ya que una sombra se movía en mi visión periférica, y conseguí apartarme por acto reflejo justo a tiempo para evitar el golpe de una espada-sierra que vibraba débilmente, como si estuviera hecho de hueso. Un par de eldar nos habían flanqueado a aprovechando el fuego de cobertura que sus camaradas habían establecido, sin duda con la intención de neutralizar la amenaza del melta de la manera más directa posible. Reaccioné instintivamente, desenvainando mi propia arma y bloqueando un segundo golpe mientras mi asaltante intentaba decapitarme de un tajo. Él o ella, era imposible saber su género a tenor de la armadura verde y púrpura que vestían, tenía la ventaja de la altura, y se cernía sobre mí cuando yo aún estaba agachado detrás de la roca que había usado para cubrirme, y mientras me retuvieran allí, esto sólo podía terminar de una manera. Así que les lance un golpe hacia las piernas,

que ellos anticiparon, girando con gracia inhumana para bloquear el golpe.

Eso era justo lo que quería, e hice un par de rápidos disparos con la pistola láser que portaba en la otra mano mientras su atención estaba centrada en la que portaba la espada sierra. Los disparos alcanzaron a los xenos en la garganta, pues la protección en la zona del cuello de la armadura era más débil, y cayeron de espaldas, con la protección dañada y carbonizada. Nunca supe si la herida fue mortal, o simplemente incapacitante. Lancé una estocada con mi espada mientras me ponía en pie, y los dientes de la sierra gimieron mientras se abrían paso a través de la armadura, la carne y los huesos.

**-¡Jurgen!-.** Me volví para ayudar a mi ayudante esperando lo peor, pero, para mi sorpresa y alivio, éste no estaba muerto. Había bloqueado el primer golpe que le habían dirigido con el melta. Las chispas salían volando de la robusta arma mientras la giraba para atrapar la hoja del eldar, tirando de ella hacia delante y desequilibrando a su enemigo, para finalmente propinarle un fuerte golpe al casco con la culata.

**-Estoy bien, señor-,** me aseguró, aunque probablemente no iba a ser así por mucho más tiempo. Adoptó una posición de guardia con el arma destrozada, mientras el eldar recuperaba el equilibrio y le lanzaba otro golpe hacia el torso.

**-Pues mejor que siga así-,** le dije, y disparé a su oponente a quemarropa varias veces antes de que tuviera tiempo de darse cuenta de mi presencia. Un patrón de

agujeros del ancho de mi palma apareció en la placa trasera de su armadura, aproximadamente donde un corazón humano habría estado; sin duda el de un eldar debía estar localizado en otra parte, pero en cualquier caso debí haber alcanzado algo igualmente vital, ya los riachuelos de sangre carmesí comenzaron a gotear por el revestimiento verde, y el eldar se desplomó contra el suelo.

Miré a mi alrededor, vagamente sorprendido de no haber sido destrozado por los shuriken del resto de los eldar, pues ahora estaba de pie a plena vista en lugar de agachado detrás de la roca, solo para descubrir que los eldar tenían asuntos más urgentes con los que lidiar. La primera y la quinta escuadra habían aparecido finalmente de los túneles que habían sido tomado, disparando a medida que llegaban, y atrapando a los xenos en una limpia enfilada. Varios cayeron al mismo tiempo, y los supervivientes inmediatamente se decantaron por una retirada, llevándose consigo a sus heridos y cubriendo su salida por la fisura de la que habían salido con un cuidadoso y disciplinado fuego de cobertura.

***-Así que están ahí abajo-,*** dijo Kasteen, su voz atenuada por el pequeño receptor de vox en mi oído. Lo que no era de extrañar dadas las circunstancias; si no hubiera sido por el equipo más potente que llevaba el vox-op (**46)** retransmitiendo la señal, nunca hubiera sido capaz de llegar a ella con tanta roca en el camino**-. *¿Pueden averiguar cuántos son y de dónde vienen?***

***(46)*** *Término coloquial para el operador de vox, un soldado especializado en las escuadras de mando de la Guardia Imperial, generalmente responsable de cargar y usar el equipo de comunicaciones de larga distancia, que mantiene a las unidades desplegadas en el campo de batalla en contacto con sus superiores en la cadena de mando.*

**-Haremos todo lo posible-,** le aseguré, teniendo cuidado de no decir nada que pareciera una garantía. Me volví hacia Grifen**-. ¿Cómo están nuestros heridos?**

Nunca estaba de más dejar que los soldados pensaran que me importaban, especialmente cuando era probable que me oyeran por casualidad; eso significaba que me cuidarían las espaldas cuando los comenzasen los disparos.

Ella agitó la cabeza con tristeza.

**-Tres muertos, más dos heridos en estado crítico. Han sido estabilizados, pero no durarán mucho si no los llevamos a un medicae. Los enviaré de vuelta con el resto de la cuarto escuadra.**

**-Buena idea-,** le dije, para su evidente alivio y la silenciosa aprobación de todos los soldados que se encontraban lo bastante cerca para escucharnos**-. De todos modos, ellos han tenido más bajas y les serán de más ayuda a nuestros heridos. ¿Cómo están la segunda y la quinta escuadras?**

**-Nada serio-,** repuso Magot, trotando desde el nudo de tropas que acababan de salir por la boca del túnel, haciendo que el lugar se sintiera incómodamente abarrotado de nuevo**-. Un par de cortes y moretones, nada más.**

**-Bien-,** dije, con una toda sinceridad. Ahora estaba atrapado en medio de una caza de eldar, y cuantas más escuadras tuviera a mi lado detrás de los que esconderme, más feliz me sentiría. Volví a mirar el mapa**-. Parece que**

**tu plan original sigue siendo el mejor-,** le dije a Griffen después de un momento. Era lo suficientemente astuta como para haberlo pensado ella misma, y cualquier excusa que se me ocurriese para desviar a uno de los otros escuadrones para despejar el túnel que teníamos por delante sonaría incómodamente vacía, así que, una vez más, quedé atrapado por mi reputación de intrépido**-. Tendremos que tomar el túnel del medio nosotros solos.**

**-Estaba pensando eso mismo-,** comentó, desviando cuidadosamente mi última esperanza de tener algunos escudos humanos a mi alrededor, al menos a corto plazo. Sacó el plano a escala del área cartografiada, estudiando una extensión sin rasgos distintivos señalada como "*terra incógnita*"**-. En cualquier caso, los repetidores vox deberían bastar para saber dónde están los demás, y si los equipos periféricos siguen tomando caminos de vuelta hacia el centro cada vez que llegan a un cruce, así que probablemente nos reencontraremos de nuevo más abajo.**

**-Suena razonable-,** respondí. Según mi experiencia, los sistemas de cavernas sí se comunicaban entre sí de vez en cuando, y como la alternativa era creer que íbamos a estar avanzando sin siquiera la posibilidad de recibir ayuda si nos metíamos en problemas, preferí aferrarme a esa esperanza. Incluso mientras miraba, una de las rutas de la pantalla se alargaba casi imperceptiblemente cuando la primera escuadra comenzó su cauteloso avance más allá de los límites del mapa. Me volví, con la mayor resolución posible, mientras que lo que quedaba de la cuarta escuadra cojeaba en la dirección por donde habíamos llegado, llevándose a sus heridos con ellos **(47).**

***(47)*** *Se sobreentiende que los muertos se quedaron allí a la espera del regreso de las escuadras en su viaje de vuelta a la superficie.*

**-Pongámonos en marcha entonces-,** dije, dirigiendo una mirada inquieta a la boca del túnel que tan recientemente había vomitado un grupo de eldar. Mi larga y amarga experiencia me dijo que allá abajo no íbamos a encontrar más que problemas, aunque todavía no tenía ni idea de qué tipo y cuán serios iban estos a ser.



Paradójicamente, cuanto más tiempo pasaba, más incómodo me sentía. Los eldar con los que nos habíamos encontrado tenían que venir de alguna parte y, como hasta ahora no habíamos encontrado pasadizos laterales, dondequiera que estuviesen tenía que ser delante de nosotros. Mi imaginación comenzó a imaginar una vasta caverna en la que se habría reunido toda una hueste de guerra, preparándose en este mismo momento para moverse a través de aquellos estrechos túneles como una inundación a través de un desagüe pluvial, para surgir detrás de nuestras cuidadosamente preparadas defensas y masacrarnos a todos. Por supuesto, si eso ocurriera, yo ya estaría muerto, con los restos de mi cadáver yaciendo en la oscuridad para toda la eternidad, así que al menos ese sería el problema que otra persona tendría que resolver. Lo cual era un magro consuelo. Me moví con toda la cautela y el sigilo de una rata de túnel nacida y crecido en aquel tipo de ambiente, pero los soldados que estaban conmigo no tenían esa innata ventaja, y el espacio confinado magnificaba cada

paso, tos, apagado improperio y repiqueteo de los equipos de tal manera que yo los percibía como los estruendos de un bombardeo de artillería. Al final, y en contra de mi buen juicio, no me quedó otra que adelantarme un poco para que mis oídos pudieran funcionar correctamente, pues el patrón de los ecos era al menos tan fiable como el haz de la linterna que llevaba uno de los soldados.

Por lo tanto, fui el primero en percibir un leve rastro de sigiloso movimiento en la oscuridad que teníamos por delante, no más que una oscura sombra en la Estigia oscuridad que nos rodeaba. Levanté una mano.

**-Esperen un momento-,** ordene sotto voce, agradecido por los minúsculos auriculares de comunicación con los que todos íbamos equipados (**48)**; alzar la voz para gritar una advertencia sólo serviría para poner en guardia a quienquiera que estuviera al acecho en la oscuridad que nos rodeaba**-. Posible contacto.**

***(48)*** *El 597º asignaba pinganillos de comunicación a cada soldado, lo cual probablemente había contribuido en no poco a su increíble desempeño en combate. Muchos regimientos reservaban dichos equipos a las unidades de mando, o directamente no los empleaban, confiando en su lugar con los pesados equipos con que cargaban los operadores de vox en cada escuadra o incluso al nivel de un pelotón, lo cual dificultaba enormemente la coordinación entre las unidades.*

**-¿Cuántos?-,** pregunto Grifen también en voz baja, y detrás de mí pude escuchar el tenue cascabeleo de los soldados al preparar sus armas de fuego. Con suerte aquellos sonidos serían lo suficientemente débiles como para no fuera percibido por quienquiera que estuviera al acecho, aunque no había ninguna garantía de ello, y me pegue contra la pared del túnel, anticipando una salva de siseantes

shurikens eldar buscando la fuente del sonido. Pero no pasó nada, y tras tomar un momento para respirar profundamente a fin ralentizar mi palpitante corazón, me agaché cautelosamente para aflojar la pistola laser de su funda y preparar la espada sierra.

**-No lo sé-,** dije yo, mirando hacia la oscuridad**-. Apaguen la luz.**

El soldado que llevaba la linterna cumplió la orden de inmediato, sumergiéndonos en una oscuridad aún mayor, aunque como yo le había dado la espalda y había tenido la sensatez de cerrar los ojos antes de que lo hiciera me afectó menos que la mayoría de mis compañeros. Como era de esperar, mientras mi visión se ajustaba, empecé a ver remolinos más oscuros de oscuridad que coagulaban la negrura que se avecinaba, rota tan solo por un tenue resplandor en la lejanía. Casi sin pensarlo desenvainé la pistola láser, su familiar peso en mi mano me proporcionaba cierta tranquilidad, pero dejé la espada en su vaina. En las inmediaciones no había nada que cortar o parar, y si necesitaba disparar a toda prisa, sería mejor que prestara toda mi atención al frente.

**-Varios-,** dije finalmente, renunciando al intento de evaluar un recuento preciso del enemigo, y avanzando con la mayor de las reticencias en un intento de obtener una mejor visión. En cualquier caso, quienquiera que estuviera allí, parecía estar alejándose de nosotros, hecho por el cual di gracias al Emperador en voz baja.

***-¿Puede repetir?-,*** me pregunto Griffen, y demasiado tarde me di cuenta de que había dejado el canal Vox

abierto.

**-Estén alerta-,** dije, en lo que era posiblemente el consejo más superfluo que jamás haya dado**-, Y vigilen sus pasos**-. Aunque no sabía cómo iban a hacerlo puesto que ni siquiera podían verse los pies.

Razonando que la escuadra de mando iba a tener que volver a encender la luz o bien tropezar en la oscuridad haciendo suficiente ruido para despertar a un orko con resaca (**49),** incremente la distancia entre nosotros un poco más, agradecido por los sombríos tonos de mi uniforme de comisario, que me haría casi invisible en la oscuridad tan profunda que nos rodeaba. Ciertamente había visto desaparecer a quienesquiera que pertenecieran aquellas figuras, pero eso no significaba que ya no estuvieran cerca, y en ese momento debía tomar todas las ventajas que estuvieran en mi mano.

***(49)*** *Aun es una incógnita si los orkos pueden sufrir o no resacas, dado que por naturaleza están siempre tan malhumorados que difícilmente se puede apreciar la diferencia.*

El inconfundible aroma de mi ayudante asaltó mis fosas nasales, y su voz surgió de la oscuridad no muy lejos detrás de mi hombro izquierdo.

**-¿No cree que deberíamos echar un vistazo, señor?**

**-Deberíamos-,** concorde a regañadientes, ya que en ese tipo de situaciones era más o menos lo que siempre hacíamos, por mucho que hubiera preferido ir en la

dirección opuesta lo más rápidamente posible. En mi experiencia, lo que no sabes es lo que puede matarte, o al menos poner un obstáculo considerable en tu día, así que siempre es más seguro correr el riesgo de descubrir exactamente a qué te enfrentas. Volví a pulsar el control del auricular**-. Jurgen y yo vamos a echar un vistazo-,** le dije a Grifen**-. Denos un par de minutos, y síganos si no oye nada-.** Me detuve, lo suficiente para hacer que mi siguiente comentario sonara como una broma**-. No obstante, siéntase libre de avanzar de inmediato si oye disparos o gritos.**

**-Así lo haré, comisario. Buena suerte-.** Nos deseó y ese sentimiento sonaba gratificantemente genuino. Para ser honesto, al partir me encontré frotándome la palma de la mano con el pulgar (**50)**, siniestramente convencido de que probablemente Él en Terra tendría mucho más de lo que preocuparse que de mantener intacto mi miserable pellejo.

***(50)*** *Gesto común en el Golfo de Damocles y los sectores vecinos, donde un pulgar doblado sobre la palma de la mano formando la estilizada figura del ala del Aquila se suponía atraía la protección o el favor del Emperador.*

Aunque Jurgen era innegablemente menos sigiloso que yo, y mucho más fácil de seguir en la oscuridad, había adquirido la suficiente práctica de andar a escondidas a lo largo de los años como para ser casi tan bueno como yo a la hora de evitar revelar de nuestra presencia a gente decidida a matarnos, y pronto estábamos a cierta distancia de Grifen y su escuadra de mando. Por el patrón de su respiración, que siempre se profundizaba cuando nos encontrábamos en situaciones difíciles, estaba bastante seguro de que tenía el melta listo para ser usado, lo que era a la vez reconfortante y vagamente alarmante. Acto seguido decidí, sólo para

asegurarme, cambiar de posición, caminando ligeramente detrás de Jurgen, sólo para estar seguro.

El tenue resplandor que había notado desde más lejos en el pasillo se intensificaba a medida que nos acercábamos a la fuente, pero de alguna manera permanecía difuso, formando sombras de bordes suaves en las paredes dentadas y rotas, teñidas con delicados tonos pastel que parecían cambiar sutilmente cada vez que me sentía a punto de identificar sus colores. Era extrañamente relajante, y tan sólo el picor en las palmas de mis manos y mi bien desarrollado sentido de paranoia, mantenían el nivel de alerta que la situación exigía. Sentí el destello de un déjà vú: pues todo aquello definitivamente me recordaba algo, aunque el qué se estaba mostrando bastante escurridizo, como si se escondiera cuanto más trataba de recordarlo.

Jurgen olfateó el aire**-. Algo huele un poco raro-,** dijo, tan ajeno como siempre a la ironía.

Inhalé a mi vez con precaución con la nariz, y de repente me di cuenta de que mi método habitual de seguirle la pista con poca luz ya no funcionaba. Tenía razón; el aire estaba cargado de una tenue y sutil fragancia, que una vez más me resultaba terriblemente familiar, aunque mi memoria se negaba a ubicarlo**-. Si, y me resulta conocido, aunque no recuerdo porqué-,** añadió Jurgen.

**-¿Cree que lo ha olido antes?-** pregunté, tratando de mantener mi voz lo más casual posible.

Mi ayudante asintió, su silueta ahora una sombra engrosando en la oscuridad que nos rodeaba.

**-Sin embargo, no puedo recordar cuándo ni dónde. Eso sí, no creo que fuera en un buen sitio.**

**-Eso es justo lo que me pasa a mí-,** admití, luchando contra una sensación de bienestar totalmente inapropiada. El olor tenía un efecto ligeramente narcótico, que habría sido agradable en cualquier otra circunstancia, pero que era potencialmente letal mientras uno se movía por un laberinto subterráneo plagado de enemigos; cualquier cosa que enturbiara los sentidos y ralentizara nuestra capacidad de reacción era una amenaza clara e inmediata. Desgraciadamente no había nada que pudiera hacer al respecto, puesto que no había tenido la previsión de traer un respirador conmigo, así que me contenté con respirar lo menos profundamente posible por la boca, deseando que con eso bastara.

**-¿Han encontrado algo?-,** preguntó Grifen, después de un par de minutos según mí cronómetro, aunque para mis sutilmente confundidos sentidos podría haber sido dos veces ese tiempo o bien la mitad. Agité la cabeza negativamente, antes de que la razón me recordara que Griffen no podría ver el gesto: otra mala señal. Devolví la pistola láser a su funda por un momento quité mi fajín, y lo usé para cubrirme la nariz y la boca a modo de mascarilla improvisada, probablemente un gesto inútil, pero algo era mejor que nada**-. ¿Debemos avanzar?**

**-Mantengan la posición-,** le contesté mientras me estiraba a la vez que empuñaba de nuevo mi arma,

sintiendo una repentina sensación de alivio que me sorprendió por su intensidad tan pronto como el arma volvió a estar en mi mano. Mi paranoia estaba definitivamente aumentando, y me encontré preguntándome si ese peculiar olor, que mi improvisada máscara había mitigado un poco, tenía algunas cualidades psicotrópicas, quizás incluso era algún tipo de arma. Bueno, si ese era el caso ya había estado expuesto a ella, así que ya no tenía sentido preocuparse demasiado por eso, pero no se sabía qué efecto tendría en los soldados. Lo último que necesitaba era un grupo de guardias desorientados empuñando sus armas justo a mis espaldas, justo cuando las cosas estaban a punto de ponerse al rojo vivo. A pesar del nombre, el fuego amigo definitivamente no lo es.

**-Quedamos a la espera, señor-,** dijo Grifen, aunque por su tono me quedaba muy claro lo mucho que le disgustaba la idea, así que pensé que sería mejor darle alguna explicación.

**-Hay algo extraño en el aire aquí abajo. No estoy seguro de qué, pero podría ser algo tóxico. Nos está haciendo sentir un poco mareados-.** Miré a Jurgen, que parecía tan imperturbable como siempre, aunque no dijo ni hizo nada que contradecirme**-. Preferiría no exponer a nadie más a esto a menos que sea absolutamente imprescindible.**

**-Entendido-,** reconoció Grifen**-. Retroceda tan pronto como pueda. Solicitaremos un equipo medicae que nos atienda en cuanto regresemos a la base, para estar seguros.**

**-Buena idea-,** dije, algo reconfortado por el hecho de el efecto del gas, fuera éste el que fuera, no parecía ser letal al instante, y quienquiera o lo que fuera que estuviera merodeando por allí no se acercó para terminar el trabajo cuando tuvo la oportunidad, así que las probabilidades de que yo escapará de cualquier efecto nocivo duradero habían aumentado sustancialmente. Por no hablar de incrementar la ilusión de que me importaban los soldados que me cubrían las espaldas. Animado, volví a prestar atención al asunto en cuestión**-. ¿Puede oír eso? -.** Le pregunté a Jurgen.

Asintió con la cabeza.

**-Parecen voces. Pero no entiendo lo que dicen.**

**-Tampoco yo-,** admití, manteniendo mi tono de voz lo más bajo posible. Un leve murmullo resonaba por los túneles, aún apagado, pero sin duda creciendo en volumen. Cuando empezó no podía decirlo, distraído por mi conversación con Grifen, ni si se trataba de un efecto de la sustancia que impregnaba la atmósfera a nuestro alrededor, del embotamiento de mis sentidos, o probablemente, de ambas cosas. Pero definitivamente estaba allí.

Me quedé quieto, escuchando atentamente, con los viejos sentidos de rata de colmena agudizados al máximo. Los ecos se solapaban, distorsionados por las paredes del túnel, pero había claramente cierto número de voces distintas, aunque no podría aventurarme a decir de cuantas se trataba. Eran más que Jurgen y yo, eso seguro. Probablemente más que la escuadra que me acompañaba,

aunque sólo sea porque según mi experiencia, cuando las cosas se tuercen, lo hacen de narices.

**-Al menos una docena-,** aventuré tras escuchar un momento, prefiriendo errar un poco en el lado pesimista, ya que cualquier sorpresa posterior sería con toda probabilidad relativamente más alentadora. Sin embargo, era difícil estar seguro, ya que el sonido era curiosamente uniforme. En lugar del parloteo entrecortado de conversaciones superpuestas que normalmente se produce cuando un gran número de personas se reúnen en grupos en un espacio confinado. Tal vez por la forma en que el peculiar olor y el apagado resplandor que nos rodeaba enturbiaban mis sentidos, sonaba casi relajante, como el suave sonido de las olas en una playa.

**-Avanzamos-,** le dije a Grifen después de un momento. No veía ninguna buena razón para quedarme más tiempoallí, y cuanto antes averiguáramos a qué nos enfrentamos, antes Jurgen y yo podríamos volver a la superficie, citando la necesidad de informar a Kasteen, mientras que su pelotón se ocupaba de todas las pequeñas sorpresas que los eldar nos estaban preparando aquí abajo.

Lo que habría estado bien, excepto que cuando llegó la sorpresa su efecto cambió por completo toda la situación, embarcándonos en una batalla aún más desesperada de lo que me podía haber imaginado.



# CAPÍTULO SEIS

La luz que bañaba los túneles se fue intensificando de manera apenas perceptible a medida que avanzábamos, algo que me parecía tanto bueno como malo. Por un lado, podíamos ver hacia dónde íbamos, y por lo tanto podíamos avanzar con mayor rapidez, pero por otro lado, también hacía que fuésemos más fáciles de detectar si nuestros desconocidos enemigos habían dejado algún centinela de guardia. Además, cuanto más podía ver lo que nos rodeaba, más inquieto me sentía. Aunque la grieta por la que íbamos era innegablemente una formación natural, pues tanto el suelo como las paredes tenían superficies demasiado irregulares para ser artificiales, me inquietaba que carecieran de los bordes afilados y dentados que uno esperaba ver en una formación natural, pues sentía bajo las suelas de mis botas, que las irregularidades del terreno eran lisas y redondeadas, y las mangas de mi abrigo no se enganchaban con nada al rozar las paredes. Simple y llanamente aquello no era natural, pero no podía imaginar si tal efecto se había logrado empleando herramientas y mucho trabajo, o con medios más siniestros relacionados con la disformidad. De vez en cuando, el camino que seguíamos bordeaba profundas hendiduras en la roca, reduciendo nuestro camino a estrechas cornisas, de las que se desprendían descuidadamente guijarros que caían a profundidades inconmensurables. Cada vez que esto ocurría me ponía tenso, esperando que la débil sombra de quienquiera o lo que fuera que persiguiéramos se detuviera, se percatara de nuestra presencia y tomara represalias de alguna manera, pero, para mí tranquilidad de espíritu,

aquello nunca sucedió, simplemente continuaban avanzando apresuradamente, completamente ajenos a nuestra presencia.

Quizás cualquier ruido que hacíamos quedaba simplemente enmascarado por los sonidos que se escuchaban a lo lejos, y que a su vez iban creciendo en intensidad, con un volumen que iba subiendo y bajando, e insinuándose gradualmente en mi cerebro como si la roca misma estuviera impregnada de él. Intrincadas armonías se entrelazaban entre sí, y poco a poco empecé a darme cuenta de que para nada se trataba de un discurso, sino más bien de una especie de música coral.

**-¿Se encuentra bien, señor?-,** me preguntó Jurgen al tiempo que me cogía por el brazo mientras yo tropezaba, mareado por el embriagador aroma y a punto de perderme en las complejidades de la melodía, hasta el punto de casi caer de cabeza al abismo. Mientras me sujetaba, el sonido cambió abruptamente. De repente parecía siniestro, codicioso, una obscena melodía que se retorcía y siseaba como si de un nido de serpientes silbantes se tratase. Agité la cabeza, despejándome de aquellos impuros pensamientos e inhalando el inusualmente bienvenido olor a calcetines sudados como si del más puro oxígeno se tratara.

**-Ese canto estaba empezando a afectarme-,** admití. Definitivamente había algo hipnótico en él, casi depredador, y mi sensación de malestar crecía exponencialmente.

Mi ayudante asintió, con una mueca de asco.

**-Suena como comadrejas de hielo en celo**-, dijo, algo respecto a lo cual estaba dispuesto a confiar en su palabra **(51)**, pues era una imagen que no tenía ninguna gana de presenciar**.** El modo en que mis percepciones habían cambiado tan repentinamente sólo podía tener una explicación: el sonido que tanto me había seducido estaba, de alguna manera, relacionado con la disformidad, y ahora estaba lo suficientemente cerca de Jurgen como para disfrutar de los beneficios de su aura protectora. Ese pensamiento recorrió mi espina dorsal como el hielo líquido, y volví a activar el comunicador en mi oído, con la intención de advertir al resto del equipo.

***(51)*** *Las hembras de las comadrejas de hielo de Valhallan, aunque a lo largo de los milenios se han diseminado por otros mundos de similar climatología, emiten un peculiar y estridente quejido cuando se encuentran en celo y tratan de atraer a un macho.*

Pero entonces me surgió una duda. ¿Cómo podía advertir a Grifen y a los demás que nos enfrentamos a un horror generado por la disformidad sin descubrir el peculiar don de Jurgen?, algo que Amberley vería con muy malos ojos. Las cosas se ponían lo suficientemente tensas con ella si yo me presentaba un poco tarde a una cena, (**52)** así que no quería ni imaginar cuál sería su reacción si su activo más secreto y valioso quedara expuesto. Si mis sospechas eran ciertas, la única manera en la que podría explicar que sabía que se trataba de algo relacionado con la hechicería de la disformidad sería simplemente contar que había sido testigo del empleo de algún artefacto de hechicería.

***(52)*** *Una exageración por su parte, seguramente buscando obtener alivio con un pensamiento divertido. Soy muy consciente de que ninguno de los dos podía contar con una buena planificación dados nuestros respectivos oficios, y que por ello en más de una ocasión tuvimos que anular nuestros planes. Ahora bien,*

*dicho esto, tampoco le hubiera costado haberse esforzado un poco en ser puntual en nuestras citas.*

No era precisamente un pensamiento reconfortante, pero hacía que fuera aún más urgente la necesidad de saber exactamente a qué nos estábamos enfrentando.

Respiré profundamente, casi arrepintiéndome al instante, dado lo cerca que estaba mi ayudante, y traté de calmar mi desbocado corazón**-. Vamos-,** le dije a Jurgen**-. Averigüemos quién está estrangulando gatos.**

Jurgen asintió con la cabeza, aunque me lanzó una mirada ligeramente confundido, aunque al menos tuvo la prudencia de no preguntar de qué gatos estaba hablando y en qué túnel merodeaban, aunque yo estaba totalmente seguro de que se lo estaba preguntando desde el mismo momento que usé esa metáfora.

**-Al menos, si les disparamos, se callarán -,** dijo tan pragmático como siempre, y me encontré asintiendo con la cabeza. Incluso en se mismo momento el canto infernal estaba royendo mi sinapsis, por lo cual aquella sugerencia me parecía sumamente atractiva. Por supuesto, los cánticos y las brujerías tendían a ir de la mano, como el grox salado y los bautizos, así que cuanto antes nos enteráramos de lo que pasaba y lo desbaratáramos, o mejor aún, enviáramos un par de escuadrones del equipo de Grifen para encargarse de ello, mientras que yo los animaba con las típicas arengas del comisariado, desde una distancia segura, naturalmente.

**-Bien-,** dije, haciendo una pausa sólo para comprobar una vez más mi espada, asegurándome de que estuviera lo

suficientemente suelta en la vaina para sacarla con rapidez si se daba el caso, y comprobé que el selector de velocidad ya estaba ajustado al máximo de revoluciones**-. Vamos a acabar con esto de una vez.**

Unos cientos de metros más adelante, rodeamos otra suave curva en la pared de roca para encontrarnos frente a la entrada de una caverna. Era evidente que una vez había sido una hendidura natural en el lado del túnel, que continuaba perdiéndose a lo lejos hasta donde el Emperador sabe dónde, y había sido ampliada hasta convertirse en un orificio de aspecto orgánico, con las paredes decoradas con tallas que rezumaban positivamente una sensual decadencia.

Sentí como se me erizaban los pelos de la nuca. Algo que ya había vivido en Adumbria, y en algunos otros secretos rincones de la galaxia donde los decadentes secuaces del Gran Enemigo se reunían para adorar a su dios del exceso y la depravación. De repente recordé dónde había olido antes ese empalagoso olor… en los templos de Slaanesh que había ayudado a purificar. Caminamos iluminados por la parpadeante luz pastel que se derramaba desde la fisura que teníamos delante.

Lo que sin duda explicaba por qué últimamente el sombrío recuerdo de Emeli había vuelto a deslizarse en mis sueños, aunque hasta entonces había estado atribuyéndolo al comentario que había hecho Kasteen sobre el tiempo que pasamos en Adumbria durante la sesión informativa unos días atrás. Con un altar dedicado al poder de su obscena deidad palpitando bajo nuestros pies, como un tumor maligno creciendo en las entrañas de la mina, no era de

extrañar que su influencia psíquica se filtrara, buscando formas de manifestarse **(53).**

***(53)*** *No es del todo correcto, de acuerdo con algunos de los menos trastornados de entre mis colegas del Ordo Malleus, aunque sus previos encuentros con esa hechicera reconvertida en demonio podrían muy bien haberle otorgado una especial sensibilidad ante ese tipo de emanaciones demoniacas.*

Activé el comunicador en mi oído, obviando esta vez mis anteriores escrúpulos. Aquella era una evidencia de herejía que nadie podría pasar por alto; además, era una amenaza inmediata que debía ser contenida. De acuerdo a mi experiencia, los cantos en templos llenos de herejes nunca auguraban nada bueno, especialmente para quienes los entonaban, algo que servía para demostrar sin duda alguna lo locos que estaban estos cultistas desde el principio.

**-Caín a todas las escuadras-,** dije manteniendo de mi voz libre de temblores a pesar del terror que sentía, a la vez que contenía los intestinos con un poco más de esfuerzo de lo habitual**-, atentos a mi señal. Contacto con herejes, repito, herejes, invocando la disformidad. Necesito refuerzos y un sacerdote lo antes posible. Confirmen recepción.**

Escuché esperanzado, pero no recibí nada más allá del desalentador silbido de la estática. Parecía que los retorcidos túneles habían puesto demasiada roca entre nosotros y el repetidor vox de la escuadra de mando para que mi señal les llegara, aunque la ausencia de una respuesta no significaba necesariamente que nadie más la hubiera escuchado. Me aferre a esa débil esperanza aun cuando la razón me decía que era absurda. Pero Griffen era buena en lo suyo, y a buen seguro enviaría a alguien a

averiguar lo que nos había pasado si pasaba mucho tiempo sin recibir noticias nuestras. Sólo tenía que esperar que tanto Jurgen como yo siguiéramos de una pieza cuando aparecieran.

**-¿No hay respuesta?-,** preguntó Jurgen al cabo de un momento, aunque si la hubiera habido, lo habría oído en su propio auricular **(54)** al mismo tiempo que yo.

***(54)*** *Estaba claro que Jurgen tenía acceso a la mayoría de los canales de Caín, sino a todos, dado su estatus dentro del Comisariado, un hecho que probablemente explica de alguna manera como en ocasiones Jurgen era capaz de anticiparse a los eventos de una manera casi presciente, incluso cuando un soldado de su rango no debería haber tenido ese nivel de acceso.*

Agité la cabeza negativamente.

**-Nada. Parece que estamos solos.**

**-Bueno, no es la primera vez-,** dijo Jurgen con total sinceridad, al tiempo que se encogía de hombros**-. Y probablemente tampoco será la última-.** Lo cual, dada la forma en que habían discurrido nuestras vidas hasta aquel momento, aquella era una declaración contra la que nunca me atrevería a apostar ni un solo crédito.

Tomando ánimo de su obvia presunción de que íbamos a sobrevivir a aquel pequeño revés, como ya habíamos hecho en tantas otras situaciones similares, desenvainé mi espada y presioné el activador. El sonido del arma encendiéndose quedó enmascarado por el diabólico canto. Aunque todos mis instintos me impulsaban a darme la vuelta y huir, mi mente racional prevaleció, al menos por el momento,

aunque debo admitir con toda honestidad que estaba muy cerca de salir por patas. Desgraciadamente aún no había forma de saber lo que los herejes estaban haciendo, lo cual implicaba que al menos tenía que echar un buen vistazo antes de salir corriendo.

**-No se equivoca-,** le respondí, mirando con cautela por el borde de la hendidura. La caverna era muy grande, me di cuenta por la forma en que resonaban las voces, pero más allá de eso no podía ver nada. La pálida luz lo distorsionaba todo, tanto la vista como el sonido, brillando a través de hueco de forma obscena al final de un pequeño túnel de conexión, cuyas paredes habían sido adornadas con tallas a las que yo me cuidé mucho de no prestar demasiada atención. Le pedí a Jurgen que me siguiera**. -Quédese cerca-.** Cuanto más cerca mejor, pues iba a necesitar el beneficio de su don**-. Y tenga a mano el melta.**

**-Ya lo tengo, señor-,** me aseguró, yendo hacia arriba para tomar posición al frente, apuntando con torpeza su arma pesada hacía el pasillo que teníamos delante. Seguí avanzando, con el sonido de mi espada sierra resonando en las paredes que nos rodeaban como insectos en una tarde de verano.

Por un momento todo lo que estaba más allá de Jurgen quedo ocultado por sus hombros, aunque luego se apartó cuando llegó al final del túnel, y pude ver toda la caverna por mí mismo. Me sorprendió lo que vi, incluso a pesar de haber creído que estaba preparado para ello.

En efecto, era un templo consagrado al dios del exceso, y uno establecido hacía mucho tiempo, si mi percepción no

me engañaba. Fácilmente tenía el tamaño de una cancha de scrumball. Las estalagmitas y estalactitas habían sido talladas para mostrar actos de libertinaje que habrían revuelto el estómago de un libertino, donde los juerguistas representados estaban liderados en su mayor parte por una curiosa figura andrógina **(55).** Sin embargo, era difícil estar seguro, ya que mis ojos evitaban centrarse en ellas de la misma forma que un láser rebotaba en el cráneo de un orko **(56).** Pude ver varias bocas de otros túneles alrededor de las paredes, todas ellas adornadas de la misma forma en que lo estaba aquella por la que acabábamos de entrar. En el centro del espacio, más o menos circular, se habían extendido alfombras ricamente ornamentadas, cuyos colores habían quedado apagados por el polvo y los detritos de la mina. Sobre ellos había almohadas y cojines dispersos, sillas y camas, todos ocupados por personas que se encontraban en diversas etapas de desnudez. Los más vestidos llevaban generalmente el tipo de ropa de trabajo que había visto más a menudo en los mineros con los que me había encontrado, aunque otros estaban parcialmente vestidos a la manera de los adeptos del Administratum, sirvientes domésticos, miembros menores de la nobleza local e, inevitablemente, unos pocos representantes de las fuerzas de defensa locales. No me extraña que hubieran mostrado ser unos completos inútiles. Rápidamente perdí la cuenta de cuantos eran, y por lo que sabía, había al menos otros tantos acechando en las sombras más tenuemente iluminadas de la caverna.

***(55)*** *Presumiblemente una representación del propio Señor del Placer.*

***(56)*** *Lo cual indica que estaba aun lo bastante cerca de Jurgen para que sus habilidades le protegieran; tales imágenes a menudo estaban imbuidas con suficiente poder de la disformidad para atrapar al que inocentemente se las quedaba mirando, quedando embobado hasta que lo guardias le atrapaban o*

*peor aún, viendo como sus almas quedaban manchadas irremediablemente por la corrupción de la disformidad.*

Extrañamente, cualesquiera que fueran las prácticas corruptas que estaban practicando, todos y cada uno de ellos cantaba mientras lo hacía, produciendo el sonido que para empezar nos había conducido a Jurgen y a mí hasta allí, aunque la forma en que encontraban el aliento para hacer ambas cosas a la vez era algo que estaba fuera de mi comprensión.

La luz que habíamos seguido provenía de una brillante bola de energía, que giraba lentamente por encima del maestro del aquelarre, quien parecía estar dirigiendo el canto; de vez en cuando un zarcillo surgía de ella, fluctuando hasta acariciar perezosamente los cuerpos de los participantes de la orgia que se estaba celebrando, aparentemente obteniendo sustento en cada contacto. Sentí una oleada instintiva de repulsión ante aquella visión, lo cual me recordó a una medusa cuyos zarcillos colgantes le proporcionaban la comida.

**-Eso no está bien-,** dijo Jurgen, reaccionando a la visión a su sencilla manera. Preparó su Melta**-. ¿Quiere que lo intente?**

Dudé. No se sabía qué efecto podría tener la voraz ráfaga de energía térmica sobre la extraña y palpitante esfera, pero no hacer nada tampoco era una opción. Incluso mientras miraba, el aire parecía ondular a su alrededor, entonces apareció un brazo, que de alguna manera se las arregló para parecer bien formado y sensual a pesar de terminar en una garra que sería la envidia de un cangrejo.

Le siguió un hombro, luego una cabeza y un torso, curiosamente femeninos a pesar de que un exoesqueleto quitinoso lo cubría parcialmente. Un coro de bienvenida y deleite invadió a los invocadores, mientras su líder se humillaba ante la abominación que se formaba ante él.

Debo admitir que la oleada de horror que sentí al ver aquella obscenidad fue parcialmente eclipsada por una de alivio: fuera lo que fuera esa monstruosidad engendrada por la disformidad, estaba claro que no era Emeli, cuya forma demoniaca estaba demasiado grabada en mi memoria como para no haber sido capaz de reconocerla de inmediato.

**-¡Fuego!-,** ordené al tiempo que pulsaba varias veces el gatillo de mi pistola laser en dirección al corazón del vórtice, y cerrando los ojos mientras lo hacía. Aquello no mejoró mucho mi precisión, que digamos, pero evitó que me deslumbrara el cegador destello actínico del melta cuando Jurgen obedeció mis instrucciones con entusiasmo. El engendro gritó, los cultistas dejaron de hacer lo que demonios fuera que estuvieran haciendo, reemplazando el intrincado redoble de sus cánticos por un ululante aullido de ira.

**-¡Otra vez!-,** exclame.

Como ya sabía gracias a mis anteriores encuentros con habitantes de la disformidad, nuestra única oportunidad era impedir que aquella cosa se afianzara adecuadamente en el mundo material, y la mejor forma de hacerlo era infligirle todo el daño que pudiéramos antes de que se materializara por completo.

**-Lo siento, señor-,** respondió desolado mi ayudante mientras dejaba caer el arma pesada, mientras tomaba su fusil laser incluso antes de que la otra cayera al suelo**-. Se ha atascado. Ha sido una suerte haber podido hacer al menos un disparo antes de que se cortocircuitara.**

Y así era de hecho, pues las chispas seguían destellando alrededor del tajo que la espada del Guardia eldar había propinado al melta.

**-Jurgen-.** Me di cuenta abruptamente de que mientras nuestra atención estaba en el demonio, los cultistas habían empezado a reaccionar ante nuestra presencia, y no precisamente con gritos de bienvenida**-. Retrocede.**

Una pequeña ola de degenerada humanidad se dirigía hacia nosotros, blandiendo las armas improvisadas que habían podido encontrar **(57),** y una pequeña descarga de piedras golpeó el suelo frente a nuestros pies.

***(57)*** *Quizás debido a lo que fuera en lo que estuvieran liados antes de la llegada de Caín, y mejor que no entrara en detalles a ese respecto.*

**-Muy bien, señor-.** Mi ayudante miró a nuestro alrededor**-. ¿Pero hacia dónde exactamente?**

Diferentes grupos de la multitud estaban apareciendo alrededor nuestro, confirmando mi suposición de que había otros accesos en otras partes de la caverna, aunque dado el espectáculo que tenía lugar en el centro de la cavidad, difícilmente se nos podía culpar por no haber prestado más atención a lo que nos rodeaba.

**-Buena pregunta-,** reconocí, sintiéndome un poco estúpido**-. De vuelta al túnel por el que entramos. Aunque primero tendremos que despejar el camino.**

**-Despejando el camino, señor-,** dijo Jurgen, soltando una lluvia de fuego laser hacia la aullante marea de locos que se cernían sobre nosotros**-. Pero no va a ser fácil.**

En efecto, tuve que darle la razón, apenas habíamos avanzado un poco en el corto pasillo que había logrado abrir entre la masa de herejes, cuando ese hueco ya se estaba cerrando de nuevo a nuestro alrededor como una herida que se estuviera curando, pues nuevos fanáticos se lanzaban hacia nosotros cubriendo la brecha dejada por los acólitos caídos, alejádonos del túnel por el que habíamos entrado. Hice girar la espada sierra empleando un patrón defensivo estándar, sintiendo como alcanzaba a los primeros objetivos mientras la primera fila se acercaba a distancia de combate, recogiendo una espantosa cosecha de sangre y vísceras, pero aun así, no cedieron. Apreté el gatillo de mi pistola laser hacia un aullante rostro, tan distorsionado por la sed de sangre que no podía determinar el género de su dueño, y este explotó como un globo lleno de despojos.

**-Ya he tenido suficiente de esto -,** dijo Jurgen, moviendo el selector de su fusil laser a la posición automática. La movió en un corto arco disparando de continuo, derribando una franja de nuestros atacantes a medida que avanzaban, pero como antes siempre había más para reemplazarlos; era como tratar de llenar un cubo con agua usando un colador.

**-Estoy de acuerdo-,** comenté, sintiendo que nuestras espaldas se tocaban, nuestra instintiva reacción en situaciones como ésta, asumiendo el control sin que ninguno de los dos lo pensáramos conscientemente. Me arriesgué a echar un vistazo al demonio de garras y patas de pájaro, que ya había entrado de lleno en el mundo real, pero que por el momento parecía centrado en desmembrar alegremente a algunos de los miembros de la secta que se habían apresurado a abrazarlo. Desgraciadamente yo estaba demasiado ocupado tratando de defenderme de sus acólitos para tener una buena oportunidad de disparo, aunque me encontré incapaz de resistir el impulso inducido por el horror de lanzar un par de disparos en su dirección.

Lo cual, por supuesto, fue un gran error, pues simplemente conseguí recordarle que Jurgen y yo éramos una amenaza. Abandonando sus ensangrentados juguetes, que se arrastraban suplicando su perdón por haber sido tan arrogantes, el engendro se dirigió hacia nosotros, abriéndose camino a través de la multitud de acólitos a base de desgarrarlos sin más de manera similar a como lo había hecho Jurgen con su fusil. Apenas tuve tiempo de levantar la espada para desviar una garra que se abalanzaba sobre mi cara; los dientes de la espada sierra gimieron, mordiendo profundamente en la carne del demonio. Un chorro de maloliente icor surgió de la herida, y la cosa retrocedió con una expresión desconcertada en su horrible rostro (**58).** Claramente no esperaba que pudiéramos herirle, y retrocedió aullando melifluamente, mientras su carne y su quitina comenzaban a reparar las heridas. Le dispare en la cara y en el cuerpo con la pistola laser, viendo cómo los cauterizados agujeros de los impactos se desvanecían y desaparecían en un abrir y cerrar de ojos, es evidente que las habilidades de Jurgen lo

debilitaban de cerca, pero no lo suficiente como para que nada de lo que teníamos con nosotros lo dañara lo suficiente como para forzarlo a volver a entrar a la disformidad. Quizás el melta podría haber hecho el trabajo, pero ahora estaba a los pies de Jurgen, tan fuera de nuestro alcance como si lo hubiéramos dejado en su habitación. Ahora tenía un montón de herejes caídos frente a él, impidiendo el progreso de aquellos que todavía querían atacarnos. Jurgen podía disparar ráfagas cortas y eficientes, pero si se detenía para tratar recoger el melta, se vería abrumado en cuestión de segundos.

***(58)*** *Otra indicación de que Caín estaba dentro del campo amortiguador de la disformidad de Jurgen, pues una característica de estos demoniacos entes es su habilidad para aparentar ante sus víctimas ser atractivos de un modo antinatural.*

Justo cuando estaba pensando en ello, Jurgen habló.

**-Me estoy quedando sin energía, señor. Debí haber puesto la bayoneta-.** Apenas sus palabras salieron de su boca cuando el intermitente chasquido de fusil laser cesó abruptamente**-. Ya está, se ha agotado-.** Y sin tiempo para recargar antes de que llegaran hasta nosotros, cogió el arma por el cañón en un único y fluido movimiento, para golpear con la culata a un hombre corpulento de mediana edad justo en el puente de la nariz, destrozándole el cartílago y provocando que manara un chorro de sangre. Al caer hacia atrás, una joven mujer se abalanzó hacia delante, agarrando el tobillo de mi ayudante y tirando de él, intentando desequilibrarlo. Podría haber tenido éxito, arrastrándolo hacia abajo para que se fuera devorado por la horda de fanáticos que nos rodeaban, si yo no hubiera anticipado ese movimiento y le hubiera cortado la mano a la

altura de la muñeca en el momento justo. Ella se me quedo mirando sorprendida.

**-Eso ha sido mezquino-,** exclamó indignada.

**-Pues a ver qué le parece esto-,** le repliqué, metiéndole un tiro en el cerebro, o al menos en el cráneo, y volviéndome para destripar a otro par de acólitos que intentaban golpearme en la cabeza con piedras que habían recogido del suelo.

Nuestra situación era desesperada, no se podía negar; aunque a aquellas alturas Jurgen y yo debíamos haber derribado a más de una docena de herejes, estos parecían no tener fin, y a largo plazo su superioridad numérica sería suficiente para acabar con nosotros. Aun podía retenerlos con la espada durante un rato, pero tarde o temprano me iba a cansar, y si Jurgen caía, podrían atacarme por la espalda. Jugué brevemente con la idea de pasarle mi pistola laser, pero ya estaba ocupado golpeando a los herejes con su improvisada porra, y no me pareció buena idea distraerlo.

El demonio nos estaba rodeando ahora, protegido por su escudo de prescindibles acólitos, recordándome en cierta forma a un felino que observaba a una presa, evidentemente temeroso de acercarse demasiado a Jurgen, pero no tenía duda de que si sus gatunas garras tenían éxito y le mataban yo sería el siguiente.

Y ese final se veía más cerca a cada segundo que pasaba. Volví a intentar comunicarme, pero como esperaba no

escuché nada; parecía que no había esperanza de un rescate de última hora por parte de nuestros camaradas.

Sin embargo, en ese momento llegó la ayuda de una fuente completamente inesperada. Un grupo de eldar entró en la caverna desde una de las bocas del túnel que habíamos observado a nuestra llegada, blandiendo lanzas que parpadeaban y brillaban con arcanos hechizos. Sus armaduras, aunque compartían los colores verde y púrpura de los que habíamos encontrado antes, estaban ricamente decorada con símbolos arcanos y oscurecida por capas que parecían girar a su alrededor más de lo que normalmente lo harían debido a las corrientes de aire en la caverna. Uno en particular destacaba de sus compañeros, tanto por su vestimenta como por su arcaica arma, más ricamente ornamentada que las de los demás. Al unísono, lanzaron sus lanzas contra los cultistas que se habían dado la vuelta para enfrentarse a ellos, acabando con varios, aunque quedaron desarmados, aparte de las pistolas que aun tenían enfundadas en sus cinturas. Esperaba que las desenfundasen de inmediato para defenderse, pero para mi sorpresa, las lanzas vibraron en el aire y volvieron a las manos de sus portadores.

**-Buen truco-,** dijo Jurgen.

Eché un vistazo al demonio, que parecía estar casi tan desconcertado por aquel giro de los acontecimientos como yo mismo. Mientras se dirigía hacia los eldar, identificándolos claramente como la mayor amenaza; estuve tentado de empujarle en aquella dirección con un disparo, pero me contuve, en parte porque dadas las circunstancias, atraer su atención sobre nosotros de nuevo sería estúpido, y en parte porque todavía estaba luchando

por mi vida contra la aparentemente interminable marea de herejes, que parecían haber abandonado todo sentido de autoconservación. Abrí un pequeño hueco en la multitud que se acercaba con una ráfaga de disparos láser, sólo para verla llenarse de nuevo en apenas unos latidos del corazón, así que usé la espada una vez más, desgarrando carne y pulverizando huesos. Fue tentador intentar cortar unas cuantas cabezas, pero mantuve la hoja baja. Mis oponentes eran de todas las formas y tamaños, de diferentes alturas, y se agachaban y giraban en un intento de encontrar un hueco en mi guardia, por no hablar de tener problemas para mantener el equilibrio con toda la sangre y las vísceras que había derramado hasta ahora. Lo último que necesitaba era que uno de ellos se metiera bajo mi espada por accidente, pues una abertura era todo lo que necesitaban. En el momento en que Jurgen o yo fuéramos heridos, estarían sobre nosotros como un enjambre de ratas de cloaca, acabando con nosotros por la mera fuerza del número.

Así que traté de pensar otra opción, y me arriesgué a echar otra mirada a los eldar, que se estaban volviendo hacia el demonio. Una vez más sus lanzas volaron, alcanzando una tras otra la abominación engendrada por la disformidad, desgarrándola en trozos de los que fluían apestosos icores que se movían y empezaban a fluir tratando de juntarse, pero, pronto se hizo evidente que las mágicas lanzas podían infligir daños más rápidamente de lo que el espantoso engendro podía regenerar.

No es que aquel fortuito giro de los acontecimientos me fuera a hacer ningún bien; al intentar parar un golpe ejecutado con una especie de dispensador de narcóticos que manejaba un joven con una expresión vidriosa, me tropecé con uno de los cuerpos que habían caído. Levanté la

espada instintivamente, cortando su brazo justo debajo del codo, y la esfera de metal cayó al suelo, arrastrando el miembro cortado al final de su cadena. Al caer golpeó contra mi hombro, lo que agregó un insulto a la lesión en la forma de  quemadura en la manga de mi abrigo, y me sacudió el brazo con tanta fuerza que ciertamente habría perdido la pistola laser de no haber sido por el firme agarre que me proporcionaban mis dedos augméticos. A pesar de mis mejores esfuerzos, y con mi fajín aun protegiendo mi rostro, no pude evitar que una buena cantidad de aquel nocivo contenido acabara en mis pulmones; mi cabeza flotaba mientras tropezaba, incapaz de permanecer sobre mis pies, y caí pesadamente sobre una rodilla. Afortunadamente, el impacto fue amortiguado por el cuerpo de otro de los caídos, de manera que me había apoyado sobre algo desagradablemente blando en lugar de romperme una rótula contra la roca del suelo.

Sin embargo, el daño ya estaba hecho. Antes de que pudiera recuperar el equilibrio, los aullantes fanáticos ya estaban sobre mí, tirándome al suelo lanzando sobre mí una lluvia de golpes con pies, puños y una variedad de improvisados palos. Intenté liberarme con la espada y disparé un par de veces más con la pistola laser, pero mis brazos habían sido agarrados por aullantes acólitos que reían enloquecidos, y supe con una repentina y fría certeza que, salvo la intercesión personal del propio Emperador, algo que no parecía probable, casi con toda seguridad habían llegado mis últimos momentos.

Entonces la presión disminuyó, los cuerpos que me agobiaban se alejaron abruptamente, mientras la caverna resonaba al inconfundible silbido de disparos de bolter, junto con el crujido más leve de las pistolas laser. Luché

para ponerme en pie, ayudado al reducirse la presión de los cuerpos que intentaban inmovilizarme gracias a un par de golpes con la espada (que, para mi vaga sorpresa, había conseguido seguir empuñando), y miré a nuestros libertadores con absoluto asombro. Media docena de figuras humanas, lideradas por una inusualmente llamativa mujer rubia que me parecía vagamente familiar, habían entrado en la cueva por la misma abertura que había usado los eldar, disparando a medida que llegaban, pero no eran tropas de la Guardia Imperial. Todos estaban vestidos como civiles. Por un momento el reconocimiento me eludió, hasta que finalmente me llegó como si de un golpe se tratara, y la sorpresa fue reemplazada por el más absoluto de los asombros.

**-¿Amberley?-,** pregunté, sintiendo como se aflojaba mi mandíbula como si de un dibujo animado se tratase**-. ¿Qué demonios estás haciendo aquí?**

**-¿Ciaphas?-.** Para mi alivio, parecía igualmente sorprendida de verme, aunque tratándose de Amberley, se recompuso inmediatamente, adoptando esa expresión divertida que tan bien le quedaba**-. Imagino que te sorprenderá la pregunta, pero ¿dónde carajo estamos?**



# CAPÍTULO SIETE

**-En Drechia-,** le dije, sin molestarme en presionarla más sobre lo que estaba haciendo aquí; después de todo, era una inquisidora, y aparecer inesperadamente era el tipo de cosas que solían hacer**-. Luchando contra una invasión eldar.**

**-Drechia-,** dijo Mott, su sabio, con su habitual tono seco y carrizo, vomitando compulsivamente el torrente de información que surgía en cascada a través de su cerebelo augmético en respuesta al nombre**-. Capital del subsistema Avernus en el halo de Ironfound, dada la limitada autonomía del Subsector Gubernamental de acuerdo al Decreto de fecha 645 087 M41 (59).**

***(59)*** *No eran los 900 años que anteriormente había comentado Proktor, pero se acercaba bastante.*

**-Ahora no, Caractacus-,** dijo Amberley, acabando con otra hereje que había sido lo suficientemente grosera como para tratar de interrumpirnos e intentar quebrar su cabeza con una piedra. La caja torácica del sujeto explotó cuando el rayo de su pistola le alcanzó, añadiendo otro deteriorado cadáver a la pila que nos rodeaba, y ella volvió a centrar su atención en mí**-. ¿Qué eldar?**

**-Para empezar esos de ahí-,** le dije, señalando a los psicópatas lanzadores de lanzas, y que por ahora estaban

centrados en su lucha con el demonio. Éste hizo un último intento de avasallarlos, arrancándose una de las jabalinas mágicas que le habían clavado en el pecho con un tirón brusco de sus garras, pero la resplandeciente arma simplemente giró en el aire y volvió a atacarle, atravesándole la cuenca del ojo izquierdo. Las otras regresaron a sus dueños, quienes las sostuvieron expectantes, pero esperando en lugar de lanzarlas de nuevo, tal y como yo esperaba**-. ¿Qué están esperando?**

**-Supongo que querrán ver que es lo que vamos a hacer-,** dijo Amberley, apuntando con su pistola bolter a la ululante abominación y apretando el gatillo. El proyectil explosivo impactó en la criatura y detonó en su interior, vaporizando la mitad de lo que quedaba de su pecho, vacilando por un momento antes de solidificarse de nuevo. La imité con un par de disparos de mi pistola, y aquello pareció funcionar. El primero le hizo otra herida, que, alabado sea el Emperador, no parecía regenerarse. Cuando el segundo disparo le alcanzó, una fracción de segundo después, el odioso engendro desapareció junto con una ráfaga de aire implosivo, dejando la brillante lanza que le había atravesado flotando en el aire. El arma regresó rápidamente a la mano del líder eldar, que nos miraba impasiblemente. Amberley llamó a su pequeño grupo de acólitos**-. Flicker, Zemmie, acabad con los cultistas que quedan.**

A decir verdad, ya quedaba poco que hacer, puesto que la mayoría de los herejes supervivientes habían huido a los túneles en el mismo momento en que el demonio fue desterrado a la disformidad, una vez que se perdió la influencia que pudiera haber tenido sobre ellos. Todo el séquito de Amberley parecía estar allí, o al menos todos los

que yo recordaba de nuestra última pequeña aventura juntos; por lo que sabía, había habido otros en el tiempo que había pasado desde la última vez que nos habíamos visto, quienes por lo visto no habían sido tan afortunados o hábiles. Había visto ir y venir a varios de ellos a lo largo de los años, dado que el servicio inquisitorial no era una ocupación particularmente segura ni siquiera para los estándares de vida que yo llevaba, pero estos cinco estaban resultando ser particularmente afortunados, tenaces o hábiles, y asentí con la cabeza a cada uno de ellos. No había tiempo para más, ya tendría la oportunidad de conversar adecuadamente con ellos más adelante (o con la mayoría de ellos debería precisar, pues Rakel, la psiquica autorizada del grupo, estaba fuera de sus cabales la mayor parte del tiempo), eso suponiendo que los eldar no se volvieran contra nosotros y nos mataran a todos en los siguientes segundos.

Miré a Rakel, esperando atisbar alguna pista sobre las intenciones de los xenos, ya que sus flashes precognitivos me habían salvado la vida en más de una ocasión, pero como de costumbre ella simplemente murmuraba para sí misma, mientras miraba a Jurgen como si este fuera la encarnación de Horus y se mantenía lo más alejada posible de él **(60).** Pelton, el antiguo arbiter, estaba cazando a los herejes que huían con infalible precisión y desapego profesional, mientras que Zemelda, su protegida, una ex vendedora de comida ambulante que simplemente había estado en el lugar y momento equivocado, estaba imitando a su mentor tiro a tiro, aunque en su caso lo hacía sin disimular su regocijo. El único miembro de la partida que no estaba demasiado ocupado era Yanbel, el tecnosacerdote, quien me devolvió el saludo alzando una mecadendrita en respuesta antes de devolver su atención a lo que parecía la pantalla de un auspex. Los ojos de Mott todavía estaban

vidriosos mientras catalogaba información sobre el mundo en el que estábamos, o posiblemente cualquier cosa que pudiera ser útil para evadir los ataques repentinos de los psíquicos eldar.

***(60)*** *Algo que no puede sorprender a nadie, dado que el shock que tuvo al conocer a Jurgen la había dejado inconsciente, circunstancia que de hecho fue la primera pista que me permitió descubrir sus peculiares y únicas habilidades.*

Aquello me recordó algo. Me volví hacia mi ayudante, que respiraba un poco pesadamente, pero que por lo demás no parecía estar herido**-. ¿Estás bien, Jurgen?-.** Le pregunté.

**-Estoy bien, señor-.** Asintió con la cabeza para saludar a Amberley, como si este extraño encuentro fuera tan común como cruzarse con un vecino en las escaleras de casa**-. Buenas tardes, señorita.**

**-Jurgen. Se te ve bastante bien-.** Lo que supongo que era cierto para él, porque a buen seguro para la mayoría de la gente esa era una afirmación que requería una considerable dosis de imaginación.

**-Gracias, señorita. Usted también se ve bien**-. Respondió Jurgen dando por finalizados los protocolos sociales, y se puso a colocar una nueva célula de energía en su fusil láser, y miró en mi dirección**-. ¿Quiere que le disparemos a las orejas puntiagudas?**

**-No, al menos por ahora no, gracias. Intentemos hablar primero**-. La inquisidora dio un paso hacia el pequeño grupo de xenos, enfundando su arma y levantando

su mano para mostrar que estaba vacía. Si no contamos con la por la aguja laser jokaero de su anillo, que a lo largo de los años había sido la última sorpresa en las vidas de varias personas y engendros que la habían subestimado al pensar que estaba desarmada**-. Ya han tenido muchas oportunidades de atacarnos si fuera eso lo que quisieran hacer.**

Un punto a su favor. Volví a sentir el hormigueo en las palmas de mis manos. Ninguno de los otros eldar que habíamos visto desde nuestra llegada a esta bola de hielo abandonada por el Emperador habría dudado siquiera un instante antes de ir a por nuestras gargantas. Me acerqué lo más que pude a Jurgen, y seguí empuñando firmemente mis armas.

***-Si atacan a la inquisidora, disparad inmediatamente-.*** La voz de Pelton sonó en mi cabeza, en voz baja y urgente, demasiado experimentada como para arriesgarse a alertar al enemigo hablando en voz alta. En los primeros días de mi asociación con Amberley, me habría preguntado cómo lo hacía para entrar en un canal seguro de la Guardia Imperial, pero pronto me di cuenta de que los códigos de anulación de la Inquisición eran aún más completos que aquellos a los que yo tenía acceso a través del Comisariado. Ahora que se le habían acabado los herejes a los que disparar, toda su atención estaba centrada por completo en vigilar la espalda de Amberley , como era su deber, obviamente.

**-Puedes contar con ello-,** dije. Probablemente sobreviviría a un ataque repentino, recordando el campo desplazador que habitualmente llevaba cuando esperaba problemas y que la teletransportarla varios metros en una dirección al

azar en respuesta a un impacto repentino o una explosión de energía, pero era un artefacto antiguo, y no del todo fiable **(61).** Sin embargo, eso la alejaría de la línea de fuego, dejándonos a Jurgen y a mí un claro disparo hacia los eldar, algo que a mí me parecía un resultado positivo.

***(61)*** *Que es precisamente por lo que me enfrento a este tipo de situaciones como si no tuviera tal artefacto. Es de esperar que la vez que confíe en el será la vez que no funcione.*

***-Zemmie, ve por la izquierda, trata de ir detrás de ellos. Yanbel, Mott, moveos para el otro lado. Rakel, trata de que no te disparen.***

**-Demasiados caminos-,** intervino la psíquica, tan útil como siempre, presumiblemente para informarnos en caso de que se no nos hubiéramos percatado de que estábamos en medio de un laberinto, mientras que el sabio y el tecnosacerdote se movían para cumplir las instrucciones con una sorprendente eficiencia (**62)–. Todos están enredados, todos conducen a la sangre.**

***(62)*** *No era para sorprenderse pues para ese momento ellos llevaban mucho tiempo actuando como agentes de la Inquisición, aunque también es cierto que dadas sus especialidades se habrían encontraban bastante fuera de lugar en medio de un combate.*

Aquel último apunte no me sonó precisamente bien, pero hay que decir que generalmente no me gustaba nada de lo que solía decir (**63).** Así que me encogí de hombros y agarré con más firmeza mis armas, preguntándome si sería capaz de detener una de esas lanzas si era arrojaba en mi dirección, y desestimé el pensamiento de inmediato. Si alguna vez necesitara descubrirlo, estaría reaccionando por

instinto -demasiado rápido para el pensamiento consciente, de todos modos, y lo único que garantizaría mi fracaso sería preocuparme por ello de antemano.

***(63)*** *Como la mayoría de los psíquicos, Rakel se aferraba a la realidad de una forma bastante tenue en el mejor de los casos, y por ello tendía a expresarse indirectamente o por medio de metáforas. Mentiría si dijera que no encontraba ese comportamiento molesto frecuentemente, pero me aguantaba por aquellas ocasiones en que su presciencia si nos acababa resultando útil.*

**-*Apartaos, todos atrás*-,** dijo Amberley, con un rastro de aspereza**-. *Este es un vidente. Se habrá anticipado a todos nuestros movimientos de todos modos.***

Personalmente, estaría más que jodido si yo tuviera que notar la diferencia entre un eldar y otro, pero los xenos de uno u otro tipo eran su especialidad, así que no pensé en discutir al respecto. Si ella decía que el de la armadura más ornamentada era un vidente, entonces era un vidente, y punto.

**-¿Qué es un vidente?-.** Preguntó Jurgen, ahorrándome la molestia, aunque yo tenía poca necesidad de tratar de fingir tener un conocimiento que no tenía cuando estaba con estas personas. Ciertamente no habría engañado a Amberley, y probablemente tampoco a ninguno de los otros.

**-Tejedores del destino, tejedores del tiempo-,** dijo Rakel, con la peculiar entonación de una canción que generalmente indicaba que hacía tiempo que se le había ido la cabeza a las nubes, y que estaba plácidamente flotando en sus propios pensamientos**-. Tira del hilo y síguelo, a ver a donde te lleva.**

**-Son poderosos precognitivos-,** dijo Mott, aparentemente aliviado de que le hicieran una pregunta directa que no implicara demasiados bucles suplementarios en el quíntuple de información que le llenaba la cabeza**-. Son capaces de ver una miríada de posibles futuros desplegándose a cada segundo que experimentan, y tratan de manipular los eventos para alcanzar el resultado que desean.**

**-Entonces, ¿cómo es que no han ganado ya la guerra? -.** Preguntó Jurgen.

Los ojos de Mott comenzaron a brillar, así que me apresuré a anticiparme antes que empezase a vomitar una avalancha de análisis de campos de batalla que probablemente se remontarían a siglos atrás.

**-Porque aún no han completado sus planes-,** dije, y luego pensé en las implicaciones de eso, las cuales no eran reconfortantes**-. Y porque los soldados del Emperador son más que rivales para ellos de todos modos.**

**-Cierto-,** estuvo de acuerdo Jurgen, asintiendo con la cabeza, y desprendiendo pequeñas manchas de mugre de su cuello contra el cuello de su camisa mientras lo hacía**-. Y un disparo láser en la cabeza tendrá el mismo efecto en un psíquico igual que a cualquier otro.**

Eso no era del todo cierto, como yo sabía por amarga experiencia personal, pero no era un mal axioma a tener en cuenta.

***-Nadie va a disparar a nadie a menos que yo lo diga-,*** dijo Amberley, en un tono que yo conocía lo suficientemente bien como para no atreverme a contradecirla. Ya estaba a medio camino de los eldar, avanzando bajo la mirada impasible de sus cascos de visera blanca. Un aire casi palpable de expectación flotaba a su alrededor mientras ella se acercaba, y me encontré preguntándome si el vidente ya había decidido el resultado de este encuentro, y si estaba simplemente haciendo lo que tenía que hacer. Un pensamiento que me hizo sentir muy incómodo, como pueden imaginar, así que lo puse en el fondo de mi mente. Si las cosas se ponían feas, estaba seguro de que aún podía sorprenderlos; después de todo, había ocasiones en las que incluso me había sorprendido a mí mismo por mis reacciones ante la amenaza de una muerte inminente, así que atrapar a un orejas puntiagudas lector de hojas de tanna de (**64)** en el fondo de una taza no debería ser un problema demasiado grande. Ella hizo un gesto complejo con su mano, que yo asumí que era una forma de saludo de eldar (**65),** y les habló en su propia lengua.

***(64)*** *Una referencia a la tradición de los lectores de fortuna que eran capaces de atisbar pistas del futuro atisbando el patrón de los restos que quedaban en el fondo de una taza de te, aunque la única cosa que podían predecir los practicantes de tal "arte", era que se iban a quedar con el dinero de los incautos.*

***(65)*** *En realidad me había dado un calambre en la muñeca, aunque de todas formas hicieron caso omiso de ello.*

Ellos respondieron a su manera, y el que Amberley había identificado como vidente lideró la conversación, lo cual supongo que era lógico si ya sabía cómo iba a terminar la conversación **(66)**, sus tonos melifluos se mezclaban con el contralto más profundo de Amberley. De vez en cuando

todos ellos, incluyendo a Amberley, miraban en mi dirección, lo cual no me reconfortaba en absoluto, y en más de una ocasión hubiera jurado haber escuchado mi propio nombre en el estremecedor del discurso del eldar.

***(66)*** *De nuevo he de decir que no era algo tan simple como lo cuenta.*

Al final la conversación terminó abruptamente, aunque la expresión de Amberley no dio ninguna pista sobre el éxito o fracaso de esta. El eldar se dio la vuelta dando por terminado el encuentro y se internó en uno de los túneles seguido de sus acompañantes, mientras Amberley caminaba de regreso hacia nosotros.

**-Bueno-,** dijo lentamente**-, ha ido tan bien como se podía esperar.**

**-¿Se van a ir sin más?-,** le pregunté. Yo sospechaba que durante todo el tiempo que ya duraba la guerra ninguno de los dos bandos se había molestado en comunicarse con el otro por más de unos minutos, así que, si Amberley se las había arreglado para negociar una tregua, acababa de lograr un gran hito diplomático.

Ella se río.

**-Siempre el soldado, ¿eh, Ciaphas?-.** Ella negó con la cabeza**-. Probablemente no.**

**-¿De qué habéis hablado?-,** le pregunté.

Amberley se encogió de hombros.

**-No estoy del todo segura. El Eldar no es como el gótico, ya sabe, hay palabras para conceptos que ni siquiera tienen equivalentes humanos, y para colmo Sambhatain es un vidente. Por lo que sé, podría haber estado hablando de algo que podría haber sucedido, que está sucediendo ahora, o que hubiera sucedido si no lo hubieran prevenido ya.**

**-Al menos sabes su nombre-,** dije buscando algo positivo que decir, y Amberley sonrió de una manera que podría ser tranquilizadora, aunque en realidad era todo menos eso.

**-Sé el nombre que me dio-,** dijo ella, y dudó por un momento**-. Y él conoce el tuyo. Cualesquiera que sean los potenciales futuros que haya previsto, me temo que tú pareces ser un elemento significativo en muchos de ellos.**

**-Espero que en el buen sentido-,** dije, aunque dadas las circunstancias lo dudaba mucho.



# CAPÍTULO OCHO

**-Cultos al caos en las minas-,** dijo Kasteen, golpeando la superficie de la mesa de conferencias en el centro de mando con su tazón de té con el mismo énfasis que si de una pistola bolter se tratase**-. Y para más inri tenemos grupos de eldar yendo y viniendo como Pedro por su casa. Para empezar, ¿cómo diablos llegaron allí abajo?**

**-Los cultistas parecen haber estado usando el lugar durante décadas-,** dijo Proktor, con una tez verdosa en su rostro. Miró de reojo a Amberley, que había aprovechado la oportunidad para refrescarse después de las aventuras que la habían llevado hasta allí, aunque su ropa seguía estando tan arrugada como antes (por no mencionar una suave, aunque notoria, fragancia que nada tenía que ver con un perfume). Claramente estaba encontrando algo más que un poco intimidante la presencia de un verdadero inquisidor en persona, a tan sólo unos pocos asientos de distancia**-. La Gobernadora desea que exprese su conmoción y consternación por este descubrimiento, y que le aseguremos nuestra plena cooperación para erradicar hasta el último vestigio de esta espantosa herejía.**

**-No es mi departamento-,** respondió Amberley alegremente, para su aparente desconcierto**-, pero uno de mis colegas del Ordo Malleus llegará pronto para**

**hacerse cargo de la investigación. Mientras tanto, tendrá que hacer lo mejor que pueda por su cuenta.**

**-Pero, ¿qué podemos hacer nosotros solos? -,** Proktor protestó**-. No se sabe cuán grande es este culto, ni cuánta influencia tienen sus miembros. ¿Y si están en posición de sabotear toda la investigación?**

**-Si yo fuera usted-,** dije**-, empezaría por asumir que son muchos, un monton de ellos, y que están infiltrados en todas partes, e iniciaría las investigaciones sobre esas bases. Haga que cada investigador sea examinado al menos dos veces y por personas diferentes, y que informe sólo a la oficina del árbiter local (67), pues son de fuera de este mundo, por lo que es menos probable que estén comprometidos.**

***(67)*** *Al igual que la mayoría de los mundos del Imperio, Drechia contaba con una pequeña delegación del Adeptus Arbites supervisando las fuerzas policiales locales. En este caso en concreto se trataba de un único Arbiter con un pequeño equipo de clérigos, encargados de echar un ojo a las lunas habitadas del subsistema Avernus, y por lo que recuerdo, ninguno de ellos se mostró agradecido por el repentina y masivo incremento en su carga de trabajo habitual.*

Kasteen asintió.

**-Ya estamos en contacto con ellos-,** dijo**-, en caso de que necesiten apoyo armado. Obviamente me temo que la policía local y las Fuerzas de Defensa deben considerarse como comprometidas hasta que se demuestre lo contrario.**

**-Obviamente-,** estuvo de acuerdo Proktor, aunque no parecía muy contento**-. ¿Qué puedo decirle a la gobernadora?**

**-Lo menos posible-,** le advirtió Amberley**-. No se sabe hasta dónde se ha extendido la corrupción-.** Luego cedió un poco**-. Sin embargo, es poco probable que esté involucrada-,** admitió, para evidente alivio de Proktor**-. Si lo fuera, ya habría hecho algún tipo de movimiento para tomar la iniciativa, en lugar de suplicar la presencia de la Inquisición para resolver el problema por ella.**

**-A menos que se trate de un inteligente doble juego-,** dije, incapaz de resistir el impulso de burlarme un poco del hombre, pero en cualquier caso mi comentario pareció tranquilizarlo.

**-Ella no es tan brillante-,** dijo**-. Pero mantenerla al margen es una buena idea, pues nadie la ha acusado aun de ser precisamente la más discreta de las personas.**

**-¿Qué hay del templo que encontraron?-,** preguntó Delvinge, que se veía aún más enfermo que Proktor. Claramente la noticia de que los herejes habían estado realizando desenfrenados ritos orgiásticos en las profundidades de una mina de la que él era responsable había estado lejos de ser bienvenida, y procuró sentarse tan lejos de Amberley como pudo, mirándola de reojo de vez en cuando, como si pensara que era sólo cuestión de tiempo antes de que ella saltara de su asiento y le disparara.

Kasteen se volvió hacia Amberley antes de responder a la pregunta.

**-El pelotón de Griffen sigue vigilando el lugar, pero no estoy segura si debemos esperar a los herejes, o a los eldar. De cualquier manera, no podemos dejarlo así.**

**-Purifiquemos ese impío lugar-,** propuso Broklaw**-. Podemos derribar el techo con cargas de demolición.**

Delvinge asintió con entusiasmo, aprovechando la oportunidad para demostrar su lealtad.

**-Mis muchachos pueden hacer eso. No hay problema. Pueden colocar las cargas justo donde hagan causen más daños.**

Asentí con la cabeza y él sonrió apreciativamente, agradeciendo el tácito apoyo. Nuestros zapadores conocían bien sus explosivos, obviamente, demasiado íntimamente para mi tranquilidad en el caso de su comandante, el capitán Federer, cuyo entusiasmo por hacer explotar cosas se hacía demasiado evidente cada vez que tenía la oportunidad, pero los mineros estarían mucho mejor versados en la geología local.

**-Bajo supervisión militar, naturalmente-,** puntualizó Kasteen tras un momento de reflexión**-. ¿Le parece bien, inquisidora?**

**-Me parece aceptable-,** confirmo Amberley**-. Cuanto antes se haga mejor que mejor.**

**-¿No deberíamos esperar a que llegue el otro inquisidor?-,** preguntó Broklaw**-. Es posible que quiera examinar el lugar por sí mismo-.** Cuando encontramos focos similares de corrupción en Adumbria, el Señor General había enviado a sus propios psíquicos autorizados a husmear antes de purificarlos, aunque en esa ocasión la Inquisición no estuvo involucrada **(68).**

***(68)*** *Al menos no directamente.*

Amberley agitó la cabeza.

**-Ya le he pedido a Rakel que le eche un vistazo. Según ella, hay residuos psíquicos por todas partes, pero no hay una brecha real a la disformidad. Y no sé ustedes, pero yo prefiero que siga así.**

**-Cuenta usted con mi voto-,** dije, consciente de que, si tanto la Inquisición como el Comisariado hubieran firmado ese curso de acción, Kasteen y el 597º estarían cómodamente aislados de toda culpa si por lo que fuera algo saliera terriblemente mal, o si los payasos burócratas de Coronus decidieran crear un problema jurisdiccional.

**-Entonces será mejor que nos pongamos en marcha-.** Dijo Broklaw al tiempo que activaba su comunicador**-. Capitán Federer. Tengo un pequeño trabajo de demolición para usted. El gerente de la mina le contactara, asegúrese de que sus chicos sepan en**

**qué extremo del cordón detonante va el explosivo-.** Escuchó un momento, y se volvió hacia Delvinge**-. Se encontrará con usted en la entrada del pozo tres en veinte minutos. Será mejor que reúna a su equipo.**

Las papadas del gerente de la mina se tambaleaban, con un gesto de consternación en su rostro.

**-¿Veinte minutos? Apenas es tiempo suficiente para llegar allí, necesitare al menos...**

**-Pues entonces será mejor que se ponga en marcha, ¿no le parece? -,** dijo Broklaw sin inmutarse. Yo esperaba que Delvinge discutiera un poco más, pero simplemente boqueó, como un visioingeniero que viera por primera vez un vehículo que Jurgen había devuelto a al parque de transporte, antes de levantarse, inclinándose elaboradamente ante Amberley, ignorando deliberadamente al resto de nosotros y saliendo a toda velocidad.

**-Bueno, eso resuelve un problema-,** dije, aunque en verdad no lo creí ni por un segundo. Los cultos al caos no desaparecían por sí solos, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que, al parecer, este culto en concreto había estado acechando en la oscuridad durante años sin desencadenar ninguno de los disturbios civiles que generalmente presagiaban una declaración abierta de deslealtad, y eso era un indicativo de que aun eran relativamente pequeños y débiles**-. Naturalmente tendremos que revisar todas las demás minas.**

**-Por supuesto-,** estuvo de acuerdo Amberley. Se volvió hacia Proktor**-. Entiendo que puede hablar con la gente adecuada, para digamos… ¿organizarlo? Naturalmente, una vez que haya averiguado en quién puede confiar.**

**-Creo que sí-,** dijo Proktor, antes de encogerse atribulado, sin duda reflejando que alcanzar compromisos tangibles era anatema para un burócrata de carrera, pero en cualquier caso era evidente que entendía que este no era el momento para sonar poco entusiasta respecto a iniciar una purga de herejes**-. Quiero decir que puedo hacerlo. Pero me llevará un tiempo.**

**-Bien-,** dijo Amberley**-. También tendremos que hablar con el arbiter sobre la búsqueda en las áreas habitacionales, en particular en los barrios bajos. Allá donde aparece un nido de herejes, fácilmente puede haber otros.**

**-Yo me encargo-,** dijo Broklaw, un instante antes de que yo tuviera tiempo de ofrecerme para tal tarea; no me habría tomado mucho tiempo establecer un calendario de reuniones regulares de enlace que me hubieran mantenido a cubierto, en ambientes cálidos y bien lejos de esos locos eldar volantes que no paraban de tratar de matarme, e incluso más lejos de cualquier mancha de la disformidad, y encima durante tanto tiempo como yo quisiera alargarlo, vamos, más o menos lo que durase esta operación**-. He mantenido los canales abiertos con su oficina desde que llegamos.**

**-Perfecto-,** dije, ocultando mi decepción con la facilidad que da una larga práctica actuando**-. En tal caso ya sólo nos queda decidir cómo vamos a ocuparnos de los eldar.**

**-Eso es cierto-,** estuvo de acuerdo Kasteen, volviéndose hacia el proyector hololítico, que había sido introducido en la sala de conferencias por un par de sudorosos soldados y un levitante tecnosacerdote de lo más nervioso **(69)** antes de comenzar nuestras deliberaciones. Me percate de inmediato que la maraña de fisuras naturales en la parte inferior de la imagen se había extendido un poco, presumiblemente como resultado de los equipos de exploración que habíamos enviado, y que seguían registrando la zona con gran diligencia, a juzgar por lo mucho que se había cartografiado desde la última vez que vi esa imagen. Kasteen miró a la brillante pantalla como si se sintiese personalmente ofendida por ella**-. Mi mayor preocupación en estos momentos, y con mucha diferencia, es saber cómo se las arreglaron para llegar allí abajo.**

***(69)*** *Bastante literalmente dado que sus piernas habían sido reemplazadas por un repulsor gravítico, dejando al torso del visioingeniero flotando aproximadamente a un metro del suelo.*

Amberley tosió, pareciendo ligeramente avergonzada.

**-Me temo que probablemente sea culpa mía-,** dijo.

**-Quizás le gustaría explicar eso con más detalle, ¿no cree? -,** comenté inquisitivo.

**-Sin los civiles presentes-,** agregó Kasteen, con una significativa mirada a Proktor y al tecnosacerdote que manipulaba el hololito **(70).** El mecano **(71)** cogió la indirecta y se alejó de inmediato, con una mirada hacia atrás al hololito, que podría haber sido considerada como preocupada si le hubiera quedado suficiente carne en el rostro para mostrar una expresión facial, y sin duda preguntándose como respondería el delicado mecanismo ante el tosco manejo de Broklaw y si éste acabaría rompiendo los controles si no era capaz de manejarlo. Proktor, sin embargo, permaneció sentado, tan tenso como sólo un burócrata ofendido puede estar.

***(70)*** *Aunque servían con, y en ocasiones al lado de, unidades de la Guardia Imperial, los visioingenieros asignados a ellas mantenían sus lealtades en primer lugar a la Eclesiarquía Marciana, y eso a pesar de que esta se encontraba fuera de la cadena de mando. De manera no muy diferente a otros comisarios, Caín tiende a pensar en ellos como montones de metal que se dedicaban a meditar en el Omnissiah, no como gente capaz de empuñar un arma y que por tanto no se podía contar con ellos en un combate.*

***(71)*** *Un ligeramente despectivo apodo aplicado a los tecnosacerdotes de los rangos inferiores que les aplicaban los miembros de la Guardia Imperial (realmente también lo usaban con los de mayor rango), en referencia al símbolo del engranaje que empleaban en sus emblemas.*

**-Es mi deber informar a la gobernadora-,** dijo con firmeza**-, y no puedo hacerlo correctamente a menos que sepa exactamente qué es lo que no le estoy diciendo.**

**-Le concedo eso-,** accedió Amberley. Le echó un vistazo a Proktor**-. Pero no podrá desoír lo que estoy a punto de decir, y puedo asegurarle que preferiría no saberlo-.** Lo que podría haber sonado como una enorme exageración para un zángano del Administratum, pero me provocó un escalofrío de aprehensión que recorrió mi columna

vertebral. La conocía lo suficiente como para saber que no exageraba cuando se trataba de amenazas alienígenas al Imperio, y que haría todo lo que fuera necesario para neutralizarlas, independientemente de las consecuencias.

**-Me arriesgare-,** dijo Proktor con cierta rigidez, mientras que Kasteen, Broklaw y yo compartíamos una mirada de aprensión mutua. Claramente, cualquier noticia que Amberley tuviera que compartir no iba a ser algo que pudiera resumirse en una alegre tarjeta de felicitación.

Amberley se encogió de hombros.

**-Me parece justo-,** dijo ella**-. Sin embargo, esta información debe ser estrictamente confidencial. Si alguien fuera de esta sala se entera antes de que yo esté lista para comunicarlo, incluyendo a la gobernadora, juro por el Trono que haré que ejecuten a quienquiera que sea el responsable. ¿Queda perfectamente claro?**

Kasteen, Broklaw y yo simplemente asentimos con la cabeza, sin ver ninguna razón para una respuesta más elaborada; después de todo, para aquel entonces ya nos conocíamos bien los unos a los otros, y si Amberley confiaba un poco menos en ellos era simplemente porque no había tenido tanto contacto con ellos como conmigo a lo largo de los años. En cualquier caso, yo daba la cara por ellos, y la confianza que Amberly me tenía era toda la garantía que ella necesitaba **(72).** Sin embargo, Proktor era harina de otro costal. Era evidente ella creía que él tenía que probar ser merecedor de tal confianza, y en cualquier caso Proktor

trago saliva audiblemente mientras asentía con aire pensativo.

***(72)*** *Hasta cierto punto.*

**-Perfectamente claro-,** dijo, y pasó un dedo por el interior del cuello de su túnica, como si este estuviera demasiado apretado.

**-Muy bien-.** Amberley se levantó y se acercó al hololito, ampliando la imagen para abarcar la red de pasadizos naturales donde habíamos encontrado a los eldar y a los herejes que nos esperaban**-. Los eldar entraron en la mina de la misma manera que mi equipo y yo. A través de un portal en la Telaraña Eldar.**

Se quedó observando a Proktor, esperando a que interviniera y le preguntara qué era, pero este debía haber recordado nuestra conversación anterior sobre el tema, porque simplemente asintió meditabundo.

**-Pensamos que podría haber un portal en algún lugar de la superficie-,** dijo**-. Pero todos los sitios que buscamos resultaron infructuosos (73).**

***(73)*** *Otra indicación de que Caín se había saltado un buen montón de los informes de campo, hecho que no se molestó en comentar, dado que las patrullas de reconocimiento que el regimiento había desplegado previamente ya debían haber regresado e informado antes de esta reunión.*

Yo también asentí**-. Lo que plantea la pregunta de por qué acaban de empezar a usar este portal, en lugar**

**de haberlo hecho hace un año, cuando empezaron a hacer incursiones en el planeta.**

Amberley se ruborizó un poco **(74),** aunque sólo yo la conocía lo suficientemente bien como para ver a través de la fachada de despreocupación que seguía proyectando **(75).**

***(74)*** *No, para nada.*

***(75)*** *Me viene a la mente cierto episodio con cuencos y teteras al leer este comentario.*

**-Porque sospecho que fui yo quien llamó su atención al usar el portal-**. Se detuvo, ordenando sus pensamientos**-. La Telaraña es un lugar peculiar, con sus propias reglas. Cuanta más energía pones en movimiento, más rápido parecerá que vas. Ciertamente nos sentimos como si lleváramos mucho tiempo caminando mientras deambulamos por allí, aunque algunos de los pasadizos son lo suficientemente grandes como para que los cruce una nave estelar.**

**-Así debe ser como los asaltantes están entrando en el sistema-,** dijo Broklaw**-. Y explica por qué todos parecen tener su origen en el mismo punto.**

Amberley asintió.

**-Lo hacen a través de un pasadizo que conduce a su Mundo Astronave-,** confirmó**-. Pero ahora les hemos**

**mostrado un nuevo camino. Uno que se asegurarán de explotar.**

**-¿Y cómo es qué aun no lo conocían?-,** pregunté**-. Si su objetivo principal es esta mina, en esta luna, uno pensaría que habrían hecho un reconocimiento concienzudo.**

Amberley suspiró**-. Porque la Telaraña está fragmentada-,** dijo**-. Esta rama sólo conduce a un lugar en concreto, aunque cuando entramos en el portal sentimos que había otros senderos que salían de ella.**

**-¿Sentimos?-.** Preguntó Proktor, claramente totalmente perdido a estas alturas**-. ¿Podría ser más específica?**

**-No-,** respondió Amberley, transmitiendo en su voz una clara advertencia de no seguir adelante con ese tema**-. Las percepciones se distorsionan en la telaraña. Si no hubiéramos tenido un psíquico con nosotros, no habríamos vuelto a encontrar la salida.**

**-Ya veo-,** dijo Proktor, aunque por su voz era evidente que en realidad era todo lo contrario**-. ¿Y fue capaz de respirar en este laberinto a través de la disformidad?**

**-Obviamente-**, dijo Amberley, con un inconfundible tono que yo tan bien conocía y significaba que se estaba acercando al límite para preguntas tontas**-. En caso contrario estaríamos muertos y no charlando con usted.**

**-Probablemente el aire se filtra desde algunos de los mundos a los que está conectado-,** dije apresuradamente, tratando de zanjar aquella discusión para centrarnos sobre los asuntos verdaderamente relevantes.

Proktor frunció el ceño, perplejo**-. Entonces, ¿por qué no se filtra de nuevo a través de las entradas que conducen al espacio abierto?**

**-¿Cómo voy a saberlo?-**, le replicó Amberley ya claramente enfadada**-. Simplemente no lo hace y punto, ¿vale? ¿Hay alguien más a quién le preocupe de donde viene el aire? -.** Kasteen, Broklaw y yo intercambiamos miradas cuidadosamente neutrales, y después de un momento, Proktor finalmente tuvo el sentido común de cerrar el pico**-. ¿No? Bien. Entonces el siguiente paso es que usted contacte con el centro de mando del subsector y pida refuerzos.**

**-Por supuesto, si lo considera necesario-,** dijo Kasteen, con el aire de una mujer haciendo malabares con granadas de mano**-. Pero si nos muestra la ubicación del portal, podemos bloquearlo. Esos túneles son puntos de estrangulamiento naturales, y de todos modos los eldar no pueden introducir nada más grande que infantería a través de esos túneles. Detenerlos una vez que sepamos porque túneles se están introduciendo en el planeta no debería ser más difícil que disparar a un Trakki (76).**

***(76)*** *Una criatura valhallana proverbialmente conocida por su lentitud y estupidez, y sobre la cual hasta el más inepto de los cazadores sería incapaz de errar un tiro.*

Amberley manipuló los controles del hololito, marcando el punto final de uno de los nuevos pasadizos con una runa de aspecto eldar**-. Está aquí. Pero ese no es el quid de la cuestión. El problema está en donde se encuentra el otro extremo.**

**-¿Qué se encuentra en...?-,** preguntó Broklaw.

Amberley giró unos cuantos mandos, y luego golpeó el atril de control con su puño de una manera tan segura como un tecnosacerdote debidamente ungido. La imagen desapareció, para ser reemplazada por una representación del sistema solar en el que nos encontrábamos actualmente: la estrella en el centro, los planetas habitados, las lunas, los asteroides y las estaciones del vacío, todos marcados con runas que mostraban las distintas poblaciones, la producción económica, el estado de preparación contra el ataque (lamentablemente bajo en todos, excepto en los más remotos, y más cercanos a la flota de los eldar) y otras informaciones de ese tipo, con nosotros situados muy lejos, en la periferia, enfrentándonos a una constelación de íconos que señalaban contacto con el enemigo.

**-Ironfound-,** dijo Amberley, acercando la imagen al mundo de la capital del sistema, flotando en el espacio como un tomate maduro, lleno de gente y de riquezas**-. Uno de los mayores centros industriales de todo el subsector, sin contar los mundos de forja del Mechanicus. Treinta mil millones de personas, produciendo de todo, desde Baneblades hasta suelas de botas. Si se interrumpe, estaremos ante un colapso económico en**

**la mitad de los mundos del grupo. El hambre, los disturbios, la rebelión camparían a sus anchas y entretanto los t'au estaban al otro lado de la frontera, listos para lanzarse y llevarse los más premios más jugosos. Podríamos perder una docena de sistemas en menos de un año, y eso en la mejor de las estimaciones.**

Agité la cabeza**-. El mejor de los casos es que nada de eso ocurra. ¿Por qué debería hacerlo?, y ¿por qué ahora?**

Amberley parecía muy seria**-. Porque los eldar han redescubierto recientemente un portal en la Telaraña que da en Ironfound, justo en las cloacas de su principal colmena. Abreviando la historia, afirmaron que el planeta les pertenecía mucho antes de que el Imperio supiera siquiera que éste existía, y no están contentos con la forma en que lo hemos reformado. Lo quieren de vuelta. Y casualmente tienen una flota de asalto esperando en el sistema exterior.**

**-Dios-emperador-,** dijo Kasteen, y Amberley asintió.

**-Eso es exactamente lo que pienso.**

**-De acuerdo-,** dijo Broklaw, refiriéndose a los asuntos tácticos con su habitual franqueza**-. Tenemos que enviar un mensaje a Ironfound para que pongan en alerta a sus fuerzas de defensa planetaria y que desplieguen todos los activos de defensa del sistema en una línea defensiva exterior.**

Kasteen asintió con firmeza**-. Y nosotros mismos debemos llegar allí tan pronto como sea posible-.** Miró a Amberley en busca de aprobación y, al encontrarlo, volvió a dirigirse a Broklaw**-. Encuentre un astrópata, haga saber a esos vagos amantes de traseros de grox de Coronus que necesitamos refuerzos para Ironfound, y para apoyar a las fuerzas de defensa de aquí contra los eldar y cualquier hereje que todavía pueda estar suelto por ahí-.** Se volvió hacia Proktor**-. Y usted haga consíganos una nave.**

**-De acuerdo-.** Respondió Proktor un tanto sorprendido, aunque he de decir en su favor que se recuperó rápidamente**-. Me pondré manos a la obra de inmediato-.** Hizo una reverencia para despedirse, principalmente en dirección a Amberley, y se dirigió a la puerta**-. Pero entiendan que podría tardar un tiempo. La mayoría de las que están en órbita ya tienen sus cargas asignadas...**

**-En tal caso dígales que yo se lo he pedido-,** dijo Amberley**-. Mejor aún...-,** empezó a decir antes de hacer una pausa para activar el comunicador que llevaba en el oído**-. Flicker, el Escriba Proktor ya se va. Le he pedido que haga un pequeño recado para mí, y estoy seguro de que le agradecerá que usted y Zemelda le acompañen para facilitar su trabajo.**

**-Gracias, inquisidora. Se lo agradezco mucho-.** Proktor se inclinó de nuevo, con el aire de un hombre que acababa de tocar una sierra circular para ver si funcionaba y ahora

estuviera tratando de encontrar un par de dedos**-. La llamaré en menos de una hora.**

**-Aun así, estará muy ajustado-,** dije. Me volví hacia Amberley**-. ¿Podríamos usar la telaraña para llegar a Ironfound?**

Ella agitó la cabeza.

**-Esa no es una opción. Tuvimos que derrumbar el túnel que conducía a él antes de pasar. Incluso si pudiéramos averiguar cómo activar el portal de nuevo, tu grupo de avanzada estaría atrapado en una caverna en las cloacas de la colmena.**

**-Al menos no tendremos que preocuparnos de que los eldar que empiecen la invasión desde el espacio-,** dije tratando de bromear buscando un aspecto positivo.

**-No a corto plazo, eso es cierto-,** estuvo de acuerdo Amberley**-. Aunque los eldar son una de las razas más antiguas y sofisticadas de la galaxia. Estoy bastante segura de que no necesitaran un manual para recordar cómo manejar una pala.**

# Nota editorial:

*Dado que, fiel a su costumbre, Caín pasa literalmente de puntillas sobre los subsiguientes acontecimientos, para rememorarlos tan sólo después de que haya pasado algún tiempo, he creído conveniente añadir el siguiente extracto, pues creo puede resultarle útil a cualquier lector que desee llenar los huecos dejados en el texto original, aunque, como suelo advertir, cualquier persona que no esté dispuesta a luchar con la florida prosa de Sulla, es perfectamente libre de seguir adelante. Sin embargo, les animo a no hacerlo.*

**De *"Como un Fenix entre las Llamas: Las primeras y Victoriosas Campañas del 597º Valhallano"* por la General Jenit Sulla (jubilada), 101 M42**

*La noticia de que, a pesar de la peligrosa situación en Drechia, esta era sólo la antesala de un peligro aun mayor y de extrema gravedad, de la que además nos habíamos enterado de una forma tan completamente insospechada, fue recibida por todos nosotros con el estoicismo y la renovada determinación que había llegado a esperar de las hijas e hijos de Valhalla, en particular de aquellos con los que habían tenido el privilegio de servir durante tanto tiempo. Aunque era de esperar cierta consternación entre los soldados rasos, tales aprehensiones fueron bastante efímeras, gracias al inspirador liderazgo del Comisario Caín, cuyo habitual aire de tranquila confianza tuvo un efecto revitalizante en la moral de todos aquellos a los que se dirigió, desde la mismísima Coronel Kasteen hasta el más humilde de los soldados de reemplazo. Mi posición como comandante de compañía implicaba que era lo bastante afortunada como para ser informada directamente por el*

*valiente comisario y ocasionalmente conversar con él en mayor medida que el resto de los mandos, lo cual fue una inspiración y renovó mi corazón y determinación al ser testigo de su manifiesta dedicación al deber, la nobleza de su porte (**77)** y su indefectible preocupación por cada uno de los miembros del regimiento.*

***(77)*** *Este es uno de las muchas retorcidas frases de Sulla en la que sospecho que deja entrever que en realidad estaba bastante enamorada de Caín, a pesar de la antipatía que él sentía hacia ella y respecto a la cual ella permaneció totalmente inconsciente durante el periodo en que sirvieron juntos en el 597º.*

*La noticia de que la propia inquisidora había pedido nuestra ayuda era, si acaso, de mayor importancia, y fue causa de incontables rumores. Debo confesar que incluso yo me sentí obligada a participar en ellos ocasionalmente. Sin embargo, el consenso que prevaleció, posiblemente debido a la influencia tranquilizadora del Comisario Caín, fue que de esta era la mejor manera en que estaríamos haciendo el trabajo del Emperador, y así estar bajo la protección de Su divina mano a lo largo de las pruebas venideras, lo cual fue, como se puede apreciar fácilmente, muy reconfortante para todos nosotros. De la propia inquisidora no supe nada, ya que ésta prefería trabajar en estrecha colaboración con la coronel Kasteen, el comandante Broklaw y el comisario Caín, quienes al parecer la conocían personalmente, aunque ninguno de ellos fue particularmente directo en cuanto a las circunstancias en las que había sucedido esa anterior asociación. Por supuesto, conociendo mi deber, y a pesar de la terrible curiosidad que sentía de saber más al respecto, me abstuve de preguntar, aunque hubo muchas especulaciones sobre el asunto, y durante un tiempo considerable continuaron siendo la base de los chismes del regimiento.*

*La noticia (**78)** de que nos íbamos a retirar en medio de una crisis local tan grave, no fue, por supuesto bien recibida por los Drechianos, que protestaron tan vigorosamente como cabía esperar; no es de extrañar que recayera en las consumadas habilidades diplomáticas del Comisario Caín (**79)** la misión de calmar la situación. Incluso la propia gobernadora planetaria no pudo evitar conmoverse ante su dominio de la oratoria, (**80)** resignándose finalmente a nuestra partida, deseándonos buena suerte y sus más sinceros deseos de éxito.*

***(78)** La tercera vez que empieza un párrafo con las mismas palabras… Por el Amor de Trono, ¿es que esta mujer no se molestó siquiera en releer a lmenos una vez sus propios escritos?*

***(79)** Y gracias a las consumadas habilidades intimidatorias de Amberley Veil, aunque eso Sulla no tenía por qué saberlo.*

***(80)** Aparte de la nada sutil amenaza de cierta Inquisidora de someterla a un interrogatorio como posible miembro de un culto al Caos a menos que dejara de protestar, lo cual siempre resulta ser una palanca más que útil para resolver este tipo de situaciones.*

*Mientras tanto, por supuesto, se estaban haciendo los preparativos para nuestra rápida partida. Gracias a la intervención personal de la gobernadora (**81)**, se había requisado un carguero lo suficientemente grande para acomodar todos los equipos del regimiento y para nuestro uso con notable rapidez, y el proceso de embarque comenzó un día después de la llegada inesperada de la inquisidora. A mí, junto con los demás comandantes de la compañía, se nos había encomendado, por supuesto, la vital tarea de acelerar nuestra partida en la medida de lo posible, lo que en mi caso significó que el mayor Broklaw me delegó en mi persona la mayor parte de los asuntos logísticos, con la halagadora observación de que no podía confiar en ningún otro oficial del regimiento para que se ocupara de estos asuntos con la misma diligencia que si lo hiciera él mismo.*

*Esto le dejó libre para supervisar la entrega de la defensa de Drechia a las fuerzas locales, que, hay que decir, habían aprendido mucho de nuestra breve asociación, mientras quedaban a la espera de la llegada de cualquier unidad de la Guardia Imperial que nos sustituyera. Quienquiera que fuera, encontraría un mundo mucho mejor preparado para defenderse de las depredaciones de los pérfidos xenos, la red de fortalezas defensivas que habíamos preparado para proteger las minas era ahora mucho más eficaz que las construcciones más rudimentarias que nos legó la fuerza de defensa planetaria a nuestra llegada.*

***(81)*** *En realidad fue gracias a las acciones de Proktor en su nombre, y de Pelton en el mío.*

*Las propias fuerzas de defensa, sobre las que había recaído la tarea de mantener la línea contra el eldar sin ayuda, aceptaron el reto con todo el fervor con el que les había impregnado el inspirador discurso del Comisario Caín (**82)**, y nos dimos por satisfechos con el hecho de que Drechia estaba, aunque debilitada, estaba perfectamente capacitada para afrontar el reto defenderse por si misma. Del culto al Caos que el Comisario Caín tan sorprendentemente había descubierto, había pocas noticias, más allá de la oficina del arbiter, donde nos aseguraron que las investigaciones continuaban, y que la captura y purga de cada uno de los últimos herejes degenerados era meramente una cuestión de tiempo.*

***(82)*** *Caín dio algún tipo de discurso en la ceremonia de entrega del mando de la defensa a las FDP , aunque estuve muy ocupada como para prestarle atención, pero dijera lo que dijera, el caso es que funciono; él siempre fue muy bueno en ese tipo de cosas.*

*Así fue como salimos de la órbita apenas dos días después del terrible descubrimiento de los verdaderos planes de los eldar, corriendo para auxiliar al pueblo de Ironfound, y rogando al Emperador para que llegáramos a tiempo de proteger el planeta e impedir su caída en manos de los malignos xenos.*



# CAPÍTULO NUEVE

La nave elegida por Proktor era un transporte minero tan anodino que sólo era conocido por su número de registro **(83)**, aunque su tripulación la había bautizado como *Cacharro Oxidado* (*Rustbucket* en el original), resultó ser ideal para nuestras necesidades. Por un lado, era lo bastante grande para acomodar a todo el regimiento y su equipo con espacio más que de sobra, y por otro sus motores, diseñados para desplazar cargas de magnitudes alrededor del orden de megatoneladas, nos proporcionaron la aceleración propia de una rata de sumidero escaldada tan pronto como se encendieron, lanzándonos a través del vacío a una velocidad en la que traté de no pensar demasiado, y reduciendo en más de la mitad el tiempo que nos hubiera llevado normalmente el viaje a Ironfound.

***(83)*** *XX101DD*

Honestamente he de decir que, para mí grata sorpresa, lo mejor de todo es que nos habíamos puesto en marcha sin ser molestados por ninguna nave merodeadora eldar, probablemente porque el *Cacharro Oxidado* les debió parecer indistinguible de los cientos de otros transportes de mineral que circulaban por el sistema, al menos hasta que nos alejamos de Drechia y empezamos a acelerar hacia Ironfound, dejando a los orejas puntiagudas con un palmo de narices (**84).**

***(84)*** *En realidad es muy difícil tomar a un Vidente por sorpresa, pero no vi razón alguna para mencionárselo; tan sólo le habría molestado.*

Eso nos dejó con un par de semanas de tránsito con tiempo libre que matar, pero logramos llenarlo con suficientes ejercicios de entrenamiento y charlas de orientación como para mantener a los soldados alejados de las travesuras, al menos en la medida en que era razonable esperar. Las inevitables excepciones me mantuvieron lo suficientemente ocupado como para no pensar demasiado en lo que nos esperaba al final de nuestro viaje, y la presencia de Amberley a bordo me dio tiempo suficiente para renovar nuestra relación con una minuciosidad bastante gratificante, con lo cual, en general, podría catalogar el interludio del viaje como casi agradable.

Desgraciadamente eso era demasiado bueno para durar, y la capitana del *Cacharro Oxidado* nos informó de la presencia eldar apenas tres días tras nuestra partida.

**-Pensé que querrían ver esto-,** dijo, levantando la vista desde una terminal de control cerca del centro del puente tan pronto como Amberley y yo nos presentamos en respuesta a la tímida invitación que habíamos recibido unos momentos antes. Su comportamiento era deferente, como tendía a hacer la gente en presencia de la Inquisición, aunque lejos de ser servil. De hecho, tuve la sensación de que si el Emperador en persona se hubiera materealizado en su cubierta en aquel mismo instante, ella no le habría entregado el mando de su nave.

Aquella era mi primera visita al centro neurálgico del *Cacharro Oxidado*, pero había estado en suficientes puentes de naves espaciales a lo largo de los años como para orientarme sin dificultad, ya que tendían a seguir más o

menos el mismo patrón. La estación de la capitán, actualmente vacía, estaba en un estrado elevado en la parte trasera de la sala, donde podía vigilar a sus subordinados manejando el conjunto de terminales que se desplegaban desde ella en tres filas curvas. Sólo el Trono sabía lo que la mitad de ellos estaban monitorizando, pero yo sabía lo suficiente como para dirigirme a los que transmitían datos desde el enginarium, y la consola en la que estaba parada la Capitán Addie era claramente una estación de augures.

**-¿Qué ocurre?-,** preguntó Amberley, con la misma seriedad, haciéndose a un lado mientras hablaba para permitir que Mott, quien nos había acompañado, tuviera una clara visión de las pantallas. Por otro lado, yo actuaba como único representante de la Guardia Imperial, puesto que Kasteen y Broklaw seguían bregando con la poco envidiable tarea de tratar de encontrar la forma de defender todo un planeta con un solo regimiento, y Jurgen había desaparecido por su cuenta, presumiblemente en busca de comestibles no vigilados o algo que creía que podría ser útil una vez que estuviera convenientemente guardado en su maraña de bolsas.

**-Hemos detectado algo en los augures de largo alcance-,** explicó Addie señalando la pantalla**-. Un grupo de contactos saliendo del subsistema con el mismo rumbo que nosotros-.** Entonces un rastro de duda tiñó su voz**-. Pero hay algo raro en cómo se mueven, es como si algo no estuviera bien.**

**-Eldar-,** dijo Amberley con decisión, tras echar un vistazo a la pantalla**-. Utilizan velas ligeras en lugar de motores**

**de plasma, por lo que son más rápidas y maniobrables que las naves Imperiales.**

**-¿Cuánto más rápido?-,** pregunté notando la familiar sensación de haber recibido un puñetazo en el estómago. Si estaba leyendo bien la pantalla, los contactos estaban muy lejos, pero aún nos quedaban quince días para llegar a Ironfound, y eso en el caso de que quisiéramos reducir la velocidad lo suficiente como situarnos en órbita a nuestra llegada, en lugar de simplemente abrir un cráter del tamaño de un continente en el planeta. Tiempo de sobra para que los eldar nos alcanzasen, si realmente eran capaces de hacerlo.

**-Eso dependerá de la intensidad y dirección de las corrientes del éter en contra de las que están navegando-,** explicó Mott, tomando la pregunta tan literalmente como lo habría hecho Jurgen**-. Pero, según los índices de rendimiento de encuentros anteriores, la probabilidad de que coincidan o superen nuestra velocidad actual es de aproximadamente cincuenta y siete punto cuatro tres ocho por ciento.**

La Capitán Addie intercambió una mirada preocupada con su operador de augur, claramente no le gustaban esas probabilidades más que a mí.

**-En otras palabras-,** dije**-, hay bastantes posibilidades de que los eldar lleguen a Ironfound antes que nosotros-.** Aunque lo que quería decir, por supuesto, es que nos alcanzarían y nos volarían por los aires, dado que los transportes de mineral intrasistema como el *Cacharro Oxidado* no suelen ir precisamente erizadas de armas, pero

no me pareció razonable expresar aquella idea en palabras justo donde Addie y sus oficiales de más alto rango pudieran oír que a mi parecer era poco probable que nuestro viaje terminase bien.

Mott agitó la cabeza**-. No necesariamente. Eso dependería de la clase de nave de la que se trate, ya que algunos son más rápidos que otros. Mi estimación se basa en valores promedio.**

**-Entonces asume que al menos algunos de ellos serán más veloces-,** dijo Amberley, con un cierto tono de impaciencia tiñendo su voz, aunque era imperceptible para cualquiera que no la conociera tanto como yo.

**-Si la flotilla incluye naves de clase destructor o fragata-,** contestó Mott**-, preparados para operar más allá del alcance efectivo del apoyo de naves más pesados, entonces se reducen las posibilidades de orbitar Ironfound antes que nosotros hasta un treinta y siete por ciento-.** Una expresión de ligera sorpresa apareció en su cara**-. Treinta y siete por ciento exactamente. Qué curioso.**

Addie, al menos, se veía un poco más alegre con estas noticias**-. Podrían alcanzar la órbita-,** dijo**-, pero no se quedarán en ella. Las baterías de defensa orbital les harían pedazos.**

Mott asintió**-. Su estrategia óptima sería permanecer juntos, y esperar que la potencia de fuego de sus naves capitales sea suficiente para destruir las**

**defensas de Ironfound-,** terminó mostrándose de acuerdo con la Capitán.



Desafortunadamente los eldar parecían tener ideas diferentes, ya que en los siguientes días se hizo cada vez más evidente que un único escuadrón de las naves más veloces se había separado de la flota principal, y se estaba acercando inexorablemente a nuestra posición.

**-Esto va a estar muy ajustado-,** dijo Addie, cuando entré en el puente para observar a la tripulación realizar los rituales de desaceleración necesarios para permitirnos orbitar Ironfound en lugar de terminar esparcidos sobre la mayor parte del hemisferio opuesto. Ella indicó la pantalla del augur, la cual ya parecía ser de mi propiedad dada la cantidad de horas que la había ocupado en los últimos días. El trío de naves eldar que nos perseguían había reducido las distancias considerablemente, aunque para mi ojo inexperto (mezclado, debo confesar, con una saludable dosis de insensatas ilusiones) todavía parecía que estábamos a una distancia considerable del alcance de sus armas. Por lo tanto, y por si alguien me pregunta, aquel era en mi opinión, el peor momento para reducir la velocidad.

**-Los eldar también tendrán que desacelerar, vamos, digo yo, ¿no? -.** Pregunté, y la capitán frunció los labios, preguntándose claramente cuál sería la mejor manera de responder a eso. Como era típico en ella al final optó por el enfoque directo.

**-Que me aspen si lo sé. Pero la inquisidora dice que no responden como nuestras naves, así que por ahora no me haría ilusiones -.** Volvió a su puesto de mando y empezó a dar instrucciones a su tripulación, no tanto ignorándome como obviando mi continua presencia, pues yo representaba algo que no tenía nada que ver con el buen funcionamiento de su nave, y por lo tanto no era de su interés.

Al no tener nada constructivo que aportar decidí quedarme en silencio, mirando con pesadumbre los augures, y deseando saber lo suficiente sobre los misterios arcanos de la navegación en el vacío para saber si debía preocuparme.

**-Esas fragatas enemigas se están acercando un poco más de lo que sería conveniente-,** dijo Amberley, apareciendo junto a mi hombro. Esta vez también estaba sola, aunque no pregunté si por deseo de no distraer a Addie y a sus subordinados más de lo necesario en la ya abarrotada cubierta, o bien porque su séquito estaba ocupado en otras labores.

**-Si, eso parece-,** comenté, fingiendo una falta de preocupación que en realidad estaba lejos de sentir**-, pero no hay mucho que podamos hacer al respecto. Sólo podemos confiar en que el Emperador nos mantenga a salvo-.** Volví a mirar los augures, viendo los primeros rastros de las nubes de tráfico que rodeaban nuestro destino. Ellos, y el santuario que representaban, ciertamente parecían lo suficientemente cerca como para llegar y ponernos a salvo. De hecho, algunas naves parecían estar avanzando en nuestra dirección**-. ¿Y que**

**representan esos puntos que vienen hacia nosotros desde Ironfound?**

**-Naves de defensa del sistema-,** dijo Addie**-, preparándose para interceptar a los Xenos-.** Comenzó a frotarse la palma de la mano con el pulgar, aparentemente sin darse cuenta de ello**-. Deberían alcanzar nuestra posición en un par de días.**

**-Bien-,** dije, después de hacer un rápido cálculo mental. Era difícil estar seguro, pero me pareció que teníamos al menos una posibilidad de escabullirnos por detrás de la línea de naves defensivas que avanzaban para enfrentarse a los eldar antes de que estos nos tuvieran a distancia de tiro.

Amberley se mordió el labio pensativamente, aparentemente habiendo llegado a la misma conclusión**-. Va a ir muy justo-,** comentó.



Al final estuvo aún más cerca de nuestras estimaciones más pesimistas. Pueden estar seguros de que encontré una excusa para estar en el puente en el momento crítico, razonando que si iba a ser arrastrado a la perdición en el vacío del espacio al menos podría verlo venir, y preparar algunas excusas antes de mi llegada al Trono de Dorado.

**-Creo que vamos a lograrlo-,** dije, mientras la nave de defensa del sistema más cercana pasaba por nuestra

posición a unos pocos miles de kilómetros de distancia. Entrecerré los ojos interrogativamente ante el blip**-. ¿A qué está esperando? -.** No era un experto, por supuesto, pero esperaba que su capitán ya hubiese ajustado su rumbo; como fuera, el cúter parecía no estar haciendo ningún intento de interceptar al escuadrón eldar que se nos acercaba, alejándose de su posición.

**-No está usted considerando el escenario global-,** explicó Addie, en el peculiar tono de un experto que se ve forzado a explicar algo que para él es obvio**-. Toda la flotilla se mueve para interceptar a la flota principal. No cambiará su posición para atacar un objetivo de oportunidad al que de todos modos las defensas orbitales podrán derribar-.** Se encogió de hombros, apenas enmascarando la decepción de alguien que sabía muy bien lo que estaba pasando pero que de todos modos no podía hacer nada al respecto**-. Es cuestión de prioridades.**

**-Lo entiendo-,** asentí**-. Pero pensaba que proteger a la unidad de la Guardia Imperial que se supone que se encargará de mantener a salvo al planeta ocuparía uno de los primeros puestos en su lista de prioridades.**

**-En primer lugar, si pueden detener el ataque eldar en el espacio, entonces no serían necesarias las tropas en tierra-,** dijo Amberley, frunciendo un poco el ceño**-. Pero están corriendo un gran riesgo-.** Estaba claro que la idea no le hacía más feliz a ella que a mí**-. Me parece que cuando pisemos tierra firme voy a tener una pequeña charla con alguien que yo me sé.**

**-Todavía podemos lograrlo-,** dijo la Capitán Addie, indicando un contacto del augur particularmente grande en órbita baja**-. Estamos en nuestra aproximación final a Skyside Diecisiete-.** Asentí con la cabeza, como si tuviera la menor idea de a qué muelle orbital nos habían asignado para el transbordo a la superficie**-. Pero en el momento en que hagamos la desaceleración final, saltarán sobre nosotros como pulgas a un perro.**

**-Entonces esperemos que las baterías de defensa sepan hacer su trabajo-,** dije.

Amberley asintió. Las tripulaciones que las manejaban debían haber estado en alerta durante semanas, haciendo simulacros intensamente, pero no se habían enfrentado a un enemigo real desde tiempos inmemoriales, y las simulaciones de entrenamiento no tenían por costumbre devolver el fuego.

La capitán respiró hondo**-. No tiene sentido posponerlo-,** dijo y activó la unidad vox integrada en el brazo de su sillón**-. Enginarium. A mi señal, pongan los propulsores de proa a toda máquina-.** Esperó lo que pareció media vida, aunque difícilmente podría haber sido más de un puñado de segundos, observando sus instrumentos tan intensamente como un felino vigilando la guarida de un ratón**-. ¡Yyyyy… ahora!**

Puede que hubiera sido tan solo el resultado de mi activa imaginación, pero creí sentir una débil vibración a través de las suelas de mis botas. Active mi propio vox**-. Aquí el comisario Caín-,** dije en el canal general**-. Manténgase a**

**la espera. Las cosas pueden ponerse un poco movidas.**

Los eldar seguían persiguiéndonos y se acercaban velozmente, ahora que el *Chatarra Oxidada* estaba perdiendo velocidad. Me preparé lo mejor que pude.

**-Estamos dentro del alcance de sus armas,** comentó Addie, con la seca precisión de su voz traicionando su tensión interior.

**-Siguen acercándose-,** informó el operador del augur, innecesariamente ya que ninguno de nosotros podría haber quitado los ojos de la pantalla aun cuando hubiéramos querido hacerlo**-. Mas cerca… más cerca…**

**-Prepárense para repeler un abordaje-,** dije yo llegando a la conclusión obvia.

Amberley agitó la cabeza, con un rastro de desconcierto**-. Van demasiado rápido para eso.**

**-Nos acaban de pasar-,** dijo el operador del auspex, demasiado sorprendido y aliviado para controlar su voz.

**-¿Qué acaba de suceder?-,** preguntó la capitán Addie, definitivamente aliviada por la situación**-. Nos tenían a huevo.**

**-Se dirigen hacia el muelle orbital-,** dijo Amberley. Tan pronto como ella habló, una ráfaga de torpedos surgió de los atacantes eldar, impactando en nuestro destino, aunque por lo que pude ver, apenas consiguieron rascar la pintura de la estructura del tamaño de una ciudad.

**-Entonces no somos su objetivo-,** dije. Me volví hacia la capitán Addie**-. Llévenos a una órbita estable, dentro del rango de cobertura de las baterías de defensa. Tardaremos más en desembarcarlo todo mediante transbordadores, pero al menos no nos dispararán mientras lo hacemos.**

Ella asintió**-. Me gusta cómo piensa usted, comisario.**

Active de nuevo mi comunicador, seleccionando el canal personal de Kasteen**-. Regina-,** empecé a decirle**-. Ha habido un ligero cambio de planes...**

# Nota editorial:

*Adjunto el siguiente extracto a fin de conocer los sucesos en un contexto más amplio. Como siempre sucede con los relatos de miembros menores de la nobleza local con pretensiones de ser eruditos, algunos de los análisis son demasiado simplistas, y parte de los eventos que nosotros, los miembros de los ordos inquisitoriales, hemos considerado que es mejor ocultar a al público, brillan por su ausencia, pero al menos cubren los aspectos básicos con la suficiente competencia.*

***“De Los Eldar: Historia de su presencia en el Segmentum Ultima, y algunas reflexiones sobre las posibles acciones que dieron como resultado su erradicación”*, por Baltazar Thromp, 997 M41**

Como la mayoría de los actos piratas de los xenos, el no provocado ataque eldar contra Ironfound fue despiadado en su salvajismo. El primer indicio que tuvo la población de su incursión fue una advertencia astropática enviada por el Comisario Caín, el renombrado Héroe del Imperio, que había estado dirigiendo galantemente la resistencia al ataque inicial de los eldar en la Zona Autónoma del Halo, donde habían causado pocos daños y prácticamente ninguna consecuencia, gracias, sin duda, a la experiencia marcial de ese legendario guerrero.

Consciente de que Ironfound era el verdadero objetivo de los piratas dado que su riqueza era inconmensurablemente mayor que el de las colonias del Halo, el valiente comisario no tardó en reunir las fuerzas de la Guardia Imperial,

transportándolas con toda la diligencia necesaria al verdadero centro del sistema Ironfound (**85)** donde comenzó a preparar su defensa.

***(85)*** *Asumo que se refiere a la organización política y económica, por que dirigirse a lo loco hacia el corazón de la estrella raramente acaba bien para quién lo intenta.*

Y lo hizo justo a tiempo Tan pronto como abandonó Drechia, la capital de las colonias marginales, los eldar de negro corazón comenzaron su asalto, partiendo a la caza del Héroe Imperial y de sus intrépidos aliados. Vanamente, pues sus destartaladas embarcaciones eran incapaces de atrapar, por no hablar de superar, los finos frutos de las artes técnicas de los astilleros Imperiales. De hecho, sólo tres de ellos, más temerarios que sus congéneres, intentaron hacerlo; y cuando su pretendida presa los eludió con éxito, dirigieron su frustración contra el muelle orbital más cercano, infligiendo daños mínimos a sus baterías defensivas antes de verse obligados a huir por la potencia de fuego liberada en represalia contra su osadía.

Sin embargo, la advertencia del comisario le había precedido, y la flota de las Fuerzas de Defensa del Sistema de Ironfound se había movilizado rápidamente para contrarrestar este intolerable desafío a la administración de Su Divina Majestad en nuestro bendito mundo. En pocos días, una flotilla de las mejores naves de combate de todo el sistema habían abandonado los muelles orbitales, avanzando para hacer frente al desafío.

Lo hicieron con gran eficacia, destruyendo o paralizando varias de las naves más pequeñas, e infligiendo daño suficiente a uno de los acorazados eldar como para forzar

su retirada, regresando por donde habían venido sumidos en una ignominiosa derrota.

Desgraciadamente fue una victoria con un altísimo coste. Los valientes defensores estaban significativamente superados en número, y aunque su estrategia de concentrarse en las naves más pequeñas y débiles era indudablemente acertada (**86),** les dejó vulnerables a las poderosas armas de los acorazados enemigos y sin apenas oportunidades de tomar represalias efectivas.

***(86)*** *Una decisión que aún hoy día genera fuertes discusiones. Aunque muchos analistas de despacho coinciden con la afirmación de Thromp, respecto a que concentrarse en las naves de transporte y sus escoltas debilitó la flota eldar en conjunto, frustrando sus planes de invasión, otros se muestran igualmente seguros de que haberse concentrado en los cruceros más pesados hubiera eliminado, o al menos mitigado, una amenaza aun mayor para el sistema en su conjunto. El único que sabe a ciencia cierta que postura es la correcta, es sin duda son los videntes eldar, pero como es obvio, no se molestaron en decirlo.*

Cuando terminó el primer enfrentamiento, las naves de defensa del sistema *Avispa de Fuego* (*Fire Wasp* en el original), *Avispón* (*Hornet* en el original), *Hormiga* (*Pismire* en el original) y *Gorgojo* (*Weevil* en el original) habían quedado reducidas a meros cascos destripados, los cruceros ligeros *Trono Eterno* (*Eternal Throne* en el original), *Escudo de Fe* (*Shield of Faith* en el original) y *Pensamiento del Día* (*Thought for the Day* en el original) sufrieron una paliza tan severa que no pudieron seguir participando en la defensa del sistema, y el acorazado retirado (**87)** *Nervios de Acero* (*Nerves of Steel* en el original) se vio obligado a retirarse, con la mayor parte de sus armas destruidas después de haber combatido contra uno de los cruceros de batalla enemigos durante la mayor parte de la lucha.

***(87)*** *El crucero de la clase más pesada a disposición de las FDS, aunque no debe ser confundido con la nave del Adeptus Astartes del mismo nombre.*

Así fue como a pesar de los mejores esfuerzos de la flota de defensa del sistema, que se retiró heroicamente en ese momento para reagruparse, los invasores eldar pudieron continuar su inexorable, aunque indudablemente debilitado, avance hacia el mismo Ironfound.

Sólo para descubrir que el Comisario Caín ya estaba allí, reuniendo a los defensores de nuestro asediado reino, y decidido a conducirlos a la victoria en nombre del Emperador.



# CAPÍTULO DIEZ

**-Comisario, su reputación le precede -.** El gobernador planetario, de nombre Septimus Fulcher, hizo una reverencia con una floritura ornamentada y el susurro del roce de sus numerosos encajes, que se aferraba a su abrigo como la hiedra a un montón de ruinas. Parecía que la meticulosa adhesión a la etiqueta elaborada era una característica de la vida tanto en Ironfound como en Drechia**-. Me siento honrado de recibirles.**

Una reunión dictada por el protocolo, que exigía que los oficiales superiores del regimiento informaran al gobernador en persona lo antes posible después de nuestra llegada, algo que he de decir me parecía bien, ya que al parecer éste estaba en medio de una especie de velada cuando Kasteen, Broklaw y yo nos presentamos en su residencia oficial, y nunca he sentido aversión a una audiencia aduladora y a un refrigerio gratuito.

**-Igualmente, excelencia-,** dije, ofreciéndole la mano. Una de las ventajas de esa reputación, y de la naturaleza peripatética de la vida en la Guardia Imperial, era que por regla general las costumbres locales podían ser ignoradas, a menos que hubiera alguna ventaja en seguirlas; hacía mucho tiempo que había perfeccionado la personalidad del militar simple y llano, que decía lo que pensaba sin miedo, y la mayoría de los civiles se deleitaban con ello. Por alguna ignota razón, particularmente les gustaba a los zalameros pelotas de la corte **(88).** Eso explica en gran medida cómo a

lo largo de los años conseguí salirme con la mía disimulando tanto, ya que la gente tendía a dar por bueno todo lo que salía de mi boca.

***(88)*** *Probablemente por que le encontraban como una refrescante novedad.*

En cualquier caso eso me pasaba con la mayoría de la gente. Yo estaba seguro de que Amberley sabía que había muchas cosas sobre mí que me esforzaba por mantener bien ocultas, pero nos conocíamos bien, y parte de la razón por la que teníamos tan buena relación era porqué sabíamos que no debíamos presionar al otro más allá de cualquier cosa que eligiera comentar. Miré en su dirección, a través del abarrotado salón de baile, pero estaba conversando seriamente con un hombre de mediana edad, de barba bien recortada, y túnica marrón lisa de una lujosa tela y un corte aún más caro. Un comerciante ultramundano, si se me permite juzgarlo, con conexiones sociales al más alto nivel en Ironfound, lo que explicaría su presencia allí. Precisamente el tipo de hombre al que ella instintivamente acudía para sonsacar información, al verse éste distraído por el corte del vestido de gala de Amberly, el cual contaba con un escote calculado con toda precisión, con lo cual quedaba felizmente inconsciente de haber sido interrogado.

Fulcher me estrechó la mano con una sonrisa fácil, resultado de años de práctica en los juegos diplomáticos y que reconocí con facilidad, y la agitó con firmeza; aunque sin tratar de hacer del saludo un test de mi fuerza, lo que habría traicionado una subyacente inseguridad.

**-Oh, lo dudo mucho-,** dijo**-. Apuesto a que preferiría estar preparándose para enfrentarse al enemigo que**

**perder el tiempo en una aburrida recepción social-.** Sonrió, y esa vez pareció hacerlo de manera genuinamente amistosa. Tenía uno de esos rostros que no son lo suficientemente atractivo como para parecer cálido y accesible, pero que a la vez lo suficientemente excepcional como para atraer la atención; me encontré preguntándome ociosamente cuánto le habría costado el arreglo. Su edad parecía estar alrededor de los cuarenta, pero algo en los ojos me hizo pensar que probablemente tenía dos o tres veces esa edad **(89) -. Ni que decir tiene que cualquier ayuda que pueda ofrecerle es suya, no tiene más que preguntar.**

***(89)*** *Una buena estimación. De acuerdo a los registros, Fulcher tenía poco más de 112 años estándar en el momento en que tuvo lugar esta conversación.*

**-Le transmitiré su amable oferta a la coronel-,** le respondí**-. Está por aquí, en alguna parte-.** Giré la cabeza, escudriñando el salón de baile, y finalmente vi a Kasteen, que estaba rodeado de una bandada de hombres jóvenes e inmaduros, de esos que se dejan impresionar fácilmente por la visión de un uniforme de gala bien relleno. Ella se giró en mi dirección, me miró a los ojos con una sonrisa, y siguió contando cualquier anécdota con la que estaba cautivando a su público, como si fuera un gourmet dudando que delicatesen escoger del menú de la cena.

**-No es necesario-,** me aseguró el gobernador**-. Ya hemos hablado antes-.** Aunque parecía completamente relajado, claramente estaba muy bien informado; no era un hombre a quien subestimar, pensé**-. Parece estar al tanto de todo.**

**-Así es-,** le dije**-. No encontrará un comandante de regimiento mejor en la Frontera Oriental-.** Lo cual era cierto, por cierto, aunque también era el tipo de cosas que se suponía que debía decir.

Fulcher asintió**-. Su oficial ejecutivo también parece muy competente-.** Comentó mirando hacia el comandante Broklaw, que en esos momentos estaba ejecutando un complicado baile en medio de la multitud que actualmente ocupa la pista de baile, acompañado por una noble local de generosos encantos que acompañaba cada uno de sus movimientos con una sorprendente gracia y una sonrisa ligeramente embelesada. No imagino porqué, pero me encontré dudando de que alguno de los oficiales de más alto rango del regimiento pasara la noche en las habitaciones que tenían asignadas. Nada que objetar por mi parte, puesto que esperaba disfrutar de un placentero encuentro con Amberley un poco más tarde, y no me parecía justo acaparar toda la diversión.

**-Confío en que toda su gente haya desembarcado y se encuentren a salvo-,** continuó el gobernador, y con cierta reluctancia renuncié a mis agradables imágenes mentales en favor del presente.

**-Ya deberían estarlo-,** le respondí, echando un rápido vistazo a mi cronómetro. Eché un vistazo al enorme ventanal de cristal blindado que ocupaba la mayor parte de las paredes del salón de baile, una impresionante demostración de la riqueza y el poder de nuestro anfitrión. Allí, casi en la cima de la colmena, la atmósfera era tan poco densa que bien podríamos haber estado en el espacio abierto considerando las nulas opciones que uno tendría de respirarla, haciendo que la vista del cielo nocturno fuera

muy nítida. Las estrellas tintilaban incesantemente, pues no había suficiente aire para dispersar su luz y ocultar su brillo, y la brillante mancha del brazo en espiral se extendía a través del cielo en un gran arco diagonal**-. Para ser precisos, esa debería ser nuestra última lanzadera de desembarco.**

Señalé un punto de luz escogido al azar, uno de los incontables puntos en movimiento en el cielo despejado de arriba, realizando una danza mucho más intrincada que cualquier otra que estuviera teniendo lugar en el pulido suelo de madera a nuestras espaldas. Debe haber habido cientos de ellos: muelles y estaciones orbitales, naves estelares con cargas que entregar o recoger, barcazas intrasistema como la que nos llevó hasta allí, y diez veces más transbordadores que los enlazaban con el mundo que tenían debajo. Por supuesto, algunas de aquellas manchas de luz en movimiento podían ser fácilmente invasores eldar, un perturbador pensamiento que tuve que reprimir con un acto de pura voluntad, recordándome a mí mismo que, en cualquier caso, probablemente aún estaban demasiado lejos para poder distinguirlas a simple vista.

Aunque no por mucho tiempo. En un esfuerzo por distraerme miré hacia la superficie del planeta, más de una docena de kilómetros por debajo de nosotros, lo suficientemente lejos como para poder observar una curvatura distinta a la capa de oscuridad que cubría el suelo. Aquí y allá, en la distancia, brillantes haces de luz se elevaban desde debajo de la neblina de la contaminación industrial, las espirales de otras colmenas, mientras que los niveles más bajos de nuestra propia colmena brillaban tenuemente en las profundidades, atravesando la neblina que se arracimaba alrededor de la colmena y generando un

irregular y cambiante resplandor que me en ese momento me recordó al magma que se agita en el fondo de una caldera.

No era precisamente un pensamiento reconfortante, dado que una descarga suficientemente concentrada de las baterías de las lanzas de los acorazados eldar podrían liberar el magma real de las profundidades de las entrañas del mundo **(90),** derribando la torre en la que nos encontrábamos como si de un árbol podrido se tratara.

***(90)*** *No estoy tan segura de ello, pero a buen seguro hubieran podido derretir un volumen suficiente del lecho rocoso para proporcionar una imagen muy similar a la que imaginaba Caín.*

**-Entonces nuestra defensa está seguramente en buenas manos-,** dijo el gobernador, sin ningún sarcasmo detectable, a pesar de mis mejores esfuerzos para encontrarla**-. Al fin y al cabo, usted la supervisara, ¿no es cierto?**

Negué con la cabeza.

**-Tenemos especialistas para los asuntos logísticos-,** dije**-, y nuestro despliegue continuará según lo previsto, esté yo allí o no-.** Lo mismo se aplicaba igual de bien a Kasteen y Broklaw, por supuesto**-. Para cuando lleguen los eldar, estaremos listos-.** Al menos esperaba que así fuera, aunque lo que soldados con armas de fuego difícilmente podrían hacer algo contra una flota de naves estelares con suficientes armas como para partir el planeta como si de una fruta madura se tratase, así que lo que el gobernador esperaba que hiciéramos en ese caso era algo

que estaba más allá de mí comprensión. Pero lo primero que te enseñan en la schola progrenium, aparte de dónde están los baños y cómo luchar sucio cuando los supervisores te dan la espalda, es que mantener una imagen de plena confianza es casi tan importante como sentirla realmente, especialmente cuando uno está tratando de mantener el ánimo de todos lo más alto posible. Y dado que los xenos no habían llegado aún, podría aferrarme a la esperanza de que cambiaran de opinión, se distrajeran con otra presa, o que el Emperador apareciese en persona para desterrarlos. Lo que, para ser justos, era tan probable como cualquiera de las otras dos posibilidades.

**-Septimus-.** Amberley apareció a mi lado, con una inocente sonrisa que estaba completamente en desacuerdo con lo que yo sabía de su personalidad**-. ¿No me presentarás a tu apuesto compañero? Creo que ya lo has monopolizado demasiado tiempo.**

**-Por supuesto-.** Fulcher devolvió la sonrisa, de la manera ligeramente condescendiente de alguien que ha sabido desde su nacimiento que siempre será la persona más importante en la habitación, e hizo gestos vagamente introductorios en el espacio entre nosotros**-. Milady Amberley Vail, una encantadora viajera de fuera del sistema, el célebre comisario Ciaphas Caín, de quien tanto hemos oído hablar.**

**-Todo eso no son más que exageraciones, se lo aseguro-,** dije con la modestia esperada, e hice una pequeña reverencia con la cabeza a modo de saludo formal. Eso encajaría en la impresión que el gobernador ya se había formado de mí, obviando los pomposos y complejos rituales

de presentación que tanto gustaban a los locales (**91),** además así me evitaría meter la pata al hacerlo.

*__(91)__ Una forma de entretenimiento popular entre las clases de artesanos de la miriada de mundos del Golfo de Damocles y los sectores adyacentes, en general realizada en los festivales por ansiosos civiles no profesionales. Para muchos de ellos, se trata de un acto de devoción más que de un entretenimiento, dado que hacer referencia a un incidente de la vida del Emperador o de uno de los santos, presentado de manera cómica, con múltiples payasadas y bromas.*

**-Sin duda-,** dijo Amberley, con una sonrisa traviesa. Ella deslizó un brazo atrapando mi brazo a la altura del codo, y comenzó a alejarme del gobernador con una presión firme pero sutil**-. Si nos disculpa-,** Ella me miró fijamente**-. Hay alguien a quien me muero por presentarle.**

**-Diviértanse-,** dijo Fulcher, con una sonrisa ligeramente indulgente, e inmediatamente comenzó a conversar con un grupo de aristócratas locales que nos había estado rondando mientras hablábamos, sin duda reacios a interrumpirnos. Algunas de las mujeres de aspecto más joven (aunque dada la aristocrática afición por los tratamientos de rejuvenecimiento, eso no era necesariamente la indicación más confiable de su edad real) dirigieron miradas resentidas a la espalda de Amberley mientras nos alejábamos.

**-¿Qué ocurre?-,** pregunté, adoptando una pose de indiferencia en caso de que alguien nos estuviera escuchando, pero Amberley simplemente movió la cabeza de manera apenas visible como respuesta.

**-Aquí no-.** Se giró, aparentemente buscando a alguien, y luego asintió con tranquila satisfacción por su evidente

ausencia. Acto seguido no dirigimos a una de las habitaciones laterales.

**-¿No le importará al gobernador?-.** Le pregunté. Puede que se hubiera puesto de acuerdo con el tipo, pero eso no significaba necesariamente que ella controlara su palacio.

**-Lo que no sepa no le hará daño-,** respondió Amberley, aunque por experiencia propia diré que es precisamente lo que no sabes lo que más daño te hace. Cambió un poco de rumbo para pasar junto a la mesa del buffet, y comenzó a llenar un plato**-. Será mejor que te abastezcas mientras puedas. Esto podría llevar algún tiempo.**

**-¿Debo avisar a Broklaw y a Kasteen?-,** le pregunté, levantando una mano con la intención de activar el comunicador que llevaba en el oído, pero Amberley sacudió la cabeza.

**-Déjeles que se diviertan mientras puedan-,** dijo, añadiendo un par de pasteles palovinos al montón de viandas que ya había seleccionado**-. De todos modos, no estoy segura de que quieran saber sobre lo que te voy a contar. Puedes informarles después si así lo consideras oportuno.**

**-De acuerdo-.** Asentí con la cabeza, aún más convencido de que no iba a disfrutar de la conversación que íbamos a tener, aunque la compañía no podría haber sido más agradable. Comencé a llenar un plato para mí, con una cucharada grande de salma kedgeree, que acompañé con una porción de pastel de cottleston y un pastelito de

palovino. Dudé ante una bandeja de carnes ahumadas, pero las rechacé y en su lugar fui a por una rebanada de queso blando que, en términos de aroma, superaban incluso a los calcetines de Jurgen. Razonando que casi con toda seguridad necesitaría tener la cabeza despejada durante las próximas dos horas, de mala gana obvié las botellas de amasec, y en su lugar me conformé con un vaso de zumo de ploin que al menos serviría para contrarrestar el olor del queso.

**-¿Estás seguro de tener suficiente?-,** Amberley preguntó con una leve sonrisa, aunque parecía haber seleccionado al menos tanto como yo **(92).** Mientras hablaba se giró, y empezó a abrirse camino entre la multitud de invitados con la misma ligereza que una bailarina**-. Sígueme.**

***(92)*** *Yo creo que no fue así.*

Al carecer de su gracia y agilidad, me conformé con caminar decididamente hacia adelante, dejando que mi reputación y la visión de mis armas me despejaran el camino, lo cual fue casi tan efectivo como si Jurgen hubiera estado a mi lado. Naturalmente, el protocolo me habría permitido estar acompañado por mi ayudante, pero preferí dejar que se ocupara de mis aposentos, confiado en que me habría elegido un alojamiento de primera y que lo tendría todo arreglado para cuando lo necesitara. Aquí no habría encajado de ninguna manera, eso era seguro, y no hay que decir que yo no las había tenido todas conmigo sobre si Amberley tenía la intención de traer a su mascota psíquica con ella o no **(93),** si lo hubiera hecho, lo último que hubiéramos necesitado habría sido que Rakel revelara el

don de Jurgen al sufrir una convulsión frente al gobernador y la mitad de los aristócratas del planeta.

***(93)*** *Definitivamente no había tenido esa intención, aunque no dudo que los subsecuentes eventos hubieran tenido lugar mucho más rápido de haberlo hecho.*

Amberley se abrió paso a través de un par de cortinas que colgaban pesadamente de una esquina de la habitación. Al cruzar las cortinas, no sin un poco de peligro para el contenido de mi improvisado montón de viandas, me encontré frente a una puerta enyesada, moldeada y pintada para confundirse con el resto de la pared, y he de decir que con un efecto muy logrado. De hecho, si no hubiera sido por la rendija en el quicio de la puerta que alguien había dejado ligeramente entreabierta y por donde se escapaba un poco de luz, habría permanecido invisible para todos menos para el más diligente de los escrutinios. Empuje la puerta con el hombro y me encontré en un estrecho pasillo, por el que salían varias puertas, cada una tan lisa y sin adornos como las encaladas paredes. Volviéndome para ver si la puerta por la que había entrado era similar, y así era, pero al hacerlo empujé sin querer con la punta de mi bota la pequeña cuña de madera que la mantenía abierta. Con el resultado inevitable; con las manos ocupadas, no pude parar la puerta antes de que el inevitable clic informara de que se había cerrado.

**-Ostras-,** dije sentidamente.

Amberley, que se había detenido unos pasos más adelante, presumiblemente para asegurarse de que la seguía en la dirección correcta, se encogió de hombros, haciendo

malabarismos con sus propias provisiones**-. No hay problema. Se abrirá fácilmente desde este lado**.

**-¿Dónde estamos?-,** le pregunté, ya seguro de la respuesta.

**-En el pasillo de la servidumbre. Que ninguno de ellos usará esta noche-.** Empezó a caminar de nuevo**-. Vamos a la tercera habitación a la izquierda.**

**-¿Porqué?-.** Pregunté, y Amberley me miró con una expresión un poco interrogativa en la cara.

**-Porque es razonablemente cómoda, nadie lo usa mucho, y tengo a Flicker vigilando la puerta que da al público.**

**-No-.** Agité la cabeza**-. Me refería a por qué los sirvientes no van a usar este pasillo.**

**-Flicker tuvo unas palabras con ellos-,** dijo Amberley**-. Dinero que cambia de manos o amenazas. Posiblemente ambas cosas.**

**-Ya veo-,** dije**-, y la seguí hasta la habitación.**



La habitación estaba tranquila, amueblada con buen gusto, con sillones y mesas auxiliares cargadas de baratijas, aparentemente distribuidas al azar. Lo que parecía un panel de madera, pero que un toque subrepticio reveló que era en realidad algún tipo de resina **(94)** cubría las paredes, que a su vez estaban en gran parte ocultas por tapices que representaban a héroes locales, de los que nunca había oído hablar, masacrando a sus enemigos con un gusto indecoroso y con gotitas de sangre de hilo carmesí.

***(94)*** *Ni siquiera una fortuna como la del gobernador carecía de límites. El último árbol nativo de Ironfound debía haber desaparecido hacía centurias, lo que implicaba que cualquier pieza de madera del planeta era o bien un artefacto de increíble antigüedad o bien había sido importada.*

**-Comisario. ¿Cómo le va el rollo? -,** me saludó Zemelda en su propia versión del gótico, el dialecto callejero de su mundo natal, o al menos ese pequeño barrio de su ciudad colmena natal que era la única parte de la galaxia donde había vivido hasta que una manada de cultistas genestealer, respaldada por un puñado de puracepas, había tratado de matarnos a Amberley, justo frente a su puesto de comida ambulante. Estaba vestida como una doncella, de acuerdo con el rol de Amberley, y prácticamente bordaba su papel, si se ignoraba el pelo morado brillante y la protuberancia en la parte baja de su espalda, donde guardaba una funda de pistola láser, justo bajo el vestido que cubría su esbelta figura.

**-No puedo quejarme-,** dije, analizando la frase sin tener claro si era una pregunta sobre mi salud, o sobre cómo me encontraba en general, y devolví la cortesía de una forma más comprensible**-. Confío en que también estés bien.**

**-A tope, tío-,** me aseguró, lo cual tomé como una afirmación, y luego se deslizó por la puerta por la que acabábamos de entrar, desenvainando su pistola láser mientras avanzaba. El panel oculto hizo clic tras ella, sin dejar rastro de su paso.

**-Comisario-.** El hombre con la túnica marrón con el que había visto hablar a Amberley antes de levantarse de uno de los sillones, con suficientes buenos modales como para esperar hasta que pusiera mi comida y bebida sobre una mesa cercana (desplazando a algunos horribles querubines de cristal para hacerles sitio) antes de ofrecerle una mano. Su voz era seca, y casi tan emocional como el voxcoder de un tecnosacerdote**-. La inquisidora Vail habla muy bien de usted.**

**-¿Sabe que es una inquisidora?-,** pregunté, asimilando esta información un tanto sorprendente. Según recordaba, Amberley sólo revelaba su verdadera profesión a unos pocos: a aquellos cuya ayuda necesitaba (que, como Jurgen y yo, generalmente pasaban a la segunda categoría si sobrevivían a la experiencia), a los miembros de su red informal de operativos y aliados, y a los herejes que estaba acorralando en la actualidad, quienes, por definición, difícilmente iban a estar en condiciones de revelar su secreto a alguien más.

**-Como yo-.** Levantó la mano, y un sello inquisitorial se ilumino en la palma de su mano: una insignia como la que tenía Amberley, confirmando sin lugar a dudas su identidad**-. Rasmus Vekkman, del Ordo Malleus.**

**-Dije que había llamado a uno de mis colegas para que se ocupara de la secta que encontramos en Drechia-,** me recordó Amberley**-. Afortunadamente, el inquisidor Vekkman ya se encontraba en Ironfound.**

**-En Ironfound-,** repetí, sentándome tan cómodamente como pude en una silla frente a la que Vekkman había ocupado anteriormente, y a la que regresó, tal y como yo había esperado. Con toda honestidad prefería enfrentarme a Amberley, a quien encontraba mucho más agradable a la vista, pero confiaba en ella, y el hombre de la túnica marrón era un desconocido**-. No Drechia.**

**-No-.** El extraño inquisidor se inclinó un poco hacia delante, aunque no había nadie más presente que pudiese haberle escuchado por casualidad**-. He estado investigando los rumores de herejía entre los trabajadores de los muelles orbitales en este planeta. A menudo son los primeros afectados por el contagio espiritual, cuando se transmite de un sistema a otro.**

**-No sólo espiritual-,** dijo Amberley**-. Si hay alguna influencia de los xenos, ellos serán los primeros en verse expuestos a ella. Yo vine aquí para desmantelar una red de contrabando de artefactos de t'au.**

**-Espero que con éxito-,** dije, más para preservar la ilusión de una pequeña charla que porque en realidad me importaba.

Amberley sonrió débilmente**-. Acabé con la red-,** dijo**-. Pero eso me llevó al portal de la telaraña en las cloacas, y al actual follón con los Eldar.**

**-Lo que está nos lleva a mi investigación-,** dijo Vekkman**-. No tenía ni idea de que el culto había echado raíces en Drechia, y ahora que los eldar están en medio, me temo que llegar hasta allí para investigar no va a ser fácil.**

**-Tengo una nave-,** dijo Amberley, confirmando mi suposición de que el *Externus Exterminatus* estaba en órbita, en alguna parte, probablemente fingiendo ser un transporte de mineral o algo así**-, pero preferiría que no se abollara a menos que no hubiera otro remedio.**

**-Demasiado riesgo-,** dijo Vekkman, mirando los platos de comida que Amberley y yo habíamos traído con clara desaprobación**-. No hay nadie más capaz de lidiar con una incursión demoniaca en todo el sistema, y mi muerte podría condenarlo todo al fracaso. Seguiré en contacto con las autoridades locales por vox hasta que los eldar ya no sean un impedimento para la navegación.**

**-Eso podría llevar algún tiempo**, **me temo-,** comenté con cierta jocosidad**-. Tenemos una fuerza naval y refuerzos de la Guardia Imperial en camino-,** gracias a la petición de la Inquisición que Amberley se había encargado de acelerar para pasar a través de la habitual obstrucción del Administratum tal y como una espada sierra atraviesa a un Gretchin**-, pero pasarán un par de meses por lo menos antes de que lleguen aquí.**

**-Y sería un error subestimar la determinación de los eldar de retomar este mundo-,** dijo Amberley**-. Hay todo un mundo Astronave al otro lado del túnel de la telaraña, y sus recursos son enormes. Retenerlos hasta que lleguen los refuerzos no va a ser fácil.**

**-Nada de lo cual es de mi incumbencia-,** dijo Vekkman**-. Tengo pistas que puedo seguir aquí, en Ironfound, por supuesto, pero es en Drechia donde el culto ha perdido su tapadera.**

**-No exactamente perdido-,** dije, pensando en eso**-. Nos tropezamos con su lugar de reuniones por accidente. De hecho, si no hubiera sido por el descubrimiento de la inquisidora Vail del portal de la telaraña en Drechia, y de los eldars que lo usaban-,** lo que me pareció más delicado que decir que el eldar que ella había llevado hasta allí**-, no habríamos tenido ninguna razón para entrar en esa parte del complejo del túnel.**

**-Le concedo eso-,** dijo Vekkman, asintiendo con la cabeza de una manera que presumiblemente tenía la intención de animarme a continuar, aunque pensé que ya había dejado claro mi punto de vista para entonces**-. Pero habían convocado a un demonio. Eso me suena como si se estuvieran preparando para salir de la clandestinidad en términos inequívocos.**

**-Así es-,** dije, tomando un bocado de kedgeree a modo de puntuación. Aquella era su área de experiencia, así que sentí que debía ser cuidadoso al contradecirlo**-. Pero uno menor, si no me equivoco. He visto engendros mucho más poderosos-.** Pensé que iba a tener que entrar en

detalles sobre los horrores que había encontrado a bordo de la barcaza minera que Emeli había seleccionado para su regreso triunfal al Materium, pero Vekkman simplemente asintió.

**-Por supuesto, el incidente de Adumbria. El Imperio le debe mucho por eso, comisario.**

**-Tuve un poco de ayuda-,** dije con suficiente precisión, aunque, como de costumbre, la mayor parte del crédito se me había atribuido a mí**-. Principalmente del 597º. Pero también de un grupo de Tallarns-.** Probablemente lo mejor sería no mencionar a Beije, el fatuo comisario de los Tallarns, que estuvo a punto de permitir que su antipatía personal hacia mi entregara el miserable lugar a los Poderes Ruinosos, y definitivamente no era una buena idea mencionar a Jurgen, cuyos talentos únicos habían debilitado la forma demoniaca de Emeli lo suficiente en el momento crucial para que nuestra potencia de fuego combinada la devolviera a la disformidad.

Amberley tragó ruidosamente, y al contenido de su plato ahora vacío le siguió un trago de su bebida. Miró en dirección a Vekkman con una notable falta de entusiasmo.

**-Supongo que nadie ha estado invocando demonios en Ironfound-,** dijo**-. Lo que implica que su objetivo principal debería ser Drechia.**

Vekkman agitó la cabeza**-. Excepto que los informes que estoy recibiendo de la oficina del arbiter local están indicando pocas pistas claras. Lo cual, dado lo**

**buenos que son para descubrir la corrupción en los niveles superiores de la sociedad, apunta a una pequeña conspiración de bajo nivel que ha logrado escapar a la detección, no porque tengan conexiones poderosas, sino porque en realidad no las tienen.**

**-Yo comenzaría con los trabajadores de los muelles-,** dijo Amberley**-. Vea si alguno de sus sospechosos está particularmente cerca de tripulaciones de naves específicas. Luego cruce las referencias de esas naves con recorridos regulares a Drechia. Así es como rastreamos los cultos de los genestealers en el Ordo Xenos, aunque los adoradores del caos podrían hacer las cosas de manera un poco diferente.**

**-Se me ocurrió lo mismo-,** confeso Vekkman**-. En general, el culto en Drechia es más probable que sea una rama reciente de uno más antiguo en Ironfound.**

**-En tal caso-,** dije, tal vez con demasiada firmeza en un intento de ocultar lo mucho que no me gustaba la idea**-, estamos de acuerdo en que nos enfrentamos a dos amenazas potenciales en lugar de una.**

**-No necesariamente-.** Vekkman se quedó pensativo por un momento**-. Podría haber alguna conexión entre los cultistas y los eldar. Deduzco que Slaanesh es de particular importancia para su raza.**

**-No son muy amigos-,** dije**-, a juzgar por lo que vi en el templo en el que tropezamos. Sus psíquicos**

**despedazaron al demonio como un kroot a un cadáver.**

**-¿"*Kroot*"?-.** Vekkman pareció débilmente confundido por un momento**-. No importa. ¿Dice que los eldar expulsaron al demonio?**

**-Tienen una particular antipatía hacia Slaanesh y sus adoradores-,** dijo Amberley**-. Creen que está a la espera de devorar sus almas en el momento de su muerte. Bajo ninguna circunstancia espere colaboración alguna entre ellos.**

**-Tal vez podamos usar eso-,** sugerí**-. Hacer que se enfrenten entre sí, quiero decir, y luego limpiamos lo que haya quedado. Ya ha funcionado antes.**

**-No bajo circunstancias como estas-,** dijo Amberley**-. El culto está escondido, se han escondido. Los supervivientes no estarán a punto de aparecer con ganas de enfrentarse a los eldar, y no durarían ni cinco minutos si así lo hicieran.**

**-Estoy de acuerdo-,** dijo Vekkman**-. Les interesará más permanecer ocultos y organizar su base de poder durante la fase de reconstrucción después de que los xenos hayan sido expulsados-.** Asintió juiciosamente en dirección a Amberley**-. Si su idea de que el culto en Drechia es un ramificación es correcta, entonces eso implicaría que hay un vástago más viejo y arraigado aquí, en Ironfound. Centraré el núcleo de mis**

**investigaciones en Holdvast, ya que ese sería el centro más probable.**

**-Buena suerte-,** le desee, sintiendo que, si iba a dedicarse a esa tarea, entonces sin duda la iba a necesitar.

Y ya puestos, con una flota eldar a punto de entrar en órbita en cuestión de horas, más nos valdría que hubiera suerte de sobra para compartirla con nosotros.

# Nota editorial:

*De nuevo fiel a su costumbre, Caín proporciona frustrantemente pocos detalles sobre lo sucede a su alrededor, centrándose tan solo en aquello que le rodea y siempre y cuando le afecte personalmente. Por lo tanto, este me parece un buen momento para corregir esta deficiencia y ponerles a ustedes, los lectores, en antecedentes de lo que acontecía en el sistema en aquellos días.*

***“De lugares interesantes y gente ociosa: Manual del Trotamundos”,* por Jerval Sekara, 145 M39**

En general y siendo amables, se puede decir que el Sistema Ironfound es poco llamativo, con la excepción de un gigante gaseoso inusualmente grande y brillante llamado Avernus, localizado en la periferia del sistema, y cuyas lunas forman un auténtico sistema solar en miniatura, donde el gigante gaseoso ejerce de pseudo sol.

Dado que la mayoría de las naves estelares entran y salen de la disformidad mucho más cerca del centro del sistema, a todos los efectos tanto Ironfound como el sistema en miniatura de su gigante gaseoso podrían estar orbitando diferentes estrellas; la diferencia real es el constante flujo de transportes de mineral que se desplazan entre ambos, en una dirección transportando las materias primas a las forjas de Ironfound, y en el otro los suministros esenciales para las minas del subsistema de Avernus.

De estos dos potenciales destinos, Ironfound es, sin duda alguna, el más acogedor, aunque el propio mundo esta íntegramente dedicado a la elaboración de las materias primas tan abundantes en otras partes del sistema (aunque no en el propio planeta, debido a la minuciosidad con la que fueron extraídas durante milenios) y a la fabricación de innumerables artículos de escaso interés para el viajero.

El viajero exigente probablemente buscará alojamiento en Holdvast, ya que ésta es la colmena más antigua, más grande y más poblada del planeta. Se aconseja a los viajeros que se aseguren del destino del transbordador de superficie en el que se embarcan, ya que hay varias plataformas de aterrizaje en diferentes niveles de la colmena, y basta un instante de falta de atención puede dar lugar a que se embarque en una nave con destino a uno de los niveles industriales, que son en extremo insalubres. Es mucho mejor optar por aterrizar en las plataformas superiores, en la cima de la torre principal, donde se puede disfrutar de una espectacular vista de los cielos púrpura de la atmósfera superior, salpicados de las luces de las naves en órbita y de las estructuras que captan la luz del sol, a través del techo de armocristal de la terminal de pasajeros.

Desde allí se puede pasar a los niveles más altos, tanto de infraestructura como de la sociedad, ya que la mansión del gobernador planetario ocupa gran parte del nivel habitacional más alto, y el resto se destina a jardines y a conjuntos de estatuas, espacios abiertos a toda la población, previo pago de una módica entrada.

A partir de ese momento, el caminante con discernimiento puede descender a un nivel proporcional a sus necesidades y estatus, aunque puede que éstos no coincidan del todo.

El kilómetro más alto de la torre principal está dedicado a los más ricos y mejor conectados de la aristocracia local, luego están las casas nobles menores, los empresarios más prósperos y a otros similares. Aquí se puede alquilar alojamiento a precios muy razonables, si el viajero desea conservar una residencia propia durante toda su estancia.

Continuar el descenso llevará al viajero a los siguientes niveles, donde está asegurada una confortable estancia, donde se encuentran las villas de las clases comerciales acomodadas, entre amplios bulevares, donde se podrán encontrar comercios de todo tipo, con una amplia variedad de restaurantes y otras comodidades, muchas formas de entretenimiento, como teatros, salas de música y salas de Holos.

Aquellos en busca de pasatiempos menos saludables se verán obligados a buscarlos en los niveles inferiores, donde se reúnen las clases de artesanos, y donde el ambiente es proporcionalmente menos agradable y tranquilizador.

Debajo de éstas se encuentran las fábricas, que no tienen ningún interés, y que emiten grandes cantidades de efluvios, ruido y vapores nocivos, que el viajero con discernimiento evitará tener que experimentar.

En común con la mayoría de este tipo de complejos habitacionales Imperiales, debajo de ellas comienza las cloacas, un desdichado agujero de degradada humanidad en el que no es muy sabio ni siquiera contemplar la posibilidad de aventurarse a visitarla. Aunque los viajeros intrépidos de los niveles superiores se ven obligados

ocasionalmente a entrar en este oscuro mundo inferior, impulsados por la necesidad o el deseo de lucro, sólo lo hacen acompañados de bandas armadas, escoltados por guardias profesionales del tipo más rudo y grosero, que regresan con ocasionales objetos de valor e historias que difícilmente son creídas.

En resumen, se trata de un sistema en el que el viajero cansado puede encontrar tiempo para descansar y recuperarse con una comodidad razonable, pero que ofrece pocos incentivos para permanecer mucho tiempo.



# CAPÍTULO ONCE

Mi primera impresión de que el gobernador era un hombre mucho más astuto de lo que le gustaba fingir fue confirmada al día siguiente, en forma de una citación para que le informara adecuadamente sobre nuestros planes para la defensa de su planeta. Aunque estaba redactado como una cortés invitación, no había duda de que él no esperaba más que una pronta aceptación. Por supuesto podría haberle dicho que se fuera al carajo, pero dadas las circunstancias decidí seguirle la corriente; no había nada que ganar en desdeñar la invitación, y después de la indiferencia gubernativa que habíamos soportado en Drechia, tratar con uno de esos especímenes que se creen ungidos por el mismo Emperador que en realidad parecía estar tomandose interés en lo que estaba pasando, era una novedad altamente bienvenida. Además, la noche anterior me habían impresionado favorablemente tanto su bodega como su cocina, así que acogí con agrado la excusa para explorar ambos en mayor profundidad.

**-Yo podría ir-,** dije, alzando mi voz sobre el clamor de nuestro nuevo centro de mando, que aún estaba en proceso de instalación. Un grupo de mecanos se apresuraba a conectar los equipos, a tender cables que no eran tan solo un peligro para tropezar que como potenciales trampas explosivas, pues ocasionalmente se electrocutaban (lo que, para ser justos, no parecía desmoralizarlos en absoluto, dado el alto porcentaje de metal en el cuerpo del tecnosacerdote promedio, algunos incluso parecían disfrutar

de la experiencia), mientras que otros recitaban bendiciones, colocaban los pergaminos de oración apropiados en los atriles de control, vertían gotas de santificados lubricantes en los engranajes de latón de sus bancos de cogitadores y desaparecían detrás de las nubes de asfixiante incienso. A su alrededor, los soldados que supuestamente estaban a cargo del lugar lo hacían lo mejor que podían para hacer sus propios trabajos, activando el equipo de vox y auspex recién instalado, cargando cajas y muebles, bebiendo tanna y recaff, y discutiendo sobre de quién era la culpa de que algo aún no estuviera listo.

En otras palabras, todo seguía igual en esa fase del despliegue y, a pesar de todo, el ruido y el desorden, me parecieron extrañamente tranquilizadores, Sabía por experiencia que antes de que pasase mucho tiempo el orden surgiría del caos que nos rodeaba, y empezaría a fluir la información que necesitábamos para enfrentarnos al enemigo y, si el Trono lo permitía, impedir que pusieran un solo pie en Ironfound. Mientras tanto, no había mucho más que pudiera yo pudiera hacer allí, aparte del rutinario papeleo que, por cierto, ya había delegado en Jurgen.

**-Se lo agradecería-,** dijo Kasteen, tragándose la recafeina con el aire de alguien que estaba cansado pero que aún disfrutaba el proceso de haber llegado a esa sensación**-. El regimiento necesita un representante, y tú eres muy bueno en todo eso de la diplomacia-.** Tanto ella como Broklaw también habían sido invitados a asistir por el gobernador, pero eso simplemente no iba a suceder ahora que estábamos atascados en el proceso de preparar el combate. (No es que no lo estuviramos, todo lo contrario, pero todo sería mucho más fácil con el centro de mando en marcha, y cuanto antes se solucionara mejor).

**-Considérelo hecho-,** dije**-. De todos modos, ahora mismo aquí no soy de mucha ayuda-.** Observé el espacio cavernoso, que una vez había formado parte de un manufactorum, una impresión confirmada por la débil vibración que impregnaba el lugar desde cualquier proceso que continuaba cerca, con una sonrisa irónica**-. Ruput y tú estáis haciendo todo el trabajo duro.**

**-Si tú lo dices-,** dijo Kasteen, con una mirada al otro lado de la enorme sala, donde el mayor estaba discutiendo con uno de los tecnosacerdotes más veteranos**-. Me gustaría enviarlo contigo, pero hasta que tengamos nuestros propios ojos y oídos vamos a depender de las fuerzas de defensa planetaria para rastrear los movimientos del enemigo, y él es el enlace designado-.** Una leve mueca de desagrado y el tono de su voz fueron suficientes para decirme lo mucho que no le gustaba ese estado de cosas**-. El protocolo dicta que debes ser acompañado por alguien de la cadena de mando.**

**-Entonces el protocolo puede ir a besar a un orko-,** dije**-. Estamos aquí para hacer sangrar a los eldar, no para seguir las instrucciones de un manual de etiqueta.**

Kasteen se rió, enviando un chorro de líquido marrón oscuro sobre el borde de su taza.

**-Buen punto-,** dijo**-, hecho con su tacto y elocuencia habituales. Esperemos que te funcione con el gobernador.**



Debo confesar que compartía esa esperanza, y de hecho estuve cavilando al respecto al comenzar mi viaje de regreso a la cima de la torre. Nuestro nuevo centro de mando estaba situado en lo que yo consideraba la posición óptima, aunque no había tenido nada que ver con su elección y no tenía ni idea de a quién tenía que darle las gracias **(95)**, en uno de los niveles superiores del área del manufactorum. Esto nos proporcionaba un buen acceso al resto de las zonas habitacionales a través del propio sistema de transporte interno de la colmena, al tiempo que nos dejaba en una buena posición para contrarrestar cualquier ataque ascendente que los xenos pudieran realizar desde las profundidades de la colmena. O bien montar nuestras propias patrullas en esa zona, algo que yo sospechaba que Kasteen iba a ordenar tan pronto como estuviésemos listos para hacerlo.

***(95)*** *Irónicamente fue Sulla, aunque si Cain lo llegó a descubrir en alguna ocasión, es algo que no se ha molestado en comentarlo.*

Lo que me preocupaba un poco de nuestra ubicación era que, aunque estaba cerca del centro de la colmena, a unas docenas de kilómetros de la muralla exterior más cercana, estaba perfectamente situada para quedar atrapada entre cualquier contingente eldar que descendiera por la torre y otro que ascendiera desde la parte inferior de la colmena, en el caso de que la fuerza invasora fuera capaz de romper nuestras defensas exteriores por un lado y al mismo tiempo otra penetrara desde el interior gracias a desenterrar el portal de la vía de acceso a la telaraña eldar.

No era aquel precisamente un pensamiento con el que me sintiera cómodo, así que lo desterré al fondo de mi mente mientras abordaba el transporte aéreo que el gobernador había enviado a recogerme. Podría haber subido usando uno de los funiculares de la torre principal que conectaban muchos de los niveles de la colmena, o simplemente subir por la red de carreteras, rampas y túneles que atravesaban la estructura como si de venas y arterias se tratase, y sin duda lo habría hecho si hubiera podido anticipar lo accidentado que iba a ser mi viaje, pero en aquel momento permanecía en una dichosa ignorancia, y opté por la ruta más rápida. Para ser del todo honesto, esta elección también estaba influenciada por una pizca de egoísmo **(96).** Me sentí halagado por el hecho de que el gobernador hubiera puesto el transporte a mi disposición, y decidí que diplomáticamente sería conveniente aceptar la oferta. Sin mencionar el hecho de que por experiencia, los transportes personales de los ricos y poderosos tendían a ser mucho más cómodos y confortables que sufrir bruscas sacudidas en la caja del Salamander de Jurgen. Pensamiento reforzado por el breve trayecto en dicho vehículo para llegar a la pista de aterrizaje, una tarea que Jurgen cumplió en poco más de cinco minutos, y en su favor he de apuntar que lo logró sin causar ningún accidente serio en el camino.

***(96)*** *Nada sorprendente.*

**-¿No necesita nada más, señor?-.** Preguntó, de una manera ligeramente afectada, mientras yo salía del vehículo y me enderezaba la gorra, acelerando el motor mientras hablaba. Evidentemente sentía que mi posición y mi estatus se verían debilitados por su ausencia, pues entendía que la presencia de un ayudante aumentaba mi prestigio, y

probablemente estaría enfurruñado durante días sintiéndose desairado si no hacía algo para calmar sus irritantes sentimientos.

Así que asentí con la cabeza, e hice ademán de compartir una confidencia con él.

**-Eso me temo-,** dije**-, por mucho que yo prefiriera que me acompañase. Pero me sentiría mucho más tranquilo sabiendo que al menos uno de nosotros estará disponible al instante si la inquisidora Vail precisa de nuestra ayuda.**

**-Por supuesto, señor-,** respondió más tranquilo y asintiendo de una forma ligeramente orgullosa**-. Puede confiar en mí para que le proporcione cualquier ayuda que necesite.**

**-No lo dudo-,** dije**-. No hay nadie en quien confíe más-.** Lo que resultó ser cierto, además de ser la cosa más conveniente para decirle en aquel momento.

Completamente apaciguado, Jurgen hizo rugir el motor del Salamander, aterrorizando de nuevo a los inocentes conductores del centro de la colmena Holdvast y dejándome para que me dirigiera a pie a la pista de aterrizaje.

Como esperaba, aquel resultó ser un hangar cubierto: el aire exterior no era más respirable que en la mayoría de los mundos forja imperiales, por lo que el transporte aéreo que había sido enviado a recogerme estaba esperando en el centro de una plataforma elevadora lo suficientemente

grande como para albergar un pesado transbordador de carga **(97),** y aun sobraba espacio, con lo cual el transporte parecía quedar reducido a las aparentes dimensiones de un juguete infantil. Sin embargo, a medida que me acercaba, las suelas de mis botas resonaban en la malla de metal chamuscada de la superficie de la plataforma, mientras crecía hasta convertirse en algo lo suficientemente grande como para acomodar a tres personas cómodamente. La puerta del pasajero estaba abierta, los rotores situados en cada esquina del vehículo zumbaban sin hacer ruido, en un silencio roto por el chillido ocasional de un cojinete inadecuadamente engrasado, manteniéndolo, flotando a una docena de centímetros más o menos por encima del suelo.

***(97)*** *Que eran precisamente el tipo de vehículos que empleaban aquella plataforma.*

**-Buenos días-.** Me subí, asintiendo con la cabeza al chófer, aislado detrás de un panel transparente, pero también podría haberme ahorrado el aliento por toda la respuesta que obtuve. Sólo más tarde se me ocurrió que debía estar insonorizado, de modo que quienquiera que estuviera siendo transportado pudiera discutir sus asuntos con cierta privacidad, ya fueran de estado o de naturaleza personal (**98).** Sin embargo, debió de verme embarcarme, ya que empujó algo en el momento en que yo estaba sentado; la puerta se cerró con un sólido y tranquilizador golpeteo, el chillido de los rotores incrementó su tono y el vehículo entero se puso en movimiento. Acostumbrado al brusco estilo de conducir de Jurgen conseguí mantener mi equilibrio instintivamente, aunque debo confesar que me sentí débilmente sorprendido: Yo hubiera pensado que el chófer personal del gobernador habría tenido una mayor habilidad en los controles. Sin embargo, el coche aéreo pronto se

estabilizó, y el techo sobre nuestras cabezas comenzó a replegarse, abriéndose por la mitad. El espeso smog amarillo comenzó a abrirse paso a través de la creciente brecha, ocultando el cielo, algo que honestamente sospechaba era probablemente la situación habitual en lo que respectaba a Ironfound.

***(98)*** *Quién, dadas las circunstancias, podría recibir un soborno de una casa rival o de una esposa agraviada para poner la oreja e informar al respecto.*

***-Ciaphas-.*** La voz de Kasteen resonó mi auricular***-. ¿Ya estás en el aire?***

**-Más o menos-,** dije, mientras otro repentino balanceo sacudía el coche aéreo**-. ¡Estabilicelo caramba!**

**-*¿Repite?*-,** dijo Kasteen, una nota de desconcierto entrando en su voz.

**-No te lo decía a ti, lo siento-.** Me incliné hacia adelante, golpeando bruscamente el panel, pero el chofer no respondió, simplemente extendió la mano hacia la palanca que controlaba la inclinación de los rotores. Esta vez el imbécil **(99)** hizo tal maniobra que me inmovilizó en mi asiento mientras levantaba el morro y nos lanzaba a toda velocidad a través de la brecha que aún se estaba abriendo. Miré a mi alrededor, no viendo más de lo que esperaba de nuestros alrededores, vagos destellos de altísimas estructuras y tráfico aéreo arrojando llamas a la vista antes de desaparecer en la oscuridad, que brillaba de color naranja en la luz que se estaba tragando por las luces de los faros, los iluminadores y el ocasional estallido de una llama

o una descarga eléctrica**-. Puede decirle al gobernador que estoy en camino.**

***(99)*** *No tengo claro si bromeaba sobre la capacidad del asesino o bien sobre sus habilidades como chofer.*

***-Preferiría que volviera-,*** dijo Kasteen**-.** ***Tenemos los augures funcionando, y conectados a un sistema de control de tráfico local.***

**-Bien-,** dije, aún sin entender adónde quería llegar**-. ¿Han encontrado algo interesante?**

**-*Eso se podría decir-*,** dijo Kasteen**-.** ***Tenemos algunos contactos entrando en el espacio aéreo. No hay señal de transpondedor, así que no son militares, y se mueven demasiado rápido para ser tráfico civil.***

**-¿Misiles?-**, pregunté, saltando a la conclusión obvia. Si lo eran, y los eldar esperaban destrozar la colmena con ellos, cualquier carga útil que llevaran tenía que ser tan grande que no tenía sentido alguno tratar de correr para buscar refugio.

**-*El perfil encaja más con motocicletas a reacción*-**, dijo Broklaw**-.** ***Tres de ellas, en formación. Sólo el Trono sabrá de dónde podran haber salido*.**

**-Las naves eldar que nos siguieron-,** dije**-. No nos perseguían en absoluto, estaban desplegando a los exploradores.**

***-Suena razonable-,*** estuvo de acuerdo Kasteen***-. Nunca creí realmente que se tomaran tantas molestias sólo para acabar con un par de baterías en uno de los muelles orbitales.***

***-Realmente creo que deberías volver-,*** intervino Broklaw***-. Si se dan cuenta de que estás al descubierto, te pondrán directamente en lo más alto de su lista de objetivos.***

Debo decir que aquel era un pensamiento que ya se me había ocurrido.

Me incliné hacia adelante y golpeé el panel que me separaba del chófer.

**-De la vuelta-,** ordené, con toda la autoridad que pude reunir. El tipo me ignoró, y golpeé un poco más fuerte**-. De la vuelta a esto, o por el Emperador y todos sus santos, tendré unas palabras con el gobernador sobre usted.**

Continuó mirando fijamente hacia adelante, ignorando todo lo que dije. Si no hubiera sido por el hecho de que había empezado sin que me lo ordenaran, probablemente ya habría pensado que era un sirviente. Mis palmas de las manos empezaron a sentir un familiar hormigueo. Esto definitivamente no iba bien. Encontré mis manos flotando instintivamente cerca de mis armas. Un último intento, pensé, y desenfundé la pistola láser, usando su pesada culata para golpear contra la frágil barrera que parecía

existir entre nosotros. Esta empezó a fracturarse y me pregunté cómo iba a explicarle el daño a Fulcher cuando lo viera.

Esta vez sí tuve una reacción, aunque no la que esperaba. Sin ningún cambio de expresión, el chófer simplemente bajó la mano por debajo del salpicadero y sacó una pistola bolter. Nada elegante, como la que yo le había regalado a Amberley, simplemente metal mate sin ningún grabado ornamentado en ella, pero ciertamente parecía capaz de hacer el trabajo. Aún sin decir una palabra, se volvió y me disparó a través del cristal blindado.

Lo cual fue un error de su parte, las grietas que le había infligido con la culata de mi propia arma sin duda difuminaban mi imagen desde su lado; si se hubiera tomado el tiempo de asegurarse primero de apuntar bien, me habría alcanzado con toda claridad. Quizás pensó que era mejor no darme tiempo a reaccionar, e incluso puede ser que hubiera tenido razón, pero en cualquier caso, no podía perder el tiempo en tal absurda disquisición. El panel transparente era, a pesar de los daños, lo suficientemente fuerte como para que el disparo impactara contra él sin atravesarlo. El agudo restallido del impacto sacudió mis tímpanos en el confinado espacio en el que me encontraba, y acto seguido la pantalla se agrietó y finalmente se rompió, llenando el interior del coche con fragmentos con bordes tan afilados como navajas. Agaché la cabeza instintivamente, dejando que la visera de mi gorra protegiera mis ojos y la mayor parte de mi cara, aunque algunos fragmentos me alcanzaron en las mejillas, dejando pequeños pero sangrientos cortes al impactar.

Aun así, me había ido mejor que a mi proyecto de asesino. Su cara era ahora una máscara ensangrentada, en la que sus ojos brillaban con un fervor enfermizo. Él levantó el arma de nuevo, pero fui más rápido, y le dispare en la cabeza antes de que tuviera la oportunidad de tomar represalias. Mi asaltante cayó hacia atrás, contra los controles, haciendo que el vehículo aéreo se balancease, y comenzara a caer hacia el suelo.

**-*¡Ciaphas! ¿Qué está pasando?*-.** La voz de Kasteen mostraba lo tensa que se sentía***-. Eso ha sonado a disparos.***

**-Lo eran-,** respondí secamente, luchando por pasar a través del hueco abierto en el panel para levantar el literalmente peso muerto del chófer. Su cuerpo se desplomó hacia un lado, pero la manga de su chaqueta se enganchó en algo, y el vehículo comenzó a girar en el aire, mientras continuaba cayendo hacia el suelo. La cosa mejoraba por momentos.

Abandonando el inútil intento de mover el cadáver del chofer a través de un hueco tan estrecho, desenvainé mi espada sierra y ataqué la delgada lámina de metal que me bloqueaba el paso. Los dientes de la espada sierra se abrieron paso con un chirrido del metal y una lluvia de chispas, sin mencionar un tajo en el cuerpo del fallecido asesino; en cuestión de segundos ya había hecho un hueco lo bastante ancho.

**-Venga, maldita sabandija-.** Volví a empujar el cuerpo del asesino fallecido, y los músculos de mi espalda se tensaron por el esfuerzo mientras luchaba por apartarlo de los

mandos. Con gran suerte, el mecanismo de apertura de la puerta del piloto estaba al alcance de la mano, y me las arreglé para abrirlo justo cuando el coche aéreo que caía en picado se inclinaba en esa dirección. Un chorro de ardientes efluvios irrumpió en el compartimento, nublando mi visión, y mi desagradable compañero desapareció gracias a la inestimable ayuda de la gravedad, la fuerza centrífuga y un último empujón por mi parte, apartándolo así de los controles definitivamente. De hecho, su partida fue tan abrupta que casi le seguí, y probablemente lo habría hecho si no hubiera podido agarrar el reposacabezas del asiento del piloto durante el tiempo suficiente para volver a golpear el control de la puerta (**100).** Esta se cerró y los recirculadores de aire fueron mitigando gradualmente los peores efectos de la contaminación atmosférica que estaba tratando de respirar, aunque parecía que estaban trabajando a toda máquina para hacerlo, y ocupé el asiento del piloto, aunque no sin cierto grado de dificultad dado que mi enorme abrigo se había enganchado en algún borde dentado del destrozado panel de separación antes de finalmente ceder con un fuerte desagradable sonido de rasgadura.

***(100)*** *Todo esto implica que de alguna manera había encontrado tiempo para guardar sus armas, a menos que las dejara sin más a un lado y contara con tener suerte y que permanecieran en el vehículo.*

***-Ciaphas. ¿Puedes oírme? -.*** Preguntó Kasteen, con una casi halagadora preocupación en su voz***-. ¿Qué está pasando?***

**-Acabo de sacar al piloto a tomar el aire-,** dije, sujetando fuertemente los mandos y tirando de ellos hacia

atrás. El morro del vehículo se elevó justo a tiempo para que pudiera ver el enorme casco de un transbordador de carga deslizándose demasiado cerca para mi comodidad, con sus motores ardiendo brillantemente a través de la niebla que todo lo envolvía. Esquivé la enorme pared de metal por lo que me parecieron meros milímetros, aunque probablemente era un poco más que eso, y miré frenéticamente a mi alrededor para ver qué era lo siguiente con lo que iba a estar a punto de chocar-**. Trató de dispararme.**

**-*¿Te encuentras bien?-,*** preguntó Broklaw.

**-Por el momento si-,** le aseguré**-. Pero todavía estoy en peligro de estrellarme.**

Escudriñe los controles, tratando de obtener alguna información útil. Fue un escaso consuelo, pero el espíritu de la máquina del vehículo parecía estar entrando en pánico casi tanto como yo, con luces parpadeando por todo el salpicadero, acompañadas de una cacofonía de chirridos y pitidos. Una pantalla de pictogramas parecía instarme a que diera más potencia a un par de rotores y reducir la de los otros dos, así que seguí sus indicaciones lo mejor que pude, suponiendo que el conjunto de cuatro palancas junto a la columna de control probablemente estaba ligado a ellos de alguna manera.

Para mi inmenso alivio, aquel resultó ser el caso, y después de unos pocos bandazos logré nivelar el vehículo y que dejara de balancearse, lo que hizo que mi estómago y mi oído interno tuvieran por fin un merecido descanso; habría odiado tener que presentarme ante el Trono Dorado con mi

último par de comidas manchando mi abrigo. La cascada de números en rápido descenso en el altímetro se ralentizó, estabilizándose antes de comenzar a subir de nuevo mientras tiraba cautelosamente hacia atrás del mando; parecía que había recuperado el control con sólo un par de cientos de metros de sobra antes de crear un bonito cráter en el suelo. Traté de calcular el margen de tiempo por el que me había salvado, pero luego me di por vencido, porque era un número demasiado bajo como para ser reconfortante.

**-Estoy bien-,** dije, aun sintiéndome débilmente sorprendido por mis propias palabras. No tenía ni idea de dónde estaba, pero parecía que se le había cargado un rumbo hacia el palacio del gobernador al espíritu-máquina, que lo mostraba obedientemente en la pantalla que tenía delante de mí. Como no tenía ni idea de cómo encontrar el centro de mando desde donde demonios me encontrara, y estaba seguro de que Fulcher tendría una botella de amasec de una mucho mejor cosecha que la que me estaba esperando en mis aposentos, decidí que era mejor dejarle hacer al piloto automático**-. Estaría profundamente agradecido si alguien pudiera disculparse con el gobernador por el retraso, y comentarle que ya no debería tardar mucho en llegar.**

**-*¿Estás seguro?-,*** Kasteen sonó aliviada y un tanto sorprendida***-. Todavía no sabemos lo que están haciendo esos contactos Eldar.***

**-Razón de más para asistir a la reunión-,** *dije* ***-. Tal vez alguien allí tenga idea de que está pasando-.*** Eleve un poco más el morro de la nave. Ahora que había dejado de entrar pánico, parecía que el espíritu máquina se estaba encargando de ajustar la potencia de los rotores por sí solo,

así que todo lo que tenía que hacer era apuntar el morro en la dirección en la que quería ir y dejar que el Omnissiah se encargara del resto. Lo cual me parecía perfecto.

**-*La fuerza de defensa planetaria ha lanzado un escuadrón de Lightnings para interceptarlos-,*** informó Broklaw, mostrándose ligeramente sorprendido por su eficacia***-. Aún no se ha informado de ningún contacto.***

**-Bien-,** respondí, empezando a sentirme un poco mejor dado el giro que habían tomado los acontecimientos. No había ninguna garantía de que aquellos cazas sirvieran de algo, por supuesto, pero la idea de tener un trío de cazas de combate fuertemente armados entre mí y lo que fuera que la nave eldar había desplegado era claramente tranquilizadora**-. Manténganme informado.**

***-Por supuesto-,*** confirmó Kasteen, y cortó el enlace.



# CAPÍTULO DOCE

Ahora que estaba empezando a acostumbrarme a los mandos del coche aéreo, me di cuenta de que estaba disfrutando bastante de la sensación de pilotarlo. Sentir el pequeño y ágil vehículo respondiendo a cada movimiento de la palanca de control fue una agradable novedad, y una que a buen seguro podría haber saboreado al máximo en cielos menos abarrotados. Como no era el caso, procedí con cautela, mirando a través de la neblina que me rodeaba, con miedo de chocar con algo lo suficientemente grande como para aplastarme en el aire. Afortunadamente, el curso sugerido por el espíritu máquina me llevó en una espiral amplia y gradualmente ascendente alrededor de la torre principal, lo que significaba que había poco en el camino de la infraestructura auxiliar con la que colisionar, y la baliza de identificación a bordo estaba transmitiendo un código reservado para el gobernador y su familia, de modo que todos, con la excepción de los transportes de carga más grandes y menos maniobrables, no perdían ni un segundo en apartarse de mi camino.

Por supuesto, especular sobre la identidad y el motivo de mi posible asesino también ocupó gran parte de mis pensamientos. Mi primer instinto fue tratar de contactar con Amberley y ver si podía arrojar alguna luz sobre el asunto, pero no podía estar seguro de que mi transmisión vox no fuera intervenida por algún dispositivo de escucha oculto a bordo del vehículo: si quienquiera que estuviera detrás del atentado contra mi vida desconocía mi papel como

ocasional, e invariablemente reacio, agente de la Inquisición, informarles de ello, así como de Amberley y su misión no era precisamente una buena idea. Además, no tenía ninguna duda de que se enteraría más pronto que tarde, y tomaría las medidas necesarias para protegerse. (**101)** Aquel "*proyecto*" de asesino había sido definitivamente humano, y a los eldar no se les conocía precisamente por usar secuaces humanos, así que los candidatos más probables debían pertenecer al culto al Caos que habíamos descubierto en Drechia. Sólo el Emperador sabía por qué se molestaban en intentar asesinarme; pero por definición los adoradores del Caos están locos, por lo cual suele ser una pérdida de tiempo tratar de encontrar un motivo racional para sus actos.

***(101)*** *Correcto en ambos casos.*

El inquisidor Vekkman podría tener alguna idea, aunque no estaba seguro de querer hablar con él; estaba claro que Amberley pensaba que debía mantenerlo a distancia, y eso era más que suficiente para mí. Probablemente lo mejor que podría hacer sería hablar con ella lo antes posible, y dejar que ella le dijera al otro inquisidor lo que considerase apropiado, si pensara que podría servir de algo.

Así que, mientras reflexionaba al respecto y me concentraba en ajustar los mandos del aparato, algo que me percate debía hacer con bastante frecuencia para evitar desviarme del curso que estaba intentando seguir, pasó algún tiempo antes de que me percatara que la neblina que me rodeaba era un poco menos densa que antes. Las luces de los otros vehículos voladores y lanzaderas brillaban con más fuerza, y los tenues contornos de sus cascos se habían hecho más visibles. La torre misma comenzó a aparecer también, una

vasta sombra entre la cambiante niebla amarilla, que iba tomando gradualmente una forma y solidez que empequeñecería a las mismas montañas.

Poco tiempo después me encontré elevándome por encima de la capa de niebla tóxica por completo, el aire se despejaba de repente de una formar tan súbita que me cogió totalmente por sorpresa (**102),** quedando de repente la enorme torre principal de la colmena a la vista, elevándose desde la capa de aire sucio y descolorido como un anciano árbol elevándose sobre las fétidas aguas de un pantano. A aquella altitud, apenas tenía una docena de kilómetros de diámetro (**103)**, y se elevaba hasta una elegante cumbre cuyo diámetro quedaba reducido a no más de un klom. Mirando hacia arriba, pude ver innumerables cargueros, todavía demasiado lejos de modo que los veía como si fueran puntos diminutos, que circulaban siguiendo complicados trazos arabescos, como una nube de mosquitos sobre agua estancada, (**104)** cuando llegaban y salían de los muelles superiores. Entre allí y dondequiera que yo me encontrara, el cielo estaba repleto de tráfico aéreo, subiendo y bajando a lo largo de la torre y zambulléndose en las repugnantes nubes que había debajo para alcanzar la mayor parte de la colmena. Muchos llegaban y salían de las plataformas de aterrizaje y los puertos de atraque aferrados a la estructura exterior, realizando un viaje relativamente corto por el exterior, y que era mucho más rápido que confiar en el sistema de transporte interno de la colmena.

***(102)*** *De acuerdo a Mott, era un efecto de las “capas termales”, aunque no me preocupé en saber más al respecto.*

***(103)*** *Caín había empezado su viaje desde aproximadamente un nivel situado a una cuarta parte de la altura total de la colmena sobre el nivel del suelo; al igual que la mayoría de las colmenas, esta contaba con muchos niveles bajo la*

*superficie planetaria, con lo cual “nivel de superficie” era un concepto carente de significado para buena parte de sus habitantes.*

***(104)*** *Evidentemente la analogía árbol/pantano aún estaba fresca en su cabeza.*

Aunque no estaba a más de la mitad de mi pausado ascenso, el cielo comenzaba a oscurecerse, adquiriendo un nuevo tinte de amoratado que presagiaba el umbral del espacio. Aunque intelectualmente sabía que no estaba lo suficientemente alto, me encontré preguntándome que pasaría si realmente pasaba más allá de los límites de la atmósfera. Lo ridículo de la idea me sirvió en parte para para tranquilizarme mientras miraba hacia afuera, hacia el lejano gnomon de otra torre que se elevaba a través del banco de nubes, y así, sin darme cuenta, salvé mi propia vida.

Dos vehículos aéreos, casi idénticos al mío, excepto por estar pintados de negro en vez de azul y dorado (**105),** se acercaban rápidamente desde arriba, fuera de los carriles normales asignados al tráfico. La otra gran diferencia entre nuestros respectivos vehículos era el pesado bolter instalado en el centro de los bajos de cada uno de ellos, y que comenzaron a disparar en mi dirección.

***(105)*** *Los colores de la enseña gubernamental.*

Si ustedes han leído muchas de mis divagaciones, no les sorprenderá descubrir que mi primer instinto fue tratar de huir. Levanté el morro y aceleré a tope los rotores, lo cual provocó chillidos de protesta por parte del espíritu máquina del pequeño vehículo. Sin embargo, no tuve tiempo de atender a sus quejas, y continué pulsando el acelerador hasta el fondo para tratar de ganar altura; aunque apenas dominaba el combate aéreo, había pasado suficiente tiempo

en espacio aéreo enemigo para saber cuán vital era estar más alto que tu oponente.

**-Mayday, mayday, mayday, mayday-,** transmití, aunque sólo para asegurarme**-. Al habla el comisario Caín, bajo ataque de naves enemigas-.** Si los Lightnings de los que Kasteen me había hablado aún estaban en algún lugar en las cercanías, ciertamente podrían acabar rápidamente con los relativamente ligeros y lentos transportes aéreos; naturalmente si los exploradores eldar no estuvieran ya manteniéndolos ocupados.

**-*Recibido-*,** sonó la voz de Kasteen en mi oído**-. *Estamos tratando de conseguir que las fuerzas de defensa pongan algo en el aire para apoyarle. Los Lightnings aún están a cinco minutos como mínimo.***

**-Entendido-,** le conteste, tratando de sonar tranquilo, aunque probablemente sin éxito**-. ¿Alguna señal de los eldar?**

**-*Aún no*-,** dijo Kasteen**-. *Pero si se meten por debajo de la capa de smog...***

Los pilotos de caza no los verían. Dado que no había nada que pudiera hacer al respecto, inmediatamente desestimé el asunto; si ahora me permitía el lujo de distraerme con posibles amenazas, estaría muerto del todo mucho antes de que los pilotos aparecieran para vengarme.

Los dos siniestros vehículos negros se giraron para seguir mi cambio de rumbo, mientras las balas trazadoras de sus

armas atravesaban perezosamente la tenue atmósfera para pasar sobre mi parabrisas. Si tan solo uno de los proyectiles de los bolters impactaba contra mi aeronave, y habría por lo menos cinco veces más balas de las que podía ver, el frágil vehículo civil quedaría destrozado, y a esta altitud no podría esperar permanecer consciente más que unos segundos si el casco se rompía.

**-*Comisario*-,** dijo una nueva voz. Me sonaba vagamente familiar, pero no pude ubicarlo hasta que volvió a hablar**-. *Al habla el Gobernador Fulcher. He enviado a algunos de mis guardias personales para apoyarle. Estarán allí en minutos.***

**-Gracias-,** dije, con la mayor amabilidad posible dadas las circunstancias. Como los Lightnings, los guardias personales del gobernador necesitarían unos minutos que yo no tenía. Al ver que mis perseguidores se acercaban a mi posición, corté la energía de los cuatro rotores, cayendo como una piedra, y observé cómo dos estelas se cruzaban exactamente donde yo habría estado unos segundos más tarde. Pero aunque había conseguido salvar mi pellejo a corto plazo, al hacerlo había desaprovechado la ventaja que me proporcionaba la altitud. Los coches aéreos que me perseguían se volvieron, y se lanzaron hacia mí, con sus armas escupiendo fuego de nuevo. Empujé bruscamente el mando, saliendo disparado primero hacia arriba y luego hacia atrás, mucho más rápido de lo que pretendía, antes de volver a estabilizar el vehículo.

Una vez más los ataques de mis enemigos alcanzaron el lugar contra donde ya no estaba, pero no podía seguir confiando en la suerte, puesto que, siendo honesto, creo que eran mi falta de habilidad en los controles y mis

caóticas maniobras lo que estaba desconcentrando a los más experimentados pilotos que me atacaban, pero no podría seguir así durante mucho más tiempo.

**-Gobernador-,** dije**-, ¿tiene esta cosa alguna arma?**

***-Por supuesto que no-,*** dijo, sonando débilmente desconcertado***-. Es un coche aéreo.***

**-Como los que me están disparando-,** dije, un poco más bruscamente de lo que pretendía**-, y eso no parece haberles impedido instalarles armas.**

Un día voy a aprender a dejar de darle ideas al Emperador. Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, uno de los proyectiles explosivos impactó con la carrocería, detonando al instante. El rotor derecho delantero se salvó por un puñado de centímetros y la gracia del Emperador. Sentí que todo el vehículo se tambaleaba, luché para recuperar el control, entrando en un apretado picado con la esperanza de quitármelos de encima. Desgraciadamente no hubo suerte; ambos se volvieron y se zambulleron en mi persecución. El tráfico civil que se dispersaba en pánico mientras descendíamos por el lateral de la torre, lo suficientemente cerca como para discernir los rostros que miraban desde las ventanas y los ocasionales trabajadores de mantenimiento de la Torre equipados con trajes de vacío, que dejaron lo que fuera que estuvieran haciendo para mirarnos asombrados.

Para mi alivio, el compartimento de pasajeros no parecía haber sido afectado por la detonación, y aunque estaba

agradecido por ello, más bien me confundió; sólo más tarde me di cuenta de que un vehículo destinado al gobernador estaba equipado con un blindaje de un espesor algo mayor de lo que era aparente a primera vista.

***-¿Puedes quitártelos de encima?-,*** preguntó Kasteen, y me encontré sacudiendo la cabeza por la fuerza del hábito mientras respondía.

**-Ni de coña-,** dije. El peso y la resistencia de los bolters, que estaba bastante seguro de que no habían sido instalados por el fabricante original, probablemente afectaba la maniobrabilidad de los vehículos de mis perseguidores tanto como la masa de la armadura estaba perjudicando el rendimiento del mío, pero ellos estaban acostumbrados a pilotar estas cosas, y yo no. Además, como ya había descubierto, sólo la suerte ciega no puede durar mucho frente a una habilidad superior. Como para enfatizar ese argumento, el coche aéreo volvió a recibir el impacto de otro bolter y su consiguiente detonación; esta vez un icono rojo de advertencia, cuyo significado preciso se me escapaba pero cuya esencia estaba más que clara, se iluminó en el panel de control. Me incliné sobre los controles y traté de virar, encontrando que el pequeño vehículo reaccionaba con una notable menor rapidez que antes. Uno de los rotores traseros había sido alcanzado. Esto me convertía en un blanco fácil. Me puse a pensar frenéticamente, pero los dos vehículos enemigos estaban ahora colocándose a mis seis (**106)**, tomándose su tiempo para asegurar un tiro mortal.

***(106)*** *Directamente detrás de él, usando la analogía del reloj para indicar la dirección, que es una práctica habitual en el ejército.*

Irónicamente esa fue su perdición. Si simplemente se hubieran desplegado de inmediato, confiando en lanzarme una lluvia de bolters esperando que alguno pudiera infligir el golpe final, casi con toda seguridad habrían logrado hacerme caer de los cielos y lanzarme a una muerte segura. Pero por la razón que sea, decidieron gastar unos preciosos segundos en adoptar una posición mejor para asegurarse de ello (**107).** Así que probablemente se sorprendieron tanto como yo mismo, cuando el primero de los vehículos aéreos se desintegró en el aire, destrozado por una lluvia de shuriken eldar.

***(107)*** *Como es típico en él, no se le ocurrió pensar que su habilidad al esquivarles tanto rato aparte de su conocida reputación hizo que sus oponentes decidieran no quisieran dar su victoria por hecha y decidieran asegurarse totalmente de acabar con él.*

**-Acabo de localizar a los eldar perdidos-,** le dije a Kasteen, aunque probablemente habría sido más exacto decir que ellos me habían encontrado a mí. Un trío de motocicletas a reacción pesadas, cuyos pilotos estaban ocultos en sus cerradas cabinas, mientras sus artilleros manejaban las armas pesadas desde un asiento expuesto a la atmósfera, lo que me parecía un diseño realmente incómodo, se elevaban fuera de la tóxica niebla que había debajo, disparando sin cesar**-. Tres Vypers, en formación cerrada. No parecen amistosos-.** Al igual que los eldar a los que nos habíamos enfrentado en Drechia, llevaban un patrón de pintura verde con ribetes morados, una combinación que me hizo pensar en las plantas carnívoras de Mychtarsh, (**108)** una asociación que no resultaba particularmente reconfortante. El vehículo enemigo superviviente maniobró frenéticamente, inclinándose y descendiendo en busca del refugio de las nubes tóxicas que había debajo, pero fue un esfuerzo inútil. Las naves eldar

giraron para seguirlo con la precisión de un ballet. Una ojiva perforante detonó contra la cabina del merodeador, destrozando el techo y enviando a su desafortunado piloto girando hacia el vacío. Un momento después, lo que quedaba de la carrocería fue destrozado por una lluvia mortal de un cañón shuriken.

***(108)*** *Un mundo mortal no muy distinto de Catachan, con una gran exuberancia de una vegetación letal, el cual se podría decir que "mejoró" tras una invasión orka.*

Entonces los tres atacantes de eldar se volvieron suavemente y comenzaron a ascender en espiral, cada uno siguiendo la estela del anterior; con una clara sensación de pesar comprendí que mi relativamente pesado vehículo aéreo estaba en el centro del círculo que estaban describiendo. Empecé a ascender, tratando de aplazar lo inevitable el mayor tiempo posible, consciente de que sólo podía comprar un puñado de segundos, pero incluso aquello era mejor que nada. Para mi sorpresa sus cañones permanecieron en silencio, aunque yo no me hacía ninguna ilusión de que siguieran en esa actitud durante mucho tiempo; para ser honesto, estaba un poco desconcertado de por qué no acababan conmigo de una vez.

**-Se están acercando-,** le dije a Kasteen**-. Que el Emperador les proteja a todos-.** Lo que podría parecer un sentimiento sorprendentemente piadoso por lo que sinceramente imaginaba que serían mis últimas palabras, aparte de un probable "oh, mierda", en el camino hacia abajo, pero era el tipo de cosas que se suponía que debía decir alguien con una reputación como la mía, y que demonios, quedaría muy bien para la posteridad. Además, una pequeña parte de mí seguía evaluando las opciones,

negándome a perder la esperanza antes de caer al vacío, algo que no es de extrañar dado el número de veces que ya había escapado de la muerte por milímetros; había engañado a la parca en esas ocasiones por la pura y despiadada negativa a aceptar lo inevitable, y no veía razón alguna para no hacer lo mismo ahora. Si por algún milagro lograra sobrevivir a esto, a buen seguro no dañaría mi posición entre los soldados si mis últimos pensamientos hubieran sido dedicados a ellos, y una oración por su bienestar en vez de por el mío propio. (Sin mencionar el hecho de que, si iba a estar a punto de conocer al Emperador en persona, probablemente no estaría de más causar una buena impresión antes de dicha postrera recepción **(109)**).

***(109)*** *Evidentemente estaba bromeando. O al menos una tiene la esperanza de que así fuera.*

Miré hacia la izquierda y encontré a uno de los Vypers maniobrando para seguirme, con el artillero moviendo su arma pesada en mi dirección, mientras que otro se colocaba en su lugar por encima de mí, y el tercero por detrás y por debajo. No hay posibilidad de repetir el truco que había empleado para esquivar a los coches aéreos. Si cortaba la energía a los rotores, esta vez simplemente caería directamente a través de la línea de fuego del eldar situado debajo. Si elevaba el morro y trataba de ascender, sería el de arriba quién acabaría conmigo, y si giraba a la derecha, el que estaba a mi lado todavía tendría un tiro limpio. Estaba completamente encajonado.

A menos claro que hiciera algo inesperado como girar a la izquierda y chocar con el Vyper. Eso sería bastante suicida, claro está, pero “*más o menos*” no es lo mismo que

“*definitivamente*”, y evidentemente quedarme donde estaba no era una opción. He descubierto que en situaciones como esa es mejor simplemente actuar antes de que los instintos de auto-conservación de uno tomen el mando, así que en lugar de pensar en lo que estaba a punto de hacer el tiempo suficiente para discutirlo con mi subconsciente, simplemente agarré con más firmeza los mandos, antes de mirar hacia el Vyper preparándome para abalanzarme contra él.

Y me encontré mirando directamente a los ojos del piloto. Durante un segundo intemporal nuestras miradas se cruzaron, luego completé el movimiento que había iniciado, desviando el coche aéreo hacia la motocicleta eldar situada a unos cuantos metros de distancia, y me preparé para el impacto.

Pero este nunca llegó. El Vyper se apartó suavemente de mi camino, manteniendo la separación entre nosotros casi al milímetro. Entonces los tres inclinaron sus morros hacia el cielo, y se elevaron, desapareciendo de la vista en unos instantes, perdidos entre la miríada de motas que danzaban en el cielo alrededor de la torre.

***-Líder Gris, tenemos una visual, e iniciamos la persecución-,*** dijo una nueva voz a través de mi vox, y el aire tembló a mi alrededor con el típico trueno de un reactor. Los Lightnings cruzaron el cielo, con sus distintivas alas hacia delante que los hacían destacar vívidamente contra la cresta de la cubierta exterior de la torre, desgastada por la intemperie; luego pasaron y se alejaron, creando una oleada en los patrones habituales de tráfico local mucho mayor de la que los eldar habían generado. Un segundo más tarde, la onda expansiva de su paso me

alcanzó, dejando a mi dañado vehículo aéreo balanceándose como un corcho en medio de un mar embravecido.

Enderezar y estabilizar mi trayectoria de vuelo ocupó la mayor parte de mi atención por un momento o dos, y para cuando volví a tener algo de tiempo para observar mi entorno, ya había adquirido una nueva y mucho más bienvenida compañía. Un par de aerodeslizadores armados, con la misma librea gubernamental que la que tenía lo que quedaba del vehículo que estaba pilotando, me estaban escoltando y guiándome. Mi vox crujió de nuevo.

**-*Saludos de parte del gobernador Fulcher, Comisario. Nos han enviado para escoltarle.***

**-Muy agradecido-,** le respondí y les saludé con toda la despreocupación que pude reunir**-. Creo que ya he hecho suficiente turismo por un día.**



# CAPÍTULO TRECE

A mi llegada fui recibido por el mismo Fulcher en persona, acompañado, como correspondía a su estatus, por todo un pelotón de lacayos y parásitos aduladores (**110).** Los aerodeslizadores me habían guiado hasta un pequeño hangar situado en la pared exterior de la torre, a no más de un par de cientos de metros por debajo de la misma cúspide. Apenas había entrado con el coche aéreo, embargado por una sensación de alivio casi abrumadora, cuando las puertas exteriores comenzaron a cerrarse a mis espaldas, mostrando un mosaico algo arañado, en el que el Aquila imperial y el escudo familiar de Fulcher se habían fundido sin ningún sentido por la estética.

***(110)*** *En este caso Caín probablemente estaría exagerando, pues el típico pelotón de la Guardia Imperial esta formado por entre 50 y 60 personas; aunque, dado el número promedio del personal asignado a un gobernador en el Imperio, tal estimación no era del todo inconcebible.*

Apagué los rotores en el momento en el que los patines de aterrizaje tocaron el suelo, con una silenciosa bendición de agradecimiento al Omnissiah por la robustez del pequeño vehículo que me había servido tan bien, esperando que las aspas se detuvieran, quedaran en silencio y se completara la presurización del hangar. Después de unos instantes me di cuenta de que los pilotos de los aerodeslizadores abrían sus cabinas, y suponiendo que ya era seguro desembarcar, no perdí tiempo en imitarles.

**-Han hecho ustedes un gran trabajo-,** le dije estrechando la mano a quién tomé como comandante de vuelo por la más elaborada insignia de rango que llevaba en su casco, antes de volverme a estrechar la mano de su compañero**-. Pensé que estaba acabado hasta que ustedes ahuyentaron a esos desgraciados-.** Algo que evidentemente no era cierto, ya que los Lightnings habían llegado primero. Pero yo sabía por la experiencia que aporta la edad que, por regla general, el hecho de repartir los méritos hacía que se me estimara más, y para ser justos, me había sentido inmensamente feliz al verlos llegar.

**-Sólo hacíamos nuestro trabajo, señor-.** Respondió la comandante de vuelo encogiéndose de hombros, mostrándome claramente que no era novata en ese juego, y se volvió hacia la puerta principal que llevaba al interior de la torre, y se puso firmes. Este hangar era por supuesto, lo suficientemente grande como para admitir transportes de carga y cualquier equipo pesado que se necesitara para atender a los vehículos de los residentes, por lo que Fulcher y su séquito pudieron atravesarlo en masa, aunque me percaté de que nadie se adelantaba al propio gobernador.

**-Comisario. Nos encontramos de nuevo**-. Fulcher me dedicó una reverencia formal, a lo que respondí asintiendo con la cabeza, pues juzgué que sería una respuesta aceptable de acuerdo con mi exagerada reputación**-. Mis más profundas disculpas por el incivilizado recibimiento del que ha sido objeto.**

**-Difícilmente se le podría culpar a usted, excelencia-,** dije, notando la manera más formal en que se comportaba frente a la chusma que lo rodeaba, entre la cual sus propias túnicas doradas y azules sobresalían como un faro de

modestia y moderación, y obviamente le respondí en consecuencia.

Agitó la cabeza con un elegante gesto de tristeza**-. No estoy de acuerdo, Comisario. Mi posición me hace responsable de todo lo que pasa aquí-.** Se giró hacia un hombre adusto que aparentaba mediana edad, cuyo uniforme azul con adornos dorados le señalaba como alguien de alto rango entre las tropas de la casa, probablemente su comandante**-. ¿Qué ha sucedido exactamente?**

He de decir en su favor que el subordinado no pareció particularmente molesto por la pregunta**-. Nuestras investigaciones aún están en curso, excelencia. En este momento estamos abiertos a todas las opciones, pero sospecho que nuestro invitado ha sido el blanco de una venganza por haber descubierto la conspiración hereje en Drechia.**

**-Ridículo-,** una mujer de más o menos la misma edad, con un uniforme pardo que no reconocí, pero que sospechaba que la destacaba como alguien de alto rango en las fuerzas de seguridad locales, a juzgar por lo cerca que estaba del arbiter local**-. Eso implicaría cierto contubernio entre los herejes y alguien en la propia casa del gobernador.**

**-Una posibilidad que debe ser considerada-,** dijo Fulcher seriamente**-, por muy desagradable que pueda parecer. Nadie puede estar libre de sospecha en asuntos de este tipo-.** Miró en mi dirección**-. Aparte del Comisario Caín, por supuesto-.** Su mirada se dirigió

hacia el hombre vestido con el uniforme del Adeptus Arbites, mirándole con un aire ligeramente sarcástico**-. ¿Y qué me dice usted, Osric? Si estos rumores que he oído de que se ha asociado con un inquisidor tienen algún fundamento, estoy seguro de que ya habría descubierto cualquier relación herética que pudiera haber.**

El rostro del arbiter permaneció impasible, y mantuvo un tono comedido; acostumbrado a ocultar sus propios sentimientos, debo confesar que quedé impresionado por su tranquilidad, siendo probablemente la única persona presente que apreció plenamente el arte de su actuación**-. Debe saber, Su Excelencia, que aun cuando se produjera tal improbable circunstancia, no podría discutir el asunto públicamente.**

**-Por supuesto, por supuesto-.** Fulcher claramente tuvo el sentido común suficiente como para escuchar la apenas velada advertencia, y en su lugar se conformó con palmear al hombre con el uniforme azul y dorado en la espalda, convirtiéndolo en el centro de atención**-. Parece que todo el peso recae en usted, Defroy. Estoy seguro de que Clarys y Osric estarán encantados de ayudarle en su investigación en todo lo que puedan.**

**-Cierto-,** estuvo de acuerdo la mujer, mientras que el arbiter simplemente asintió, teniendo cuidado de no decir nada que pudiera interpretarse como aquiescencia, y con Vekkman respirando sobre su cuello, ¿quién podría culparlo?

**-Bien-,** dijo Fulcher, sonando tan entusiasmado ante la perspectiva de discutir sobre una invasión eldar de su

mundo como cabría esperar, es decir, no mucho**-. Supongo que deberíamos empezar-.** Miró en mi dirección, y luego volvió a mirar el destrozado coche aéreo, con una leve mueca de desconcierto**-. ¿Ha venido usted solo, comisario? Me dieron a entender que tiene un ayudante.**

**-Está en lo cierto, Su Excelencia-,** confirmé, de la manera más suave que pude imaginar**-, pero desafortunadamente está retenido en nuestro centro de mando con apremiantes obligaciones. La Coronel Kasteen y el Mayor Broklaw también le envían sus disculpas.**

**-Por supuesto-.** Era difícil saber si Fulcher estaba aliviado o decepcionado por su ausencia**-. Supongo que agradecería un refrigerio tras este azaroso viaje.**

**-Ciertamente me vendría muy bien-,** respondí aceptando su invitación.

Para mi tácito alivio, parecía que la mayoría de los acompañantes del Gobernador no iban a asistir a la reunión después de todo, y cada vez que pasábamos por uno de los pasillos laterales ricamente alfombrados, pequeños grupos de ellos nos iban abandonando, murmurando entre ellos a medida que se alejaban. De hecho, para cuando cruzamos las puertas de la sala de conferencias, sólo quedábamos el gobernador, el arbiter y yo mismo, lo que me sorprendió un poco; esperaba que Defroy, el comandante de las tropas de la casa se uniera a nosotros. Su gente parecía lo suficientemente competente, si los pilotos que ya había conocido eran una muestra de la capacidad del resto de sus

tropas, y serían de los primeros en responder si los xenos lanzaban un ataque contra los niveles superiores. De hecho, había mostrado todas las señales de tener la intención de permanecer con nosotros hasta que estuvimos a un puñado de metros de las imponentes puertas de bronce (en relieve, como en casi todos lados, estaba el escudo de la familia que había observado por primera vez cuando estacioné el coche aéreo en el hangar, quizás Fulcher estaba preocupado porque sus visitantes le robaran algo), momento en el que recibió un mensaje en su comunicador vox. Después de escuchar un momento, hizo un gesto a Clarys, y ambos desaparecieron por el pasillo tras una disculpa poco creíble, confiriendo a la llamada un trasfondo de urgencia a medida que se alejaban.

No estaba muy seguro de esto; claramente estaba pasando algo de lo que no tenía conocimiento, una circunstancia que nunca me hacía precisamente feliz. Además, habría sido útil conocer su punto de vista sobre la invasión eldar y la mejor manera de utilizar los recursos bajo su mando para contrarrestarla.

**-Esto parece bastante cómodo-,** dije, con un gesto de saludo a los oficiales superiores de las fuerzas de defensa planetaria ya sentados alrededor de la mesa de piedra pulida, con partes de fósiles de un ocasional invertebrado acuático desaparecido hacia eones visibles aquí y allá en la reflectante superficie. Sin embargo, casi toda mi atención se centró en el refrigerio que se ofrecía al final de la habitación; no era la primera vez que, después de escapar de milagro de una muerte segura, me daba cuenta de que de repente me moría de hambre.

**-Permítanme presentarles al general Porten**-, dijo Fulcher, con gesto en dirección al miembro del contingente con el cuello más más recargado de arabescos dorados, cuyo bigote gris habría impresionado a un vostroyano con su tamaño y forma**-, comandante de la Fuerza de Defensa Planetaria de Ironfound.**

**-Es un honor, comisario-.** A pesar de la abundancia de vello facial, que ocultaba gran parte de su expresión, parecía genuinamente impresionado, sin duda adecuadamente preparado por las exageradas historias que habría escuchado sobre mis supuestas heroicas hazañas. Inclinó cordialmente la cabeza hacia mí, un saludo positivamente restringido por los estándares del sistema en el que estábamos, y me encontré respondiéndole animadamente. Por fin me encontraba con un hombre para quien el protocolo era claramente un elemento secundario muy por detrás de las consideraciones prácticas.

**-Lo mismo digo-,** le respondí sirviéndome un bollo de cyna y una taza de recafeina mientras hablaba. Dada la naturaleza altamente confidencial de lo que estábamos a punto de discutir, no había ninguno de los sirvientes que normalmente esperaría encontrar merodeando por el lugar, así que en ausencia de Jurgen tendría que servirme yo mismo**-. ¿Alguien tiene hambre o sed? -,** pregunté mientras me servía, era una oferta que esperaba que rechazaran, por supuesto, dado mi estatus, pero que sabía que iban a agradecer el detalle, y serviría para consolidar mi inmerecida reputación de ser considerado con los demás.

**-No me importaría otra taza de recafeina-,** dijo Porten, aumentando la estima que ya le tenía en un par de puntos, entre otras cosas debido a como se había sobresaltado el

resto de los presentes por su respuesta. Preparé la bebida solicitada con una amistosa sonrisa, y la puse en la mesa de piedra entre nosotros mientras tomaba asiento frente a él, manteniendo mis propias viandas frente a mí**-. Gracias. Se lo agradezco mucho-.** Cogió la taza de porcelana con una sorprendente delicadeza, y con una sorprendente destreza fue capaz de beber sin manchar su bigote.

**-Por supuesto, todos los presentes conocen a Osric-,** dijo Fulcher, aunque yo lo dudaba dadas las expresiones de los ayudantes y oficiales de alto rango en los asientos contiguos al general. Sin embargo, Porten evidentemente si lo conocía, puesto que el arbiter le sonrió de manera afable y se acomodó en la bien acolchonada silla situada junto a la mía. El asiento adyacente permaneció vacío, sin duda destinado a Defroy si se requería su presencia, o si cualquiera que fuera el asunto urgente que le había surgido concluía con éxito antes de que terminara la reunión. Fulcher se sentó a la cabecera de la mesa y saludó con la mano a un tipo cadavérico cuyo uniforme de estilo naval estaba casi tan lujosamente adornado como el de Porten**-. Almirante Herren, CEC (111) de nuestras defensas del sistema.**

***(111)*** *Comandante en Jefe.*

**-Lo que queda de ellas-,** comentó secamente el hombre, presumiblemente antes de que nadie más lo hiciera. Un silencio un poco incómodo cayó, antes de ser roto por Porten, quien tosió disculpándose.

**-Los cazas han perdido contacto con los eldar-,** dijo, aparentemente en respuesta a una voz en su comunicador**-.**

**Se vieron obligados a interrumpir la persecución por el volumen de tráfico civil alrededor de los muelles orbitales-.** Eso tenía sentido para mí, aunque la mayoría de las caras alrededor de la mesa parecían compartir el decepcionado desconcierto de Porten. Los Vypers eran más pequeños y mucho más maniobrables que sus perseguidores; una vez que entraban en las principales vías de tráfico, los relativamente grandes Lightnings encontrarían muchas dificultades para rastrearlos, sin mencionar que sus líneas de tiro se veían obstaculizadas por innumerables transbordadores de carga y similares**-. El último contacto confirmado tuvo lugar en las cercanías de Skyside Seventeen.**

Herren asintió, aparentemente escuchando algo en su propio auricular**-. Puedo confirmarlo-,** dijo**-. Fueron atacados por las defensas de punto, y ellos dispararon contra algunas de las estructuras de la superficie de la que pasaban-.** Asintió hacia la cabecera de la mesa**-. Sin embargo, le alegrará saber que sus propiedades en dichas instalaciones no han sufrido daños.**

**-Eso no me importa-,** dijo Fulcher**-. Estoy más preocupado por los daños recibidos y por el número de víctimas que recibimos en el proceso.**

**-Entendido, Gobernador-.** Si Herren estaba avergonzado de haber sido atrapado en un intento tan descarado de hacerle la pelota, fue capaz de ocultarlo rápidamente, simplemente continuando como si el intercambio nunca hubiera ocurrido**-. La mayoría de los daños parecen superficiales, lo cual es de esperar dada la rapidez con la que los xenos pasaron por la estación orbital.**

**No se han reportado muertos ni heridos, aunque eso podría cambiar. Si lo hace, se lo haré saber.**

**-Así que ahora están más allá de la atmósfera-,** dije, más para mostrar que estaba prestando atención que porque estuviera particularmente interesado. La huida de los Eldar no me importaba; eran los que todavía venían hacia nosotros los que me preocupaban**-. ¿Se capta algo en los augures de largo alcance?**

**-No tenemos lecturas que podamos considerar fiables-,** comentó Herren, con un toque de exasperación**-. Se mueven demasiado rápido, y en cualquier caso ya están casi fuera de alcance.**

**-¿Tiene algo ahí arriba que pueda interceptarlos?-.** Preguntó Fulcher. Una pregunta que me pareció demasiado razonable para que la hiciera un civil sin experiencia en estrategia o táctica.

Herren negó con la cabeza**-. Estamos desplegando los recursos que nos quedan para defender el planeta-,** dijo**-. Ninguna de nuestras naves puede acelerar lo suficientemente rápido, y si lo intentáramos dejaríamos un hueco en nuestra línea de defensa. Por supuesto, eso puede ser precisamente lo que esperan lograr.**

**-Coincido con usted-,** dije, con más o menos precisión. Sonaba bastante improbable, pero no sería la primera vez que alguien lanzaba un ataque de finta para tratar de atraer a un defensor impetuoso y sacarlo de su posición, de hecho,

yo mismo había empleado precisamente esa estratagema en más de una ocasión, encontrándola particularmente efectiva contra los orkos. Los eldar deben haberse dado cuenta de que era improbable que cayéramos en esa trampa, pero no veía ninguna otra razón para un esfuerzo tan arriesgado y aparentemente infructuoso. A menos que estuvieran reconociendo algún objetivo potencial en tierra**-. ¿Hay algo de valor estratégico en su trayectoria de vuelo?**

**-Sólo la propia colmena-,** dijo Porten, tras consultar durante un momento la placa de datos que tenía ante él**-. Y no creo que necesiten acercarse tanto para ser conscientes de su existencia.**

**-Entendido-,** dijo Fulcher, y miró en mi dirección**-. ¿Alguno de los suyos está en la superficie?**

**-No-,** le conteste con toda confianza. Kasteen y Broklaw habían insistido en que si era necesario algún tipo de patrullas en un ambiente que requería el uso de respiradores, este podía ser realizado por las Fuerzas de Defensa locales, que habían sido entrenadas para este tipo de cosas; al menos hasta que llegara una unidad de la Guardia Imperial con la experiencia y equipación apropiada. Nuestra petición de refuerzos había sido recibida, pero aún no teníamos ni idea del tiempo que le llevaría a una Fuerza Operativa llegar hasta allí, tan sólo sabíamos que iban a tardar, y que unidades la iban a componer eran un misterio conocido solo por los burócratas del Munitorum. Una compañía o dos de los **Death Korps** sería ideal, dado el entorno, pero considerando el pasado historial del Munitorum, tendríamos la misma probabilidad de recibir a los luchadores de la selva de Catachan o incluso una banda

de música (**112) -. Nuestra misión principal sigue siendo asegurar a Holdvast contra la incursión eldar, y eso es algo que podemos hacer mejor desde su interior.**

***(112)*** *Los adeptos del Administratum asignados al Munitorum eran igual de eficientes que sus contrapartidas en otras ramas del servicio Imperial, y no era sorprendente que su adhesión al protocolo pesara más que la debida consideración de los recursos que deberían ser empleados para contrarrestar una amenaza determinada; ciertamente, para ellos una unidad de la Guardia era indistinguible de cualquier otra, sin considerar su capacidad o experiencia en combate que esta poseyera. De hecho, esto explica las contadas ocasiones en que los valhallanos de Caín habían sido asignados a mundos helados, a pesar de ser excelentes combatientes en dichos entornos, y muestra de ello son los muy diversos medioambientes donde fueron enviados a luchar, y que Caín ha descrito en sus memorias.*

**-¿Qué hay de las otras colmenas?-.** Preguntó Osric. Y era una pregunta lo suficientemente razonable dadas las circunstancias**-. ¿Simplemente les dejaran para que se las arreglen solos?**

**-Yo no lo diría de esa manera-,** dije, lo cual era cierto, a pesar de que él había dado en el clavo; yo debería haber sido un poco más discreto**-. Se está considerando separar una o dos compañías para reforzar las Fuerzas de Defensa de Ironfound en otras colmenas-,** lo que también era cierto, aunque sólo lo habíamos hecho durante unos segundos antes de llegar a la conclusión unánime de que se trataba de una idea realmente mala**-, pero incluso todo un regimiento apenas sería adecuado para la tarea. Nuestra evaluación es que Holdvast será el objetivo principal de los eldar, es la más grande, la más poblada y la más productiva, sin mencionar que es el centro del gobierno planetario. Si cae Holdvast, cae Ironfound-.** Por no hablar de la

razón principal por la que nos encontrábamos aquí: el portal a la telaraña eldar localizada en lo más profundo de las entrañas bajo la colmena, y a través de la cual los xenos ya estaban sin duda pasando, para tratar de atacarnos desde las profundidades. Un secreto que ahora todo el mundo conocía, a pesar de las reservas de Amberley a este respecto, ya que no se podía esperar que coordináramos las defensas contra un ataque que ninguno de nuestros aliados sabía siquiera que era posible… y esperado.

**-También debemos esperar ver algo de actividad bajo la colmena-,** dijo Porten, planteando el asunto cortésmente**-. Probablemente un ataque coordinado contra los niveles inferiores mientras la flota principal lanza su ataque orbital.**

**-Eso mismo creemos nosotros-,** comenté**-. Pero por el momento carecemos de toda información sobre la fuerza enemiga que se pueda haber reunido allí abajo.**

**-Casi infinita, diría yo-,** comentó una nueva voz desde la puerta, y con un suspiro de alivio, cuidadosamente reprimido, levanté la vista para ver a Amberley entrando, mientras las enormes puertas de bronce se cerraban tras ella con un ligero susurro. Amberly le sonrió a Fulcher, que estaba haciendo una buena imitación de un pez fuera del agua**-. No es necesario que se levante, Septimus.**

**-Milady Vail-.** Aunque completamente sorprendido por su repentina aparición, el gobernador se recuperó rápidamente**-. Me temo que esta es una reunión**

**altamente confidencial-.** Un rastro de desconcierto apareció en su cara**-. Había guardias...**

**-Sí, sí que los había-,** asintió Amberley alegremente divertida, acomodándose en el asiento vacante que yo había asumido que estaba reservado para Defroy. Si este apareciera ahora, tendría que quedarse de pie, a menos que uno de los miembros del personal de las fuerzas de defensa hiciera lo correcto, o bien se le ordenara hacerlo**-. Pero se apartaron de mi camino amablemente en cuanto les mostré esto-.** Levantó su mano, permitiendo que su insignia con el sello inquisitorial se hiciera visible**-. La gente tiende a hacer eso-.** Como de costumbre, después de revelar su verdadera identidad, había prescindido de cualquier disfraz, vistiendo el traje carmesí de una pieza y al abrigo gris que prefería cuando esperaba problemas. Su pistola bolter también era claramente visible, en su funda colgada del cinturón, junto con una serie de bolsos, sobre cuyo contenido no quise especular demasiado (**113).**

***(113)*** *Tan solo los objetos normales que toda chica necesita tener a mano cuando sale de fiesta; cargadores de munición, un campo de desplazamiento, algunas granadas y un paquete de ploin deshidratado por si a una le entran ganas de matar el gusanillo.*

**-¿Usted es el inquisidor?-,** preguntó sorprendido Fulcher volviendose hacia Osric, que parecía aún más sorprendido, y quién acalló todo lo que estaba a punto de decir con un audible chasquido de la mandíbula**-. ¿Va en serio?**

**-Pues sí, yo soy la inquisidora-,** dijo Amberley, que acudió al rescate del arbiter antes de que este pudiera revelar la verdadera identidad de Vekkman, ya fuera directamente o mediante un intento de evasión mal

ejecutado**-, y eso debería ser suficiente para seguir adelante. En primer lugar, fui yo quien descubrió la existencia del portal, y quién se comunicó con la Guardia Imperial para que se ocupara de él-.** Ella sonrió a todos los presentes en la mesa, de la manera pícara y encantadora con la que conseguía que la gente (de acuerdo, con gente quiero decir yo) hiciera lo que ella quisiera, sin importar sus propios intereses (**114)-. Ooh, ¿es eso un bollo de cyna?**

***(114)*** *Aunque se podría argumentar que hacer lo que fuera que a uno le pidiera un inquisidor, era algo que iría sin duda en el mejor de sus intereses, dadas las posibles alternativas en caso de una negativa.*

**-Permítame-,** dije, levantándome para traerle un refrigerio y disfrutar del aire general de consternación sin tener que trabajar demasiado duro para mantener mi compostura**-. ¿Le apetece un poco de recaff para acompañarlo?**

Por supuesto sabía que ella lo quería, pero Fulcher no era tonto, y servirle una taza sin preguntarle probablemente haría que este empezase a preguntarse cómo es que yo sabía tanto sobre los gustos personales de Amberley.

**-Por favor. Con una pizca de cyna-.** Ella me dedicó una sonrisa cuando puse la delicada taza de porcelana sobre la mesa frente a ella, con el leve tintineo del toque de la cerámica contra la piedra, que hizo eco un latido del corazón más tarde cuando le siguió el plato que contenía su bollo**-. Gracias.**

**-Cuando dice "*casi infinito*"-,** dijo Porten, con el aire de un hombre decidido a quitar todas las malas noticias del

camino lo más rápido posible**-, ¿qué quiere decir exactamente?**

**-Justo tal y como suena-,** dijo Amberley**-. La entrada a la telaraña eldar situada en la parte inferior de la colmena conduce a un mundo astronave Eldar, aparte de a un sinfín de otros destinos. Imagine una nave del tamaño de esta colmena, o más grande. Luego dele acceso casi instantáneo a todos los recursos que quiera, en cualquier parte de la galaxia-.** Por las expresiones alrededor de la mesa, y la palidez visible en varios de los rostros, era bastante obvio que esta no era una imagen con la que nadie estuviera contento, y mucho menos yo. Dio un mordisco a su bollo, y lo masticó por un momento dando señas de disfrutarlo**-. Por supuesto, lo mismo se aplica al portal en el subsistema Avernus. También pueden salir por allí a voluntad, aunque dado el tiempo de viaje, yo diría que es poco probable que se molesten una vez que hayan dispuesto una cabeza de playa en los subterráneos de esta colmena. Es más rápido y más fácil para ellos conseguir refuerzos usando esa vía.**

**-Una vez que hayan conseguido excavar para salir-,** dije**-. El informe mencionaba algo sobre el sellado de esa caverna en particular-.** Y por lo que yo sabía, así era. No tenía sentido comentar que ella en persona ya había hablado al respecto con Kasteen, Broklaw y yo mismo.

Amberley asintió**-. Así era la última vez que lo comprobé-,** concordó ella, un poco indistintamente, hasta que acabó con los restos del panecillo que quedaban con un rápido trago de recafeina**-, pero un pequeño desprendimiento de rocas no va a detener a un**

**ejército eldar por mucho tiempo. De hecho, me sorprendería que no hubieran cavado ya un túnel nuevo.**

**-En tal caso, ¿por qué no nos han atacado ya? -.** Preguntó Fulcher, con un tono lo suficientemente razonable dadas las circunstancias.

**-Porque el general tiene razón-,** le dije**-. Están esperando para coordinar su ataque con la flota entrante-.** Asentí juiciosamente, como si estuviera considerando todos los factores pertinentes**-. Y porque un subterráneo no es exactamente el entorno ideal para los movimientos de tropas a gran escala. Van a tener que viajar a pie, y en grupos relativamente pequeños-**. Lo cual se traducía en que al menos no nos enfrentaríamos a artillería pesada, o a esas malditas motocicletas a reacción**-. Supongo que intentarán buscar un área lo bastante grande para usarla como punto de reunión lo más cerca posible de los niveles inferiores de la colmena principal, y atacarán con fuerza una vez que hayan acumulado las suficientes tropas.**

**-Coincido con usted-,** dijo Porten. Miró su placa de datos, y luego al gobernador**-. Si no le importa...**

**-Por supuesto que no-,** dijo Fulcher-, y una pantalla hololítica cobró vida sobre la mesa de conferencias, mostrando un mapa táctico que no era muy diferente al que ya había estudiado en nuestro propio cuartel general con Kasteen y Broklaw. Se habían destacado los mismos puntos de control, con iconos que indicaban la presencia de una o

más unidades de las Fuerzas de Defensa Planetaria en cada uno de ellos, aunque todavía no estaba lo suficientemente familiarizado con las convenciones locales como para obtener toda la información. Por lo que podía deducir, podría tratarse de cualquier cosa, desde un escuadrón de asalto de Scions Tempestus, hasta un puñado de reservistas de tercera armados con cuchillos de cocina atados al mango de una escoba (**115).**

***(115)*** *Definitivamente exagera a efectos cómicos; puesto que él estaba perfectamente informado de que incluso las fuerzas de reserva de tercera de las fuerzas de defensa de un mundo civilizado estarían equipadas con fusiles láser. Que supieran usarlos ya era harina de otro costal.*

Porten señalo la imagen-. **Estos son los niveles más bajos de la colmena en los que mantenemos permanentemente puestos de vigilancia-,** dijo**-, junto a los prefectos (116). Pero Clarys podría informarle sobre los recursos allí abajo mucho mejor de lo que yo puedo hacerlo.**

***(116)*** *La denominación local de las fuerzas de policía.*

Osric se volvió hacia mí, y luego hacia Amberley, aparentemente incapaz de decidir cuál de nosotros debía dirigirse para informar de lo que fuera, antes de conformarse con adoptar una postura neutra dirigiendo su mirada a un espacio en el aire más o menos equidistante entre ambos, lo que dio lugar a un espectáculo un tanto surrealista, con uno de los oficiales imperiales de más alto rango en Ironfound aparentemente hablando seriamente a un espacio vacío**-. En su ausencia yo podría informarles, si me lo permiten-.** Eso me pareció justo, ya que ella le habría informado a él, en cualquier caso, así que

probablemente tenía al menos una idea aproximada de lo que estaba ocurriendo en las profundidades**-. Esencialmente los prefectos están allí para regular el flujo del tráfico a través de los accesos y evitar que el contrabando pase en cualquier dirección.**

Y buena suerte con eso, si se puede confiar en alguno de los recuerdos de mi infancia, aunque quizás en este caso no sea así; ciertamente en la colmena que yo solía llamar hogar, había un flujo constante de mercancías ilícitas que discurría a través de la línea divisoria en todas direcciones. Y eso se aplicaba también a la gente.

**-Los recuerdo-,** dijo Amberley**-. No me parecieron particularmente meticulosos.**

Osric se encogió de hombros**-. Hacen lo que pueden. Pero tienen demasiado trabajo y pocos recursos.**

**-E interferir demasiado con la economía sumergida no va a hacerle mucho bien a nadie-,** añadí, sólo para demostrar que entendía cómo eran las cosas. Si los habitantes de los bajos fondos de la colmena podían conseguir lo que querían por medios ilícitos tácitamente tolerados, todos ganarían un poco de dinero, y el gobernador no tendría que lidiar con ninguna insurrección. Llegados a este punto, los bienes y servicios que vienen de abajo también mejorarían las cifras oficiales de los diezmos, dejando que Fulcher y sus compinches se pudieran quedarse con un poco más del pastel. (Estaba bastante seguro de que él obtendría algunos beneficios por ese lado, ya que por experiencia sabía que todos los que están en una posición de poder siempre tienen algún chanchullo de

ese estilo. ¿De qué otra manera sino se van a sentir importantes?)

Me volví hacia Porten**-. Ha dicho "*puestos permanentes*"-,** dije**-. ¿Alguna vez los ha visitado?**

El general asintió con la cabeza, haciendo que su extravagante bigote oscilara salvajemente.

**-Cada pocos días enviamos uno o dos escuadrones a los niveles inferiores para hacer un reconocimiento y una limpieza rápida. Nada importante, sólo un recordatorio general para los delincuentes de que estamos aquí, para que recuerden que deben portarse bien.**

**-Bien-,** dije. Si los eldar estuvieran realmente en movimiento, una de las patrullas de las fuerzas de defensa sería la primera en encontrarse con ellos, lo que nos avisaría de la llegada de los xenos**-. ¿Alguno de ellos encontró actividad inusual en los subniveles?**

Porten agitó la cabeza negativamente**-. En realidad, no. Aunque parece que hay más movimiento de habitantes de la subcolmena de lo normal, saliendo de las cloacas.**

**-¿Han dicho por qué?-,** Pregunté, y Porten volvió a agitar la cabeza.

**-No. Al menos no se lo dicen a nuestros soldados-**. Lo que no es de extrañar, ya que la respuesta habitual de los indigentes al ver a un grupo numeroso portando armas es moverse rápidamente en la dirección contraria. A menos que ellos fueran más numerosos, en cuyo caso tratarían de apropiarse de las armas, lo cual generalmente no solía acabar bien para los involucrados. Estos problemas se multiplican en cualquier incursión realizada por parte de las autoridades de la colmena.

Me volví hacia Osric**-. ¿Tiene algún informante que trabaje para su oficina?**

**-No como tal-,** respondió, después de un momento de vacilación**-. Por supuesto Clarys tiene una red, y transmite todo lo que cree que puede ser de interés para los encargados de hacer cumplir la ley, pero para ser honesto eso no es mucho. La mayor parte de la información que ella reúne es de interés puramente local** (**117).**

***(117)*** *El Adeptus Arbites son responsables de hacer cumplir las leyes relativas a la administración Imperial, y no respecto a las leyes planetarias o de un sistema en particular, puesto que estos variaban indefectiblemente a lo largo y ancho del Imperio. Su principal misión era supervisar que las ordenanzas locales no contravinieran las directrices de los Altos Señores de Terra, quienes a menudo emitían reglamentos contradictorios, de manera que muchos arbites se encontraban con un trabajo que felizmente les duraba toda la vida.*

**-Así que no ha oído nada que pueda indicar si los eldar están en movimiento o no-,** dije, y Osric agitó la cabeza, de una manera ligeramente hosca.

**-Tengo algunos informantes locales propios-,** comentó Amberley, para la evidente sorpresa de todos menos la mía**-. Tienen su base en la torre, pero tratan con la subcolmena de forma regular, por lo que me inclino a dar a sus informes cierta credibilidad. Según ellos, están subiendo muchas más personas de lo habitual desde los niveles más bajos, aunque nadie está seguro de por qué. Algunos de ellos hablan de fantasmas y demonios en las cloacas, o de habitantes de la colmena desaparecidos. Nadie ha oído nada de Ebon Flow en más de una semana, y nadie ha vuelto de allí después de ir a echar un vistazo.**

**-Supongo que ese lugar es un asentamiento cerca de donde usted descubrió el portal-,** aventuré, y Amberley asintió con la cabeza.

**-Es el más cercano-,** dijo**-. Sus habitantes estaban armados y bien organizados de acuerdo con los estándares de las subcolmenas, vamos, que era perfectamente capaces de cuidar de sí mismos. Si no hay noticias de ellos, es que algo va muy mal.**

**-No, no tiene buena pinta-.** Estaba empezando a tener un deprimente presentimiento sobre eso**-. Supongo que tendremos que enviar a alguien para hacer un reconocimiento-.** Y estaba bastante seguro de que sabía quién tenía todas las papeletas de cargar con esa tarea. Después de todo, Amberley era muy consciente de mi innato conocimiento de este tipo de entornos**-. Y cuanto antes, mejor.**

Amberley me miró sonriendo con picardía, como si me hubiera leído la mente**-. Qué curioso Comisario, eso es exactamente lo mismo que yo estaba pensando-.**



# CAPÍTULO CATORCE

Por supuesto, no fue tan fácil; todavía tenía que supervisar la implementación de una estrategia defensiva coherente, que básicamente se reducía a poner a la mayor cantidad posible de tropas de las Fuerzas de Defensa de Ironfound protegiendo los accesos que conducían al submundo de la colmena, ya que serían los principales puntos donde se produciría un estrangulamiento de las tropas eldar en su avance hacia la parte principal del complejo. También nos permitiría mantener un número razonable de tropas en reserva, que podríamos utilizar para bloquear los túneles más estrechos que hubiera en los subterráneos, y con suerte evitar que las orejas puntiagudas llegasen hasta las puertas de la colmena, eso si conseguíamos localizarlos con la suficiente anticipación.

La flota que se acercaba era totalmente distinta a la primera, y cuanto más se acercaba está a Ironfound, más atractiva se tornaba la idea de encabezar una expedición de reconocimiento en lo más profundo de las entrañas del mundo subterráneo bajo la colmena. Al menos era un entorno que me resultaba muy familiar y que podía utilizar a mi favor; estaba bastante seguro de que si el ímpetu del asalto nos llegaba a sobrepasar yo sería capaz de evadir a los eldar mucho más fácilmente allí abajo de lo que ellos serían capaces de esquivarme a mí. En ese momento, una inquietante vocecita en mi cabeza me recordó que ya había pensado lo mismo en Drechia, y que en esa ocasión las

cosas no habían terminado precisamente lo que se dice bien.

**-Entonces creo que hemos terminado-,** dijo Fulcher finalmente, y me levanté con los demás, preguntándome por primera vez desde que había llegado aquí cómo iba a hacer para regresar. Supuse que Fulcher podría ofrecerme el uso de otro coche aéreo, pero dadas las circunstancias no me apetecía mucho confiar mi seguridad a otro miembro del equipo de seguridad de su Casa. Obviamente podría haber llamado a Jurgen, pero con tanta distancia vertical que recorrer le llevaría un buen par de horas llegar aquí, incluso a las alocadas velocidades a las que normalmente conducía. En cualquier caso, antes de que pudiera tomar una decisión el gobernador dejó de hablar por un momento, escuchando algo en su vox, y luego se volvió hacia mí**-. Comisario, ¿le importaría quedarse unos minutos más? Defroy tiene información que puede ser de su interés.**

**-Por supuesto-,** dije, regresando a mi asiento, y sorprendiéndome gratamente al encontrar a Amberley acomodándose en el que estaba a mi lado y que anteriormente había sido ocupada por el arbiter. Fulcher la miró de una manera ligeramente interrogativa, pero actuó sabiamente y (**118)** no hizo comentario alguno.

***(118)** Sin duda, una sabia decisión.*

**-También a mí me gustaría hablar con usted-,** dijo Amberley, mientras todos los demás se retiraban, tratando de no parecer que esperaban captar alguna pista sobre lo que ella podría querer de mí**-. Le llevaré de vuelta a su unidad, y así podremos charlar por el camino.**

**-Por mí perfecto-,** dije en voz alta mientras el último de los aspirantes a cotilla salía de la habitación echándonos miradas curiosas.

**-Comisario-.** Defroy se abrió paso entre los últimos rezagados, y les cerró la puerta con la clase de firme cortesía que Jurgen usaba generalmente para mantener fuera de mi oficina a la gente con la que no podía molestarme en tratar (**119)-. Hemos encontrado algo que puede ser significativo-.** Puso una placa de datos sobre la mesa frente a mí**-. Esto ha sido descubierto por un operario de mantenimiento del exterior de la torre, a unos ochocientos metros por debajo de la mansión. ¿Puede reconocerle?**

***(119)*** *Yo no diría cortesía precisamente, aunque sin duda he de reconocer que Jurgen constituía, en efecto, una barrera formidable.*

**-La verdad es que no-,** le contesté, manteniendo un tono de voz tranquilo con cierta dificultad. Sólo el Trono sabe que, a lo largo de las décadas, he visto más muertes violentas de las que me deberían haber tocado, incluso considerando mi vocación, pero esto era algo fuera de lo común, incluso para esos estándares**-. No queda nada de su cara y el resto…-.** El cadáver en cuestión estaba enredado en un conjunto de antenas vox, que probablemente no podía haber hecho un destrozo más efectivo del cuerpo, aparte de que el impacto había sido lo suficientemente violento como para romper todos y cada uno de sus huesos, así como reventar la carne, el conjunto de antenas había actuado como una autentica batidora, destrozando aún más si cabe el cuerpo del desgraciado.

**-Le han disparado en la cabeza con una pistola bolter en la cabeza**-, comentó Amberley mirando por encima de mi hombro con un desapego profesional, sin duda debido a que ella misma había realizado una acción similar en más de una ocasión. Las cejas de Defroy se alzaron al darse cuenta de su presencia, y su boca se abrió, evidentemente a punto de preguntar qué carajo estaba haciendo allí. Amberley se le adelantó, levantando una mano para saludarle y de paso mostrarle su emblema de la Inquisición al abrir la palma**-. No se preocupe por mí, sólo estoy aquí para ayudar, o bien hacer su vida muy incómoda si se interpone en mi camino.**

Defroy se volvió hacia Fulcher**-. ¿Es ella la inquisidora de la que hemos estado oyendo hablar? -,** preguntó en el mismo tono de incredulidad que el gobernador.

**-Aparentemente, sí-.** Respondió Fulcher encogiéndose de hombros**-. Continúe por favor.**

**-El uniforme es el mismo que llevaba el hombre que intentó matarme-,** dije devolviendo la conversación al asunto que me interesaba**-. Entonces, ¿es ese el verdadero chófer?**

**-Creemos que sí-,** dijo Defroy**-. Clarys está consiguiendo que sus medicae hagan una compatibilidad genética, pero va a llevar un tiempo recuperar el cuerpo y obtener las confirmaciones pertinentes. Hasta entonces, nuestra mejor suposición es que el asesino lo mató, ocupó su puesto y arrojó el cuerpo al vacío, ya sea desde el coche aéreo o directamente desde la esclusa antes**

**de salir. Fue pura casualidad que la fuerza del viento acercara el cuerpo lo suficiente a la torre como para que se enredara en las antenas.**

**-Lo cual significa que un asesino armado fue capaz de vagar por la mansión del gobernador sin ser molestado-,** dije**-. No es lo que yo llamaría una perspectiva alentadora.**

Fulcher sonrió débilmente**-. Pues trate de considerar el asunto en mi lugar-,** dijo.

**-O en el mío-,** añadió Defroy**-. Estamos investigando cómo pudo ser posible, pero con miles de sirvientes en el personal, tomará algún tiempo antes de que podamos saber si falta alguien. O si no falta nadie, lo que, por supuesto, planteara un montón de nuevas preguntas.**

**-Entonces dejaremos eso en sus capaces manos-,** dijo Amberley mientras se levantaba**-. Asegúrese de mantenernos informados -.** Ella me miró**-. ¿Nos vamos?**

**-Por supuesto-,** dije.

Para mi sorpresa, y debo confesar que con cierto alivio, no volvimos a salir al aire desde el hangar al que había llegado. En vez de eso, Amberley me llevó a través de una maraña de corredores ricamente alfombrados y excesivamente ornamentados hasta un cavernoso vestíbulo que recordaba de cuando nos colamos en la velada del gobernador. Los lacayos de librea nos franquearon el paso a través de la

gruesa puerta de acero, con el inevitable relieve del escudo familiar de los Fulcher, como si fuéramos simplemente visitantes normales (**120)** y me encontré en un área climatizada completamente revestida de armocristal, cuyas paredes y techo transparentes ofrecían una deslumbrante vista de la curvatura del planeta, o, al menos, de la capa superior de las nocivas nubes que ocultaban la superficie. Me acordé vagamente de haber visitado el lugar en la fiesta de bienvenida, pero en ese momento las multitudes y los vehículos en constante movimiento habían dificultado apreciar el panorama. Ahora estaba prácticamente vacío, aparte de un par de lejanos sirvientes que rastrillaban la grava y podaban los setos, con lo que pude apreciar la escala y magnificencia de los jardines que rodeaban la mansión. El ondulado césped guió mis ojos a un pequeño lago que, sin duda se usaría como reserva de agua en caso de un asedio prolongado, hábilmente rodeado de bancos, setos y grupos de árboles para dotar el espacio de una cierta intimidad y que pareciera más grande de lo que era en realidad. Cínicamente observe el lugar desde un punto de vista táctico, comprendiendo también que servirían de guía para un asalto masivo, definiendo líneas de tiro.

***(120)*** *Que sería la mayoría de los visitantes, claro.*

El único vehículo aparcado fuera de la casa era la limusina de Amberley, lo reconocí de inmediato, flotando unos centímetros por encima del camino gracias a sus repulsores gravíticos que zumbaban con suavidad. Las ventanillas estaban totalmente polarizadas, oscuras y mostraban a nuestros dobles imitando cada uno de nuestros movimientos. Después de un momento, la puerta se abrió y seguí a Amberley hasta el oscuro interior, cayendo en el

asiento que estaba a su lado antes de darme cuenta de que el vehículo ya contenía a otro pasajero.

**-Comisario. Nos volvemos a encontrar-,** comentó Vekkman, como si estuviera sufriendo un inminente ataque de indigestión.

Amberley se inclinó hacia Pelton, que estaba, como de costumbre, ocupando el asiento del conductor, la gorra de chófer posada en la parte superior de su cabeza no servía absolutamente de nada para que pareciera un sirviente doméstico real**-. Si no te importa, Flicker, llevanos al puesto de la Guardia Imperial. Y tómate tu tiempo. Tenemos cosas que discutir.**

**-Entonces tomaré la ruta turística-,** dijo con el sarcasmo presente en su voz de una forma indirecta, como acechando en una emboscada. Proporcionó energía a los motores gravíticos y la limusina se elevó suavemente en el aire, en marcado contraste con las turbulencias del vuelo que había experimentado en el coche aéreo del gobernador. Pensándolo bien tenía mucho más sentido ahora que era obvio que las habilidades principales de mi piloto en aquella ocasión tenían muy poco que ver con el pilotaje de vehículos aéreos.

**-¿Cómo va su investigación?-.** Pregunté, esperando al menos recibir alguna buena noticia.

**-Despacio-,** contestó bruscamente Vekkman, como si fuera culpa mía**-. Sería mucho más fácil rastrear las conexiones desde Drechia, donde el culto ha sido**

**sacado a la luz, que tratar de descubrir una potencial célula herética desde este lado, donde aún están bien escondidos.**

**-Entonces tendrá que pedirle a los eldar que se aparten de su camino-,** dijo Amberley, mientras Pelton guiaba la limusina a través de la cavernosa cámara de la esclusa de aire. Las grandes puertas de bronce del suelo de la entrada interior se cerraron detrás de nosotros, sellándose con un tintineo que resonó a través de la carrocería blindada de la limusina, y nos deslizamos hasta detenernos frente a la exterior, que, inevitablemente estaba decorada con el escudo familiar de Fulcher, cada uno de cuyos componentes era más grande que el vehículo en el que viajamos**-. Buena suerte con eso.**

**-Si no le importa que le pregunté-,** le dije**-, ¿Qué está haciendo aquí exactamente? -.** Amberley no había ocultado su deseo de mantenerlo a distancia, así que encontrarle esperando en su coche había sido una verdadera sorpresa.

**-Quería hablar con usted sobre el atentado contra su vida-,** dijo Vekkman**-. ¿Podrían los herejes ser los responsables?**

**-El jefe de las tropas de la casa así lo cree-,** le respondí**-. Aunque realmente no estoy seguro de por qué se iban a molestar en tratar de matarme.**

**-Yo tampoco lo entiendo-,** estuvo de acuerdo Vekkman**-. Parece que se han tomado muchas molestias y**

**gastos, infiltrándose en la casa del gobernador y equipando un par de coches aéreos con armas pesadas. Eso implica el acceso a muchos recursos, que se emplearían con más determinación para hacer avanzar su agenda, en lugar de desperdiciarlos buscando venganza.**

La puerta exterior empezó a abrirse, revelando el cielo púrpura, coagulado por el denso tráfico aéreo. Parecía haber un poco más de lo que recordaba, incluyendo un aumento en el número de transbordadores y otras naves espaciales, y después de un momento me di cuenta de que probablemente vendrían de las estaciones orbitales que flotaban en el vacío, buscando refugio en la ilusoria seguridad de la colmena. Dudaba de que los eldar recurrieran a un bombardeo sostenido desde el espacio, ya que destruir la colmena enterraría el portal de la telaraña bajo billones de toneladas de escombros (**121),** lo que pondría fin a cualquier esperanza de que lo usaran para pasar a través de el para retomar el planeta que habían abandonado milenios atrás.

***(121)*** *Bajo las cuales estaríamos nosotros, o más bien nuestros cuerpos. No era esa una visión agradable.*

**-Justamente-.** Asintió Amberley de mala gana-**. Si pudieron meter a un asesino a escondidas en la mansión, ¿por qué no eliminar a Fulcher mientras tuvieron la oportunidad? Un golpe de estado rápido, y tras acabar el trabajo, los herejes tomarían el poder. Probablemente a través de algún idiota bien intencionado relacionado con el gobernador y a quien pudieran manejar a su antojo.**

**-¿Quién sabe?-.** Dije**-. Están todos locos de atar.**

**-No-,** dijo Vekkman enfáticamente**-. No loestán. Irracionales, engañados y extremadamente peligrosos, sí, pero siempre hay un propósito detrás de sus acciones que tiene un perfecto sentido para ellos.**

**-Enredarse con los eldar no parece tener mucho sentido para mí-,** dije, y Amberley asintió, mirando hacia abajo, a la nube hirviente de suciedad que flotaba bajo nosotros. Pelton estaba descendiendo lentamente, pegado a los carriles de tráfico, y me encontré mirando alrededor del enjambre de otros vehículos que nos rodeaban, buscando más como los que me habían atacado durante mi ascenso. Sabía lo poco probable que era, por supuesto, pero simplemente no podía evitarlo; mi paranoia innata me había mantenido con vida con la suficiente frecuencia como para permitirme darle vía libre de vez en cuando.

**-Eso es precisamente es lo que me desconcierta-,** dijo ella**-. Los eldar aparecieron justo en el lugar y momento adecuados para salvar su vida. Luego, en vez de dispararle, se alejaron y huyeron.**

**-Entiendo que ese no es precisamente el comportamiento típico de los eldar, ¿verdad? -,** preguntó Vekkman.

Amberley agitó la cabeza**-. En la medida en que esa frase tiene algún significado, no, no realmente.**

**-Habías dicho que aquel Vidente con el que había hablado parecía pensar que yo iba a hacer algo significativo-,** dije**-. Tal vez no lo he hecho todavía.**

**-Es una posibilidad-,** contestó Amberley, asintiendo pensativamente**-. Aunque no puedo imaginarme lo que podría ser para que ellos se tomaran tantas molestias para salvarle de un par de herejes.**

**-¿Todos esos problemas?-,** me hice eco de una sospecha muy incómoda que empieza a tomar forma. Pero no habíamos sido capaces de encontrar ningún otro objetivo plausible para los Vypers, y de todos los vehículos aéreos más veloces en el arsenal de los eldar, no había ninguno más adecuado para derribar los coches aéreos de los herejes**-. ¿Cree que la única razón por la que se arriesgaron a atravesar nuestro bloqueo en primer lugar fue para salvar mi humilde pellejo?**

**-He dicho que era una posibilidad-,** dijo Amberley**-, no que fuera por eso. Por otro lado, no se me ocurre nada que pueda hacer usted que justifique que se arriesguen así.**

**-Tampoco yo-,** mentí. Se me ocurría un motivo excelente, pero no era una idea que quisiera compartir. ¿Qué pasaría si supiesen que yo iba a cometer algún error estratégico o táctico tan catastrófico que asegurara el éxito de su invasión? Sin duda eso habría hecho que los eldar corrieran algunos riesgos para protegerme**-. ¿Qué grado de fiabilidad pueden tener las predicciones de Sambhatain?**

Amberley se encogió de hombros, con el habitual resultado estético que tan atractivo me parecía**-. No sabría decirlo-,** respondió, lo cual estuvo muy lejos de ser una respuesta reconfortante**-. Las habilidades de los Videntes no son las mismas que las de un psíquico humano con habilidades pre cognitivas. Rakel, por ejemplo, parece captar impresiones sensoriales, que generalmente son difíciles de transmitir verbalmente-.** Lo cual era poco menos que decir que los orkos tienen tendencia a ser testarudos**-. Por otro lado, los Videntes parecen percibir directamente los distintos futuros posibles, como si se tratase de los hilos de un tapiz, y son capaces de actuar para que se den eventos que provocaran que se haga realidad aquel futuro que consideran que tiene el resultado más beneficioso para ellos.**

**-Entonces quizás deberíamos dar por sentado que van a ganar, y concentrarnos en la amenaza real-,** dijo Vekkman**-. Necesitamos localizar cualquier mancha de Caos presente en el planeta mientras esté aun permanezca en manos Imperiales, y erradicarla mientras tengamos la oportunidad.**

**-¿Disculpe?-,** ladró Amberley mirando con frialdad a su compañero inquisidor**-. No voy a entregar un mundo entero a un puñado de piratas de orejas puntiagudas para perseguir a un puñado de herejes que aún no han hecho ningún daño real, y probablemente nunca lo hagan.**

**-No lo está usted entendiendo-,** dijo Vekkman, visiblemente esforzándose por controlar su temperamento**-. Todo lo que sus eldar pueden hacer es matar los**

**cuerpos de los fieles y enviar sus almas a la misericordiosa protección del sagrado Emperador. Si los herejes invocan a otro demonio del Caos, uno verdaderamente poderoso, este devorará esas almas, condenando a miles de millones de ellos al tormento eterno, y eso no puede permitirse bajo ninguna circunstancia. Por eso mismo existe la posibilidad de declarar un Exterminatus.**

**-¡Nadie va a decretar un Exterminatus contra Ironfound!-,** exclamó Amberley**-. Su valor estratégico y económico es demasiado grande.**

**-Esa sería nuestro último recurso, naturalmente-,** dijo Vekkman**-. Pero una incursión demoníaca sería una justificación más que suficiente. Comparado con eso, los eldar constituyen una molestia menor.**

**-Una molestia menor con una flota invasora a punto de entrar en órbita, y es bastante probable que haya un ejército haciendo un túnel en dirección a la zona principal de esta colmena mientras hablamos-,** Comenté. Me volví hacia Amberley**-. Aunque si Sambhatain realmente puede controlar los eventos a su antojo, entonces todo indica que estamos jodidos.**

**-No es tan sencillo-,** dijo Amberley**-. Un Vidente puede influir en la dirección general de los eventos, como enviar un escuadrón de Guardianes para reforzar una línea defensiva que está a punto de ceder antes de que esto ocurra, pero no pueden garantizar que aun así sus tropas vayan a vencer.**

Asentí con la cabeza, consolándome un poco con ese comentario**-. Así que su presencia aumenta las probabilidades de victoria de los eldar pero eso no asegura que no podamos rechazarlos, ¿correcto?**

Amberly volvió a asentir con la cabeza**-. En esencia así es. Sólo hace que el trabajo sea diez veces más difícil.**

**-Encantador-,** dije, tratando de parecer como si estuviera considerando el asunto, pero incómodamente consciente de lo amarga que había sonado mi respuesta, muy a mi pesar**-. Porque hasta ahora todo parecía fácil de narices.**



Comprensiblemente ese pensamiento permaneció conmigo mucho tiempo después de que volviera al centro de mando, que estaba infestado de muchos menos mecanos que la última vez, aunque también parecía que habían sido reemplazados por muchos soldados, que iban continuamente de un lado a otro, e inmediatamente puse a Kasteen y a Broklaw al corriente de la situación. Escucharon sombríamente mi relato de la reunión, incluyendo la participación de Amberley, algo que si les sorprendió, no dejaron que trasluciera en sus rostros (**122).** De nuestra conversación subsiguiente con Vekkman, por supuesto no dije ni una palabra.

***(122)*** *¿Y porque iban a sorprenderse? Ambos sabían de mi presencia y eran familiares con mis métodos como para saber que actuaría al descubierto si la situación lo requería.*

**-No me gusta-,** dijo Kasteen una vez que terminé mi resumen de los aspectos militares de la discusión**-. Eso nos deja en manos de las Fuerzas de Defensa de Ironfound para que nos avisen cuando los orejas puntiagudas se muevan en la parte inferior de la colmena, y después de eso tendríamos que reaccionar. Prefiero llevar la lucha al enemigo mientras estemos en situación de hacerlo.**

**-Lo mismo pienso yo-,** añadió Broklaw**-. Si enviamos algunas unidades de reconocimiento y encontramos alguna indicación de la línea de su avance, entonces podremos desplegarnos en algún lugar donde podamos enfrentarnos a ellos y detenerles. Si algo se puede decir en favor de esta colmena es que no le faltan puntos de estrangulamiento-.** Se volvió hacia mí**-. Ciaphas, tú es especialista en este tipo de terrenos. ¿Qué opinas?**

**-Creo que vale la pena intentarlo-,** dije, reflexionando que en un laberinto tan grande y complejo como los subterráneos, el ejército eldar tendría una excelente oportunidad de pasar por delante de nuestros exploradores sin que estos se dieran cuenta. Lo que implicaba también que existía una posibilidad aún mayor de que no se percataran de mi presencia**-. Pero tendrían que ir a pie. Los Chimeras no tienen espacio de maniobra tras una veintena de niveles por debajo de los accesos, y los Sentinels poco más abajo**-. Lo que era una pena, ya que nuestro escuadrón de Sentinels era nuestro principal activo a la hora de explorar, al ser lo suficientemente rápidos como para flanquear a un enemigo, y lo suficientemente ágiles como para moverse con rapidez incluso en terrenos

escarpados**-. Pero los túneles de los subterráneos son demasiado estrechos incluso para ellos.**

**-A pie, entonces-,** sentenció Kasteen**-. ¿Qué hay de las Fuerzas de Defensa Planetaria?**

**-¿Qué pasa con ellos?-,** preguntó Broklaw con tono desdeñoso.

**-Están patrullando allí de todos modos, y conocen el terreno-.** Comentó Kasteen mirando en mi dirección**-. ¿No es eso lo que dijo tu general?**

**-Por lo menos los niveles superiores de la parte inferior de la colmena-,** le confirmé.

**-Bien. Entonces podemos dejarles esa línea de defensa a ellos-.** Continuó asintiendo con decisión**-. Como hicimos con sus contrapartidas en Drechia. Si conseguimos que establezcan una línea de vigilancia adecuada, en territorio que ellos conocen, seremos capaces de hacernos cargo del reconocimiento en los niveles inferiores, con la seguridad de que no nos encontraremos con sorpresas desagradables en el camino de regreso-.** Viendo que había abierto la boca para hacer la obvia réplica, se encogió de hombros**-. A ver, todo lo seguros como podemos estar,** Lo cual en realidad no es que fuera mucho, dado el número de pasadizos laterales que una fuerza infiltrada todavía podría emplear. Eso sin mencionar el hecho de que Amberley parecía bastante segura de que los eldar podrían estar a estas alturas excavando sus propios túneles.

**-Hablaré con el general Porten-,** le dije**-. Parece bastante competente-,** lo cual era cierto**-, y definitivamente tiene el personal necesario.**

**-Mientras se ocupa de ello-,** comenzó a sugerir Broklaw**-, ¿por qué no le pregunta si también puede ampliar el alcance de sus patrullas? Si van a establecer fortificaciones por debajo del nivel de los accesos, entonces eso les debería proporcionar una o dos bases de avanzada desde las que enviar patrullas. Luego tú puedes seguir adelante con tu cacería de eldar en los niveles inferiores-.** Como suponía, parecía que todo el mundo esperaba que yo acompañara a uno de los equipos de reconocimiento que íbamos a enviar, lo cual no era de extrañar teniendo en cuenta mi tan conocida familiaridad en entornos como este.

**-Me aseguraré de mencionárselo-,** prometí; y el caso es que Porten se comprometió a hacerlo sin pensarlo dos veces, lo cual nos vino muy bien si tenemos en cuenta lo que sucedió más tarde. Sin embargo, no pude ocuparme del asunto de inmediato, ya que justo en ese momento se nos acercó una operadora de los augures con aspecto nervioso.

**-Señora, señores-,** dijo ella, esbozando un apresurado saludo, para acto seguido empezar a hablar apresuradamente dada la urgencia de su informe**-. Les necesitamos en el centro de operaciones ahora mismo. Las baterías orbitales están enfrentándose a la flota Eldar.**

# Nota editorial:

Ahora tenemos una de las típicas lagunas en los acontecimientos que salpican los relatos de Caín, ya que como de costumbre, no toma en consideración nada que no le haya afectado a él personalmente. Sin embargo, los siguientes extractos pueden resultar útiles para situar su habitualmente egocéntrica narrativa en un contexto más amplio.

***"De Los Eldar: Historia de su presencia en el Segmentum Ultima, y algunas reflexiones sobre las posibles acciones que dieron como resultado su Erradicación"*, por Baltazar Thromp, 997 M41**

Sin dejarse intimidar por la paliza que habían sufrido a manos de las Fuerzas de Defensa del Sistema, la flota eldar continuó su implacable avance contra Ironfound, sin mostrar ningún signo de consternación o temor ante las formidables defensas a las que se iban a enfrentar. Para su desgracia, los defensores estaban igualmente decididos, sin duda debido, al menos en parte, a la presencia del legendario comisario Caín, quien, en una de las primeras escaramuzas registradas del asedio, rechazó por sí solo una incursión de un grupo de exploradores eldar. Al no haber encontrado ninguna señal de debilidad, los intrusos xenos retrocedieron para reagruparse y volver al asalto por pura fuerza bruta, desatando una tormenta de fuego contra las naves desplegadas para enfrentarse a ellos.

Como en el primer enfrentamiento, pagaron un alto precio por su osadía. Las intrépidas tripulaciones de los cruceros

imperiales defensores soportaron bombardeo tras bombardeo en la tenaz defensa del mundo natal que tanto apreciaban, respondiendo al fuego enemigo con toda la potencia posible; pero finalmente la mera superioridad numérica de los Eldar se cobró su precio, y los cañones de las naves y los puestos de defensa orbital empezaron a enmudecer ante los continuos asaltos de los malditos demonios xenos.

Poco después, empezaron a aparecer huecos en la línea defensiva que los héroes de Ironfound luchaban desesperadamente por mantener cerradas comenzaron a ensancharse lo suficiente como para permitir que los primeros invasores se abrieran paso y comenzaran a desembarcar tropas en el sagrado suelo del asediado planeta.

# Transcripción del discurso de video del Gobernador Fulcher.

Muchos de ustedes habrán oído los rumores de una pequeña y limitada incursión en nuestro sistema por parte de piratas eldar, principalmente en la Zona Autónoma del Halo, donde continúan repeliéndolos con gran éxito. Tal vez por ello, unos pocos se han aventurado a atacar Ironfound, donde sin duda esperaban encontrar objetivos más fáciles.

Ni que decir tiene que se trata de una esperanza vana y que ya deben sentirse profundamente decepcionados. La Fuerza de Defensa de Ironfound tiene el asunto bajo control, apoyada, me complace decir, por un regimiento de la Guardia Imperial que estaba en tránsito por el sistema en su camino hacia su próximo despliegue: un regimiento dirigido nada menos que por el Comisario Caín, cuyo valor y dedicación al servicio son bien conocidos en todo el sector, por no decir en todo el Segmentum. Incluso me atrevo a decir que su fama se extiende por todo el Imperio (**123).**

***(123)*** *O puede que no. Después de todo el Imperio es indescriptiblemente grande, así que la fama y las historias de Caín tardarían años o décadas en alcanzar ciertas regiones del Imperio.*

En este momento el enemigo está concentrando sus esfuerzos, totalmente infructuosos debo añadir, contra Holdvast, que sigue repeliendo estos ataques. Por supuesto, esto significa que la gran mayoría de ustedes no corren ningún peligro, aunque puedo asegurarles que nuestras fuerzas de defensa locales estarán en estado de alerta como medida de precaución.

Si usted reside en Holdvast tampoco debería notar ninguna interrupción en su rutina habitual, aunque les pediría que se mantengan alerta ante cualquier cosa fuera de lo común, y que informen al respecto a su supervisor de turno, al superintendente de zona habitacional, o directamente a la Prefectura o al puesto de vigilancia de la fuerza de defensa planetaria más cercana a su ubicación.

También observarán ciertos movimientos ocasionales de tropas, y les ruego que ayuden a nuestros heroicos defensores en la medida de la posible, para asegurar que puedan pasar sin obstáculos.

Permítanme concluir asegurándoles a todos ustedes que este asunto se resolverá rápidamente, y que sin duda alguna los orejas puntiagudas tendrán que retirarse. El propio Emperador está con nosotros, y nada puede prevalecer contra Él.



# CAPÍTULO QUINCE

Debo decir en su favor, que Porten no perdió tiempo en desplegar las tropas que le habíamos pedido en los niveles inferiores más cercanos a los accesos a la Colmena, creando una zona de amortiguación cómodamente alejada que permitió que el 597º quedara libre para actuar como reserva móvil para contrarrestar los periódicos ataques que los eldar comenzaron a lanzar desde la órbita. Kasteen se mantuvo firme en su decisión original de no asignar ninguna de nuestras unidades a la superficie exterior, donde el aire tóxico y la mala visibilidad nos habrían dejado en una clara desventaja, pero en cualquier caso los xenos parecían relativamente poco interesados en intentar aterrizar un gran número en aquella fase inicial de la campaña, prefiriendo en su lugar disputar los cielos contra el número cada vez menor de cazas locales capaces de interceptarles y hacer el tipo de ataques de guerrilla con los que nos habíamos familiarizado en Drechia. Por supuesto, sus principales objetivos eran las baterías defensivas, que se habrían cobrado un alto precio por cualquier intento de invasión en masa.

**-Están tratando de ablandarnos antes de enviar sus transportes-,** le expliqué a Amberley mientras nos abríamos paso a través del bullicio de uno de los puertos de atraque más bajos. Esa era la interpretación más obvia de su estrategia**-. Una vez que hayan neutralizado las defensas, empezarán a enviar a sus tropas para realizar un asalto a gran escala, con sus unidades**

**más pesadas-.** Y sólo el Trono sabía lo que eso significaría. Probablemente Titanes, considerando el tamaño de su objetivo, lo que significaba que cuanto antes estuviera en las profundidades de la colmena, sin más amenaza que tropas eldar de a pie, mejor para mí. Por eso había decidido encontrarme con Amberley y su gente aquí en lugar de en el centro de mando, que se encontraba a un par de cientos de niveles por encima de nuestras cabezas.

**-¿Cuánto tiempo les tomará eso?-,** preguntó Amberley, levantando la voz un poco por encima del ruido de los motores de los vehículos, el clamor implacable de las fundiciones adyacentes y las voces de todos los alrededores que gritaban y confirmaban las instrucciones.

Me encogí de hombros.

**-Eso depende de su determinación y de las pérdidas que estén dispuestos a asumir-,** dije**-. Pero yo diría que no más de una semana. Después de eso nos lloverán eldar.**

Miré a mi alrededor, preguntándome tardíamente si alguien nos habría escuchado, pero afortunadamente no era el caso; el ruido ambiental era demasiado estridente para eso. Sin embargo, decidí ser un poco más cauteloso en el futuro. Los civiles que nos rodeaban ya parecían bastante nerviosos, pero ¿quién podría culparlos por ello?

**-¿Dónde está tu transporte?-,** preguntó Amberley, y yo señalé al robusto Chimera estacionado en uno de los

muelles de carga.

**-Allí-,** le dije**-. ¿Y el tuyo?**

**-Flicker está aparcando-,** dijo Amberley, mirando a su alrededor como si esperara ver el coche aéreo en el que había llegado, aun flotando en algún lugar por encima de nuestras cabezas**-. Hay un túnel de acceso abandonado cerca, donde nadie lo molestará.**

**-¿Vendrá Pelton?-.** Le pregunté, un poco desconcertado. Tenía la impresión de que Amberley sería la única que nos acompañaría en nuestro viaje de exploración; si nos acompañaba el jefe de sus guardaespaldas, por no mencionar el equipo de valhallanos que Jurgen y yo que habíamos traído con nosotros, el Chimera iba a estar incómodamente abarrotado.

Amberley asintió**-. Junto a Mott y Zemelda. Es un asunto de la Inquisición. En cualquier caso, Jurgen y tú nos acompañáis oficialmente como observadores de la Guardia Imperial.**

Este comentario no fue precisamente tranquilizador. Pues había contado con toda una escuadra de cuerpos detrás de los que esconderme si las cosas se ponían feas.

Sin embargo, antes de que pudiera responder, el suelo bajo mis botas se estremeció, mis oídos me pitaron y una onda expansiva casi me hizo caer al suelo. Amberley y yo nos preparamos contra un tsunami de aterrados civiles, y ambos sacamos nuestras armas instintivamente.

**-¡Tú! ¿Qué está pasando? -,** le pregunté agarrando a uno de ellos al azar.

**-¡Han roto las defensas!-,** me contestó el tipo señalándole una nube de nociva niebla en el medio de la inmensa cámara**-. ¡Vienen los Xenos!**

Se liberó de mi mano y huyó, uniéndose a sus conciudadanos en plena carrera dirigiéndose hacia los túneles de salida.

**-La Guardia ya está aquí-,** dije tratando de tranquilizar a cualquiera de sus compatriotas que pudieran escucharme, pero me pareció que eran muy pocos. Di un par de golpecitos en el auricular de comunicación**-. Enemigos detectados. Parece que se trata de motocicletas a reacción-.** Me giré para enfrentarme al banco de niebla que se estaba acercando lentamente.

**-Estamos en camino, comisario-,** respondió la bienvenida voz de la teniente Grifen**-, Tiempo estimado de llegada: tres minutos. ¿Puede aguantar tanto tiempo?**

**-Parece que tendremos que hacerlo-,** dije, mientras la escuadra de soldados que me acompañaba desembarcaba, con sus armas de fuego preparadas, y el artillero del Chimera hacía girar la torreta.

**-¿Qué hay de vosotros?-,** transmitió Amberley a través de su vox.

**-Cinco minutos por lo menos-.** Pelton sonaba débilmente sin aliento**-. Vamos a pie.**

**-Estamos solos-,** dijo Amberley, y abrió fuego con su pistola bolter. Un trío de motocicletas a reacción de color verde y púrpura emergieron de entre la densa niebla, dando vueltas alrededor del techo, disparando sin parar. Todos los civiles que habían quedado atrapados en la zona reaccionaron de la forma habitual, al encontrarse de repente en peligro de muerte: gritando y dando vueltas alocadamente antes de esconderse en cualquier agujero que podían encontrar, donde dependiendo de su temperamento empezaron a lanzar juramentos, llorar o suplicar la protección del Emperador.

Los soldados que estaban conmigo reaccionaron de una forma más positiva, abriendo fuego con sus fusiles laser y el bolter pesado del Chimera, aunque desgraciadamente con la habitual falta de efectividad dada la velocidad y agilidad de sus objetivos.

**-¡Cuidado!-.** Grité, mientras la motocicleta que lideraba el ataque se giraba perezosamente y realizaba una pasada a todo lo ancho de la bahía de carga. Los soldados no necesitaron que les diera instrucciones, ya que habían visto a muchos de sus camaradas caer hechos pedazos por los pesados cañones shuriken de esas motocicletas en Drechia, y se agacharon, devolviendo el fuego tenazmente desde detrás de cualquier protección que tuvieran a mano. No perdí tiempo en buscar refugio detrás de un práctico

servidor, que seguía apilando cajas diligentemente hasta que una lluvia de letales discos giratorios le alcanzó, seccionando una línea eléctrica y un par de grandes grupos musculares, tras lo cual comenzó a moverse inútilmente, goteando sangre y lubricante sobre mi abrigo. Amberley, sin embargo, no tuvo tanta suerte, y fue atrapada al descubierto mientras los afilados proyectiles laceraban el aire que la rodeaba.

Antes de que pudiera reaccionar, ésta se desvaneció abruptamente, con el familiar chasquido resultado de la implosión del aire, y suspiré aliviado, reconociendo la activación de su campo de desplazamiento.

**-Jodida disformidad, odio esto-,** maldijo una voz a mí espalda, y una vengadora ráfaga bolter surgió de un área de eliminación de residuos que olía casi tan desagradablemente como parecía.

La motocicleta líder aterrizó, su ocupante saltó ágilmente de ella y corrió en mi dirección. Lance un par de rayos de laser hacia él, pero el eldar los esquivó con la gracia de una bailarina, avanzando en una serie de saltos y giros que me impedían acertarle. Antes de que me diera cuenta, la criatura estaba a poca distancia, preparándose para golpearme con su espada.

Me hice a un lado mientras desenvainaba mi propia arma, bloqueando frenéticamente su ataque. Las espadas chocaron, lanzando chispas cuando dos juegos de dientes giratorios se encontraron; entonces, para mi sorpresa, el eldar se alejó, saltando con ligereza sobre el sirviente que aún se movía, quedando fuera del alcance de mi arma.

**-¡Se acerca una segunda oleada, señor!-.** Me advirtió Jurgen, su voz en mi oído atenuada por el auricular vox, un instante antes de que un destello cegador confirmara que la reconsagración que Yanbel había realizado en su precioso melta se había llevado a cabo con éxito. Parpadeando para aclarar la vista, observé un segundo trío de motocicletas a reacción, que ahora giraban sobre mi cabeza. Me alegró ver como uno de ellos se transformaba repentinamente en una nube de humo, pero no podía decir si era el resultado de la intervención de mi ayudante o del pesado bolter del Chimera. Dos más de vehículos eldar habían logrado aterrizar, y sus jinetes saltaron para seguir al primero, y consciente de que yo me encontraba en su camino, no perdí tiempo en hacerme a un lado, buscando la cobertura de una pila de contenedores de residuos cerca de donde aparentemente había acabado Amberley.

**-Por la disformidad, ¿que demonios están haciendo? -.** Pregunté, más retóricamente que porque esperase una respuesta. Los tres eldar rebuscaban entre el montón de cajas que el sirviente había estado ordenando, mientras que sus hermanos en círculo mantenían un fuego de cobertura, aparentemente despreocupados por el fuego que los soldados del 597 persistían en dirigirles cada vez que se les presentaba la oportunidad.

**-Robar. Son piratas, ¿no lo recuerdas? -,** me respondió Amberley, con un leve aire de testarudez tiñendo su voz. Se metió en mi refugio, con la parte delantera de su chaqueta manchada con algo que no quería mirar ni oler demasiado cerca.

**-Parece que han encontrado lo que buscaban-,** dije, enviando un par de disparos con mi pistola laser en su dirección. Era verdad; cada uno de ellos había cogido una caja y corrieron hacia sus vehículos, los ataron de alguna manera que yo no pude ver, y ocuparon sus puestos.

***-Veremos si logran salir enteros de esta-,*** añadió Grifen, mientras el rugido de unos potentes motores anunciaba la llegada de nuestros refuerzos. Los Chimeras abrieron fuego entusiasmadamente con sus bolters pesados, mientras que las tropas que contenían desembarcaron de inmediato, añadiendo una ventisca de fuego de las armas de fuego a la mezcla. Dos de las motocicletas a reacción se bambolearon a un lado, con marcas de impacto apareciendo en sus carenados, sin embargo, para la intensa decepción de todos, no se estrellaron ni explotaron (**124).**

***(124)*** *Y posiblemente fue lo mejor para todos, dado el confinado espacio en el que nos encontrábamos.*

Luego se fueron, dejando que todos recobraran el aliento y se preguntaran, en el nombre del Trono, qué narices había pasado.

**-Cinco minutos-.** Amberley enfundó su pistola bolter y miró enfadada el estado de su chaqueta**-. Nos iremos tan pronto como haya limpiado esto.**



Y así lo hicimos. Dado que estar en un espacio confinado con Jurgen, por no mencionar la hedionda chaqueta de Amberley, creaba una situación un tanto molesta, aproveché la primera oportunidad que tuve para ubicarme en la torreta superior del Chimera que habíamos requisado. Allí arriba me aseguraría un suministro continuo de aire fresco como era posible en las profundidades de una colmena, y una visión razonable de lo que fuera que intentara matarnos si el enemigo se las arreglaba para tomarnos por sorpresa.

Desde aquel ventajoso punto pude ver bien a Pelton, Zemelda y Mott acercándose, todos portando mochilas, y vistiendo uniformes sencillos, con robustas botas y armas laterales visibles. La pistola bolter de Pelton estaba enfundada en su cintura, mientras que Zemelda había trasladado su pistola laser desde su habitual funda oculta en la parte inferior de su espalda hasta una perfectamente visible en su muslo, presumiblemente porque su mochila habría hecho casi imposible desenfundarla rápidamente si la hubiera dejado donde estaba. Para mi sorpresa, Mott también portaba abiertamente una pistola laser en una funda en el hombro. Si hasta ahora no estaba muy preocupado, ahora si lo estaba al comprender la cantidad de problemas que Amberley esperaba encontrar allí abajo. Por lo que yo sabía, el sabio rara vez iba armado, y cuando lo hacía, prefería algo mucho más discreto.

Lo saludé con un gesto de asentimiento, ya que de todos los miembros de la banda de guerra de Amberley él era con quien más socializaba (aparte de la propia Amberley, por supuesto). Si tenía cuidado de no desencadenar una cascada de información almacenada en su aumentado

cerebelo, era un fascinante conversador, con un rico archivo de anécdotas tras sus décadas de servicio a la Inquisición, y su habilidad para calcular casi instantáneamente complejas variables había sido extremadamente útil en las visitas a varios establecimientos de juegos de azar a lo largo de los años (**125).**

***(125)*** *Y en tales visitas también había disfrutado de la ventaja que le conferían sus piernas augméticas para salir pitando.*

**-No parece que estuvieran preparados para esto-,** le dije.

Mott asintió.

**-Sólo había aproximadamente un dieciocho punto tres siete cinco por ciento de probabilidades de un encuentro hostil aquí-,** respondió confirmando mi comentario**-, aunque como la probabilidad de encuentros hostiles en la base de la colmena es…**

**-Condenadamente segura-,** dije apresuradamente, antes de que pudiera empezar a agrupar las probabilidades por categorías**-, especialmente con los eldar haciendo lo que sea que estén haciendo ahí abajo.**

**-Exactamente-,** dijo Amberley, emergiendo desde el compartimento del Chimera e iniciando una conversación con mis rodillas, que estaban casi a la altura de su cara. Me incliné un poco hacia atrás contra el borde de la cúpula, lo que me permitió ver mejor su cara**-. Así que cuanto antes nos pongamos manos a la obra, mejor para todos.**

**-¿No usaras tu servoarmadura?-,** le pregunté. La potencia de fuego extra que soportaba habría sido extremadamente útil, ya que en una misión como esta no había nada exagerado, y habría sido muy tranquilizador tener ese grueso blindaje de ceramita entre un indeterminado número de eldar homicidas y mi humilde persona.

Amberley negó con la cabeza**-. Yanbel todavía está trasteando con ella. Dice que necesita un par de piezas de repuesto, y luego volver a santificar los sellos de pureza.**

**-Bueno, él sabrá-,** admití. Esperé a que se sentara junto a sus acólitos, que habían optado por el banco en el lado opuesto del vehículo al que ocupaba Jurgen, y me dirigí al conductor**-. Cuando quiera.**

***-Muy bien, comisario-.*** No reconocí la voz de mi comunicador, lo que probablemente significaba que era una de las últimas reclutas de Valhallan, o que simplemente había evitado cometer cualquier infracción de las normas lo suficientemente grave como para haber sido requerido de mi atención. Esperaba que fuera esto último, ya que dado hacia donde íbamos, me sentiría mucho más cómodo sabiendo que contaba con gente experimentada a mi alrededor.

Sin embargo, no tenía sentido preocuparse por eso ahora; con un gruñido, un bruco tirón y un sonoro escape de vapores de promethium, nos pusimos en marcha hacia la parte inferior de la colmena.

Las primeras dos horas de viaje fueron bastante tranquilas, abriéndonos camino a través de los niveles de fábricas por rampas y carreteras, repletas de camiones y los ómnibus que transportaban a los trabajadores de sus hogares a sus trabajos y viceversa. A veces la calzada atravesaba túneles, en los que se observaban los fuegos de las fundiciones a través de pasajes laterales, o bien robustos puentes, que salvaban los abismos de innumerables niveles inferiores expuestos debajo de nosotros, pero en su mayor parte seguía la práctica habitual de los niveles subterráneos de las colmenas, de simplemente asentarse sobre el techo del nivel inmediatamente inferior. Todos los demás vehículos en la carretera nos cedieron el paso con una gratificante celeridad, y no pasó mucho tiempo antes de que atravesáramos la principal zona industrial y nos adentráramos en las profundidades de la Colmena. A partir de ese momento nuestro camino nos llevó en ocasiones a través de túneles excavados en sólida roca, antes de emerger de nuevo en gigantescas cavernas donde se apilaban los mismos múltiples niveles habitacionales entrelazados a los que nos habíamos acostumbrado en los niveles más altos de la colmena.

A esa profundidad, el paisaje de la colmena comenzó a cambiar, las zonas fabriles se fueron haciendo cada vez más pequeñas y más especializadas, con una mayor dependencia de la mano de obra humana que de la mecanizada. En varias ocasiones vi a gente creando torrentes de chispas de metal brillante con martillos, o los flashes lejanos resultado de los tratamientos de las piezas fundidas que aún estaban lo suficientemente calientes como para requerir guantes para sostenerlas. Había más unidades habitacionales entremezcladas con ellas ahora, algunas sólidas, otras que se inclinaban bajo el paso de los

años, y otras que se construían apresuradamente con cualquier material que se pudiera encontrar en los alrededores. También había señales de empresas individuales, con vendedores vendiendo una amplia variedad de artículos, desde puestos improvisados fijos o móviles, hasta con bandejas alrededor de sus cuellos. No podría haber dicho lo que la mayoría de ellos estaban vendiendo, ya que los pasamos demasiado rápido, aunque muchos parecían estar ofreciendo alimentos, respecto a los cuales debo decir que incluso Jurgen se lo habría pensado dos veces antes de comerlos (**126).** También pasamos por más puestos de control, ocupados en su mayor parte por las Fuerzas de Defensa de Ironfound, aunque algunos parecían estar bajo la jurisdicción de las agencias de policía local.

***(126)*** *Lo dudo mucho. En mi opinión, si alguien se ha hecho merecedor del apodo "estómago de ceramita", ese ha sido Jurguen.*

En esa zona inferior de la Colmena, nuestro Chimera era evidentemente una especie de novedad (**127)** a juzgar por el número de personas que dejaban todo lo que estaban haciendo para mirarnos fijamente, con expresiones que iban desde la aprehensión hasta el pánico apenas reprimido.

***(127)*** *Las fuerzas de defensa locales generalmente empleaban camiones de transporte normales en el interior de la colmena, reservando los vehículos blindados para las operaciones que tuvieran lugar en la superficie.*

**-*Ya casi hemos llegado, señor*-.** La conductora, con quién que había tenido una conversación muy breve durante nuestro viaje, manteniendo los canales vox en silencio excepto para ocasionales actualizaciones tácticas desde el centro de mando **(128)**, empezó a disminuir la velocidad, y

yo miré hacia adelante, viendo por primera vez las puertas de la parte inferior de la colina que se alzaban ante mí.

***(128)*** *Naturalmente se trababa de comunicaciones rutinarios, puesto que Caín podría haberse puesto en contacto en cualquier momento con Kasteen si ocurría algo que requiriese su atención.*

No estaba seguro de que es lo que esperaba encontrarme, pero la solidez de los portales de acceso a la colmena me tomó gratamente por sorpresa. Eran tres, cada una lo suficientemente ancho y alto como para permitir holgadamente el paso de un Baneblade. Desde cada una de ellas salían los túneles que se dirigían hacia las profundidades. Las tres estaban flanqueadas por puestos de armas fijas, principalmente se trataba de cañones montados sobre trípodes y bolters pesados, atendidos por tropas de las fuerzas de defensa, que escudriñaban con cautela y suspicacia tanto a las enormes puertas como a la incesante procesión de vehículos y peatones que pasaban a través de ellas en ambas direcciones. Actualmente, dos de las puertas admitían el tráfico desde el exterior hacia el complejo principal, mientras que la tercera se ocupaba de aquellos que viajaban en la otra dirección.

**-Interesante-,** dijo Amberley, después de echar un rápido vistazo a través de las troneras de disparo (**129)**, cuando señalé ese hecho**-. La última vez que pasamos por aquí, el tráfico era casi igual en ambas direcciones.**

***(129)*** *Pequeñas aberturas en el casco, que las tropas transportadas en el Chimera podían emplear para disparar con sus fusiles láser en caso de que fuera necesario añadir un poder de fuego suplementario al armamento pesado de que disponía el vehículo.*

**-Y un volumen considerablemente menor-,** añadió Mott**-. Yo estimaría que hay un aumento del cuarenta y siete por ciento en el número de personas que viajan hacia la colmena respecto a nuestra primera visita. Además, en aquel entonces la puerta central no estaba en uso.**

**-No es de extrañar, si los rumores de los que hablan tus informantes siguen extendiéndose-,** dije, manteniendo mi tono tan casual como pude. Si tanta gente estaba en movimiento, solo podía significar que algo realmente malo debe estar pasando en las profundidades inferiores. Los habitantes de las colmenas son tenaces por naturaleza, y no abandonarían sus hogares tan duramente ganados a menos que sus vidas estuvieran realmente en inminente peligro, y a veces ni siquiera entonces. Si estaban siendo desplazados en unos números tan significativos, entonces era casi seguro que los eldar estaban en movimiento.

En ese momento me encontré mirando a mí alrededor, estudiando la enorme y resonante cámara, señalando las otras medidas de seguridad. Porten, o quienquiera en que hubiera delegado el trabajo, estaba claramente al tanto de la situación táctica: unos pocos Chimeras con la insignia de la Fuerza de Defensa de Ironfound estaban estacionados cerca, listos para avanzar por la carretera y bloquear al enemigo en cualquier momento, con sus torretas ya apuntando hacia las puertas. Tras ellos se habían preparado barricadas, no menos robustas a pesar de la celeridad de su construcción, incluyendo varios emplazamientos para más armas pesadas. En general, cualquier fuerza eldar que intentase un asalto contra las puertas se encontraría sometida a un intenso y prolongado tiroteo. Si tuvieran los

números y estuvieran dispuestos a sufrir un buen número de bajas en el proceso, lo más probable es que al final lo consiguieran, pero si los defensores pudieran ganar tiempo suficiente para que el 597º llegara hasta allí y tomar posiciones defensivas, entonces ese no sería de ninguna manera una conclusión predecible.

**-Puedes apostar que los eldar mantendrán la presión-,** dijo Pelton amargamente**-. Cuantos más refugiados fuercen a subir, mayor será la presión sobre la infraestructura-.** Lo cual, lo admito, no se me había ocurrido, pero supongo que ese es el tipo de cosas que hay que tener en cuenta cuando se es un árbiter, como lo había sido él. La represión de los disturbios y la distribución de alimentos son prácticamente lo mismo desde el punto de vista del mantenimiento de la ley y el orden.

**-Así es-.** Confirmó Mott asintiendo con la cabeza, con sus ojos momentáneamente desenfocados**-. Dado que las estadísticas exactas de la población de la colmena no están claras, es difícil ser preciso, pero extrapolando el aumento en el tráfico de la colmena desde nuestra última visita, y asumiendo que las otras puertas están viviendo una tendencia similar, es factible aventurar que los recursos de la colmena superior se agotarán significativamente en poco más de un mes.**

**-Entonces será mejor que acabemos con los Eldar lo más rápidamente que podamos-,** dije, muy consciente mientras hablaba de que era mucho más fácil decirlo que hacerlo.

Comenzamos a movernos de nuevo, en dirección la boca del túnel más cercana, avanzando y parando a medida que los vehículos que nos precedían eran detenidos para un control de seguridad. Éstos eran dirigidos por prefectos locales, con cascos marrones y chalecos antibalas **(130)** que contrastaban con el camuflaje urbano azul, gris y blanco preferidos por las unidades de las Fuerzas de Defensa de Ironfound, que los superaban en número. Viendo nuestra aproximación, nos saludaron con entusiasmo cuando pasamos ante ellos, pero de forma descuidada, de modo que adopté mi mejor pose de desfile (**131).** Más allá de las puertas, los tres túneles parecían correr paralelos durante unos pocos cientos de metros, conectados por pasadizos más estrechos cada veinte metros, más o menos, por los que el tráfico de los demás podía vislumbrarse momentáneamente a medida que pasábamos. Dentro y entre estos túneles laterales pude ver las distintivas superficies curvas de las minas direccionales, la detonación de cada una de las cuales enviaría una devastadora ventisca de metralla que se extendería a lo largo de la carretera, como la explosión de la escopeta más grande de la galaxia; unida a los sensores de movimiento, o detonada remotamente, convertirían toda la aproximación hacia las puertas en una zona mortal.

***(130)*** *Indumentaria que inevitablemente ha propiciado que la población los apode "cucarachas".*

***(131)*** *Técnicamente los comisarios están fuera de la cadena de mando luego no es estrictamente necesario que ni siquiera los soldados de la Guardia Imperial les saluden militarmente hablando, no digamos ya los miembros de las Fuerzas de Defensa Planetaria. Sin embargo, si lo hacían una sustancial proporción de ellos, posiblemente para curarse en salud. Se ha de remarcar que, en el caso particular de Caín, esto sucedía por un genuino sentimiento de respeto hacia él, aunque evidentemente este hecho fue algo que siempre se le escapó.*

Sentí un hormigueo en la parte posterior de mi cuello y, a pesar de conocer todos los protocolos de seguridad que existían, traté de no imaginar los resultados de una detonación accidental. A pesar de lo grueso que era el blindaje del Chimera, éste sería una presa fácil ante un fuego tan concentrado e imposible de soportar a tan corta distancia, e incluso si los proyectiles no lograban penetrar, el efecto de las explosiones (**132)** probablemente acabarían con nosotros con la misma eficacia.

***(132)*** *Los fragmentos liberados en el interior del casco de un vehículo blindado por el efecto de un impacto exterior lo suficientemente potente podía efectivamente crear una granizada de metralla en un espacio sumamente confinado con temibles resultados, y que por tanto era un fenómeno muy temido por las tripulaciones de estos vehículos a lo largo y ancho de la galaxia.*

Sin embargo, una vez que pasamos el punto de estrangulamiento, me encontré respirando un poco más tranquilo; aunque, por supuesto, nuestras posibilidades de encontrarnos con el enemigo acababan de aumentar considerablemente. El flujo constante hacia arriba parecía continuar, con vehículos sobrecargados y grupos a pie, algunos empujando carros de mano tambaleándose con el peso de sus mundanas posesiones, otros aparentemente ya habían abandonado todas sus posesiones (si es que habían poseído algo para empezar) aparte de lo que podían llevar en sus mochilas.

A juzgar por su vestimenta, su comportamiento vigilante y la abierta exhibición de sus armas, la mayoría de las personas que se dirigían a la colmena procedían de los suburbios más profundos de la colmena, donde incluso las necesidades básicas tenían que ser obtenidas a partir de la basura de los niveles más altos; vi hojas y arcos que claramente habían sido creadas a partir de pedazos de

chatarra, y, en uno o dos casos, pesados abrigos cuyos irregulares botones se parecían sospechosamente a falanges humanas.

Los residentes locales eran fáciles de distinguir, ya que la calidad superior de su ropa denotaba una condición relativamente acomodada. En su mayor parte, parecían indiferentes a la afluencia de refugiados de los bajos fondos, al menos mientras se mantenían en movimiento, con una indiferencia bovina, lo que significaba que el éxodo de los niveles inferiores había durado lo suficiente como para que dejara de ser considerado como una novedad. La única interacción que pude ver entre los dos grupos fue alrededor de los puestos instalados por algunos de los residentes locales más emprendedores, que vendían comestibles a precios que, sin duda, eran exorbitantes.

Todo estaba tan tranquilo como sólo podían estar las cosas cuando estaba presente un contingente militar fuertemente armado desplegado entre la multitud. Aunque no era una idea con la que me gustase especular, estaba convencido que la situación hubiera sido mucho menos apacible sin la presencia de los soldados. Por lo menos, la presencia de tantos extraños de la colmena parecía haber descongelado la fría relación con los residentes locales que Porten había insinuado.

***-Esto es lo más lejos que podemos llegar***-, dijo nuestra conductora al cabo de unos minutos, aunque hacía tiempo que yo lo había anticipado. La carretera se había ido haciendo cada vez más estrecha y el techo más bajo, el motor de la Chimera rugiendo más fuerte a medida que bajaba las marchas, disminuyendo la velocidad para permitir que los civiles que estaban obstruyendo nuestro

paso encontraran el refugio que podían para apartarse de nuestro camino antes de que les pasáramos por encima. Afortunadamente todavía había muchos túneles laterales adonde podían desviarse, aunque los conductores de los vehículos más pequeños que desplazamos nos cedieron el paso con malos modos, sin duda encontrándolos tan difícil maniobrar como nosotros. Los que iban a pie lo pasaban mejor, por supuesto, pues podían escurrirse en los innumerables pasadizos laterales, muchas de las cuales parecían ser casas o negocios de uno u otro tipo.

Justo cuando estaba a punto de volver a entrar en el Chimera y cerrar la escotilla, pues al final era preferible la halitosis de Jurgen, que la decapitación, el techo se elevó de nuevo y aparecimos en una caverna de un tamaño moderado, repleta de soldados que vestían los uniformes de las fuerzas de defensa planetaria, varios camiones de servicio público y barricadas de tableros de madera laminada apresuradamente montadas junto a las estructuras preexistentes que había allá abajo.

**-Gracias-,** le dije**-. Se lo agradezco mucho.**

La conductora, todavía fuera de la vista detrás del pesado mamparo que separa el compartimento de la tripulación del de pasajeros, bajó la rampa deseándonos suerte, y Pelton, Zemelda y Mott desembarcaron con tanta prisa como consideraban acorde con su condición de agentes de la Inquisición. Amberley se quedó un momento más, acostumbrada a la presencia de Jurgen y consciente de la dignidad de su oficina, y luego les siguió, dejándonos a mi ayudante y a mí en la retaguardia.

**-Inquisidora. Nos dijeron que vendría-.** Un joven de aspecto un tanto nervioso con uniforme de las fuerzas de defensa, adornado su casco con el Aquila (con una expresión ligeramente dispéptica, agarrando algo vagamente parecido a un roedor en sus garras) que lo identificaba como capitán, si recordaba correctamente las insignias de rango locales, comenzó a levantar una mano para saludar aunque se lo pensó mejor y rápidamente bajo la mano, para luego saludarme a mí con un palpable aire de alivio al encontrarse en un terreno donde el protocolo le era familiar. Se lo devolví, y él miró a Amberley con el aire tenue de un cachorro que esperaba una galletita**-. Cualquier ayuda que podamos darle, no tiene más que pedirla.**

**-Gracias-.** Amberley inclinó la cabeza con gracia, mientras que Pelton y Zemelda se colocaron a sus lados, aparentemente alerta ante cualquier amenaza inesperada a pesar de la relativa seguridad de nuestra posición**-. ¿Quizás un resumen del despliegue de su gente en esta zona?**

**-En principio la moral es bastante buena-,** comenzó el joven oficial, antes de darse cuenta tardíamente de que eso no era exactamente lo que se le había preguntado**-. Quiero decir, estamos bien establecidos aquí, con líneas defensivas razonables-.** Sacó una placa de datos y activó un mapa bidimensional**-. Esta es nuestra posición, con otros dos puestos avanzados: aquí y aquí-.** Su confianza estaba claramente aumentando a medida que empezaba a hablar de algo con lo que se sentía cómodo**-. Hemos enviado unidades de reconocimiento a mayor profundidad, pero por el momento ninguno de ellos ha informado de contacto con el enemigo.**

Pregunté si alguno de ellos no se había comunicado en absoluto, ya que eso sería una confirmación bastante definitiva de dónde estaba el enemigo.

El joven oficial negó la cabeza.

**-Ninguno de ellos ha fallado ninguno de los controles de rutina-,** dijo, con un aspecto ligeramente perturbado, aunque ya se le debía haber ocurrido esa posibilidad**-. Sin embargo, hemos tenido un par de momentos preocupantes.**

**-¿En qué manera?-,** preguntó Amberley, un instante antes de que yo pudiera adelantarme.

**-Fallos temporales en las comunicaciones-,** dijo el oficial**-. Las señales de vox se debilitan a medida que nuestras patrullas penetran más profundamente en los bajos fondos de la colmena-.** Algo que podría haberle dicho yo mismo por experiencia propia, aunque supongo que podría haber sido una novedad desagradable para el personal de las Fuerzas de Defensa de Ironfound, acostumbrados a operar en los niveles más altos, donde había un montón de repetidores y antenas vox para aumentar y canalizar las señales. En las profundidades más bajas, las masas de rococemento, metal y lecho rocoso atenuarían y distorsionarían las señales de una forma impredecible.

Recordando el hecho de que pronto estaríamos fuera de contacto nosotros mismos, di un golpecito en el auricular vox de mi oído.

**-Caín a centro mando-,** dije**-. Hemos llegado al puesto de avanzada de la Defensa Ironfound-.** Levanté un poco la voz para evitar el sonido de nuestro Chimera, que agitaba el suelo bajo sus cadenas mientras el conductor la hacía girar sin moverse del sitio (**133)**, preparándose para volver por donde había venido**-. En breve continuaremos avanzando.**

***(133)*** *Una maniobra típica de este tipo de vehículos, que para girar con mayor rapidez movían las orugas en sentidos opuestos a la misma velocidad.*

**-*Recibido*-,** dijo Kasteen, su voz seguía siendo razonablemente clara después de haber sido rebotada a través del mucho más poderoso sistema vox del vehículo blindado del transporte de tropas. Para cuando volviera a las puertas, sin embargo, probablemente estaría demasiado lejos para captar la señal relativamente débil de mi comunicador. Puede que todavía podiéramos enviar un mensaje al centro de mando durante un tiempo utilizando la red de fuerzas de defensa local, pero a juzgar por lo que nos acababan de decir, de alguna manera lo dudé**-. *¿Algo que necesitemos saber?* -,** preguntó, lo cual supongo, era mucho más sutil que haber preguntado: *¿Cuáles son sus últimas voluntades?*

**-Todavía no hay contacto con los eldar-,** dije.

Incluso con el deterioro de la señal vox, el resignado suspiro de Kasteen sonó fuerte en mi oído***-. Espero que eso sea algo bueno.***

**-Eso espero yo también-,** dije, devolviendo mi atención a Amberley y al oficial que teníamos delante.

**-Bien-,** dijo Amberley con decisión**-. Nos vamos. Creo que tenemos toda la información que necesitamos-.** Asintió al joven, que parecía ligeramente aliviado, sin darse cuenta de que realmente quería decir *"toda la información que probablemente obtendremos de éste pajaro"*. Se volvió hacia Mott y le preguntó**-. ¿Alguna recomendación?**

El sabio asintió**-. Recomendaría volver sobre nuestra ruta de descenso anterior, ya que esa sería el camino más rápido hacia el portal de la Telaraña Eldar. Ahora mismo estamos a trece punto uno siete nueve kilómetros de allí, pero deberíamos cruzarnos con esa ruta en el puesto de comercio donde disparaste a los Redencionistas que intentaron quemar a Rakel por bruja.**

**-No sucedió así-,** dijo Zemelda, resoplando desdeñosamente-**, querían quemarnos a todos.**

**-Si, pero eso fue porque ellos pensaban que ella era una bruja-,** dijo Pelton, en un tono más razonable**-. A los demás sólo querían quemarnos porque estábamos con ella.**

**-Suena a una historia fascinante-,** intervine, antes de que alguien pudiera empezar a contarla, especialmente Mott**-. Quizás Jurgen y yo podamos disfrutar de ella mientras estamos de camino al puesto comercial.**

**-Si es que todavía existe-,** dijo Amberley, encogiéndose de hombros para colocar las correas de su mochila**-. Se encontraba a bastante profundidad. Probablemente hará días que ya haya sido invadido por los eldar.**

**-Estás haciendo que esto suene cada vez más divertido a cada segundo-,** le dije, y que el Trono me ayude, su única reacción fue reírse.



# CAPÍTULO DIECISÉIS

Después de dejar el puesto de las Fuerzas de Defensa de Ironfound, seguimos una de las principales rutas comerciales durante un tiempo, pero rápidamente nos cansamos de avanzar contra el flujo de viajeros que iban en dirección contraria, por no hablar de los periódicos tiroteos con pandilleros y bandas de saqueadores que protegían sus territorios, aún más agresivos de lo habitual por la afluencia de refugiados que huían hacia la colmena. Por consiguiente, tan pronto como nos fue posible abandonamos las rutas más transitadas que comunicaban los asentamientos más grandes, y nos internamos en los túneles secundarios, donde era menos probable que nos encontráramos con alguien.

Obviamente, eso no era lo mismo que decir que no nos íbamos encontrar con nadie, pero la mayoría de los lugareños con los que nos cruzamos parecían estar tratando de esquivarnos, traicionando su presencia sólo por los ruidos que hacían mientras se retiraban por la miríada de pasadizos laterales y a través de las cámaras largamente abandonadas que había a nuestro alrededor.

**-¿Están esos carroñeros tratando de emboscarnos?-,** preguntó Zemelda, la primera vez que vimos ese extraño comportamiento, a lo que yo negué con la cabeza; todavía había suficiente luz filtrándose a través de los túneles principales para que estuviera seguro de que ella captaría el

gesto, a pesar de que ahora apenas nos veíamos el uno para el otro como algo más que meras siluetas.

**-Lo dudo-,** dije, aunque por la fuerza de la costumbre mantuve las manos cerca de mis armas**-. A juzgar por el patrón de los ecos, sólo había tres de ellos, y definitivamente se están alejando. No son suficientes para superarnos, y están en el lugar equivocado para tratar de hacernos caer en un fuego cruzado.**

**-¿Realmente puedes decir eso sólo escuchando esos ruidos?-,** pregunto Pelton encogiéndose de hombros, aunque tratando de no parecer demasiado impresionado**-. Por lo que yo sé, podría tratarse tan solo de ratones.**

**-El ruido que hacen al moverse es demasiado fuerte y además no trataban de esconderse-,** le contesté. La verdad es que no podía haberle dicho cómo lo sabía, aunque me hubieran molestado en intentarlo; era algo que simplemente había aprendido al crecer en un lugar no muy diferente de aquél.

**-Tres personas, y alejándose-,** confirmó Amberley, su rostro iluminado por el resplandor del auspex portátil que había sacado de un bolsillo mientras Pelton y yo hablábamos**-. No hay otras señales de vida en los alrededores-.** Lo cual no era del todo cierto, ya que había roedores corriendo alrededor no muy lejos de aquí si mis oídos y mi nariz no me engañaban, pero debo decir que el pequeño espíritu máquina sólo buscaba algo de tamaño humano o de otro tipo.

**-Buen truco-,** dijo Zemelda, mirándome con aprobación**-, pero poder verlos ayudaría.**

Mott asintió y se apresuró a añadir**-. La agudeza visual en este entorno aceleraría nuestro progreso de forma apreciable**.

**-Entonces usemos las linternas-,** dijo Amberley**-, no tenemos tiempo que perder. Aunque esperaba posponer su uso por un tiempo, para conservar las células de energía.**

**-No se preocupe por eso, señorita-,** dijo Jurgen, acariciando una de sus bolsas de tela**-. He traído unas cuantas baterías extra.**

**-Además no todos tenemos que llevar una-,** dije**-. Eso salvaría la carga de algunas linternas de reserva para más tarde, en caso de que las necesitemos-.** Y posiblemente mi cuello, si procuraba ir quedándome un poco retrasado, cerca de la retaguardia del grupo, ya que quienquiera que fuera delante iluminando el camino sería el primer blanco si caíamos en una emboscada.

Sin embargo ese temor demostró ser infundado, y continuábamos descendiendo en una oscuridad creciente, que comenzó a envolvernos como una sofocante capa, pareciendo más densa en el momento en que encendimos las linternas. Mott había tenido razón, avanzamos mucho más rápido una vez que pudimos ver dónde poníamos los pies, pero el lado negativo era que todo lo que estaba fuera de los estrechos conos de luz de nuestras linternas (**134)**

quedaba ahora cubierto de una impenetrable oscuridad. De vez en cuando repasaba las frecuencias de mi auricular vox, pero como esperaba, no captaba nada más que estática, o alguna transmisión ocasional de las fuerzas de defensa planetaria, demasiado débil y distorsionada por la distancia y las obstrucciones intermedias como para entender algo más que una o dos palabras. Por muy frustrante que esto fuera, encontré estos fragmentos de contacto con el resto del mundo extrañamente reconfortantes, pues no dejaban de ser un recordatorio de que no estábamos completamente solos aquí abajo, y cuando finalmente nos detuvimos a descansar, traté de aprovechar mi turno para dormir a pesar de aquel débil e indescifrable murmullo aun susurrando en mi oído.

***(134)*** *A decir había dos candidatos evidentes para portar las linternas; Mott, puesto que era el miembro de mi séquito menos efectivo en un combate con armas de fuego, así que el tiempo que necesitara para apartar la linterna y desenfundar su arma no sería algo crítico, y el otro era Jurgen, quien, como hacía habitualmente en este tipo de situaciones, afianzaba la linterna en el soporte para la bayoneta de su fusil láser.*

Sólo para más tarde despertarme abruptamente, tras haber soñado con las familiares imágenes de mi encuentro con el demonio Emeli a bordo de un transporte minero Adumbriano desvaneciéndose de mi mente consciente, aunque no lo suficientemente rápido como para no dejarme una amarga sensación, cuando una voz informaba con urgencia a través de mí vox, y con demasiada claridad para mi gusto**: -** ***¡Contacto! ¡Contacto! ¡Contacto! Xenos ascendiendo hacia la colmena, zona cero nueve cero, plural rojo alfa. Respondiendo al fuego.***

La respuesta fue demasiado débil como para comprenderla, aunque me encontré deseando que el operador vox de las

fuerzas de defensa estuviera teniendo mejor suerte que yo (**135)**; habría sido irónico, por no decir otra cosa, que uno de los grupos de reconocimiento hubiera encontrado finalmente al enemigo y que nadie más arriba en la cadena de mando pudiera hacer uso de tal información.

***(135**) Las Fuerzas de Defensa Planetaria no solían entregar comunicadores vox personales a sus tropas. En lugar de ello confiaban en asignar un soldado como especialista al cargo del vox, entrenado en los procedimientos y los salmos adecuados para manejar la unidad de vox portátil que generalmente acarreaban en una mochila, y que permitía al oficial al mando a mantenerse en contacto con el cuartel general y el resto de las unidades en su área de operaciones. Estos equipos más potentes eran en general una solución mucho más útil, tal y como Caín menciona en numerosas ocasiones en sus memorias dado que el 597º empleaba este tipo de unidades para aumentar el radio de alcance de las unidades unipersonales en interés de la eficiencia de las operaciones.*

Un olor familiar me alcanzó, y me senté mientras cogía mis armas. Jurgen había guardado su fusil laser en favor de su querido melta, y eso era algo que nunca presagiaba nada bueno.

**-Disparos-,** me dijo, señalando con un mugriento pulgar en dirección a la boca de un túnel que iba en ángulo respecto a la dirección de la marcha que habíamos seguido hasta ahora, y que Mott nos había asegurado que era la ruta más directa y eficiente hacia donde debíamos ir. Por supuesto, el sabio negó con la cabeza.

**-Si tomamos esa dirección, añadiremos un mínimo de doce y un máximo de treinta y siete horas al tiempo necesario para alcanzar nuestro objetivo-,** dijo**-, dependiendo del número y la naturaleza de las obstrucciones u otros retrasos que suframos.**

**-¿Incluyes en tu análisis un ejército de eldar?-,** le espeté retóricamente, sólo para lamentar el frívolo comentario de inmediato cuando Mott ladeó la cabeza pensativo.

**-No un ejército-,** dijo**-, ya que nuestras posibilidades de sobrevivir a un encuentro de este tipo son demasiado bajas para constituir un valor numérico significativo. Sin embargo, una patrulla o grupo de exploradores lo suficientemente pequeño como para que les podamos superar o esquivar, sería la principal causa del mayor número de retrasos probables.**

**-Me vale-,** le dije. Señalé la boca del túnel que originalmente habíamos intentado tomar**-. Sigamos el plan inicial-.** Sobre todo porque meterse en medio de un tiroteo no era exactamente mi idea de diversión.

**-Sí, deberíamos atenernos al plan-.** Amberley miró pensativamente el pasaje lateral a través del cual nos llegaba el débil eco del combate, y mi corazón se aceleró, anticipando un repentino cambio de opinión**-. Pero también podría ser útil para ver lo lejos que han llegado...**

**-Las tropas locales pueden ocuparse de eso-,** señaló Pelton, y asentí con la cabeza con gesto meditabundo, como si yo mismo hubiera estado pensando en ir a echar un vistazo.

**-Ya han informado-,** dije, obviando cualquier duda que pudiera tener sobre si su mensaje había sido recibido**-.**

**Probablemente ya haya refuerzos en camino-.** O se estaban retirando tan rápido como podían.

**-Entonces vayamos y acabemos con algunos orejas puntiagudas-,** dijo Zemelda, con lo que me pareció un insano entusiasmo.

**-Siempre y cuando no pase al revés-,** respondió Pelton secamente, lo que resumía en gran medida mis propios sentimientos al respecto.



Los sonidos del distante combate en mi comunicador habían terminado desapareciendo, junto con las voces del personal de las fuerzas de defensa planetaria, cuando Zemelda levantó una mano para detener la marcha, reduciendo el haz de su linterna y apuntándolo al suelo del túnel que tenía delante. Allí había un oscuro e indeterminado bulto.

**-Cuidado-,** dijo ella**-. Veamos qué es eso.**

**-Parece un cuerpo-,** comentó Jurgen, antes de añadir, **-un cadáver-,** por si no nos habíamos enterado.

**-¿Y de qué ha muerto?-,** preguntó Amberley, mientras nos acercábamos unos a otros en repentina aprensión mutua, desenvainando nuestras armas mientras lo hacíamos (**136).**

***(136)*** *Aparte de Jurgen, claro, quién ya llevaba la suya preparada para disparar.*

**-Es difícil de decir-,** comento Zemelda, rodeando el cadáver con cautela, manteniendo el haz de su linterna centrado sobre el como si estuviera ofreciendo un producto a la venta, o esperando que se levantase e hiciera un monólogo cómico. Arrugó la nariz**-. Ya lleva aquí un tiempo. Por lo que veo, no tiene heridas de shuriken o fusil láser.**

**-Parece un carroñero** dije, sintiendo que debía contribuir y recordando a todos que yo era el experto en colmenas del grupo**-. Aunque está demasiado lejos de la colmena.**

**-Es una mujer-,** comentó Zemelda, moviéndose hacia el frente del cadáver, y luego con timidez y una instintiva repulsión que era difícilmente reconfortante, viniendo de un agente de la Inquisición**-. Argh. Le daré la vuelta-.** Empujo el cuerpo con el pie para darle la vuelta, y debo confesar que yo mismo me estremecí momentáneamente. Un cráneo ensangrentado me miraba fijamente, con harapientos pedazos de carne aun aferrándose a partes de hueso y tenía una cavidad ocular obstruida con sangre coagulada. Sostuve mis armas con más firmeza de mis armas, quitando el seguro de mi pistola laser, y apoyando mi pulgar en el botón de activación de mi espada sierra.

**-Interesante-.** Comentó Amberley, y se agachó para estudiarlo más de cerca**-. El cuero cabelludo sigue intacto. Y también la mayor parte del cuello.**

Sentí un familiar hormigueo en las palmas de las manos, lo que normalmente significa que mi subconsciente está tratando de recordarme algo, o advertirme de alguna amenaza que mi mente consciente aún no había reconocido, pero que estaba al acecho para emboscarnos.

**-Lo que sea que la mató, fue muy rápido-,** dijo Pelton, recogiendo algo justo fuera del cono de luz de la linterna de Zemelda, y Mott obligatoriamente giró a su propia linterna hacia el ex-árbiter, mirando con interés el objeto que tenía en la mano**-. Ni siquiera tuvo tiempo de disparar-.** Sostuvo una burda pistola automática, aparentemente montada con las partes que aun funcionaban de otras pistolas.

**-También hay laceraciones en las manos-,** añadió Amberley**-. Principalmente en las palmas. ¿Heridas defensivas?**

**-Altamente improbable-,** dijo Mott**-. Generalmente esos aparecen en el dorso de las manos, o en los antebrazos, si ella hubiera estado tratando de protegerse de un golpe.**

**-Entonces estaba sujetando algo-,** dijo Amberley**-. Tratando de alejar lo que fuera que estuviera atacándola en la cara.**

**-Si me preguntan, yo diría que esto ha sido obra de un tiránido-,** dijo Jurgen.

Asentí lentamente, luchando contra el impulso de lanzar miradas nerviosas a los rincones más oscuros que nos rodeaban en busca de un lictor al acecho. Las heridas parecían el tipo de daño infligido por un golpe de un devoracarnes tiránido, pero si hubiera sido ese el caso, nuestras botas habrían crujido al pisar los caparazones de esa horrible bio munición (**137)** desde el momento en que nos acercamos por primera vez al cadáver**-. Genial-,** dije, tratando de ocultar mi aprehensión detrás de una endeble pantalla de sarcasmo**-, como si lidiar con piratas eldars y un culto al Caos no fuera suficiente. Una horda de tiránidos es justo lo que necesitamos para redondear las cosas.**

***(137)*** *Organismos vivientes empleados como munición por las armas tiránidas, que afortunadamente tenían un ciclo de vida muy corto, criadas selectivamente (o quizás sería más preciso decir construidas) para sobrevivir apenas unos segundos tras ser disparadas. Posiblemente eso se deba a que así les resultan más fáciles de ser reabsorbidas en la biomasa del enjambre cuando no eran requeridas, quizás porque dejarlos a su aire y capaces de atacar a cualquier ser vivo a su alcance sería mayormente un problema para los mismos tiránidos que para sus enemigos.*

Sin embargo, para mi alivio Amberley estaba sacudiendo la cabeza con un manifiesto escepticismo**-. No lo creo-**, dijo ella**-. Si una nave colmena estuviera en algún lugar del sistema, la sombra en la disformidad que la precede les habría causado una hemorragia nasal a todos y cada uno de los astropatas de Ironfound.**

**-Eso no descarta un culto genestealer-,** dijo Pelton, justo cuando empezaba a sentirme un poco mejor.

Amberley volvió a negar con la cabeza**-. Si hay uno de esos en algún lugar de Ironfound, se concentrará en**

**rechazar a los eldar. Después de generaciones de prepararse para alimentar a los tiránidos con este mundo, no querrían empezar de nuevo con una especie completamente nueva.**

**-Allí hay otro-,** anunció Jurgen, que se había alejado un poco hacia delante, lejos de las luces, para que sus ojos se adaptaran. Dar la espalda a las linternas, permitiría que su visión nocturna funcionara un poco más eficientemente, lo que le permitiría ver cualquier amenaza que se le acercara desde las profundidades y darle tiempo para reaccionar ante ella**-. Este es un hombre.**

**-¿Le han matado de la misma manera?-,** pregunte, moviéndome para unirme a él; al igual que mi ayudante, prefería dar a mis sentidos el mayor tiempo posible para detectar los problemas que se avecinaban.

**-Eso creo-,** confirmó Jurgen**-. La mayor parte de su cara también ha desaparecido.**

Lo que era bastante concluyente si alguien quiere mi opinión. Giré en círculos cautelosamente alrededor del cadáver, buscando cualquier cosa que pudiera darme una pista de que había hecho eso. Ahora que mis ojos se estaban ajustando a niveles de luz más bajos, pude distinguir un par de otras formas borrosas en la oscuridad que nos rodeaba, y no necesitaba el hormigueo de mis palmas para comprender lo que podrían ser. Me fije en la oscuridad, esperando que mi suposición fuera errónea, pero incómodamente seguro de que no lo era. Preocupado, no me di cuenta de dónde estaba poniendo mis pies hasta que

tropecé, mi bota derecha chocando contra algo duro, pero que cedió con facilidad.

**-¿Qué es eso?-.** Preguntó Amberley, atraída por un involuntario exabrupto que se me había escapado, y Zemelda redirigió instintivamente hacia mí su linterna, deslumbrándome momentáneamente y arruinando mi visión nocturna en el proceso.

**-Parece una bolsa-,** dijo Jurgen, tomando la pregunta tan literalmente como siempre, y pinchándola con el cañón de su melta mientras hablaba, lo que supongo que fue una forma de averiguar si el contenido era tóxico o explosivo, aunque yo hubiera elegido otro sistema para comprobarlo**-. Parece que hay piedras dentro.**

**-¿De verdad?-.** Amberley parecía sorprendentemente interesada ante la perspectiva. Le hizo un gesto a Mott**-. ¿Podrían ser lo que creo que son?**

**-Eso dependería de que es en lo que estes pensando-,** dijo Mott, como era de esperar**-, pero dada la similitud de sus ropas con las que llevaban los saqueadores que encontramos en el portal de la Telaraña, hay un ochenta y siete por ciento de probabilidades de que se trate de joyas espirituales-.** Por supuesto, esa jeringonza no tuvo ningún sentido para mí.

**-¿"*Joyas espirituales*"?-.** Le pregunté. Sabía que los eldar generalmente llevaban una joya de algún tipo como amuleto de buena suerte (**138),** y que harían grandes esfuerzos para recuperar las de sus camaradas caídos, pero

no comprendía la fuerza de su apego a dichos abalorios y nunca había visto una de cerca.

***(138)*** *Una errónea apreciación que han tenido muchos de los que han entrado en contacto con los eldar, generalmente al otro lado del cañón de un fusil eldar, pero en su favor he de decir que es un error comprensible.*

Amberley asintió con la cabeza, mientras Mott recogía la bolsa. Al principio no estaba seguro de si realmente brillaba o si simplemente veía las imágenes reflejadas por la linterna de Zemelda. Luego abrió la bolsa, y no me quedó ninguna duda. La colección de piedras del tamaño de un puño en su interior realmente estaba emitiendo una suave refulgencia, una exhibición impresionante que parecía extrañamente cautivadora de las que no pude apartar los ojos hasta que Mott cerró la bolsa de nuevo.

**-Cada eldar lleva una-,** dijo, aunque cualquier guardia que se hubiera enfrentado a las orejas puntiagudas podría habermelo dicho. Sin embargo, su siguiente declaración fue una pequeña sorpresa para mí**-. Tiene algo que ver con sus ritos funerarios. Nadie sabe por qué, pero parece que creen que protege sus almas de Slaanesh.**

**-Entonces no es de extrañar que destrozaran el templo de Drechia-,** le dije. Llegado el caso, probablemente explicaba por qué el vidente estuvo dispuesto a ofrecernos una tregua, que en su momento me pareció tan desconcertante. Si tenía que elegir entre masacrar a unos cuantos humanos y proteger las almas de su pueblo, difícilmente podría haber hecho otra cosa.

**-Probablemente eso tuvo algo que ver con ello-,** estuvo de acuerdo Amberley, mientras que Mott redistribuía el contenido de su mochila para hacer espacio para el paquete de piedras.

**-Dos muertos más-,** comentó Pelton, desde unas decenas de metros más abajo en el túnel**-. Carne devorada en la parte frontal de la cabeza, sin causa obvia de muerte-.** Hizo una breve pausa**-. Aparte de lo evidente, claro.**

**-¿Alguna otra joya espiritual?-,** preguntó Amberley, y Pelton agitó la cabeza.

**-No. Ya lo he comprobado-.** Por supuesto que sí, las búsquedas cuidadosas en la escena de un crimen eran su segunda naturaleza.

**-Entonces-,** dije yo, mirando al cadáver que tenía junto a mí-, subían hacia la colmena desde aquel túnel-**. Algo los atacó-.** Llamé a Pelton**-. ¿Alguna arma cerca de esos cuerpos?**

**-En ambos casos-,** confirmó, no parece que les haya servido de mucho.

**-Bien-.** Empezaba a surgir una imagen que realmente no me gustaba**-. Fueron emboscados. Los dos de allí atrás intentaron retener lo que fuera que les acosaba-,** porque estaba tan seguro como de la inmortalidad del Emperador de que no había sido un quién**-, mientras que estos dos huían con el botín. Apenas cien metros.**

**-Antes de ser alcanzados por lo que fuera que les perseguía-,** terminó Amberley, y asentí con la cabeza.

**-Definitivamente no han sido los eldar, pues se habrían llevado las joyas-.** Miré a Jurgen**-. Y aunque lo parezca, no pueden haber sido tiránidos, porque para empezar no tiene sentido que estén aquí. Los mutantes o los gánsteres habrían saqueado los cuerpos, y cualquier otra cosa que se me ocurra que pueda estar aquí abajo se habría comido todo el cadáver, no sólo la carne de las cabezas-.** Me estremecí ante un pensamiento muy incómodo que desearía no haber tenido**-. Eso solo nos deja a los sectarios de un culto al caos.**

**-Nada humano ha hecho esto-,** asevero Zemelda decididamente.

**-Por supuesto que no-,** dije**-. Pero tal vez invocaron algo. Como aquel demonio en Drechia.**

**-Desearía que no hubieras dicho eso-,** dijo Amberley, haciéndose eco de mis propios pensamientos**-. Porque si hay un demonio suelto aquí abajo, estamos yendo directamente hacia él-.** Y acto seguido le echó un vistazo incómodo al túnel que teníamos delante.

**-Tal vez debimos haber traído a Vekkman-,** dije, arrepintiéndome en el instante en que vi la expresión en la cara de Amberley.

**-Y tal vez no deberíamos ni siquiera pensar en eso-,** dijo, en un tono que reconocí como indicativo de que el tema estaba definitivamente cerrado. Se volvió hacia Mott**-. ¿Tienes las joyas a buen recaudo?**

El sabio asintió con la cabeza, y volvió a cargar su mochila**-. Tan a salvo cómo es posible dadas las circunstancias.**

**-Bien-.** Amberley asintió con decisión y se volvió hacia mí**-. Entonces vamos a buscar a ese demonio tuyo.**



# CAPÍTULO DIECISIETE

Como estoy seguro de que todos ustedes comprenderán, no tenía muchas ganas de tomar la iniciativa, pero me encontré haciéndolo de todos modos, apenas medio paso detrás del hombro izquierdo de mi ayudante, y tratando de respirar lo más quedamente posible a través de mi boca, con los ojos y los oídos esforzándose por atravesar la oscuridad que nos rodeaba. (Dada la capacidad destructiva del melta, ni de coña me iba a poner delante de él mientras Jurgen tenía el seguro quitado, aparte, claro está, de evitar cualquier posibilidad de bloquear su línea de fuego en un momento crucial). Zemelda había apagado su linterna y la había guardado para poder sacar su pistola laser, lo que, hasta donde pude ver, mostraba una aguda comprensión de las prioridades, dejando a Mott como la única fuente de luz a nuestro alrededor. Avanzando un par de docenas de metros por delante de los demás, y con nuestras espaldas protegidas, Jurgen y yo fuimos capaces de concentrarnos en el frente y así distinguir lo suficiente de nuestro entorno como para no tropezar demasiado a menudo con los restos que cubrían el suelo.

Sin embargo, como tantas otras veces en ese tipo de ambiente, me encontré confiando más en mis oídos que en mis ojos, empezando por cada crujido y repiqueteo de escombros desplazados, tamizando mentalmente los ecos para detectar cualquier advertencia de un ataque repentino. El primer par de carroñeros que encontramos supuestamente sabían lo que había matado a sus

compañeros, y la mujer incluso tenía un arma en la mano a juzgar por la posición en la que se había caído, pero lo que les había matado había sido demasiado rápido para que ella fuera capaz de reaccionar a tiempo. Dada nuestra situación ese no era precisamente un pensamiento con el que me sintiera especialmente cómodo.

**-Aun nada en el auspex-,** dijo Amberley, con lo que presumiblemente pretendía tranquilizarnos, aunque definitivamente no lo logró. Si ni siquiera podía detectar las alimañas que infestaban el lugar, entonces no tenía mucha confianza en su capacidad para detectar entes de la disformidad.

Y al pensar eso, comencé a sentir de nuevo un hormigueo en las palmas de las manos. El zumbido y el murmullo entre las sombras que asociaba con los roedores que normalmente esperaría escuchar en un lugar como aquel estaban inusualmente ausentes, y así había sido durante algún tiempo. De hecho, ahora que lo pensaba, no había oído ningún chillido en varios minutos.

**-Algo va definitivamente mal-,** dije, levantando la mano para detener nuestro avance, y luego mi bota crujió contra algo que cedió ante mi peso. Me detuve, con imágenes de esporas tiránidas inundando mi cerebro, a pesar de que sabía que aquello era imposible allí abajo.

Jurgen miró hacia abajo.

**-Huesos-,** dijo, sus ojos ya moviéndose hacia el suelo delante de nosotros**-. Cientos de ellos.**

Tenía razón. La visibilidad en el tramo del túnel frente a donde estábamos parados iba aumentando a medida que Zemelda y los demás se acercaban, revelando una verdadera alfombra de restos de roedores. Al menos de lo que quedaba de ellos, poco más que esqueletos, incluso el cuero y el pelo sólo estaban presentes en jirones y parches, y para alguien tan familiar como yo con la desagradable (**139)** y dura la piel de rata de las cloacas de colmena, esta era una perspectiva claramente preocupante. Cualquier cosa capaz de roer sus cuerpos hasta aquel nivel, y lo que es peor, de devorarlas, no era algo que pudiéramos tomar a la ligera.

***(139)*** *Una idea bastante inquietante, dado que Caín había crecido en un ambiente como este.*

**-Quietos -,** dije, haciendo un gesto a los demás. No es que no hubiera agradecido el hecho de tener unos cuantos cuerpos más entre mí humilde persona y lo que fuera que había matado a las ratas, pero me parecía que nuestra mejor oportunidad de sobrevivir era poder ver u oír venir a aquella cosa. Para mi sorpresa, cumplieron mi orden de inmediato, sin discutir, quedándose donde estaban y apuntando sus armas hacia el túnel. Lo cual, al final, fue lo mejor que pudieron hacer hecho.

Ahora que la cacofonía de las suelas de las botas, el crujir de las prendas y las pesadas respiraciones se hubieran detenido, pude contemplar el túnel que teníamos por delante sin distracciones. Evidentemente había sido un colector de algún tipo al menos un milenio atrás, y probablemente todavía lo era en ocasiones a juzgar por la erosión del rococemento y el persistente olor. Pero la

superficie bajo nuestros pies estaba bastante seca, la única humedad que se veía se condensaban alrededor de las barras de la ferralla parcialmente expuesta que sobresalían del techo, donde algunas secciones se habían deteriorado formando montones de escombros en el suelo, a través de los cuales nos habíamos estado abriendo camino durante las últimas horas. Al parecer, varias tuberías o conductos también habían discurrido a lo largo del techo del túnel, pero en su mayor parte se habían desplomado, dejando los restos de sus soportes, pero las tuberías mismas habían sido retiradas hacía mucho tiempo por, digamos "*emprendedores*" de la colmena; las pocas excepciones que quedaban firmemente sujetas a las partes intactas del techo eran, sin duda, demasiado inaccesibles para molestarse en tratar de retirarlas. Estaban cubiertas por el polvo de los siglos, sus contornos borrosos, como si estuvieran envueltos en restos de tela hecha jirones. Mientras mis ojos continuaban ajustándose a la oscuridad, parecía evidente que los últimos restos del viejo material aislante colgaban y crujían débilmente mientras eran agitados por las corrientes de aire.

Entonces, con una claridad repentina y enfermiza, me di cuenta de lo que estaba mirando. El leve susurro de aire que circulaba contra mi cara no era lo suficientemente fuerte como para mover nada tanto como eso.

**-Volvamos por donde hemos venido-,** dije con urgencia**-. Despacio.**

Uniendo la acción a la palabra, empecé a seguir mi propia orden, Jurgen manteniendo el melta apuntado hacia el túnel mientras se retiraba después de mí. Cualquier otra persona podría haber dudado, o preguntado sobre qué demonios

estaba hablando, pero habíamos pasado por tanto juntos que él simplemente siguió mi ejemplo sin vacilar ni hacer preguntas.

**-¿De que se trata?-,** preguntó Amberley, aun mirando al auspex, como si eso fuera a ser de alguna utilidad.

**-Devorarostros-,** dije. Los depredadores de Catachan que, como demasiadas especies desagradables de la galaxia, habían viajado de su mundo natal milenios antes, escondidos entre contenedores de carga o deliberadamente reubicados por idiotas que pensaban que podían contenerlos, encontrando un nuevo hogar en mundos muertos o, como en ese caso, en los niveles más profundos y olvidados de una colmena (**140).** La única vez que había visto uno en carne y hueso fue en las selvas de Mychtarsh, cuando decidió comerse un orko que nos acechaba emboscado delante de nosotros, aunque el posterior tiroteo con los pieles verdes me había dejado poco tiempo para estudiar la vida silvestre local.

***(140)*** *Que es la manera habitual en que los Devorarostros han infestado cierto número de mundos del Imperio. Por lo que se puede inferir del siguiente comentario, la colmena donde creció Caín estaba libre de esas obscenas criaturas.*

Por un momento, pensé que podríamos lograrlo, escabulléndonos antes de que esas espantosas criaturas se dieran cuenta de nuestra presencia, pero por supuesto no tuvimos esa suerte. El más cercano debía haber detectado nuestro calor corporal (**141),** ya que sin previo aviso saltó repentinamente hacia la cabeza de Jurgen. Como solía suceder mis reflejos reaccionaron instintivamente y lo golpeé con mi espada-sierra partiéndolo en dos, antes

siquiera de ser consciente de lo que estaba haciendo. Parecía una toalla grande y hambrienta, tachonada en la parte inferior con demasiados dientes, garras y nódulos de aspecto enfermo que rezumaban ácidos jugos digestivos. El dorso era casi igual de malo, lleno de espinas, lo que probablemente explicaba el estado de las manos del primer cadáver que habíamos descubierto.

***(141)*** *Algo que Mott nos explicaría más tarde, dado que en ese momento no había nadie interesado en lo más mínimo en saber de donde eran originarios aquellos monstruos.*

Mientras la seccionada carne viscosa salpicaba el suelo del túnel, un ominoso susurro comenzó a invadir el lugar.

**-¡Corred! ¡Corred!-.** Grité, uniendo la acción a la palabra y volviéndome para dejar volar una ráfaga de disparos con la pistola láser que empuñaba en mi otra mano mientras corría a toda velocidad. Cacé a una pareja mientras saltaban (**142),** perforando limpios orificios a través de sus centros, y cayeron entre espasmos sobre los montones de rococemento. Esperaba que los demás se hubieran detenido para aprovechar la comida gratis, pero aparentemente no tenían gusto por el canibalismo, la carroña o ambos, sino que se lanzaron hacia nosotros como si de una terrorífica ola se tratara.

***(142)*** *Lo que no es moco de pavo, dadas las circunstancias. Otro ejemplo de su gran puntería, una habilidad que como siempre, se niega a reconocer.*

Todos abrieron fuego con las armas que tenían en sus manos, derribando a la vanguardia, pero había muchas más de aquellas cosas en el lugar de donde provenían. Adopté una posición de en guardia con la espada, protegiendo mi

cara, y derribando otra de esas horribles cosas que saltó hacia mi cabeza. Me giré para limpiar la hoja de los macabros restos, esquivando uno que pasaba por el espacio que acababa de dejar más por suerte que por otra cosa, ya que un segundo, posiblemente su compañero, seguía al primero. La abominable criatura no me dio en la cabeza y se estrelló contra la pared del túnel, donde quedó retorciéndose, preparándose para dar otro salto. Antes de que tuviera la oportunidad, sentí algo aplastante, crujiente y retorcido bajo la suela de mi bota. Sólo entonces recordé las espinas de su espalda, pero afortunadamente no fueron rival para la piel curada de nauga de mis botas de combate de la Guardia, doblándolas y rompiéndose mientras yo pateaba a la vil abominación.

**-Son demasiados-,** dijo Amberley, con toda naturalidad, y en mi opinión no era un comentario que ayudara en nada. Los otros seguían en pie y luchando, aunque probablemente no conseguirían seguir así por mucho tiempo. Pelton destrozaba a uno tras otro de aquellos bichos con su pistola bolter, tan tranquilamente como si no fueran más letales que los blancos de una galería de tiro, pero cada uno estaba cada vez más cerca que el anterior, y sólo el Emperador sabía cuántos disparos más le quedaban; en el momento en que se quedara seco, una de esas abominables cosas caería sobre él antes de que tuviera la oportunidad de recargar el arma. Zemelda tenía uno aferrado al brazo que había levantado para proteger su cara, agitándolo salvajemente mientras trataba de mantenerlo a distancia, aporreándolo con la culata de su pistola láser, con lo que deduzco que ya había acabado su carga de energía (**143)**, mientras que Mott corría a ayudarla, con el destello de un cuchillo de combate en su mano, tan afilado como la hoja de de una navaja de afeitar. Yo habría dejado caer la linterna y habría desenfundado la pistola láser que aún estaba en su funda,

bajo su hombro, pero supongo que le preocupaba la posibilidad de alcanzar a su compañera por error (probabilidades que sin lugar a dudas habrían sido calculadas hasta el trillón de decimales).

***(143)*** *En realidad le quedaba bastante energía en el cargador, el problema era que el cañón había quedado dañado por los jugos gástricos del devorarostros.*

**-Aguante, señor-,** dijo Jurgen, su voz tan tranquila como si estuviésemos en una cena oficial, apartando a un lado a uno de los depredadores con el cañón de su melta mientras hablaba. Lo aplastó contra la pared del túnel y manteniéndolo atrapado contra ella, hasta que Amberley redujo la criatura a meros despojos con su pistola bolter**-. Yo me encargo de esto.**

Advertido, cerré los ojos justo a tiempo, notando el destello del flash del melta a través de mis párpados, y parpadeando para aclarar mi visión sin ver las típicas luces danzantes que hubieran nublado mi visión de no haber cerrado los ojos**-. Esto los ralentizará**-, sentenció Jurgen.

Y de hecho, así parecía ser, pues su arma había rasgado un andrajoso y humeante agujero a través del corazón del criadero, del cual salieron nubes de humo grasiento y maloliente en diferentes puntos.

**-En efecto, eso parece-,** dije, descerrajando un tiro en un espécimen un tanto chamuscado mientras intentaba saltar sobre mí de una manera bastante torpe. Podía asegurar que nuestra situación había mejorado, y quedó confirmado cuando los pocos que habían sobrevivido se aferraron a las grietas de las paredes y el techo, en lugar de continuar

atacándonos. El olor de los despojos carbonizados era casi sofocante, y delgados rizos de grasiento humo salían de los desagradables parches de carne chamuscada que cubrían el suelo del túnel, mientras yo luchaba contra el impulso de vomitar ante tal asqueroso hedor.

**-¿Cómo está Zemelda?-.** Le pregunté. No es que me preocupara especialmente, por supuesto, pero era el tipo de cosas que se suponía que debía decir en interés de la moral.

**-He estado mejor-,** dijo la joven con los dientes apretados, y la cara pálida por el shock. Mott sostenía el brazo donde se había aferrado el devorarostro, tras haberlo destrozado con su cuchillo. El brazo estaba hecho un desastre, con heridas sangrantes y demasiado hueso visible para mi gusto (**144) -. Sólo necesito un parche en esto, y podemos seguir adelante.**

***(144)*** *Y ya no digamos para el de Zemelda.*

**-No por este camino-,** dije, mirando a la oscuridad que nos esperaba. Los devorarostros se habían visto obligados a retroceder gracias a nuestras armas, especialmente por el voraz poder del melta, pero si me fiaba de mis oídos, había muchos más acechando en el túnel, el movimiento y el crujir de dientes se hacía cada vez más intenso a medida que todo el maldito criadero se daba cuenta de que había presas en las inmediaciones**-. Hay mucho más de donde vinieron estos. Debemos irnos de inmediato.**

**-Podremos con ellos-,** dijo Zemelda, haciendo una pequeña mueca de dolor cuando Jurgen comenzó a trabajar

en su brazo con el contenido del kit de primeros auxilios que había sacado en algún lugar de su colección de macutos.

Pero para mí alivio, Amberley estaba sacudiendo la cabeza.

**-Hemos tenido suerte-,** dijo. Se dio la vuelta y volvió en la dirección en la que habíamos venido**-. Tendremos que rodearlos. Tomemos el otro túnel y dejamos a los devorarostros como sorpresa para los eldar.**

**-¿El túnel que lleva a la línea principal de su avance? -.** Pregunté, tratando de sonar casual, y activando el auricular vox en mi oído mientras hablaba**-. ¿Dónde las fuerzas de defensa estaban luchando con ellos?-.** Todavía había algo de tráfico vox en las frecuencias de las fuerzas de defensa, pero como antes era demasiado débil y distorsionado para que yo pudiera obtener cualquier información útil.

Amberley asintió**-. Eso es-,** dijo alegremente, y comenzó a avanzar en el camino de regreso hacia un peligro mortal diferente al que acabábamos de escapar.



# CAPÍTULO DIECIOCHO

Si son ustedes lectores habituales de mis divagaciones, sin duda apreciarán que la idea de dirigirme directamente hacia la vanguardia principal del enemigo estaba muy lejos de parecerme atractiva, pero sabía, por la experiencia que sólo proporcionan los años, que no había nada que discutir con Amberley una vez que tomaba una decisión. Así que hice lo mejor, me quedé un poco atrás manifestando mi preocupación por Zemelda, que a esas alturas se veía un poco más alegre gracias a los medicamentos que Jurgen le había administrado, aunque era comprensiblemente reacia a permanecer demasiado cerca de su benefactor. Después de todo, la buena noticia era que no estábamos acechando o siendo acechados por un demonio, y yo también me sentía un poco más optimista de estar un poco alejado de mi ayudante, y estaba muy contento de dejarle liderar la fiesta junto a Amberley, con su melta preparado, como siempre.

**-¿Alguna pachanga le rumia la oreja?-,** preguntó Zemelda, y yo asentí, traduciendo mentalmente su jerga gótica y entendiendo que deseaba saber si estaba recibiendo más transmisiones de las Fuerzas de Defensa de Ironfound.

**-Cada vez les recibo con más claridad-,** dije, con una sensación de preocupación mezclada de alivio. Por un lado, era claramente reconfortante saber que nos estábamos acercando a aliados armados, que nos ayudarían si nos

metíamos en problemas; pero por otro lado, la mayoría de las unidades que escuchaba ya estaban enfrentándose al enemigo, o preparándose para hacerlo, lo que significaba que era igual de probable que en su lugar nos topáramos con los eldar. Levanté un poco la voz para llamar la atención de Amberley**-. El enemigo parece estar avanzando por cada túnel que las fuerzas de defensa están cubriendo.**

**-Entonces tendremos que encontrar otra forma de bajar-,** dijo Amberley, y aunque me esperaba esa respuesta, no por ello dejo de fastidiarme. Para entonces, el portal de la Telaraña sería un hervidero de eldar, y por muy deseable que fuera sellar ese portal, acercarse lo suficiente como para intentarlo iba a ser una misión suicida.

**-No va a ser fácil-,** dije, tratando de sonar tristemente decidido, en lugar de como alguien que trata de encontrar una manera de escabullirse de un trabajo especialmente pesado**-. Estarán pululando por todos los pasadizos por donde puedan pasar.**

**-Entonces buscaremos una ruta que tan solo algunos de ellos estén usando-,** dijo Amberley, lo que significa que "*tendremos que luchar para atravesarla*" aunque no lo dijera. Y debo decir que me pareció una idea terrible. Afortunadamente, antes de que se me ocurriera una respuesta adecuada, su atención se centró en el auspex, al que había seguido aferrándose como si fuera un icono del propio Emperador**-. Estoy percibiendo movimiento delante de nosotros. Demasiadas señales para hacer un recuento preciso.**

**-¿Humanos o eldar?-.** Le pregunté, aunque no suponía que el espíritu de la máquina del pequeño dispositivo pudiera distinguirlos, o que le importaría tanto como para hacerlo aunque pudiera.

**-Probablemente ambos-,** dijo Amberley, mientras el lejano crujido del fuego de las armas de fuego comenzaba a resonar por el túnel, remarcado por el siniestro silbido de los shuriken eldar. Desenvainé de nuevo mi espada-sierra, después de haber envainado el arma tras nuestro pequeño encuentro con los devorarostros, y bendije silenciosamente la previsión (**145)** que me había llevado a mantener la pistola laser lista en mi otra mano. Jurgen, por supuesto, había mantenido el melta apuntando hacia delante durante todo el camino, y yo me acerqué para unirme a él, decidido a obtener el máximo beneficio de su protección, si se daba el caso de que necesitase usarlo a toda prisa.

***(145)*** *O paranoia.*

**-Apagad las linternas-,** dije, y la oscuridad cayó a nuestro alrededor de inmediato, a pesar de que había temido que tuviera que discutir esa orden. Por un momento o dos, la oscuridad circundante pareció impenetrable; entonces, como esperaba, mis ojos comenzaron a percibir un resplandor difuso en la distancia, parpadeando débilmente mientras los sonidos del combate se atenuaban y fluían**-. Bien. Al menos sabemos dónde está el enemigo.**

**-Pues por lo que se ve, vienen directos hacia nosotros-,** dijo Jurgen, apuntando con cuidado hacia el túnel que teníamos delante. Tenía razón; el resplandor se hacía perceptiblemente más brillante, mientras que el eco

de las crepitaciones y el susurro del tiroteo se hacía más fuerte**-. Parece que los locales están haciendo huir a los eldar.**

**-O al revés-,** dije, sin estar dispuesto a creer por un momento que fuéramos tan afortunados.

**-Preparad las armas-,** ordenó Amberley**-, pero no dispareis hasta que estéis seguros de tener un objetivo.**

Mi ayudante soltó una risita cargada de flemas, y acarició su melta**-. Con esto siempre estoy seguro de acertar a algo.**

**-Silencio-,** dije, cuando a mi alrededor resonó el crujido y el chasquido de las armas al desenfundarse y prepararse para disparar. No me hacía ninguna ilusión de que quienquiera que se acercara pasaría sin percatarse de nuestra presencia, pero cuanto más tiempo permanecieran sin vernos, más contento estaría yo. Escuché las transmisiones, que se estaban haciendo más claras, y un poco más excitadas de lo que permitía la disciplina vox de la Guardia Imperial, aunque dadas las circunstancias, aquello era perfectamente comprensible. Sin embargo, al no haber nada que nos orientara hacia los combatientes, aún era imposible saber si se nos acercaban tropas de las fuerzas de defensa planetaria que se retiraban de los eldar, o si los intrusos xenos estaban siendo repelidos en la dirección desde la que habían atacado. Sin embargo, a medida que las luces que se acercaban y se volvían más brillantes, empecé a observar sombras delante de ellos, agachándose y moviéndose, distorsionadas por el vacilante resplandor y

la distancia que nos separaba, así como por los rápidos movimientos de los soldados combatiendo, que intentaban presentar un blanco lo más pequeño posible. Al cabo de un rato las sombras comenzaron a solidificarse, y me percate del inconfundible perfil de sus cascos cimbrados.

**-Orejas puntiagudas-,** gruñó Jurgen, casi inaudiblemente, y yo asentí, respondiendo con unas pocas palabras de precaución, casi tan silenciosamente como él lo había hecho, con la esperanza de que todavía me escucharan los demás sin revelar nuestra posición a los eldar que se acercaban. Pero resultó que no necesitaba preocuparme; su atención se centraba totalmente en las tropas locales con las que estaban luchando, y cualquier ruido que pudiéramos haber hecho había quedado ahogado por el sonido de sus propias armas.

**-Esperad-,** murmuré**-, esperad... ¡Fuego!**

Una fulminante descarga de fusiles laser, pistolas bolter y el destello actínico del melta cortaron la oscuridad delante nuestro, derribando al apresurado grupo de eldar, que no tuvieron ninguna oportunidad de detectar nuestra presencia, ni de tomar represalias antes de caer derribados, lo que podría parecerles a algunos de ustedes como una acción poco deportiva, pero que a mí me pareció de puta madre. Aun así, ahora que lo pienso, ellos habrían hecho lo mismo con nosotros en un abrir y cerrar de ojos si hubieran tenido la oportunidad. Uno, un poco más afortunado que los demás, sobrevivió lo suficiente como para apuntar su lanzador de shuriken en la dirección de donde les había llegado el aluvión de fuego, sólo para ser derribado por el disparo de una pistola bolter que destrozó su casco, antes de que tuviera la oportunidad de apretar el gatillo.

**-Buen tiro-,** dije, aunque no sabía si había sido cosa de Amberley o Pelton, aunque el ex árbiter aceptó el cumplido con una modesta inclinación de cabeza, haciéndose lentamente más visible a medida que la luz que se acercaba crecía en intensidad. Parecía haber varias linternas fijadas a los cañones de las armas de fuego que se llevaban, por lo que pude ver discernir que aquellas formas vestían uniformes de las fuerzas de defensa local, casi una escuadra al completo.

**-¿Quién va?-.** preguntó su líder, con voz firme, aunque podía detectarse un poco de nerviosismo, y me complació notar que la primera fila de soldados nos mantenía cubiertos cuando salíamos a la luz. Es cierto que acabábamos de matar a tiros a sus enemigos, pero yo tampoco habría asumido nuestras buenas intenciones si estuviera en su lugar. Por lo que él sabía, podríamos haber sido una banda de saqueadores desplazados, con emblemas marcados en sus armas o sus mochilas.

**-Soy el Comisario Caín-,** dije, avanzando hacia la luz para que me vieran bien y, con un poco de suerte, no prestarían demasiada atención a mis compañeros. Señalé en la dirección de Jurgen, suponiendo que una vez que lo vieran, en comparación ninguno de los otros les causaría una gran impresión**-. Este es mi ayudante, el artillero Jurgen. Estamos en una misión de reconocimiento, con un equipo de operaciones especiales de nuestro regimiento-.** Muy bien, la inquisidora y su séquito no se parecían mucho a ningún soldado de la Guardia que yo hubiera conocido, pero el mono gris oscuro de Amberley y las sobrias vestimentas militares de sus acólitos les hacía parecer lo bastante "*militares*" como para pasar por algún

tipo de uniforme destinado a ser usado en agujeros como éste, y de todos modos estaba bastante seguro de que el sargento al mando no iba a estar muy familiarizado con los protocolos de la Guardia Imperial, especialmente porque casi todos los regimientos de la Guardia tienen su propia forma de hacer las cosas.

Miré a Amberley mientras hablaba, quien en respuesta me dirigió un asentimiento casi imperceptible, confirmándome que había hecho lo correcto al no revelar su verdadera identidad. Sin duda, la noticia de que un inquisidor estaba activo en Ironfound se había extendido por las filas como una plaga de viruela, pero nadie tenía que saber dónde estaba y qué estaba haciendo.

**-Comisario-.** Un joven cabo se cuadro ante mí diligentemente. A mis cansados ojos no aparentaba tener más de doce años, pero que probablemente tenía el doble de esa edad**-. Nadie nos informó de que se encontraba en la zona.**

**-Esa era la idea-,** le dije sonriendo confidencialmente**-. Si hubiera seguido los canales oficiales, entonces esos calientasillas que nunca salen de su oficina me habrían mostrado lo que ellos quisieran que viera, en lugar de descubrir cómo son realmente las cosas en el frente-.** Y sin duda alguna, eso sería lo que hubiera pasado. Mis largos años de servicio me habían demostrado que la mejor manera de poner a los soldados de tu lado era insinuar, sin decirlo, que estabas más preocupado por ellos que por los oficiales que estaban en lo alto de la cadena de mando.

**-Estamos aguantando-,** me dijo el cabo, echando un vistazo a los cuatro cadáveres eldar que yacían a sus pies**-, pero le estamos agradecidos por su ayuda.**

Volví a sonreír calculadamente para obtener la cantidad justa de aprobación.

**-Evidentemente no necesitaban nuestra ayuda-,** dije**-. Pero estoy contento de haber comprobado en persona que nada de lo que he oído sobre el espíritu de lucha del...-,** fije mi mirada sobre la insignia de su unidad, que afortunadamente era perfectamente visible desde mi posición**-, 23º Fundición Media ha sido exagerado-.** Y estaba siendo totalmente sincero, pues no tenía ni la más pajolera idea de la existencia de ese regimiento. Sin embargo, el implícito cumplido tuvo el efecto deseado de levantar la moral de todos los presentes, que parecieron hincharse un poco al ver reconocido su excepcional devoción al deber por nada menos que un Héroe del Imperio.

**-¿Qué están haciendo?-.** Preguntó Amberley, con cierta dureza en su voz, y tengo que admitir que yo también me sentí desconcertado. Cuatro de los soldados estaban arrodillados sobre los cadáveres de los eldar, con cierta cautela en el caso de aquel al que Jurgen había asado, y se esforzaban en sacar las joyas espirituales de sus armaduras con las puntas de sus cuchillos de combate.

Una expresión de desconcierto apareció en la cara del cabo.

**-Recogiendo las piedras-,** dijo**-. Hemos recibido órdenes de traer de vuelta tantas como podamos.**

**-¿Por qué?-.** Preguntó Amberley, y el joven se encogió de hombros.

**-Ni idea. Son bastante bonitas, pero no son más que peso muerto añadido a nuestros equipos, y aparte de eso, si los orejas puntiagudas saben que llevas una, lucharán como demonios para llegar a ella en lugar de retroceder cuando cualquiera con un mínimo de conocimiento táctico lo haría.**

**-¿De dónde proceden esas órdenes?-.** Pregunté, y una vez más, el cabo se encogió de hombros.

**-De lo más alto-,** dijo**-, eso es todo lo que nos dijo el teniente. Se supone que ellos son los que saben de estas cosas.**

**-Por supuesto-,** dije.

El joven bajó la voz confidencialmente**-. Si me preguntan, es ese inquisidor del que todos hablan. Nadie sabe por qué hacen lo que hacen, pero tiene que ser importante.**

**-Sí, así es-.** Comentó Amberley asintiendo con la cabeza, con una mirada decidida al túnel tras el escuadrón de las fuerzas de defensa planetaria**-. ¿Está despejado el camino a la puerta más cercana?**

**-Más o menos-,** confirmó el cabo, mientras yo trataba de no dejar que mi repentino alivio se notara en mi cara**-. Por ahora estamos manteniendo la línea, aunque algunos de los eldar se las han arreglado para infiltrarse-.** Asintió, con bastante más confianza que perspicacia táctica**-. En cualquier caso hay muchos más de nuestros muchachos en la colmena para detenerlos.**

**-Bien-.** Amberley nos hizo un gesto hacia adelante, más allá de los soldados, que nos vieron marchar con una curiosidad cortésmente contenida**-. Entonces, cuanto antes regresemos, mejor.**

**-¿Qué pasa con lo de tratar de cerrar el portal de la Telaraña Eldar?-.** Pregunté, una vez me había asegurado de que nadie de la milicia local nos podía escuchar. No es que yo estuviera ansioso por volver a intentarlo, más bien todo lo contrario, pero no era propio de Amberley cambiar de opinión sobre los objetivos de la misión una vez que estábamos sobre el terreno (**146).** Sin embargo, para mi fortuna, ella parecía al menos tan concentrada sobre este nuevo curso de acción como lo había estado en el anterior, y sinceramente he de decir que me parecía genial.

***(146)*** *Al contrario, la flexibilidad de pensamiento es un recurso vital para un Inquisidor. Uno que demasiados de mis colegas fallan en tener en cuenta.*

**-Este asunto de las joyas espirituales lo cambia todo-,** dijo**-. Quiero hablar con Vekkman, y aclarar que, por la Disformidad, cree que está haciendo.**



# CAPÍTULO DIECINUEVE

**-¿Joyas espirituales?-.** Vekkman miró el pequeño montón de objetos brillantes que acababan de caer sobre la superficie de acero pulido de la mesa de conferencias en la oficina del Adeptus Arbites, donde se había instalado junto a Osric y su equipo, tal y como como Fulcher había insinuado**-. Una interesante colección de bagatelas, pero no veo qué tienen que ver con el asunto que nos atañe.**

Cogió una con cautela, observando el patrón de luces que ondulaban por su superficie. Amberley y yo nos miramos el uno al otro con mutua sorpresa. Había esperado toda una serie de posibles reacciones por parte del inquisidor durante nuestra larga y relativamente tranquila travesía (**147)** desde las profundidades de la colmena, pero un sincero desconcierto no había estado entre ellos.

***(147)*** *Aparte de algunos intercambios de disparos con eldar errantes, y habitantes de la subcolmena, quienes descubrieron demasiado tarde que tratar de asesinarnos para robarnos había sido una muy mala idea.*

**-En ese caso-,** dije, ya seguro de la respuesta, pero decidido a seguir adelante porque alguien tenía que hacerlo**-, ¿por qué ordenó a las fuerzas de defensa planetaria que recogieran tantas como pudieran?**

Esta vez no había duda de su asombro. Sus cejas se elevaron, y la joya espiritual en su mano se unió abruptamente a las demás con un sonido sordo y resonante.

**-Yo no he hecho tal cosa. ¿Qué objetivo podría tener?**

**-Precisamente eso es lo que nos estábamos preguntando-,** dijo Amberley secamente.

La sala de conferencias resultó ser demasiado pequeña tal y como siguieron las cosas, y su voz se podía oír con facilidad. No había ventanas externas, lo cual se ajustaba a nuestras necesidades de privacidad, y muy poco mobiliario aparte de la mesa, las sillas que la rodeaban y dominando la pared estaba el inevitable símbolo del Aquila de los Adeptus Arbites, que en ese caso portaba una balanza fuertemente inclinada en dirección a la lealtad al Emperador en una garra, y una llama en la otra. Pelton y Jurgen se pararon a ambos lados de la puerta firmemente cerrada, uno portaba su pistola bolter y el otro su fusil laser, asegurando que nadie interrumpiera nuestra reunión. Al menos eso era lo que pretendíamos; Amberley todavía confiaba en su colega del Ordo Malleus tanto como en que podía derribar un Titán, y yo no confiaba en nadie más que en mi ayudante, cuyo penetrante aroma estaba empezando a filtrarse en nuestro lado de la habitación, una presencia olfativa que encontré tranquilizadora. Me reconfortaba, puesto que la mayoría de los inquisidores con los que me había encontrado, aparte de Amberley, habían estado totalmente fuera de sus cabales, y si yo iba a estar atrapado con uno de ellos en una habitación que sólo tenía una salida, entonces estaría mucho más feliz sabiendo que Jurgen estaba de pie al otro lado de la puerta, con un arma en sus manos.

Vekkman se encogió de hombros.

**-Si alguien las está almacenando, debe tener una razón. Pero no soy yo, y dudo mucho que sea Osric. ¿Dicen que las tropas de la fuerza de defensa están recogiendo estas cosas?**

**-Eso es lo que la gente con la que hablamos nos han dicho-,** confirmé, y Vekkman asintió bruscamente.

**-Entonces le sugiero que dirija sus preguntas al General Porten-,** dijo**. Aunque sinceramente no puedo imaginar que motivo táctico podría tener para acumular estas cosas.**

**-¿Ciaphas?-,** me preguntó Amberley, pero respondí negando con la cabeza.

**-No puedo ver ningún beneficio en esto-,** admití. Entonces, por cortesía más que nada, me volví hacia Vekkman**-. Espero que su cacería de herejes esté teniendo mejores resultados.**

**-Avanza lentamente-,** contestó, con un aire de frustración apenas reprimido**-. He reducido los orbitales en los que el culto podría estar activo, pero hasta que los Xenos no dejen de entorpecer mis investigaciones no espero lograr ningún progreso positivo.**

**-Bien-,** dije, tan comprensivamente como pude. En aquel momento, la guerra en el espacio había alcanzado una especie de punto muerto. Las fortalezas orbitales más grandes eran capaces de absorber una inmensa cantidad de daños y estaban lo suficientemente bien armadas como para hacer que los eldar se lo pensaran dos veces antes de acercarse al alcance de las armas para abordarlas, ya que el riesgo de que sus naves recibieran un fuerte castigo en el proceso podría degradar su efectividad en el combate lo suficiente como para que no les valiera la pena tal riesgo, mientras que las fuerza de defensa del sistema no tenía prácticamente nada más capaz de desafiarlas. El resultado era que los cazas eldar y el cuerpo aéreo de las Fuerzas de Defensa de Ironfound estaban librando una guerra de desgaste en la atmósfera superior; mientras tanto, el riesgo de ser atrapados en el fuego cruzado, o de ser derribados por un piloto de eldar sin nada mejor a que disparar, mantenía el tráfico civil en tierra.

Después de unos breves y corteses intercambios, dado que poco más había que decir, Amberley y yo nos despedimos, aún más perplejos que cuando habíamos llegado.



Porten nos saludó con un aire de desconcierto similar, exacerbado por una evidente falta de sueño, que la recafeína y los estimulantes sólo habían sido capaces de corregir en parte.

**-Nunca en mi vida había visto una de estas cosas-,** dijo, girando en su mano una y otra vez la joya espiritual que Amberley le había entregado, como si creyera que podría encontrarle algún sentido si pudiera verla desde el ángulo correcto**-. Es bastante bonita, pero no le veo otra utilidad. ¿Quizás podría regalarle una a mi esposa? -.** Bostezó, con la boca abierta, lo que hizo que su exuberante bigote se pareciera vivamente a una rata lanzádose a su guarida en busca de seguridad**-. Si es que aún se acuerda de mí, porque yo no recuerdo la última vez que estuve en casa-.** Parpadeó, como si un recuerdo emergiera de la hibernación, y devolvió la brillante piedra a Amberley**-. Ahora, si me disculpan, tengo que dar una reunión informativa. O presenciar una. Lo que sea.**

**-Duerma un poco-,** le dije**-. Por el bien del Emperador, todos debemos estar en forma para dar la máxima eficiencia en la lucha-.** Por supuesto, este era el tipo de cosas que se suponía que tenía que decir, pero con todo, no lo hacía menos cierto. Porten había resultado ser bastante bueno en la tarea de defender el planeta, o al menos ese rincón en particular, y su pérdida supondría sin duda un revés en la eficiencia operativa de las Fuerzas de Defensa de Ironfound. Hasta aquel momento, los invasores subterráneos habían visto bloqueado su avance hacia la colmena, mientras que sus homólogos del espacio sólo habían logrado atacar la parte superior de la colmena un puñado de veces, siendo derrotados con éxito en cada ocasión. Sin duda tendría a su cargo subordinados con una razonable perspicacia táctica, pero Porten poseía la rara habilidad de tener en cuenta tanto el detalle como el panorama general, y eso era lo que identificaba a un líder excepcional en el campo de batalla. Zyvan la tenía, y Macharius también, según mis tutores en la escuela

progenium, pero es una habilidad que muy pocos tiene (**148).**

***(148)*** *Irónicamente otra de las personas que contaban con tal habilidad era Jenit Sulla, demostrándolo sobre todo en la última parte de su carrera, algo que a Caín se le paso por alto completamente.*

**-Tal vez tenga razón-,** dijo Porten, lo que quería decir que ignoraría el consejo hasta que fuera casi demasiado tarde, o un médico se lo ordenara.

Sin embargo Amberley aun no estaba muy convencida.

**-Entonces, ¿por qué sus soldados las recogen en el campo de batalla? -,** preguntó, con cierta aspereza**-. Los soldados con los que hablamos fueron absolutamente tajantes en cuanto a que se les había ordenado que las recogieran.**

**-Yo no he dado esa orden-,** respondió Porten, sin duda demasiado agotado como para pensar que ese no era el comportamiento más sabio ante un inquisidor. Bostezó de nuevo**-. Pondré a algunos de mis subordinados a trabajar en ello, para que averigüen quién impartió tal instrucción.**

**-Eso sería de gran ayuda-,** dijo Amberley, separándose del escritorio en el que había estado sentada mientras hablábamos. La oficina de Porten no era muy grande, especialmente con Jurgen y Pelton cerca de la puerta, y el espacio había sido muy limitado**-. Estaremos en contacto.**

**-Lo espero con ansia-,** dijo Porten, con un sarcasmo bastante más evidente de lo que sospechaba**-. Buena suerte con su investigación.**

Amberley sonrió, de una forma que yo ya había aprendido a temer**-. No necesito suerte-,** dijo ella tranquilamente**-. Son las personas a las que investigo las que la necesitan.**

A pesar de los buenos sentimientos, nos encontramos en un sobrio estado de ánimo cuando volvimos a reunirnos en la villa que Amberley había alquilado cerca de la cima de la torre poco después de su llegada a Ironfound, que era tan opulenta como hubiera esperado dada la habitual identidad que usaba como tapadera.

**-Alguien está mintiendo-,** dijo Zemelda, tumbada en un sofá y rellenando su boca con pasteles de palovino con su mano sana. El otro brazo, ahora profesionalmente tratado por un médico, estaba más o menos inmovilizado por vendas y un cabestrillo, pero parecía que su boca seguía funcionando con normalidad.

**-Siempre hay alguien que miente-,** dijo Pelton, lo que supongo que, dadas sus ocupaciones actuales y anteriores, era una suposición razonable**-. La pregunta es, ¿quién? ¿Vekkman o Porten?**

**-Tal vez ninguno de los dos-,** dije, volviéndome en respuesta a un olor familiar, y aceptando con gratitud un tazón humeante de tanna de mi ayudante**-. Quienquiera**

**que haya enviado a ese asesino tras de mí debe haber tenido acceso a la casa del gobernador. Tal vez incluso ocupe una alta posición en ella, de manera que podría ser alguien que ocupe un cargo en las Fuerzas de Defensa de Ironfound. Tal vez sea hora de que hablemos con Defroy sobre cómo van sus investigaciones.**

**-Buen argumento-,** se mostró de acuerdo Amberley, asintiendo pensativamente**-. Flicker, ve a buscarlo. Trata de no asustarlo más de lo necesario.**

**-Entendido-.** Dijo Pelton asintiendo con la cabeza, y ajustó su chaqueta para hacer un poco más visible el bulto de su pistola bolter**-. Yo también hablaré con Clarys mientras estoy en ello. Los trabajadores locales podrían haber desenterrado algo también, aunque no reconozcan su significado.**

**-Diviértete-.** Le dijo Yanbel levantando la vista cuando el ex árbiter salía de la habitación, y luego volvió a prestar atención a la joya espiritual que aún estaba sujetando con su mecadendrita. Había pasado la última media hora más o menos toqueteándola y analizándola con una variedad de extraños instrumentos que zumbaban, tarareaban y repicaban, con señales de gozo, en la medida en que un sacerdote técnico admitiera alguna vez que experimentaba una sensación tan humana (**149).** De vez en cuando lo miraba de cerca, aunque lo que esperaba ver era algo que a mí se me escapaba **(150).** Después de un rato la dejó caer, junto a las otras que Mott lo había recogido de los cadáveres de los saqueadores, con algo que se acercaba a un encogimiento de hombros**-. Lo siento, pero no puedo decir nada de esto. O cualquiera de las otras. Pero si**

**sirve de algo, todos parecen ser idénticas a las que tenían los contrabandistas de Tecnología herética.**

***(149)*** *En muchos sentidos, los Tecnosacerdotes al servicio Inquisitorial tendían a tener un comportamiento sensiblemente diferente al de sus homólogos.*

***(150)*** *Al igual que muchos de los de su clase, su visión augmentada no estaba limitada al espectro visible.*

**-¿”*Contrabandistas de Tecnología herética*”?-.** Pregunté, intrigado. Me había dado cuenta de que para empezar Amberley había llegado al portal de la Telaraña Eldar localizado bajo la colmena debido a una investigación de algún tipo, pero ella no había mencionado ningún detalle al respecto, y yo no me había molestado en preguntar, sobre la base totalmente razonable de que, si ella hubiera querido que yo lo supiera, me lo habría dicho. Eso y el hecho de que habíamos estado bastante ocupados hasta ese momento, con todos aquellos eldar, demonios y herejes tratando de matarnos.

Zemelda asintió, soltando mientras hablaba unas cuantas migajas que antes había pasado por alto**-. Un pequeño grupo de comerciantes ilegales de poca monta que trafican con juguetes de los t'au-,** dijo despectivamente, lo que interpreté como una operación relativamente insignificante (**151)** que suministraban unas cuantas baratijas xenos a la aristocracia local, algunos de los cuales siempre ponían la novedad por encima del sentido común y de la preservación de sus almas.

***(151)*** *Relativamente insignificante tan solo en un sentido relativo; muchos mundos habían caído, o habían estado a punto de hacerlo, donde no se había suprimido el comercio clandestino de artefactos t’au a través de las fronteras de ambos poderes. El alarmante grado de aumento de la influencia t’au entre la*

*población imperial fue algo de lo que el propio Caín fue testigo en Gravalax, y que posiblemente había comenzado de la misma forma.*

**-Que desmontamos con bastante facilidad-,** dijo Amberley**-. La verdadera sorpresa fue encontrar una joya espiritual entre los artefactos Imperiales que iban a enviar a los xenos.**

Sentí que mis cejas se juntaban al fruncir el ceño**-. ¿Por qué querrían los t'au una joya espiritual eldar?**

Amberley se encogió de hombros**-. ¿Y por qué no la iban a querer? Coleccionan todo tipo de cosas de otras razas. Incluso de los orkos, que para empezar no tienen nada que valga la pena tomar**.

**-Puede que no supieran lo que era-,** le recordó Yanbel**-. Los contrabandistas no lo sabían.**

**-Eso es cierto-,** confirmó Amberley**-. Pero eso no significa que el comprador fuera igualmente ignorante al respecto.**

**-¿Y quién era el comprador?-.** Le pregunté, para demostrar que estaba prestando atención. Probablemente un t'au, o una de sus razas clientelares, y por lo tanto fuera del alcance del castigo que merecían (**152),** pero según mi experiencia, una cortés muestra de interés siempre era bien recibida cuando una mujer atractiva estaba mostrando su superioridad intelectual, y ocasionalmente proporcionaba suculentos dividendos.

***(152)*** *No necesariamente, aunque el Officio Assasinorum tendía a ser un tanto reticente a enviar a uno de sus agentes al corazón de un imperio hostil a menos que uno pudiera presentarles perentorias razones para ello, y hubiera rellenado todos los formularios correspondientes por triplicado.*

**-De algún lugar fuera del sistema-,** dijo Zemelda, un poco indistintamente, limpiando lo que quedaba de su plato. Se estremeció un poco cuando Jurgen se materializó en su hombro y se lo quitó, desapareciendo en dirección a la cocina, momento en el curiosamente todos aprovechamos para respirar profundamente.

Yanbel asintió**-. Nunca tuvimos la oportunidad de hacer un seguimiento en ese sentido-,** explicó**-. Parecía más importante averiguar de dónde procedía.**

**-Buena decisión-,** dije con sentidamente, y Amberley asintió con la cabeza, con cierta petulancia a mi entender.

**-Y eso fue lo que nos llevó a través de la Telaraña Eldar hasta Drechia-,** concluyó**-. Y el resto ya lo sabes-.** Al menos tanto como a ella le apeteciera contarme.

Asentí con la cabeza**-. De todos modos, parece que el rastro ya se ha enfriado-,** dije**-. Cualquiera que fuera la nave a la que iba a ser enviada esa joya, ya hace mucho tiempo que habrá desaparecido.**

**-Era *La Llama Eterna*, con destino a Gravalax-,** dijo Mott, entrando en la habitación con una taza de recafeina, sus ojos desenfocados por un momento mientras su mente accedía a su enorme memoria**-. Estuvieron atracados en el orbital Skyside Diecisiete, el tercer muelle orbital**

**más grande del sistema, con una población de diecisiete millones doscientos treinta y ocho mil habitantes, instalaciones externas de atraque con capacidad para cuatro mil trescientos dos cruceros interestelares, de los cuales un promedio del ochenta y cinco por ciento están ocupados en todo momento, cada uno de ellos con plataformas para transbordadores y hangares con una capacidad combinada de…**

**-Vamos, que es grande de narices-,** dijo Zemelda, yendo al grano más rápidamente que el sabio.

**-Mucho-,** le confirmó Mott, aparentemente imperturbable por estar tan bruscamente interrumpido.

**-Los muelles orbitales-,** dije lentamente**-. ¿No fue allí donde Vekkman dijo que el culto a Slaanesh era más activo?**

**-Así es-.** Asintió Amberley pensativamente, aparentemente llegando a la misma conclusión que yo**-. Tal vez, después de todo, la piedra espiritual no fuera a Gravalax.**

Mott bebió un sorbo de su recafeína**-. Skyside 17 era una de las instalaciones orbitales de la lista de posibles centros de actividad de cultos herejes del inquisidor Vekkman-,** dijo**-. Esto aumenta enormemente las probabilidades de que, después de todo, nuestras investigaciones estén vinculadas.**

**-Tal vez así sea-,** admitió Amberley, un tanto a regañadientes**-. Supongo que entonces deberíamos hablar con él de nuevo.**

**-Jurgen y yo deberíamos reunirnos con nuestro regimiento**-, dije, con un poco más de reticencia de la que quería. La caza de cultos herejes nunca ha sido una de mis ocupaciones favoritas, y perseguir a ese culto en concreto significaría correr hacia una zona infestada por eldar. Por lo tanto, estaría mejor en el centro de mando del regimiento, dispensando tópicos para elevar la moral y manteniéndome lo más alejado posible de los combates. Pero, por otro lado, abandonar a Amberley y a su equipo mientras se dirigían al peligro me privaría de su compañía, y del conocimiento de cualquier amenaza que los herejes representaran. A los eldar ya les había tomado la medida en este momento, y como he observado a menudo, es lo que no sabes lo que puede matarte.

**-Preferiría que no lo hicieras-**, dijo Amberley, y con eso el asunto quedo decidido. Nunca he podido negarle nada, y eso sin considerar que ella tenía poder más que de sobra para ordenar convertir a cualquiera que la molestara en repuestos para servidores. En realidad lo que ella pretendía decir era que no quería perder a Jurgen, cuyo talento único sería muy útil si los herejes resultasen tener uno o dos psíquicos rebeldes entre ellos, algo que solía ser deprimentemente común en los cultos al Caos. En cualquier caso era algo que habría acogido positivamente, si hubiera sabido cómo iban a terminar las cosas.

**-Como siempre a su servicio-,** dije con la mayor valentía posible, y probablemente sin engañar a nadie ni por un momento, y menos aún a Amberley. Active mi auricular

vox**-. Regina-,** comencé**-, parece que no me reuniré con usted por un tiempo...**



# CAPÍTULO VEINTE

Se pueden decir muchas cosas de la Inquisición, y de hecho mucho se ha dicho a lo largo de los años (**153)**, pero lo que no se puede negar es que consiguen que se hagan las cosas. En un par de horas me encontré de pie en una de las bahías de atraque, en el hangar situado en el nivel más alto de la torre principal de la colmena, entre la mansión de Fulcher, bajo nosotros, y el no tan vacío del espacio cercano, aguardándonos sobre nuestras cabezas (y a los lados si quieren ser pedante al respecto). Estábamos en una de las bahías comerciales más grandes, aunque sólo tres de los espacios marcados en el suelo (y parcialmente oscurecidos por marcas de quemaduras) estaban ocupados: uno por un transbordador del tamaño de una nave de descenso **(154)**, y los otros dos por embarcaciones mucho más pequeñas, que quedaban empequeñecidas al estar dominadas por su titánico vecino. A una de ellas ya la había visto unas cuantas veces antes, pues el escudo heráldico que aparecía en su elegante casco pertenecía a la casa noble de la tapadera preferida de Amberley, y que ocultaba efectivamente el impresionante arsenal de armas letales que llevaba. El otro era un Aquila, tan indescriptible como la mayoría de los de su clase, aparte de los agujeros en su casco atendidos por una bandada de mecanos. Las chispas chisporroteaban donde estos estaban trabajando en su revestimiento exterior, lo cual combinado con el número de fluidos que se filtraban hacia el suelo, hacía que me inclinara a permanecer lo más lejos posible de la dañada nave.

***(153)*** *Generalmente mediante quedos susurros y lanzando nerviosas miradas a los lados.*

***(154)*** *Un transporte orbital capaz de transportar a toda una compañía de la Guardia Imperial, lo que debería dar una idea de la escala del lugar donde nos encontrábamos; aunque que Caín no se molesta en dar más que sucintas indicaciones de ello, el hangar en el que nos encontrábamos tenía el tamaño de una modesta catedral.*

**-Algo le ha atizado a base de bien-,** comentó Jurgen, cuyo habitual aroma era aún más fuerte de lo normal, una señal segura de que estaba contemplando nuestro inminente vuelo con la cantidad de entusiasmo que normalmente mostraba por volar. Por una vez me incliné a estar de acuerdo con él, y el estrecho nudo de tensión que se me formaba en la boca del estómago se apretó con un poco más de fuerza al tratar de no imaginar que armas le habían causado tantos daños a aquel Aquila, y me giré hacia Amberley.

**-Nuestra nave es mucho más resistente de lo que parece-,** dijo Amberley, con una mirada ligeramente divertida en mi dirección, sin duda adivinando el tenor de mis pensamientos.

**-*Listo cuando usted lo este, milady*-,** resonó la familiar voz de su piloto personal de lanzadera a través del receptor de vox en mi oído, y Amberley asintió, con un toque de impaciencia.

**-Embaremos en cualquier momento, Pontius. Estoy esperando a Flicker.**

**-*Enseguida llegó*-,** se escuchó decir a la voz de Pelton justo a tiempo**-. *Estoy entrando en el hangar*.**

**-Por fin -,** agregó Zemelda, aunque no por el vox, notablemente más irritable desde que el efecto de los analgésicos había comenzado a desaparecer.

Me volví hacia la puerta del personal por la que habíamos entrado en la gigantesca bóveda de la bahía de carga, destinada a las tripulaciones y a los pasajeros ocasionales, y no encontré a nadie allí, aparte de una escuadra (**155)** de los guardias de la casa vestidos de azul y oro, que andaban ocupados tratando de parecer que sabían cuál era el extremo de sus fusiles Infierno que debían apuntar hacia delante. Su presencia no había sido una sorpresa tan cerca de la mansión del gobernador; de hecho, me habría sorprendido si no hubieran estado allí, aunque sabía que no iban a servir de mucho ante un ataque eldar. Apenas durarían frente a los Xenos más que los pocos segundos necesitarían para morir en el intento, mientras que Fulcher era trasladado a un lugar seguro.

***(155)*** *Un término inusualmente elegido, por el que asumo que quería decir que había al menos cinco de ellos; normalmente Caín lo solía aplicar a un indeterminado pequeño grupo de soldados asignados para operar de manera independiente o como equipo de combate, pero probablemente no se podía considerar que estos tuvieran la suficiente organización como para merecer tal apelativo, particularmente si tenemos en cuenta su siguiente comentario.*

**-Allí van-,** dijo Rakel, señalándole desde el otro lado de nuestro grupo, lo más lejos posible de Jurgen, aunque no tan lejos como para no enterarse de que estábamos hablando. Como su comentario fue inusitadamente breve, pertinente y no estaba cargado de una metáfora sarcástica, por no hablar de una chirriante voz que podía arrancarte el esmalte de los dientes, me encontré girando en la dirección que ella me había indicado. En algún punto a media distancia, un

convoy de baqueteados camiones utilitarios estaba entrando en la bahía del hangar y retumbando hacia el pesado transbordador de carga que se encontraba posado sobre su plataforma.

**-¿Puedes sentir su presencia?-.** Pregunté, sintiéndome débilmente incómodo con la idea.

Rakel me miró con desprecio**-. Tengo ojos-,** dijo**-. Y él me está saludando.**

**-El segundo camión, señor-,** añadió Jurgen, y yo entrecerré los ojos en la dirección de los vehículos que venían en dirección contraria, y finalmente vi a un civil en el vehículo que me había indicado. Todos los demás en el convoy parecían llevar los uniformes azules y dorados de las tropas gubernamentales de Fulcher, y debo confesar que sentí un pánico momentáneo ante aqeulla repentina comprensión, preguntándome si los eldar estarían a punto de invadir la torre y si aquellos serían refuerzos enviados apresuradamente para los guardias que había visto antes. Un segundo después, sin embargo, la razón se impuso y comprendí que Kasteen o Broklaw habrían enviado una advertencia mucho antes de que los eldar se acercaran a la distancia de ataque de donde estábamos.

**-Esa es mucha carga-,** comentó Yanbel, antes de volver a prestar atención al trío de servidores pesados que se dirigían hacia el lujoso transbordador de pasajeros de Amberley, cargado de cajas y paquetes, llenos de sólo El Trono sabría qué. Yo sospechaba firmemente que gran parte de ella resultaría ser letal, o de alguna forma u otra en la caza de herejes. La más grande, el doble de grande que las otras y adornada con papiros votivos con la esperanza de

atraer el favor del Dios-Máquina, estaba seguro de que contenía la preciosa servoarmadura de Amberley, y me sentí considerablemente aliviado de que lo trajera con nosotros. No tan aliviado como lo estaría si la hubiera visto llevarla puesta, ya que hay muy poco en juego que se pueda comparar con una Valquiria casi invulnerable armada con los rayos de las tormentas interponiéndose entre uno y el peligro, pero en estas circunstancias aceptaría lo que me dieran.

**-Sí, así es-,** dijo Amberley pensativamente, y activó su comunicador**-. Flicker, ¿qué hay en esos camiones?**

**-*Suministros de emergencia*-,** contestó la voz de Pelton, y sus cejas se elevaron una fracción, en una sorpresa cuidadosamente modulada**-. *Interrumpí una sesión informativa en la mansión cuando fui a hablar con Defroy. Los orbitales sólo tienen reservas limitadas de comida, así que el gobernador ordenó enviar un suministro extra que complementara el racionamiento*.**

**-Un esfuerzo simbólico, con el principal objetivo de mantener alta la moral de los civiles-,** comentó Mott**-, dado que, incluso a plena carga, requeriría varios miles de viajes al día de un transporte de ese tamaño para mantener una población de diecisiete millones de personas adecuadamente alimentada, sin mencionar que la tasa de desgaste de la acción enemiga podría...**

***-Es muy posible que tú pienses así-,*** dijo Pelton secamente-***, pero no me creo que te atrevas a decirlo***

***en voz alta.***

**-A mí me parece que está bien-,** dije. La población de los orbitales era tan sólo una gota en el mar **(156)** en comparación con los aproximadamente treinta mil millones que, distribuidos alrededor de las colmenas en la superficie, pero el papel que desempeñaban en la sociedad de Ironfound era de una importancia para nada relacionada con su escaso número. Si yo fuera Fulcher, estaría tan ansioso como él de asegurarme de que no hubiera ningún sentimiento de queja por haber sido abandonados por los habitantes de la superficie que pudiera quedar atrás una vez terminada la guerra, ya que ese tipo de cosas pueden hacer crear una gigantesca bola de nieve con trepidante rapidez, especialmente cuando el rencor es sostenido por la gente que está en posición de estrangular la yugular de tu economía. Lo último que la Guardia Imperial necesitaba era rechazar a los eldar, sólo para tener que volver aquí en una o dos décadas para sofocar un levantamiento popular en los orbitales**-. En cualquier caso, es un blanco más tentador que nuestra nave-,** continué**-. Si nos vamos al mismo tiempo, con un poco de suerte este atraerá la atención de los eldar y nos permitirá atravesar sus líneas sin problemas.**

*(156) Se dice que alrededor de un billón de personas, sin contar los viajeros en tránsito como son las tripulaciones de las naves estelares y sus pasajeros, distribuidos en alrededor de un centenar de instalaciones orbitales. Hay una amplia variedad de orbitales, lo más pequeños entre ellos, unos albergan a unos cuantos centenares de miles de habitantes, mientras que el más populoso alberga a veinte millones.*

**-Una sugerencia sensata-,** coincidió Mott**-, que aumentaría la probabilidad de que lleguemos al orbital ilesos a casi ocho punto siete por ciento.**

**-Genial-,** dije, preguntándome si era demasiado tarde para desarrollar un desafortunado caso de algo leve pero lo suficientemente debilitante como para requerir que me dejaran en tierra, pero a esas alturas ya no era una opción. No si quería mantener mi fraudulenta reputación, por no hablar de evitar las inevitables molestias que se producirían si decepcionara a Amberley**-. Ya me siento mejor.**

Mott asintió**-. Si permanecemos en el centro del grupo, y su escolta, la probabilidad se eleva a algo del orden del cuarenta y ocho por ciento.**

**-¿De verdad?-,** dije, incapaz de evitar que deje de sorpresa asombrada tiñera mi voz, a pesar de mis mejores esfuerzos. Me había enfrentado a probabilidades mucho peores que esa y había vivido para contarlo (**157),** así que sentí una momentánea oleada de algo peligrosamente cercano al optimismo antes de percatarme tardíamente del resto de su comentario**-. ¿Qué grupo y qué escolta de combate?**

***(157)*** *O siendo más precisos, una versión calculada para ponerle en una situación lo más favorable posible.*

**-Los otros cargueros que se dirigen hacia los orbitales-,** explicó Pelton, caminando hacia nosotros con Defroy pisándole sus talones con cierta ansiedad**-. Hay una treintena transportes que saldrán de la colmena hacia Skyside Diecisiete al mismo tiempo. El general Porten encontró un escuadrón de Lightnings para cubrirnos.**

**-Entonces definitivamente nos aprovecharemos de esta inesperada ventaja-,** dijo Amberley decididamente. Volvió activar su comunicador**-. Pontius, un ligero cambio de planes. Permaneceremos a la espera durante…-,** miró expectante a Defroy, quien, afortunadamente, comprendió la situación de inmediato.

**-Deberían terminar de cargar en unos veinte minutos-,** dijo, sudando de esa manera en que lo hace la gente cuando un inquisidor se fijaba en ellos**-. Esta es la última carga, y todo lo que tienen que hacer es entrar en la bodega y asegurar los camiones.**

Amberley lo cortó con un movimiento de cabeza, y volvió a prestar atención a su vox**-. No más de veinte minutos-.** Al escucharla Defroy comenzó a parecer un poco asustado. Ciertamente no iba a envidiar a los soldados bajo su mando durante el siguiente cuarto de hora más o menos, eso seguro**-. Hay un convoy de ayuda que se dirige en la misma dirección que nosotros, así que podríamos usarlo para cubrirnos.**

**-*Como usted desee, milady*-,** reconoció el piloto, un poco decepcionado por la perspectiva de tener que hacer muchas menos maniobras evasivas de las que esperaba. No conocía a Pontius tan bien, aunque habíamos coincidido en algunas ocasiones, y la mayoría de ellas tan sólo como una voz desde la cabina de vuelo, pero había estado a bordo de naves similares lo suficientemente a menudo como para saber que su modo de vuelo no estaba tan alejado de la alocada forma de conducir de Jurgen. Amberley parecía haber adquirido sus servicios de una manera muy parecida a la del resto de su séquito (entre los que me incluía a Jurgen y a mí), aparentemente de la Armada, donde según

deduje, había sido algo así como un as de cazas de combate, y aún disfrutaba de la oportunidad de confrontar sus reflejos con los de un piloto enemigo siempre que le era posible (**158).**

***(158)*** *Afortunadamente no tan a menudo después de todo, aunque sus habilidades nos salvaron literalmente la vida en más de una ocasión. Como fuera, su capacidad protegía nuestras vidas al tiempo que acortaba las de aquellos que se atrevían a cruzarse en el camino de las miras de sus armas.*

**-Me sorprende encontrarle supervisando un trabajo como este en persona-,** comenté como para hacer tiempo, tratando de que Defroy se distendiera un poco. Estar cerca de Amberley tendía a desconcertar a la gente, y la gente desconcertada cometía errores. Algo que nunca me ha entusiasmado cuando el resultado de ese error es aumentar la probabilidad de que me disparasen a mí, y ello podría reducir mis posibilidades de salir ileso del peligro.

Defroy se encogió de hombros**-. Al gobernador le gusta que la gente se dé cuenta de a quién debe estar agradecida-,** dijo**-. Además, la carga tenía que ser custodiada hasta aquí, y en este momento las fuerzas de defensa planetaria tienen las manos ocupadas.**

**-Eso es verdad-,** le respondí, después de haberlo visto por mí mismo hacía tan poco tiempo.

Defroy me evaluó con la mirada**-. Debo admitir que también a mí me sorprende encontrarle aquí, comisario. ¿No tiene un pelotón de fusilamiento o algo que organizar en su regimiento?**

Mi sonrisa se tensó ante el comentario**-. Tengo muchos deberes para con mi regimiento-,** dije con cuidado**-. Uno de ellos es hacer de enlace con otras autoridades imperiales cuando sea necesario.**

**-Tocado-,** murmuró Zemelda, aunque no en voz baja, mientras Defroy se alejaba para hacer pasar un mal rato a sus subordinados.

**-Y hablando de esos...-,** dijo Pelton, asintiendo en dirección a la puerta del personal. Una figura conocida se dirigía hacia nosotros, una maleta maltrecha colgando de una mano, su túnica marrón revoloteando entre las corrientes de aire de los recirculadores. Al ver a Defroy se volvió un poco hacia un lado, poniendo a un perseverante servidor cargado de carga entre los dos, y permaneciendo a sotavento de él hasta que llegó a la plataforma de aterrizaje.

**-¿Necesita algo?-,** dijo Amberley mientras le saludaba, y Vekkman asintió alegremente en respuesta.

**-Necesito que me lleven-,** dijo. Nadie se molestó en preguntar cómo se había enterado de nuestro viaje; después de todo, era un inquisidor.

**-Vamos a Skyside 17-,** le dijo Amberley tras un momento.

**-Me viene bien-,** dijo Vekkman**-. Es el orbital que tiene la mayor probabilidad de tener un culto al Caos activo entre los trabajadores de los muelles.**

**-Entonces supongo que será mejor que venga con nosotros-,** admitió Amberley, ligeramente a regañadientes.

**-Le quedo muy agradecido-,** dijo Vekkman aunque era evidente que lo decía por mantener las formas, y ofreció su bolsa de viaje**-. ¿Puede uno de los suyos hacerse cargo de mi equipaje?**

**-No, no pueden-,** dijo Amberley, y se volvió para hablar con Mott en voz baja.

**-¿Es siempre así?-,** preguntó Vekkman, y yo agité la cabeza.

**-No, en este momento está un poco estresada-,** respondí sin pensar.

**-Yo tenía razón entonces-,** dijo Vekkman**-. Usted es uno de los suyos.**

**-Soy un comisario-,** dije, manteniendo mi rostro derecho y mi voz firme**-, con un regimiento de la Guardia Imperial a mi cargo.**

**-Y un número de ausencias altamente clasificadas en su expediente-,** insistió Vekkman**-. Varias de ellas mientras la inquisidora Vail estaba por los alrededores.**

**-Pura coincidencia-,** dije.

Vekkman asintió con la cabeza, como si no esperara otra cosa**-. Es tan fácil seguir encontrándose con gente en algo tan pequeño como una galaxia-,** añadió sarcásticamente.

**-Como ya he dicho-,** repetí**-, pura coincidencia.**

**-Si cree en ese tipo de cosas-,** dijo Vekkman**-, yo, personalmente, no creo en las coincidencias.**

Sentí que me empezaban a picar las palmas de las manos, algo que nunca es una buena señal. El caso es que yo sí creo en las coincidencias; me han salvado la vida en más ocasiones de las que puedo contar. Sin embargo, quizás por eso tiendo a darlo por descontado más rápidamente que la mayoría. Uno de los grandes dones de la paranoia es ser capaz de percibir los vínculos entre las cosas, los patrones que emergen a su alrededor, aunque en realidad no estén ahí. En aquel momento estaba comenzando a sospechar que Vekkman y Amberley realmente estaban tirando de extremos opuestos del mismo hilo, incluso si ella se mostraba reacia a admitir esa posibilidad.

**-¿Puede pensar en alguna razón por la que los seguidores de la secta a Slaanesh quisieran coleccionar joyas eldar?-.** Le pregunté, manteniendo mi voz baja, ya que estaba seguro de que esta era una conversación que Amberley definitivamente no aprobaría.

Vekkman se quedó pensativo**-. Como le dije a su patrona…-,** comenzó.

**-Ella no es mi patrona-,** remarqué con decisión**-. Simplemente estoy aquí como observador en nombre de la Guardia Imperial, y para prestar la ayuda que sea necesaria.**

Vekkman me miró con un escepticismo manifiesto**-. Como le dije a su enlace, los artefactos xenos son su especialidad, no la mía.**

**-El primero que interceptamos iba a ser enviado fuera del sistema-,** interrumpió Pelton, después de haber escuchado al menos parte de nuestra conversación, probablemente para asegurarse de que no se me escapara nada que Amberley no aprobaría**-. Pero la carga habría sido transbordada en Skyside 17. Y si su culto al Caos opera en las áreas de atraque...**

**-Un estibador hereje podría fácilmente haber puesto sus manos en él-,** terminó Vekkman**-, y solo el Trono sabría con qué terribles resultados. Somos afortunados de que su equipo lo interceptara.**

**-Al menos interceptaron ese cargamento-,** dije, señalando que yo no había estado allí, y por lo tanto intentando distanciarme del séquito de Amberley, al menos en su mente. Aunque noo es que creyera que se lo fuera a tragar; parecía demasiado astuto para eso.

**-¿Y está seguro de que era el único?-,** preguntó Vekkman.

Pelton asintió**-. Todo lo seguro que podemos estar-,** dijo, cuando lo que quería decir es que, por supuesto no lo estamos, lo que, una vez más, estaba seguro de que no sería una sorpresa para el inquisidor de traje marrón.

**-Entonces esperemos que así sea-,** dijo Vekkman.

Un silencio intranquilo cayó entre nosotros, sólo para ser interrumpido por una voz débilmente ansiosa en mi comunicador vox.

***-Ya estamos listos para despegar, inquisidora-,*** dijo Defroy, su pequeña figura nos saludaba desde la rampa de embarque del pesado transbordador.

**-Ya era hora-,** dijo Amberley, aunque todavía estábamos dentro del margen de veinte minutos al que se había comprometido**-. Todos a bordo.**

**-Las damas primero-,** dijo Vekkman, señalándola delante de él con una leve reverencia.

**-Por favor, ni se me ocurriría-,** le respondió Amberley, repitiendo el gesto con un poco más de énfasis y hablando a través de unos dientes ligeramente apretados**-. Después de todo, eres mi invitado.**

**-Si insiste-,** dijo Vekkman, y atravesó la esclusa de aire, mientras Amberley caminaba a mi lado.

**-Oh, sí-,** dijo ella, antes de bajar la voz**-. Si cree que le voy a dar la espalda por un segundo, ya puede esperar sentado.**

**-Lo mantendremos vigilado, te lo prometo-,** le aseguré, mientras Rakel se escabullía por la rampa, mirando a Jurgen con un disgusto aún más evidente que el de la mayoría de la gente (**159).** Pelton, Mott y Zemelda nos siguieron, ya que el tecnosacerdote había subido a bordo varios minutos antes siguiendo a los servidores de carga, dejándonos a Amberley, Jurgen y a mí en la retaguardia.

***(159)*** *Para ser justos, la mayoría de la gente habría actuado igual en su presencia.*

**-Su sargento les va a echar un buen rapapolvo-,** comentó Jurgen mientras nos dirigíamos hacia la rampa de embarque. Los soldados que habían estado vigilando la entrada del personal se iban al trote hacia el enorme elevador de carga, y Defroy los instó a ir más rápido mientras se ponían en marcha los motores, dejando sordos a todo aquel que se encontraba en las inmediaciones.

Asentí con la cabeza.

**-Deben ser novatos-,** dije, o mejor dicho, grité en su dirección. Normalmente un grupo de soldados corriendo caen en un ritmo natural, en sincronía unos con otros, pero estos ya habían perdido el ritmo, y corrían como un grupo

de gallinas alocadas. Nunca había visto algo tan mal coordinado fuera de un campo de entrenamiento, en incluso entonces en muy raras ocasiones; incluso los irregulares con los que en ocasiones había luchado habían logrado mostrar más aptitud marcial.

**-Si eso es lo mejor que les queda para defender los niveles superiores… que el Emperador nos ayude a todos-,** dijo Amberley, mientras la escotilla se cerraba detrás de nosotros, bloqueando el ruido del exterior y encerrándonos con la halitosis de Jurgen.

Asentí con seriedad.

**-Esperemos entonces que no Él no esté demasiado ocupado-,** dije, mientras los motores empezaban a hacer vibrar las placas de la cubierta y la nave se elevaba gradualmente en el aire, provocando un débil, y rápidamente suprimido, gemido de mi ayudante**-. Porque creo que vamos a necesitar toda la ayuda que podamos conseguir.**



# CAPÍTULO VEINTIUNO

No perdí tiempo en instalarme en uno de los asientos excesivamente acolchados del compartimento del Aquila, que como era de esperar, había sido equipado con la misma atención a la comodidad y la ostentación que se espera del transporte de un aristócrata. El suelo estaba cubierto con una alfombra densa y elástica, que sospeché que nunca volvería a ser la misma después del paso de las botas de Jurgen, y las paredes estaban revestidas de brillante madera con un distintivo veteado que en ese momento no acerté a identificar. Los armarios eran del mismo material, y contenían refrescos y todas las demás pequeñas necesidades de la vida que uno espera que disfruten los afortunados acaudalados (**160),** estaban dispersos por todo el lugar, con pequeñas mesitas repartidas entre los asientos.

***(160)*** *Como por ejemplo armas, aunque Caín no tenía forma de saber eso.*

Por costumbre me senté lo más cerca posible de la puerta que llevaba a la cabina de vuelo, aunque estaba seguro de que Pontius no necesitaría de mi intervención en el caso de que surgiera una crisis, y desgraciadamente sólo me di cuenta, al apretar el arnés de seguridad, de que tal decisión me había llevado a sentarme al lado de Vekkman.

**-Yo en su lugar me pondría el cinturón-,** le aconsejé**-. Esto puede ponerse difícil.**

-***Nave Fictus Primus solicitando permiso para despegar*-,** resonó la voz de Pontius en mi auricular vox, y mirando a través de la ventanilla blindada pude ver como pasábamos los enormes puntales y contrafuertes de la bahía del hangar, mientras nuestra nave salía hacia el vasto portal que nos aislaba de la falta de atmósfera exterior. Los débiles destellos de vapor indicaban que la cámara ya se estaba despresurizando (**161),** y la pequeña nave se bamboleó un poco mientras compensaba el empuje de las corrientes de aire huracanada creadas por las bombas atmosféricas. La mayoría de los mecanos que había visto antes continuaron trabajando en el lisiado Aquila, aparentemente indiferentes a la partida de las otras naves o a la desaparición de la mayor parte del oxígeno; sin duda gracias a que sus mejoras augméticas los situaban por encima de consideraciones tan mundanas**-. *Adoptando formación con la Avis Tonitrus Duo*-,** el cual supuse que era el carguero pesado que se dirigía hacia el portal que teníamos enfrente.

***(161)*** *Las cámaras de descompresión lo bastante grandes para acomodar una nave de transporte como la que comandaba Defroy eran instalaciones bastante complejas, que solo valían la pena cuando el volumen de tráfico superaba cierto punto.*

-***Permiso concedido, Fictus Primus*-,** respondió la mujer al otro lado del comunicador vox, con la entonación ligeramente aburrida de alguien que repetía la misma frase más de cien veces al día, antes de añadir**-, *que el Emperador los acompañe*-,** como si esperara que realmente necesitáramos Su ayuda.

***-Me quedaré tan cerca del carguero como pueda*-,** le dijo Pontius a Amberley en un canal interno, y ella asintió débilmente en aprobación.

**-Buena idea.**

**-¿Qué sucede?-.** Preguntó Vekkman, encogiéndose de hombros de una manera calculada para encajar en el papel de anacoreta que había elegido como tapadera.

**-Nada de importante. Tan sólo una actualización de estado.**

**-Por supuesto, por supuesto-.** Ya estuviera dispuesto a creer en mi palabra, o a no darme la satisfacción de presionar sin éxito para obtener una respuesta, Vekkman se abrochó el cinturón de seguridad. Todos los demás ya habían tomado esa precaución, pues obviamente ya habían volado antes con Pontius, y sentí que mi boca se volvía un poco más seca al pasar a través de las gruesas puertas de bronce, saliendo la limpia y blanca luz de la atmósfera superior, cuyo brillo me cegó momentáneamente.

Tras apenas un instante, Pontius nos trasladó a la sombra del enorme transporte pesado, situándose apenas a una veintena de metros del casco en forma de losa, y mi visión comenzó a despejarse, aunque el aire a mi alrededor era cada vez más espeso.

**-¿Cree que es seguro, señor?-.** Preguntó Jurgen, cuya piel mostraba un tono de suciedad ligeramente más suave de lo habitual, y sujetaba la culata de su melta con tanta

fuerza que casi esperaba ver como se deformaba el metal que tenía bajo sus dedos.

**-Pontius sabe lo que está haciendo-,** le dije, tan tranquilizador como pude, sin decir que sí. La seguridad aquí era algo relativo, y estaba bastante seguro de que no iba a chocar con nuestro colosal vecino por accidente. Por otro lado, me sorprendió un poco no haber sido asaltado por un enjambre de cazas eldar o un escuadrón de Vypers en el momento en que salimos de la bahía del hangar. Obviamente no es algo que fuera posible tan pronto; los hangares y los puertos de atraque de toda la colmena estaban bien protegidos por baterías defensivas con campos de tiro superpuestos y cazas de combate patrullando, lo que explicaba los problemas que los invasores espaciales habían tenido hasta ahora para establecer una cabeza de playa. La parte realmente difícil vendría una vez que estuviéramos entrando en la zona nebulosa situada entre los últimos destellos de la atmósfera y el vacío del espacio mismo.

Miré por el ojo de buey. Otras lanzaderas se elevaban desde las plataformas de aterrizaje en la parte baja de la torre, o salían de la capa de niebla tóxica que ocultaba la mayor parte de la colmena, girando hacia arriba como chispas de una forja para reunirse a nosotros. Poco a poco empezaron a alcanzar nuestra altura, formando a nuestro alrededor, dejando nuestra nave (**162)** en el centro de un enjambre de cargueros. Algunos eran tan grandes como el que acompañábamos, otros mucho más pequeños, pero todos volaban con la misma determinación. Parecía que también había actividad alrededor de las torres más lejanas, con la luz del sol destellando en los pedacitos de metal que pululaban a su alrededor, aunque no podía ver nada más

desde tan lejos. Impulsado por lo que era poco más que una vana curiosidad, aunque bajo las circunstancias cualquier cosa que me quitara de la cabeza la inminente perspectiva de ser derribado del cielo tenía que tener algo a su favor, volví a revisar mi comunicador.

***(162)*** *Para ser mas precisos, el carguero también seguía elevándose mientras los demás se le aproximaban.*

**-*Ciaphas*-.** La voz de Kasteen tenía un claro trasfondo de preocupación, lo que supongo que era bastante halagador**-. *¿Dónde estás?***

**-En uno de los transbordadores que llevan ayuda a los orbitales-,** dije, y era más o menos la verdad. Supuse que una banda de guerra inquisitorial era en el fondo una especie de ayuda, aunque no fuera la que esperaban los habitantes de los orbitales.

**-*Me esperaba de ti algo así*-,** dijo Kasteen, y note un rastro de divertida exasperación en su voz**-. *No hay suficientes eldar aquí abajo para mantenerte ocupado que tiene que ir a buscarlos al espacio.***

**-Pensé que debía dejarte algunos para que no te aburrieras-,** dije, igualando su tono burlón.

**-*No estaría mal tener la oportunidad*-.** Dijo Kasteen suspirando**-. *Los eldar están avanzando hacia la colmena más rápido de lo que esperábamos. Las fuerzas de defensa planetaria están retrocediendo tras de los campos minados, que deberían***

***contenerles durante un tiempo, pero los niveles justo por encima de las puertas están siendo inundados de refugiados de los bajos fondos*-.** Hubo una breve pausa, durante la cual una débil voz que sonaba como la de Broklaw dijo algo que no pude captar, y luego ella volvió a hablar**-. *Oh, claro, casi lo olvido. Ha llegado para ti un mensaje del general Porten, con el sello de alto secreto. Llegó con el despacho que hemos recibido apenas unos minutos*** *(***163**)**.** ***¿Quieres que te lo guarde hasta que vuelvas? -,*** es decir, "*si vuelves*", aunque ella era demasiado discreta para decirlo**-, *¿o simplemente te lo envío a tus aposentos?***

***(163)*** *Debido a la relativa facilidad con que las comunicaciones podían ser monitorizadas, y el hecho de que los códigos podían ser descifrados si se aplicaba el suficiente esfuerzo, aún había lugar en la estructura militar para el envío de correos cuando la información era lo suficientemente sensible.*

**-Léamelo, por favor-,** le dije. Si eso era una pista para quienquiera que estuviera moviendo los hilos de los herejes, era algo que no podía esperar.

En su favor he de decir que Kasteen no perdió el tiempo señalando que, técnicamente, se trataba de una información de la que ella no debía tener conocimiento, pero ya habíamos pasado por suficientes cosas juntos y yo sabía que podía confiar en su discreción. Hubo otra pequeña pausa mientras abría el sobre, y luego su voz continuó, esta vez teñida de perplejidad**-. *Tan sólo dice "la oficina del gobernador". ¿Tiene eso algún sentido para ti?***

**-Me temo que desgraciadamente sí-,** dije, aunque no me había sorprendido. Ya estaba tan seguro como podía estar de que alguien de la casa de Fulcher había arreglado

mi intento de asesinato, así que había habido probabilidades de que la orden de recoger las joyas espirituales hubiera venido de la misma fuente. Pero la confirmación de que los dos inquisidores estaban investigando la misma conspiración seguía siendo preocupante**-. Supongo que no hay nada más, ¿algún un nombre, tal vez?**

**-*No, eso es todo*-.** Kasteen dudó**-. *¿Esto es algo de lo que debería preocuparme?***

**-No-,** le aseguré, esperando que fuera verdad**-. Los eldar son problema más que suficiente.**

***-En eso no te equivocas-,*** asintió Kasteen**-. *¿Querías algo más, o simplemente nos recuerdas que aún sigues vivo?***

**-Podría decirse que un poco de ambas cosas-,** dije**-. Puedo ver lo que parece ser actividad aérea sobre Quartzvein. ¿Están las otras colmenas bajo ataque ahora? -.** Evidentemente, era poco probable, ya que eso iría en contra de todo lo que habíamos deducido hasta ahora sobre la estrategia Eldar, pero si fuera cierto aliviaría la presión sobre nosotros de manera inconmensurable, y no pude evitar hacerme ilusiones.

**-*Serán más naves de socorro reuniéndose*-**, dijo Kasteen**-. *Todas las colmenas están enviando naves a la vez, para diferentes puestos orbitales. Porten espera que los eldar no tengan suficientes recursos***

***para interceptarlos a todos, así que cuantos más salgan a la vez, más pasarán.***

**-Tiene sentido-,** concedí, y corté el enlace.

**-Y para mí-,** dijo Mott, que fue mi primera pista de que Amberley y su gente habían estado escuchando toda la conversación, lo cual, debo confesar, no fue una sorpresa**-. Dada la cantidad estimada de medios aéreos de que dispone el enemigo, y suponiendo una composición similar en todos los vuelos de socorro, la probabilidad de que una nave llegue ilesa a su destino se eleva a poco más del cincuenta y dos punto cuatro siete por ciento.**

**-Lo cual me parece bien-,** dije, tratando de no dejarme llevar demasiado. Esta no iba a ser de ninguna manera un viaje tranquilo, por mucho que las probabilidades empezaran a inclinarse a nuestro favor, y la imagen del dañado Aquila que tan recientemente habíamos compartido en el hangar me vino a la cabeza con una rapidez desconcertante.

**-¿Qué ha dicho Defroy?-.** Preguntó Amberley, volviéndose hacia Pelton, aparentemente recordando su reciente misión por el contenido del despacho que Kasteen acababa de leer**-. ¿Algún progreso en la investigación de quién intentó asesinar a Ciaphas?**

Pelton agitó la cabeza**-. Ninguno digno de mención. Ha estado revisando la seguridad de la Casa del gobernador con carácter de urgencia, pero su**

**principal prioridad es tapar la brecha de la que se aprovechó el asesino en caso de que alguien pretenda usarla de nuevo y tenga una oportunidad con Fulcher.**

**-Me parece correcto-,** concedí**-. Pero si un agente de un culto al Caos ha podido simplemente entrar, matar a uno de los sirvientes de la casa y hacerse pasar por él para intentar asesinar a un invitado, ¿por qué se molesta en intentar asegurar el lugar? Yo lo primero que haría sería sacar de allí al gobernador, por su seguirdad, y sólo más tarde me preocuparía por las brechas de seguridad.**

**-Exactamente-,** se mostró de acuerdo Amberley, alzando un poco la voz por encima del creciente rugido de nuestros motores. El horizonte más allá del mirador se inclinó, de una manera que provocó un gemido apenas reprimido de mi ayudante, y comenzamos a ascender, manteniéndonos en posición con el carguero en cuya sombra nos ocultábamos**-. Pero me imagino que no es realmente una opción con los eldar invadiendo el planeta. ¿Adónde va a ir?**

**-Además, eso es algo que no verían bien las masas-,** agregó Zemelda**-, liar a todo el mundo para luego salir por pies, dejando a los demás pringados para que se jodan.**

**-En realidad no es así-,** le dijo Vekkman, desenmarañando inesperadamente el significado de la frase con aún más rapidez que yo**-. La población en general necesita saber que el gobernador está hombro a hombro con ellos en este tipo de crisis. De lo**

**contrario, su amiga, la coronel, se encontrará teniendo que lidiar con alborotadores antes de que pudiera pestañear-.** Y con este comentario me informó de que él también había estado escuchando a escondidas. Obviamente, para mí eso no fue ninguna sorpresa.

**-Odio sacar a relucir lo obvio-,** dijo Yanbel**-, pero si hay un traidor en la casa del gobernador, capaz de explotar una brecha de seguridad de la que nadie más había dado cuenta que existía, entonces es muy probable que Defroy sea tu sospechoso.**

Pelton asintió**-. Excepto que ha estado en contacto con Clarys en cada paso de la investigación. Si estuviera tratando de encubrir algo, la mantendría a distancia.**

**-A menos que estén juntos en esto-,** sugerí. Después de todo, los cultos generalmente requieren más de un miembro, aunque algunos de los cultos a Khorne sufren una tasa de desgaste que increíble.

Pelton agitó la cabeza**-. No lo veo. Es una mujer lenta pero muy puntillosa, y hace las cosas bien. Consiguieron recuperar el coche aéreo y lo que quedaba del conductor-.** Lo cual no era probable que fuera mucho después de una caída de varios kilómetros**-. El santuario local del Omnissiah fue capaz de realizar los rituales para una exitosa compatibilidad genética. Su asesino resultó ser un pandillero local, sin vínculos con la casa del gobernador.**

**-Se sabe que las pandillas han servido como pantalla para algunos cultos herejes antes de ahora-,** dijo Vekkman**-. Reúnanlos a todos para interrogarlos.**

**-Ya se ha hecho-,** le dijo Pelton**-. Como he dicho, Clarys obtiene resultados. Incluso cuando estos son decepcionantes.**

**-Entonces, ¿no hay tendencias heréticas entre las bandas locales?-,** pregunté.

**-Ninguna según los interrogadores-,** confirmó Pelton**-. Parece ser que simplemente les habían contratado para ese trabajo.**

**-Déjame adivinar, -** dijo Zemelda**-. Ninguno de ellos sabe quién les pagó.**

**-Has acertado-,** le contestó Pelton**-. Todos juran por el Aquila que el único que lo sabía era el asesino, y como ahora sólo es una mancha en el suelo...**

**-Que se los entreguen a nuestros propios interrogadores-,** dijo Amberley**-. Puede que no estén mintiendo, pero si lo están, llegaremos a la verdad mucho más rápido que los "*cucarachas*"-.** Hizo una pausa para mirar a Vekkman, dando ya por sentada su aquiescencia**-. Si le parece bien, por supuesto.**

**-Totalmente de acuerdo -,** le dijo el inquisidor del Ordo Malleus. Miró a Rakel, que estaba tirada en su silla, sus ojos

vidriosos, murmurando para sí misma**-. No creo que su psíquica pueda sacar la información que necesitamos de lo que pasa por sus mentes, ¿verdad?**

**-No-,** dijo Amberley enseguida**-. No funciona así. No con ella, en cualquier caso.**

Después de eso no hubo más tiempo para conversaciones ociosas, porque los eldar atacaron, y todos estuvimos demasiado ocupados tratando de no volver a familiarizarnos con nuestros desayunos para continuar conversando.

# Nota editorial:

Como se puede comprender dadas las circunstancias, Caín no se explaya apenas en su relato de cómo se llevó a cabo el bloqueo, así que el siguiente extracto puede contribuir en cierta medida a llenar ese vacío.

**De *“Los Eldar: Historia de su presencia en el Segmentum Ultima, y algunas reflexiones sobre las posibles acciones que dieron como resultado su erradicación”,*** por Baltazar Thromp, 997 M41

El estancamiento de la guerra en el espacio y la atmósfera superior se rompió finalmente de la forma más inesperada, con el anuncio del Gobernador Fulcher de que Ironfound acudiría en ayuda de los hábitats orbitales, cuyos residentes, como es natural, habían estado más que preocupados no solo por enfrentarse a los intrusos de los xenos directamente, sino también a quedar aislados de sus hermanos en la superficie.

Nunca antes en la historia de Ironfound se había contemplado y superado un desafío logístico de aquel tipo (**164),** pero las tripulaciones de los transportes de cada colmena estaban ansiosas por ofrecerse como voluntarios, sin tener en cuenta los riesgos que implicaba tratar de superar el bloqueo eldar. Henchidos de un justo patriotismo, de compasión por sus compatriotas del espacio y de fe en la protección del Emperador **(165),** se presentaron en tal número que ni siquiera los más optimistas de entre quienes habían propuesto el plan habían podido prever.

***(164)*** *A menos que uno cuente el vasto número de transbordadores monitorizado por Control de Tráfico en un día de trabajo normal antes de la invasión eldar, aunque esas realidades cotidianas constituían algo que Thromp, como la mayoría de los nobles de baja alcurnia, tienden a obviar*

***(165)*** *Por no mencionar las considerables cantidades de dinero que se les había prometido.*

Esto resultó ser una especie de espada de dos filos. Por un lado, cuantas más naves participaran en el esfuerzo de socorro, mayores eran las posibilidades de que algunas escaparan a la depredación de los piratas eldar, pero por otro, cuanto más grande fuera la flotilla, más difícil sería para las escoltas que les protegían.

Inevitablemente, hubo pérdidas, y casi el 15% de las naves de socorro fueron destruidos o sufrieron daños tan graves que se vieron obligados a detener su avance y regresar a la superficie, mientras que sólo alrededor del 30% de las restantes llegaron a su destino completamente ilesas. Sin embargo, el resto, maltrechas pero indomables, templadas ante la adversidad y resistiendo lo peor que el enemigo podía lanzarles, lograron proporcionar no sólo el tan necesitado consuelo a los habitantes de los orbitales, sino también una sorpresa claramente desagradable para los eldar.



# CAPÍTULO VEINTIDÓS

Nuestra primera señal de problemas fue una sacudida que hizo temblar hasta los empastes de mis dientes, seguida por la voz de Pontius en mi auricular vox, sonando notablemente tranquila dadas las circunstancias.

-***Sujétense, esto se va a poner difícil.***

En los siguientes minutos, la nave tembló, giró bruscamente a ambos lados, descendió bruscamente, ascendió e incluso llego a ponerse casi totalmente en posición vertical, y probablemente habría completado un rizo si nuestro piloto hubiera podido ejecutar tal maniobra con esa nave. Ocupado en sujetarme lo me mejor que podía, y tratando de mantener mi última comida en su sitio y no donde ésta quería ir, apenas pude ver la batalla que nos rodeaba, algo por lo que en el fondo me sentí muy agradecido. Como he comentado antes, la sensación de no poder influir en el resultado de los acontecimientos nunca me ha resultado agradable, sobre todo cuando se uno se encuentra en el interior de una lata presurizada en medio del vacío mientras alguien la usa para practicar el tiro al blanco. Lo poco que pude distinguir lo hice a través de la portilla más cercana, completando la escena con los ocasionales y útiles comentarios de nuestro piloto, como, por ejemplo: ***"Tres Nightshades, acercándose rápido", "Los Lightnings acaban de derribar a uno”*** o ***"¡Evadir, evadir, evadir!***

Si acaso puedo decir algo de aquella batalla con total seguridad fue el cambio en el color del cielo a nuestro alrededor, que pasó gradualmente de un morado oscuro a un negro absoluto, tachonado con motas luminosas muchas de las cuales parecían moverse a gran velocidad y en direcciones aparentemente aleatorias, donde muchas de ellas eran en realidad cazas enfrascados en un combate a muerte, mientras que las más brillantes pertenecían a las estructuras orbitales de un tamaño inmensamente mayor, y finalmente estaban las mismas estrellas que giraban a través de mi campo de visión mientras Pontius maniobraba alocadamente, desde mi punto de vista, y pronto estuve demasiado desorientado como para aventurarme a adivinar lo que estaba pasando. Destellos de luz continuaron parpadeando en la distancia, ya fuera por la descarga de poderosas armas o por la agonía de una nave atrapada en el fuego cruzado, y me encontré dudando entre el alivio culpable de que no habíamos sido nosotros y la aprensión de que sólo habíamos retrasado lo inevitable y que seríamos los próximos en ser abatidos.

Sin embargo, después de un rato la nave se estabilizó un poco, y Pontius activó al circuito vox, sonando un poco menos tenso**-. *Lo peor ya ha pasado*-,** aseguró**-. *Ahora estamos protegidos por las baterías de defensa de los orbitales. Eso debería mantener a raya a esas pulgas*.**

**-¿Qué sabemos de Defroy y su gente?-.** Pregunté, en parte por costumbre, ya que se suponía que debía preocuparme por el bienestar de los demás, y en parte porque si él era el traidor que estábamos buscando, la posibilidad de que su cadáver congelado rápidamente se incinerara en la atmósfera superior obtendría

definitivamente mi voto, aunque los inquisidores probablemente no estuvieran de acuerdo (**166) -¿Lo han conseguido?**

***(166)*** *Pues claro que no. Las conspiraciones se desvelan identificando a uno de sus miembros y consiguiendo que este informe de las identidades de otros miembros.*

**-*Si, lo han conseguido*-,** confirmó Pontius**-. *El carguero en el que viajan ha sufrido algunos daños, pero esos trastos son duros. Un caza solitario apenas puede hacerle unos rasguños, a menos que tenga libertad para atacar a placer, lo cual no ha sido una opción gracias a que nuestros Lightnings han mantenido a raya a los orejas puntiagudas.***

**-Es bueno saberlo-,** dije, reflexionando que, si me hubiera conocido ese dato antes de partir, habría encontrado alguna excusa para unirme a ellos en este viaje**-. ¿Cuál es nuestro tiempo estimado de llegada?**

**-*Unos diecisiete minutos*-,** dijo Pontius, y cortó el enlace, sin duda con la esperanza de encontrar un Nightshade eldar perdido con el que pelear.

**-Bueno, si se ha acabado la diversión por el momento, entonces algunos de nosotros tenemos trabajo que hacer-.** Yanbel se desabrochó el arnés de seguridad y se levantó, dirigiéndose hacia la puerta que llevaba al compartimento de carga**-. Esa armadura no se santificará sola.**

**-¿Crees que la necesitarás?-.** Le pregunté a Amberley, y ella asintió.

**-Oh, sí-.** Luego, al ver mi expresión, se río a carcajadas de esa manera que yo siempre había encontrado particularmente cautivadora**-. No te preocupes tanto. ¿Cuánta potencia de fuego puede tener esa chusma herética? -.** Pues por experiencia, más que suficiente para estropearle a uno el día si te das de bruces con ellos, pero ese comentario no encajaría con mi intrépida reputación de valiente soldado, así que asentí con la cabeza como si meditara al respecto sin necesidad de decir nada, algo que siempre me ha parecido un gesto de lo más razonable en momentos como éste, y deje que Amberley continuase**-. Defroy habrá informado a las autoridades de Skyside 17 que van a recibir a un inquisidor, así que será mejor que demos un buen espectáculo.**

**-Buena idea-,** estuvo de acuerdo Vekkman**-. Distraer su atención, para que podamos continuar con nuestras investigaciones sin revelar mi propia identidad.**

**-Estaba pensando más bien en asustarlos para no darles tiempo a pensar-,** comentó Amberley, antes de añadir, un poco a regañadientes**-, pero supongo que su enfoque también podría funcionar.**

**-Entonces, será mejor que saque los amortiguadores de torsión y el incienso-,** dijo Yanbel, y desapareció en la bodega. Un momento después, su cabeza reapareció**-. Por cierto, me vendría bien un par de manos extra aquí abajo.**

**-Me temo que yo no puedo-,** dijo Zemelda, sosteniendo su brazo vendado y haciendo un gesto de dolor un tanto

teatral

**-Jurgen-,** le dije**-, ¿le importaría ayudarle?**

**-Por supuesto que no, señor-,** dijo mi ayudante, visiblemente hinchado de orgullo por el honor que se le había concedido, olvidando cualquier mareo instantáneamente. Desapareció por la escotilla de acceso, dejando el melta en su sitio, pero manteniendo su fusil laser al hombro. Como cualquier otro soldado de la Guardia Imperial, antes permitiría que le cortasen el brazo que separarse de su arma. Al instante todo el mundo comenzó a respirar con más alegría.

**-Entonces, ¿cuál es el plan? -,** preguntó Pelto**n-. ¿Encontrar a los herejes y descubrir para qué quieren las joyas espirituales eldar?**

**-Ese plan me vale-,** dijo Amberley**-. Vekkman puede seguir las pistas que tiene en los muelles de atraque, mientras que el resto de nosotros jugamos el papel del gran inquisidor y sus lacayos aterrorizando al personal ante las autoridades locales. No puede haber tantos lugares en un orbital donde un culto hereje pueda realizar sus rituales sin que nadie se entere, así que, si empezamos a asustarlos nada más desembarcar, seguro que daremos con algo antes de que pase mucho tiempo.**

**-Yo creo que eso podría tomar más tiempo del que crees-,** dijo Mott, sonando aún más dubitativo de lo que parecía**-. He visto los planos del orbital. Según**

**recuerdo, hay mil cuatrocientos ochenta y dos lugares que potencialmente podrían servir de puntos de reunión, y suponiendo que no utilicen para ello las áreas habitacionales, la parte trasera de algún comercio o algún local social legítimo contratado a través de un intermediario que no sea consciente de su verdadera naturaleza y propósito.**

**-Tendremos que reducir el área de búsqueda-,** dijo Pelton, revisando rápidamente la lista de datos que el sabio nos había enseñado**-. Algunas de estas áreas de servicios públicos contienen líneas eléctricas, productos químicos tóxicos u otros peligros.**

**-Nadie ha acusado nunca a los cultistas del caos por preocuparse mucho por su salud-,** comenté**-, pero me inclinaría a ponerlos al final de la lista de todos modos. ¿En cuánto se reduciría la lista si eliminamos todos aquellos lugares donde hay peligros?**

**-Seiscientos setenta y dos-,** contestó Mott al instante.

**-Os deseo toda la suerte del mundo-,** dijo el inquisidor Vekkman, claramente convencido de que este enfoque estaba condenado al fracaso, pero feliz de tener a Amberley y a su séquito fuera de su camino**-. Le mantendré informada de todo lo que descubra.**

**-Se lo agradecería mucho-,** le respondió Amberley, cuidándose mucho de no ofrecerle el mismo gesto.

**-Supongo que vuelvo a ser el enlace con la Guardia Imperial-,** comente ya seguro de la respuesta.

Amberley asintió tal y como yo esperaba**-. Estoy segura de que puedes encontrar algunas tropas que inspeccionar y los que dar uno o dos discursos de esos que tanto te gustan-,** dijo**-. Entre los dos, haremos a Vekkman prácticamente invisible.**

Rakel levantó la cabeza, como de costumbre con sus ojos aparentemente fijos en algo inexistente varios centímetros detrás de lo que realmente estuviera mirando**-. Algo se acerca-,** dijo, mirando en mi dirección**-. Está enfadada, y hambrienta, hambrienta y enfadada...-,** continuó repitiendo las frases varias veces alternándolas como si del estribillo de una canción infantil se tratara, antes de concluir con un misterioso**-, ya casi está ha llegado.**

**-¿Qué se acerca?-.** Pregunté, y ella me miró como si de repente se hubiera dado cuenta de mi presencia.

**-No qué, quién-,** dijo con desprecio, antes de añadir**-, aunque ahora también es un qué.**

Amberley y yo intercambiamos una mirada en plan "*no, yo tampoco tengo idea de que puede estar hablando*", pero la psíquica parecía haber dicho todo lo que tenía que decir, y ambos nos encontramos mirando a Vekkman.

El inquisidor de hábito marrón se encogió de hombros**-. A mí no me miren-,** dijo**-, es su psíquica, no la mía.**

Justo en ese momento Pontius nos dio un nuevo informe, acabando con cualquier discusión, lo que resultó ser una lástima, porque si hubiéramos tenido tiempo de averiguar a qué se refería, habríamos evitado un sinfín de problemas**-. *Pensé que les gustaría saber que estamos iniciando nuestra aproximación final*-,** dijo.

Volví a mirar por portilla. Apenas se podía ver mucho del orbital desde nuestro ángulo, ya que aún estábamos lo suficientemente lejos de ella como para que la mayor parte de su masa quedara oculta por el morro de nuestra nave, pero pude ver el perfil enorme perfil del transporte de Defroy que se encontraba en formación con nosotros a apenas un cuarto de kilómetro de distancia, un margen mucho más cómodo que los escasos metros que habíamos estado separados al principio de nuestro viaje. Incluso desde esa distancia pude ver algunas irregularidades en el lado del casco, donde los láseres de los eldar habían alcanzado el blindaje, dejando feas quemaduras en el revestimiento exterior. Más lejos, otras motas de luz se movían, aunque no podía decir cuántas de ellas se dirigían al mismo destino. Sabía que algunas de aquellas luces pertenecía a otros orbitales, pero no sabía que naves se dirigían hacia ellas, y finalmente el resto pertenecían a lo que quedaba de la fuerzas de defensa del sistema que estaban patrullando el perímetro exterior, o incluso los mismos acorazados de eldar que merodeando justo un poco más allá del alcance de las baterías defensivas.

Sin embargo, sin previo aviso un cegador destello surgió repentinamente a cierta distancia de nuestra nave, parpadee por la sorpresa, y vi intensas luces verdosas obstruyendo mi visión.

**-¿Qué narices ha sido eso?-.** Exigí saber.

# Nota editorial:

*Sin duda era una buena pregunta, pero siendo como es Caín, fue una de esas que no se molesta en contestar, así que una vez más volvemos a la superficial pero sustancialmente más exacta historia de los eventos de Thromp.*

**De “*Los Eldar: Historia de su presencia en el Segmentum Ultima, y algunas reflexiones sobre las posibles acciones que dieron como resultado su erradicación*”,** por Baltazar Thromp, 997 M41

Aunque el paso a través del bloqueo eldar de tantas naves que traían consuelo y esperanza a los que se encontraban abandonados en el vacío constituyó una asombrosa victoria para las fuerzas de la rectitud, hubo una victoria aún mayor que no tardó en manifestarse. Trabajando en el mayor de los secretos, el General Porten y el Almirante Herren habían ideado una estratagema con la que esperaban asestar un golpe significativo a los invasores eldar.

Sin que nadie lo supiera, aparte de los más altos mandos de las fuerzas de defensa y los principales acólitos del Adeptus Mechanicus que les habían ayudado, la flotilla de socorro del Gobernador Fulcher abandonó la superficie de Ironfound acompañada de un puñado de cargueros aparentemente insignificantes que no se distinguían en absoluto del resto. Pilotados por servidores, sus bahías de carga no contenían otra cosa que bombas de fusión, cada una de ellas con la potencia de destruir una colmena hasta sus cimientos (**167).** Antes de su partida se habían enviado una serie de

mensajes, aparentemente rutinarios, cifrados en un código que entonces se creía (y que fue confirmado por los posteriores sucesos) que los eldar ya habían descifrado; de esa forma se logró que pareciera que esos transportes en cuestión transportaban objetos y materiales en los que los intrusos xenos se habían interesado especialmente durante sus anteriores incursiones piratas.

***(167)*** *Posiblemente esto sería una exageración, pero cerca se andaría.*

Inicialmente pareció que la estratagema había sido un éxito rotundo, ya que los xenos mordieron el cebo cuando un escuadrón de cazas pesados (**168)**, destruyeron los motores del señuelo principal con ataques láser de precisión quirúrgica, para después proceder a remolcar el transporte. Sin embargo, cuando se acercaban al crucero insignia eldar (**169)**, una de las ojivas estalló prematuramente (**170).** El crucero de guerra enemigo no fue destruido, pero sufrió daños suficientes a causa de la explosión como para verse obligado a retirarse, quedando descartado de los activos eldar que participaban en la invasión.

***(168)*** *Probablemente de la clase Eagle o Darkstar, aunque nada lo suficientemente grande para identificar el modelo sobre vivió a la subsiguiente explosión.*

***(169)*** *O para ser más precisos, el crucero más grande y mejor armado, dado que la nave insignia de la flota enemiga nunca fue identificada.*

***(170)*** *Posiblemente porque no es tan fácil coger a un vidente por sorpresa.*

Ya advertidos por este suceso, los eldar abandonaron sus intentos de apoderarse del resto de los señuelos, sin duda desquiciados por este giro de los acontecimientos y temerosos de qué otros astutos planes podrían haber sido ideados contra ellos (**171)**, de modo que alejaron la mayoría

de sus naves de los transportes imperiales. Entonces los servidores pasaron a su programación secundaria, que consistía en tratar de chocar con el crucero eldar más cercano y detonar sus mortales cargas, pero por desgracia ninguno logró hacerlo, siendo fácilmente eliminados por las masivas baterías de las naves xenos, que los destruyeron cuando aún estaban demasiado lejos como para sufrir daño alguno por su detonación.

***(171)*** *O no, ver mi anterior anotación.*

Con todo, éste pude haber sido el golpe más decisivo en la campaña; ya que, aunque como veremos más adelante, los invasores iban a hacer otro intento desesperado de romper la línea defensiva Imperial, la lucha parecía haber hecho mella en ellos, degradando su moral casi tanto como aumentó la de los valientes defensores. Probablemente por eso es justo decir que, a pesar de fracasar en su objetivo principal, en general se puede afirmar que la estratagema Porten-Herren fue un éxito rotundo.



# CAPÍTULO VEINTITRÉS

De cerca, el orbital Skyside 17 no difería de la mayoría de las otras estaciones orbitales que había visitado a lo largo de mi vida como trotamundos galáctico, lo que quiere decir que cualquier característica diferenciadora que alguna vez pudo haber tenido ya hacía mucho tiempo que había desaparecido tras uno o dos milenios de uso. Los brazos de atraque, las bahías de los hangares así como las áreas habitacionales se agrupaban aparentemente al azar con la apariencia de una hortaliza de metal y cristal blindado (y en la que sospechaba, algunas naves estelares olvidadas, cuyos días de navegación estelar ya era cosa del olvido, habían quedado atrapadas y engullidas por las propias estructuras del orbital como si de insectos atrapados en ámbar se tratase, siendo absorbidas lentamente a medida que se expandían las instalaciones del orbital). Naves de todo tipo circulaban alrededor de la enorme estructura, desde titánicos gigantes con capacidad para navegar por la disformidad que no querían arriesgarse a alejarse de ella dada la actual situación, pasando por los merodeadores eldar, hasta las cápsulas unipersonales de los técnicos con traje de vacío que pululaban por todas partes, como moscas alrededor de una enorme fruta medio podrida. Nada más había explotado desde que los eldar habían mordido el anzuelo de Herren, al menos eso pensaba yo, y todos parecían estar haciendo sus cosas tan calmada y metódicamente como cabía esperar dadas las presentes circunstancias.

Al menos en la mayoría de los casos. Mientras desembarcábamos en una pequeña bahía de atraque aparentemente destinada a una sola embarcación y caminando detrás de Amberley, quién avanzaba resplandeciente en su brillante servoarmadura negra repujada con intrincadas filigranas doradas que representaban íconos del Emperador y a una razonable selección de Sus santos, mientras el variopinto comité de recepción de dignatarios locales que había acudido para recibirnos esperaban temerosos y balbuceando intranquilos, como si fueran ovejas que captaban en el viento el aroma de un depredador acercándose. Eventualmente, uno de los dignatarios vestido con los formales atuendos de un aristócrata local dio un paso hacia adelante, o más bien los otros dieron un paso atrás sin que éste se diera cuenta hasta que fue tarde para reaccionar, tras lo cual trató de recomponerse e hizo una profunda reverencia hacia Amberley.

**-Bienvenida a Skyside Diecisiete, inquisidora-,** dijo consiguiendo que su voz no temblara más que solía hacerlo la gente cuando se encontraban ante Amberley y no sabían a ciencia cierta si ésta iba a dispararles o no**-. ¿A qué debemos...?**

**-No es un honor, y no me deben nada-,** le cortó Amberley sin miramientos, antes de que pudiera iniciar el típico discurso incoherente que los renuentes portavoces suelen utilizar, con su voz gruñendo como la de un Marine Espacial a través de los altavoces externos del traje**-. Necesito esquemas actualizados de todo el orbital, con el mayor detalle posible. Mi sabio les dirá qué buscar-.** Los servos de su armadura gimieron débilmente, como una nube de insectos de verano, mientras señalaba

hacia Mott. El visor de su casco estaba bajado, ocultando su rostro, así que sólo yo podía imaginar la traviesa sonrisa yo sabía con total seguridad estaría luciendo.

**-Sí. Sí, por supuesto-.** El aristócrata se aferró con prontitud a la implícita despedida**-. Si no le importa acompañarme...-,** dijo dirigiéndose hacia Mott.

**-No particularmente, cuanto antes obtenga la información, antes podremos concluir nuestro misión-,** dijo Mott, adoptando un aire menos afable de lo habitual. Señaló a Vekkman, cuya túnica marrón probablemente le había permitido desvanecerse lo suficiente como para escapar a la atención de la mayoría de los dignatarios allí reunidos hasta ese momento**-. Acompáñeme.**

Vekkman asintió con la cabeza, y se puso al lado de Mott mientras el sabio se alejaba siguiendo al portavoz que se escurría nervioso lo más rápido que le permitía su dignidad. Habíamos pasado unos minutos discutiendo respecto a la mejor manera de que pudiera escabullirse del hangar, y quedar libre para seguir sus pistas en los muelles de atraque sin que los locales dieran cuenta, con lo cual actuar como si fuera el ayudante de Mott nos había parecido la mejor opción.

Tan pronto como se fueron, Amberley se volvió hacia la siguiente persona en el grupo, una mujer de mediana edad con el atuendo más liso de un funcionario de alto rango del Administratum, que observaba a Jurgen con rostro enfermizo, aunque en su honor he de decir que mantuvo firmemente su mirada en el casco de Amberley como si la

mirara directamente a los ojos**-. Tú. ¿Dónde están el representante de las Fuerzas de Defensa?**

La burócrata tragó saliva**-. Están todos bastante ocupados en este momento, inquisidora. Los comandantes fueron invitados a unirse a nosotros, por supuesto, pero lamentablemente declinaron el honor de acudir, puesto que sentían que la seguridad del orbital era lo primero-.** Una respuesta bastante diplomática a mi entender.

**-Bien. Tenían razón-,** dijo Amberley, y el suspiro colectivo de alivio de los funcionarios allí reunidos casi provocó que mi gorra saliera volando. Se hizo un poco a un lado, para permitir que yo saliera de detrás de la sombra de su traje de poder, y todo el mundo miró fijamente al Héroe del Imperio**-. Estoy segura de que han oído hablar del Comisario Caín.**

**-Naturalmente que le conocemos-,** respondió ansiosamente la mujer, escapándosele el típico tono pedante de un verdadero burócrata aparentemente insatisfecho con que se pongan en duda sus conocimientos, incluso en presencia de un inquisidor**-, aunque por supuesto creo acertar al aventurar que ninguno de los presentes ha tenido el honor de conocerle en persona.**

**-Culpa mía, me temo-,** dije sonriendo afablemente, de una manera calculada a fin de tranquilizar a todo el mundo, o lo más cerca posible de eso mientras se enfrentaban a una agente de la Inquisición con una servoarmadura y respaldada por un grupo de acólitos fuertemente armados**-.**

**Estoy aquí para inspeccionar sus defensas y felicitar a sus comandantes por el espléndido trabajo que están haciendo para mantener a raya al enemigo. Déjenme decirles en confianza, que las cosas estarían mucho peor en el planeta de no haber sido por sus esfuerzos-.** Lo que, por supuesto, era la forma perfecta de adularles. Amberley los había intimidado, y ahora yo los halagaba, al menos por asociación, con lo cual quedaron en un estado en el que fueron tan fáciles de manipular como la arcilla en manos de un experto alfarero.

**-Por supuesto, por supuesto-.** Asintió ansiosa la burócrata, antes de que su expresión volviera a reflejar aprensiva incertidumbre**-. Sin embargo, creo que nos llevaría un tiempo preparar una recepción adecuada.**

**-Por mi parte lo comprendo y no hay problema alguno, tómense el tiempo que necesiten-,** dije, aunque normalmente cualquiera que pusiera una excusa como ésa recibiría escasa atención de mi parte. Uno de los privilegios de llevar la faja escarlata es que te permite irrumpir en cualquier lugar, cuando quieras, siempre y cuando puedas esgrimir un argumento que tenga alguna conexión con lo militar. Por otro lado, en aquel momento estaba totalmente satisfecho de darle a la milicia local el tiempo necesario para que tuvieran la oportunidad de ocultar cualquier evidencia de falta de disciplina, hurtos en las tiendas o incompetencia general de cualquier tipo; pues yo tenía un objetivo completamente diferente en mente. Si Defroy era realmente nuestro hereje traidor, yo le quería donde pudiera tenerlo a la vista, preferiblemente al otro extremo del cañón de mi pistola laser**-. Entiendo que puedo dejar dichos preparativos en sus capaces manos.**

**-No le quepa duda, comisario, no le defraudaré-,** confirmó la mujer, sonrojándose ligeramente por alguna razón que no fui capaz de discernir (**172).**

***(172)*** *Un efecto que a menudo tenía con las mujeres de cierta edad, y, a pesar de su estudiado desinterés, era algo de lo que era muy consciente. Y tampoco le preocupaba lo más mínimo aprovecharse de esa ventaja si buscaba obtener atenciones al respecto.*

**-Espléndido-,** dije**-. Mientras tanto me pondré en contacto con el comandante de los guardias de la casa del gobernador. Si pudiera indicarme dónde han atracado...**

**-No faltaba más-.** Señaló hacia el portal a través del cual Mott, Vekkman y su reticente guía habían desaparecido unos momentos antes**-. Encontrarán una terminal del sistema neumático. Este les llevará al sector marrón claro, en la bahía de atraque del tercer nivel.**

**-Parece muy segura de eso-,** dije, manteniendo un tono casual a pesar de sentir un escalofrío de malestar. Dado el número de buques que acaban de atracar, ella tendría que tener el mismo tipo de cerebelo aumentado que Mott, pero hasta ahora no había mostrado la tendencia a la compulsiva logorrea que yo asociaba con ese tipo de mejora. Cualquier persona normal no podría haberlo sabido sin consultarlo.

**-Si tiene algo que ver con el gobernador, ahí es donde estará-,** me aseguró la mujer**-. Esa es la bahía de atraque más cercana a sus aposentos en Skyside.**

**-Naturalmente-.** Asentí con la cabeza, un fragmento de memoria filtrándose en mi cráneo. Herren se había referido a ella de pasada, tratando de rastrear a los Vipers eldar que tan inesperadamente me había salvado la vida**-. ¿Y nosotros estamos en...?**

**-Sector bermellón claro-,** dijo ella**-. El código de colores del orbital les permitirá encontrar el camino sin demasiada dificultad-.** Me miró especulativamente**-. A menos que sea daltónico, claro, ¿es usted daltónico?**

**-No que yo sepa-,** dije con una sonrisa, pensando que era una respuesta adecuada a la laboriosa tentativa humorística de la burócrata, fallida he de decir**-. Nos las arreglaremos, a menos que tengan un sector color beis o gris topo. Siempre he tenido problemas para diferenciarlos.**

**-Tengo entendido que eso le pasa a todo el mundo-,** me respondió sonriendo.

Me giré hacia mi ayudante, que se veía tan saludable como siempre una vez ya no éramos guisantes en una lata alocadamente zarandeada**-. ¿Jurgen?**

**-¿Está con usted?-,** preguntó la burócrata con el habitual e inconfundible tono de desmayada sorpresa que solía provocar la visión de mi ayudante**-. Pensaba que era del grupo de la Inquisidora.**

**-Pues no, es mi ayudante personal-,** dije**-, y un orgullo para su uniforme-.** Si, exagere bastante, sobre todo porque la ropa no le quedaba tan bien como a los demás y tenía un aspecto un tanto deprimente.

**-Listo cuando usted lo esté, señor-,** me aseguró Jurgen. Llevaba el melta colgado sobre sus hombros para facilitar su transporte pero, me alegró ver que portaba su fusil láser de tal manera que podía tomarlo y abrir fuego en cualquier momento.

**-Entonces será mejor que nos pongamos en marcha-,** dije, haciendo una muestra de reverencia formal a Amberley**-. Con su permiso, inquisidora.**

**-Por supuesto, comisario-,** respondió ella, y sólo yo pude notar el divertido toque presente en su respuesta (aunque posiblemente también se percatasen los miembros de su sequito, puesto que también la conocían muy bien).

Al salir de la bahía de atraque, Jurgen y yo nos encontramos en un ancho y desnudo pasillo. A ambos lados había escotillas de alta presión, alineadas a intervalos regulares, que conducían a otros hangares o bahías de atraque como aquella de la que veníamos. Considerablemente más de la mitad de ellas estaban vacías, otras ocupadas por solitarias naves abandonadas, salvo por ocasionales equipos de mantenimiento rutinario por parte de visioingenieros, o miembros de las tripulaciones de aspecto aburrido que vigilaban de forma descoordinada sus cargas. Sin duda por lo general el amplio pasillo por el que caminábamos habría estado repleto de tripulantes que iban o venían de sus naves, trabajadores de los muelles que se apresurarían a

cargar o descargar las naves, junto con los extraños servidores encargados de las cargas más pesadas, transportes de ruedas y trineos gravíticos que circularían por el carril bien señalizado en medio del pasillo y, casi con toda seguridad, los ocasionales ladrones esperando por una oportunidad para realizar algún que otro hurto. Sin embargo, las relativamente pocas personas con las que nos encontramos parecían totalmente concentradas en sus propios asuntos, aunque unas pocas se volvieron para observarnos, con sus ojos aparentemente atrapados por la inusual visión de mi uniforme, o bien de las armas que portaba Jurgen.

**-Supongo que ese debe ser el neumático lo que sea del que nos hablaron-,** dije, cuando llegamos al final del pasillo tras varios minutos de caminata. Estaba bastante seguro de que íbamos en la dirección correcta, ya que las paredes estaban adornadas con flechas de varios colores a intervalos y, en cualquier caso, no había ningún otro lugar adonde ir. En aquel momento, el pasadizo conducía hacia una gran cámara circular, donde confluían otros pasillos similares; el espacio estaba repleto de tubos de metal de varios diámetros que atravesaban el suelo y el techo, que me sugirió la idea de un bosque propia de los necrones. Algunos eran lo suficientemente anchos como para poder estacionar un pequeño vehículo en su interior, sin duda destinado al movimiento eficiente de cargas, mientras que otros estaban evidentemente destinados al uso de pasajeros.

**-Creo que es ese, señor-,** dijo Jurgen, señalando uno de tamaño medio decorado con varias flechas, todas divididas en dos partes a lo largo de su longitud, en dos colores. De hecho, uno tenía un aspecto azulado y grisáceo, y supuse

que se acercaba lo suficientemente a un marrón beis cerúleo… lo que fuera.

**-Sólo hay una manera de averiguarlo-,** dije, pulsando la runa para abrir la gruesa y curvilínea puerta. Por un momento no pasó nada, y luego un fuerte estruendo sacudió el tubo de metal. Al finalizar, la puerta se abrió, deslizándose con un leve silbido, permitiendo que accediéramos a una cámara cilíndrica. Entré y encontré un panel instalado en la pared al lado de la puerta, con un cierto número de flechas insertadas en él, decoradas con colores particulares que coincidían con los de la parte exterior sobre la que Jurgen había llamado mi atención segundos antes. El siguiente paso era obvio, así que pulse el cerúleo icono marrón topo, y crucé los dedos.

La puerta se cerró con un ruido sordo, sellándose para inmediatamente activarse para alcanzar una presión determinada, proceso en el que se escuchó un inquietante silbido mientras esta presión del aire alcanzaba un valor dado. Luego, con una sacudida y una breve oleada de aceleración que me hizo sentir como si mis rodillas estuvieran de repente a la altura de mis oídos, el cubículo se puso en movimiento, rebotando y sacudiéndose tanto que empecé a sentir nostalgia por el combate aéreo que habíamos experimentado tan recientemente. Me pareció como si saltásemos a través de varios cruces y cambios de dirección, pero la gravedad interna nos mantuvo orientados en el mismo plano a lo largo de nuestro viaje, así que era difícil estar seguro. Lo único que podía confirmar era que sólo tardamos unos cinco minutos en llegar a nuestro destino, y nuestra llegada se vio precedida por un repentino tirón que casi me arranca la gorra de la cabeza.

**-Supongo que uno se acostumbrará a esto-,** comentó Jurgen, con su habitual conducta flemática ya de vuelta, y asentí con la cabeza, ajustándome la gorra a una posición más digna.

**-Eso imagino-,** comenté, aunque si viviera por allí y tuviera tiempo, probablemente caminaría todo lo que pudiera. Sin embargo, antes de que ninguno de los dos pudiéramos hacer más comentarios, la puerta de la cápsula se abrió, y nos quedamos sorprendidos por el ruido y el bullicio de una concurrida zona de atraque comercial**-. En cualquier caso, parece que hemos llegado al lugar correcto.**

Jurgen asintió con la cabeza, y salimos del tubo de transporte y debo confesar que lo hice con cierta sensación de alivio. De nuevo nos encontramos en una confluencia, esa vez con cuatro pasillos mucho más anchos y altos que aquel por el que habíamos caminado tras salir de los muelles, y esta vez todos ellos estaban a rebosar de tráfico. Algunos de los tubos neumáticos eran más grandes que ninguno de los que habíamos visto antes; de hecho tuvimos que hacernos a un lado apresuradamente para evitar ser arrollados por un rugiente camión el cual entró por la puerta abierta de uno de ellos, donde se quedó parado. Un momento después, la puerta se cerró, y se fue a donde sólo el Emperador sabe.

**-Parecía uno de los camiones que comentó Pelton-,** apuntó Jurgen, y yo asentí con la cabeza, tras haber llegado a la misma conclusión, que fue confirmada casi de inmediato, cuando una nueva cápsula ocupó el lugar que había dejado la anterior y acto seguido vomitó otro vehículo de transporte que lucía el escudo de la casa del gobernador. En ese caso el chasis estaba más alto, lo cual indicaba que

su carga había sido entregada y que se dirigía de regreso a por otra carga.

**-Por aquí-,** dije, yendo tras el transporte a través de la vorágine de gente, sirvientes y vehículos que iban y venían a nuestro alrededor, en su mayoría muy cargados. Si no era allí donde habían atracado la mayoría de las naves de socorro, era evidente que si lo habían hecho un razonable número de ellas, o al menos en aquella zona del orbital, y los suministros que habían traído con ellos ya estaban en camino allá donde se suponía que debían ir. La mayoría de ellos, al menos, pues siempre era inevitable cierto número de hurtos, pero vi un buen número de uniformes azules y dorados vigilando las labores, así que al menos esos latrocinios se mantendrían al mínimo.

A pesar de la confusión que nos rodeaba, logramos progresar razonablemente rápido a través de la multitud, que nos cedía el paso con una gratificante celeridad, posiblemente debido a las armas que llevábamos, aunque cabe suponer que muy posiblemente la mayoría de las personas tendían a ceder a Jurgen tanto espacio como les era posible por motivos de sobra conocidos, y en ese caso no me iba a quejar. Gracias a eso nos fue muy fácil mantener a la vista el camión que seguíamos, y ver con claridad en qué hangar había desaparecido, incluso a una distancia de más de cien metros.

En la mayoría de los aspectos, los muelles de atraque y sus corredores de servicio eran prácticamente idénticos a los que ya habíamos dejado atrás, salvo por su tamaño, mucho mayor en este caso. Aun así, la enorme nave de transporte casi llenaba el muelle de atraque que le había sido asignado, con un montón de rugientes camiones subiendo y

bajando por las rampas de carga creando tal algarabía y sus respectivos ecos, que sentí como si estuvieran tocando salvajemente unos timbales en mis oídos.

**-Ahí está el comandante Defroy, señor-,** dijo Jurgen, señalando una figura con un dedo mugriento, y yo asentí, cruzando decididamente la cubierta hacia él, con mi ayudante a mi lado, como siempre **-. ¿Con quién está hablando?**

**-No sabría decir a esta distancia-,** dije, entrecerrando los ojos en un intento de distinguirlo. Fuesen quienes fuesen, vestían el uniforme azul y dorado de la guardia de la casa del gobernador, aunque algo en su postura no acababa de encajar. Su porte indicaba claramente que no eran militares, y menos si consideramos que uno de los soldados se estaba dirigiendo a un oficial de un rango tan elevado como el de Defroy, mientras el resto sostenían sus armas de fuego como si apenas supieran como cogerlas, y no digamos ya usarlas.

**-Es uno de esos guardias que casi pierde el transporte-,** dijo Jurgen, su voz cargada de desprecio**-. ¿Ha visto alguna vez una desgracia semejante vistiendo un uniforme militar?**

**-No que yo recuerde-,** dije cuidadosamente, reflexionando que, como de costumbre, Jurgen y la ironía no se reconocerían ni aunque se presentaran formalmente. Pero tenía razón; ahora que lo mencionaba, el tipo me resultaba vagamente familiar, aunque el casco ligeramente más grande de lo que debiera me ocultaba la mayoría de sus

rasgos**-. Aunque sin duda Defroy lo está poniendo firme.**

**-Yo diría que parece más bien al revés-,** dijo Jurgen, con una pizca de perplejidad, y una vez más, me vi obligado a estar de acuerdo; el descuidado soldado estaba hablando ahora, con algo de vehemencia, pero en lugar de reaccionar con enojo ante tan flagrante muestra de insubordinación, Defroy simplemente asintió con la cabeza**-. Tal vez debería usted mostrarle cómo se debe hacer.**

**-Tal vez debiera hacerlo-,** estuve de acuerdo, aunque entonces comencé a sentir ese pequeño y paranoico cosquilleo que a lo largo de los años tantas veces me ha ayudado a mantenerme alejado de los problemas (**173)** y me urgía a ser cauteloso. Después de todo estábamos allí, porque no estaba seguro de cuánto podíamos confiar en Defroy. Si era parte de una secta del Caos, necesitábamos proceder con sumo cuidado, sin mostrar nuestras cartas, y aparecer para cuestionar su aptitud para el mando no me pareció una buena idea en ese momento.

***(173)*** *O verse metido en ellos.*

**-Comandante-.** Le llamé levantando la voz por encima de la cacofonía con la facilidad que dan de años de práctica, y levanté una mano para saludarle. Defroy y el guardia interrumpieron su conversación, y ambos se volvieron para mirarme sorprendidos**-. Confío en hayan salido ilesos del ataque eldar.**

**-Sí. Sí, así ha sido-,** dijo Defroy, adaptándose rápidamente a mi presencia**-. Nadie está herido, aparte claro está**

**de unos pocos moretones.**

**-¿Y su carga?-,** le pregunté**-. ¿Algún problema con eso?**

**-Todo ha ido bien-,** dijo el soldado, haciendo caso omiso de los protocolos militares que provocaron un fuerte resoplido por parte de Jurgen, para quién los protocolos eran poco menos que la palabra del propio Emperador, aunque debo confesar que también a mí me sorprendió un poco. Había algo familiar en su voz, pero no era capaz de ubicarlo, y dudé mientras pensaba en ello, en lugar de lanzarme de inmediato a ponerle en su sitio. El tipo continuó empecinándose en su errónea actitud**-. Los suministros de alimentos se están descargando en estos momentos y se están transfiriendo a los almacenes del orbital.**

**-Con excepción de algunas cosas destinadas a la propiedad del gobernador-,** dijo Defroy, con el tipo de voz que la gente usa cuando intenta insinuar que la persona con la que está hablando debería callarse y largarse inmediatamente sin decir ni una sola palabra más.

**-¿Qué tipo de cosas?-,** pregunté, sintiendo una clara sensación de malestar**-. Pensé que se suponía que esto era un esfuerzo puramente humanitario. Aparte de las trampas, naturalmente.**

Defroy asintió**-. Sí, también nos cogió por sorpresa. A nadie del personal del gobernador se le había informado de eso.**

**-Ni siquiera a mí-.** El soldado se levantó el casco y sonrió**-. Todavía no estoy seguro de si felicitarlos por ser capaces de mantener un secreto tan bien, o si estar molesto con ellos por mantenerme al margen.**

**-Tal vez un poco de ambas cosas, excelencia-,** dije, esforzándome para que no se evidenciara mi asombro al encontrarme de repente cara a cara con el mismísimo gobernador**-. Pero dadas las circunstancias no puede quejarse, puesto que podrían acusarle de haber hecho lo mismo que ellos.**

Fulcher asintió**-. Ciertamente así es-,** respondió con cierto aire de satisfacción.



# CAPÍTULO VEINTICUATRO

***-¿El gobernador está aquí?-,*** dijo Amberley, y percibí con claridad su desconcierto e irritación incluso a través del vox**-. *¿Para qué demonios ha venido aquí?***

**-Por motivos de seguridad, al menos eso dice Defroy-,** le expliqué, aunque el escepticismo que sentía al respecto se filtró en mi propia voz a pesar de mis enconados esfuerzos para informar con tanta neutralidad como podía**-. Dado que su investigación sigue estancada y nadie ha podido averiguar cómo llegó el asesino a la mansión del gobernador en Ironfound, decidieron trasladarles a su mansión en Skyside.**

***-Pero si eso es verdad, ¿por qué han esperado tanto?-,*** preguntó Amberley retóricamente, o al menos eso esperaba, porque no tenía ni idea de cómo responderle**-. *En mi opinión atravesar un bloqueo enemigo para acudir a un orbital sitiado y bajo ataque por fuerzas enemigas es una forma harto peculiar de tratar de mantener a alguien a salvo.***

**-Al parecer todo ha sido idea del propio Fulcher-,** le contesté, tratando de no pensar demasiado en la parte de lo que acababa de decir sobre "*estar bajo ataque enemigo***-. Ciertamente es el último lugar donde le buscaría alguien que estuviera tratando de matarle -.** Miré a mi alrededor, asegurándome de que tanto Defroy como Fulcher

estaban demasiado lejos como para escucharme. Gracias al Emperador aquel era el caso, y ambos volvían a estar absortos en su conversación al pie de una de las rampas del transporte. El flujo constante de camiones que retumbaban arriba y abajo ya había disminuido a un pequeño goteo, aunque todavía hacían suficiente ruido para darme la oportunidad de contactar a Amberley con pocas posibilidades de que me escucharan. Sin contar claro, con la capacidad de Jurgen para espantar a la gente, pues seguía haciendo guardia justo detrás de mí, y su presencia era más que obvia incluso cuando no le podías ver.

***-Podría tratarse de algún tipo de gesto político-,*** sugirió Pelton, interviniendo en la misma frecuencia**-. *Ya saben, para mostrar que esta hombro con hombro con los habitantes de los Skysiders, en primera línea de fuego, y ese tipo de cosas.***

**-Es una posibilidad-,** admití. Me había topado con innumerables políticos a lo largo de las décadas, y hacía mucho tiempo que no me sorprendía cualquier estupidez que cometieran para ganarse el favor de la población. La posición promedio del gobernador imperial no es tan segura como les gusta fingir, con innumerables parientes, rivales o ambos tratando de aprovechar cualquier debilidad que pudieran percibir; por no mencionar la supervisión a nivel subsectorial o superior, con la capacidad de quitar a cualquiera de ellos de su cargo si probaban no estar a la altura del cargo (**174).** En consecuencia, los más prudentes harían todo lo posible para mantener su popularidad entre la ciudadanía**-. O tal vez tan sólo ha querido estar presente para llevarse en persona todo el mérito por esta operación de socorro-.** Sobre todo, porque Mott ya

había deducido que su propósito principal era reforzar la resolución de los defensores.

***(174)*** *Preferiblemente por el directo método de "persuadirles para que se retiraran", "dedicar más tiempo a actividades académicas" o bien de otras opciones más permanentes que se abren cuando el interfecto es incapaz de ver las bondades de tal decisión.*

Amberley resopló***-. En mi opinión, no creo que sea por eso. En cualquier caso no es un mal gobernador, así que si esto le ayuda, pues buena suerte para él. ¿Cree que Defroy es nuestro hombre?***

**-Puede ser-,** dije con cautela. Hasta entonces no había visto nada que indicara inclinaciones heréticas en el comandante de los guardias de la casa del gobernador, pero si realmente era un miembro de la secta que se las había arreglado para infiltrarse en los niveles más altos del personal del gobernador, entonces difícilmente se pasearía por ahí vanagloriándose de ello luciendo una bandana rosa **(175)** y pontificando acerca de cuán más divertido era permitirse todos los vicios concebibles en un santuario a Slaanesh que escuchar las monsergas de algún puritano capellán sermoneando sin parar en un templo dedicado al Emperador. Entonces la honestidad me impulsó a añadir**-, pero hasta ahora solo puedo decir que no ha mostrado ninguna tendencia herética.**

***(175)*** *Una de las señales más típicas de aquellos que caen en las redes de los cultos a Slaanesh es rebelarse abiertamente contra las autoridades imperiales.*

**-*Bueno, eso es lógico, ¿verdad?-,*** dijo Amberley para mi alivio**-. *Mejor pegaté a él por un tiempo. Si está limpio no haría daño tener otro par de ojos junto al***

***gobernador, y si no lo está, entonces tú podrías estar en el lugar adecuado para evitar un golpe de estado.***

**-Si crees que eso es lo mejor-,** dije, tratando de no sonar demasiado eufórico (**176),** Volver a unirme a los otros significaría verme arrastrado a una peligrosa cacería de herejes, y ya había tenido más que suficiente de enfrentarme con locos armados acechándome emboscados, ansiosos por matarme, para más de una vida.

***(176)*** *Y fallando estrepitosamente.*

***-Sí-,*** dijo Amberley, sonando débilmente divertida por algo que no pude entender**-.** ***Además, preferiría mantener a Jurgen lo más alejado posible de Rakel por ahora. Sus talentos podrían serme útiles.***

**-Estoy seguro de que podría ser así-,** dije diplomáticamente. En mi experiencia los dones de esa loca rara vez resultaban útiles, pero Amberley conocía a la psíquica mucho mejor que yo, y para ser justos, generalmente la había visto cuando Jurgen estaba cerca, lo cual probablemente **(177)** explicaba ese enloquecido comportamiento **-. ¿Ha tenido alguna percepción?**

***(177)*** *De probablemente nada.*

**-*Es difícil de decir*-,** dijo Amberley***-. Escucha*-.** Debió de abrir otro canal, porque la voz del psíquica llegó de repente a mi oído, junto con la suya, aunque era difícil estar seguro por un momento; en lugar de balbucear galimatías gnómicos, como esperaba, la mujer estaba cantando, una

melodía compleja y sin palabras que parecía desviarse a través de varias conflictivas emociones, como un guardia borracho que va tambaleándose en su camino a través de una sala de bar llena de mesas en un intento por encontrar la salida**-.** ***Lleva haciendo eso desde que dejamos el muelle. Algo en el orbital la está afectando.***

**-¿Más joyas espirituales quizás?-,** pregunté, llegando a la conclusión obvia.

***-Eso lo podría explicar*-,** dijo Amberley**-.** ***Ella ha estado tratando de entrar en comunión con las que encontramos, pero estas están tan lejos de todo lo que ha experimentado hasta ahora, que no puede explicar ninguna de las impresiones que puede captar en términos que nosotros podamos entender*-.** En otras palabras, la misma situación de costumbre, pensé amargamente.

***-Así que estamos perdiendo el tiempo siguiendo sus balbuceos en lugar de encontrar algunas herejes de mierda a los que podamos matar-,*** dijo Zemelda, bastante irritada, considerando que el dolor que le debía estar causando su brazo herido.

***-Así que estamos viendo si ella puede llevarnos al lugar de donde provienen esos sentimientos-,*** le corrigió Amberley, en un tono tranquilo y razonable con el que todos naturalmente se mostraron de acuerdo, si tenían sentido común.

**-Buena suerte con eso-,** dije**-. ¿Alguna noticia de Vekkman?**

***-Aun nada*-,** dijo Amberley, claramente feliz por esa situación**-. *Caractacus dice que se escabulló a la primera oportunidad cuando iban por el pasillo principal, que cuando miró hacia atrás éste ya se había ido.***

Y eso ya no era mi problema de modo que me apresure a cerrar la comunicación antes de que a alguien se le ocurriera algo que endosarme**-. Me pondré en contacto si me entero de algo-,** dije, y me volví hacia mi ayudante**-. Por ahora nos quedamos con la gente del gobernador.**

**-Muy bien, señor**-, respondió Jurgen, tal y como solía responder cuando no veía el sentido de lo que hacíamos, pero asumía que a buen seguro habría alguno dado que alguien con mayor autoridad acababa de tomar una decisión.

Saludé a Fulcher y a Defroy, y comencé a caminar hacia ellos con los andares exageradamente tranquilos de alguien que da por sentado que le están esperando**-. Parece que podremos disfrutar del placer de nuestra mutua compañía un poco más-,** les dije una vez me encontré lo bastante cerca para poder comunicarnos con facilidad**-. La inquisidora acaba de sugerir que revise las medidas que se han tomado para garantizar la seguridad de Su Excelencia-.** Miré a Defroy mientras hablaba, tratando de percibir cualquier signo de malestar por mis palabras; si yo fuera un infiltrado hereje, una insinuación tan directa de

que un inquisidor no confiaba totalmente en mí no me dejaría precisamente tranquilo. Pero Defroy asintió con la cabeza, con una expresión de alivio en su rostro que me pareció harto curiosa.

**-Esperaba que dijera eso-,** dijo-**. Dadas las circunstancias, me sentiría mucho más feliz sabiendo que un hombre con una reputación como la suya nos ayuda a proteger al gobernador.**

**-Eso mismo opino yo, como parte afectada-,** dijo Fulcher, con un enérgico asentimiento de tipo profesional. Miró más allá de mi hombro al ver por primera vez a Jurgen, y su afable sonrisa se congeló por un momento antes de convertirse en la típica expresión de incredulidad que la mayoría de la gente adopta cuando les presentó**-. Y este es su ayudante, ¿verdad?**

**-Es usted muy perspicaz-,** dije asintiendo enérgicamente con la cabeza, e hice el habitual gesto asociado con el intercambio de nombres durante una presentación**-. Artillero Jurgen-,** dije**-. Gobernador Fulcher-.** Observé como el ungido siervo del Emperador se iba adaptando lentamente a aquel inesperado encuentro, y me pregunté si este le tendería la mano para estrechar la de Jurgen por la fuerza de la costumbre, pero afortunadamente para todos los involucrados el gobernador no sucumbió a dicho impulso**-. No encontrarán a un hombre mejor para proteger sus espaldas.**

**-No me cabe la menor duda-,** dijo Fulcher, mientras que Jurgen se hinchaba de orgullo por el cumplido**-. Cualquiera**

**que sirva con un hombre como usted debe ser igualmente excepcional.**

Jurgen negó humildemente con la cabeza**-. Hay muchos más como yo en la Guardia, señor-,** dijo modestamente, aunque gracias al Emperador eso era totalmente falso.

**-Entonces nuestra victoria contra los eldar está asegurada-,** dijo Fulcher, decidido a tener la última palabra. Se volvió hacia Defroy**-. ¿Han sido descargados todos los suministros de socorro?**

Defroy escuchó una voz en su comunicador vox**-. Así es, excelencia-,** confirmó al cabo de un momento.

**-Entonces no veo ningún motivo para estar esperando aquí-.** Fulcher se volvió a poner el casco, sin duda imaginando infantilmente que ahora pasaba por un soldado, una ilusión que me gustaría ver desafiada por uno de los sargentos de instrucción en los que confía la Guardia para sacar ideas similares de la cabeza de los reclutos más brutos.

**-Coincido con usted-,** confirmó Defroy dando la espalda a la rampa de carga donde un último transporte salía de la nave en nuestra dirección. Éste dio un pequeño salto cuando sus neumáticos alcanzaron el final de la rampa y continuó avanzando en nuestra dirección a escasa velocidad. Llevaba un par de planchas de blindaje adosadas al morro del vehículo y unas pocas cajas apiladas en el remolque, con un par de guardias subidos incómodamente

en la parte superior de las mismas, con sus fusiles Infierno preparados.

Defroy se encogió de hombros**-. Se necesita algo que parezca que debe ser escoltado-,** comenzó a explicarse**-, pues no podemos hacer pasar al gobernador como un soldado si no hay ninguna razón para que un nuevo grupo de soldados sea destinado a la propiedad del Gobernador.**

**-Supongo que no-,** dije, aunque me pareció una lógica muy débil. Probablemente habría hecho más comentarios si no hubiera dejado mi canal de comunicación sintonizado a la frecuencia de mando de Amberley, lo que significaba que, a pesar de mis mejores esfuerzos para mantenerme concentrado en lo que estaba sucediendo a mi alrededor en estos momentos, yo estaba siendo distraído por los enloquecidos gritos de Rakel. Había algo ligeramente hipnótico en esos balbuceos, pero cambiar de frecuencia podría significar perder alguna instrucción urgente o vital de Amberley, así que simplemente lo dejé correr y traté de ignorar el ruido lo mejor que pude.

El camión se acercó a nosotros, y una sola mirada a los guardias de la parte de atrás fue suficiente para convencerme de que no eran más soldados que el propio Fulcher. Al menos aparentemente estaban alerta, y nos observaban a Jurgen y a mí con clara sospecha, pero al igual que el gobernador, sostenían sus armas de fuego con evidente torpeza en lugar de con la instintiva naturalidad de un soldado experimentado. No eran sino guardaespaldas, y por lo tanto, estaban acostumbrados a portar armas que podían ocultarse con facilidad, como pistolas o cuchillos.

Levanté una mano mientras Fulcher extendía la mano hacia la puerta del pasajero del camión, y negué con la cabeza**-. Me temo que tendrá que sentarse atrás. A menos que quiera que la gente se pregunte por qué un soldado común viaja cómodamente mientras su comandante va con el equipaje-.** Los guardias de imitación que ya estaban en el remolque apenas lograron reprimir unas sonrisas burlonas.

Por un instante algo oscuro y feo brilló en los ojos de Fulcher, y luego una sonrisa suave y triste se extendió por su cara**-. Por supuesto-,** dijo**-, tiene toda la razón-.** Acto seguido se colocó el fusil infierno sobre sus hombros, se subió torpemente al camión, desdeñando la mano que le ofrecía el guardaespaldas más cercano.

**-Estén atentos-,** dijo Jurgen, subiéndose al remolque ágilmente, a pesar de la carga añadida que suponía su melta. Pateó la caja más cercana para evaluar su robustez, y se sentó en ella, observando nuestro entorno con ojos cautelosos**-. Tengo una buena vista desde aquí arriba, señor.**

La voz de Rakel en mi auricular vaciló, y de repente reinó el silencio.

***-¿Qué sucede*?-,** preguntó Amberley de inmediato, con voz preocupada.

**-*Un disturbio en la disformidad*-,** dijo Rakel, con una lucidez sorprendente***-. Algunas de las voces se han***

***callado de repente.***

***¿Y las otras? -,*** preguntó Amberley.

Rakel dudó un momento**-. *Aún están ahí*-,** dijo**-, *pero son más débiles. Además, ya casi ha llegado.***

**-Suena como si estuvieras muy ocupada-,** dije, y luego hice la oferta que todos esperaban que hiciera, dada mi fraudulenta reputación**-. Puedo unirme a vosotros si necesitan refuerzos.**

**-Quédete con Fulcher-,** ordenó Amberley**-. Entre los cultistas y los eldar, se ha convertido en el blanco más apetecible del orbital.**

**-No puedo discutir eso-,** dije, más bien deseando poder hacerlo, y a ser posible no estar tan cerca de él.

# Nota editorial:

*Dada la nueva laguna con la que nos encontramos antes de que Caín vuelva a retomar su narrativa, este parece ser un momento bastante razonable para insertar un breve relato de la situación en Ironfound. Para aquellos lectores que deseen omitirlo, la versión corta vendría a ser: "las cosas no van bien".*

**De *"Como un Fenix entre las Llamas: Las primeras y Victoriosas Campañas del 597º Valhallano",* por la General Jenit Sulla (retirada), 101 M42**

*A pesar de los heroicos esfuerzos de los defensores locales, los eldar continuaron avanzando a través de las profundidades de la colmena, ascendiendo cada vez más, como los vertidos de una cloaca bloqueada y defectuosa. Aunque nuestros valerosos soldados pelearon por cada metro, los malditos xenos ganaron terreno inexorablemente, pisando incluso los cadáveres de sus camaradas caídos, y deteniéndose sólo para saquear sus cuerpos, incluso de aquellos que estaban heridos (**178),** una muestra más de sus venenosas costumbres bárbaras y que despertó la justa ira y el asco de cada mujer y hombre que tuvo la desgracia de presenciar tales actos.*

***(178)** En realidad fue una malinterpretación de tales actos, pues lo que hacían era recupera las joyas espirituales de sus caídos.*

*Mi propia compañía fue el primer elemento del 597º en ser enviado al frente, y me enorgullece decir que ni un solo soldado eludió su deber. Detectados por fin en su ascenso*

*por las astutas minas colocadas a instancias del general Porten, las primeros en detonar demostraron sin lugar a dudas, que incluso estos degenerados fanáticos iban a pagar un alto precio en sangre si persistían en su empeño por asaltar la colmena, y que iban a despilfarrar una autentica fortuna. Al parecer los intrusos xenos comprendieron la situación y cambiaron de estrategia. En lugar de atravesar al asalto la zona minada y al carecer de los medios místicos necesarios para anular esa amenaza (**179)**, comenzaron a abrir túneles secundarios tratando de encontrar un camino alternativo hacia las bien defendidas puertas que impedían el acceso a los niveles superiores de la Colmena y ya en ella, hacia la torre principal.*

***(179)** En cualquier caso, fue a corto plazo.*

*Nuestra primera noticia de que se estaba utilizando una nueva y peligrosa estrategia contra nosotros fue una solicitud de ayuda de las Fuerzas de Defensa de Ironfound en los niveles más bajos del distrito industrial, por encima del nivel de las puertas. Un equipo de excavación eldar había llegado a la superficie fuera de la colmena, donde se desató velozmente una batalla contra las tropas nativas que patrullan los desolados alrededores en previsión de tal eventualidad. Desgraciadamente, a pesar de su valentía, fueron superados en número y en armas, y rápidamente eliminados.*

*Con la resistencia en la superficie superada, los invasores dirigieron su atención a las puertas externas utilizadas en tiempos menos angustiosos para el envío y recepción de los convoyes terrestres que trasladaban mercancías y ciudadanos entre las colmenas en cantidades inviables de transportar por vía aérea. Aunque eran lo suficientemente*

*sólidas como para soportar lo peor que los elementos de Ironfound podían lanzar contra ellos, y reforzados contra una contingencia de este tipo, simplemente no podían resistir durante mucho tiempo un ataque enemigo decidido. Sin embargo, aguantaron el tiempo necesario y cuando los eldar lograron acceder a los muelles de carga utilizados por los trenes intercolmenas, los xenos fueron recibidos por la punta de lanza del 597ª Valhallano.*

*Desde mi posición en la cúpula del Chimera de Mando de la compañía tuve una excelente vista de los primeros instantes del primer contacto y, debo admitirlo, sentí un momento de temor al ver la horda a la qué nos estábamos enfrentando. Como en nuestros encuentros anteriores, confiaban en la velocidad para esquivar nuestros disparos y, en consecuencia, nos enfrentamos en su mayor parte a sus más veloces unidades ligeras: caminantes; motocicletas a reacción que se lanzaban a gran velocidad mientras atravesaban los espacios cerrados en un intento de flanquearnos, aprovechando los treinta metros de altura del techo de las principales estaciones de los trenes; y, por supuesto, interminables oleadas de infantería.*

*Sin embargo, aún tan perturbadores como eran, estos palidecían ante los hechiceros eldar que saltaban hacia adelante a la cabeza de la horda, con brujeriles energías crujiendo alrededor de las lanzas de aspecto primitivo que portaban en sus manos. Estas no eran tan solo meros símbolos de autoridad, como descubriría rápidamente, pues salían volando de las manos de sus portadores para llevar muerte y destrucción dondequiera que golpeasen. En esos primeros horripilantes segundos vi una de esas lanzas atravesar el blindaje de uno de los Chimeras del quinto pelotón, destrozándolo como si se tratase de un modelo a*

*escala realizado con papel, absorbiendo la vida de sus afortunados ocupantes.*

*Comprendiendo que nuestras tropas serían patos de feria encerrados dentro de sus transportes, ordené a todos que desembarcaran, llevando la lucha al enemigo con fusiles láser y bayonetas caladas, tal y como indicaba la tradición de la Guardia Imperial, una orden que, me complace decir, fue seguida con prontitud por cada mujer y cada hombre bajo mi mando.*

*Cubriéndose como podían aprovechando la abundancia de contrafuertes, vehículos estacionados y contenedores de carga abandonados, las hijas e hijos de Valhallan formaron una formidable línea defensiva, cuya potencia de fuego combinada detuvo el ataque inicial de la horda de infantería que se acercaba, mientras que nuestros Chimeras se desplegaban para enfrentarse con sus bolters pesados a las motocicletas a reacción eldar que nos estaban atacando. Pero, comprendiendo que los hechiceros eran la mayor amenaza, ordené a los comandantes de nuestros blindados que se enfrentaran a ellos, sólo para encontrarlos protegidos por potentes hechizos que atenuaban el impacto de nuestros bolters. Sin embargo, algunos consiguieron abatir a algunos de ellos, y el resto retrocedieron hasta protegerse tras el avance de sus caminantes.*

*Fue entonces cuando estas máquinas pasaron a ser nuestros principales adversarios, liberando voraces energías que barría todo aquello que se les ponía por delante, destruyendo cada vehículo que alcanzaban. Al principio les respondimos lo mejor que pudimos, logrando incluso derribar a varios de ellos, pero finalmente la cruda realidad de su superioridad numérica se acabó imponiendo, y con el*

*corazón apesadumbrado, me vi forzada a ordenar una retirada ordenada hacia nuestras posiciones defensivas secundarias, urgentemente preparadas por la Segunda y Quinta compañías gracias al tiempo que habíamos ganado con el sacrificio de nuestras hermanas y hermanos.*

*Aunque como siempre confiaba en la guía de la mano del Emperador para alzarnos con la victoria final, en ese momento me encontré echando de menos el inspirador liderazgo del Comisario Caín, quien seguramente habría realizado una alentadora arenga o una broma con la que animar la resolución de nuestras tropas. Sin embargo, como sus obligaciones lo habían llevado a otro lugar, hice todo lo que pude para mantener el pabellón a su altura, con resultados muy gratificantes, y le deseé lo mejor dondequiera que sus deberes le hubieran llevado.*



# CAPÍTULO VEINTICINCO

No estaba seguro de qué aspecto esperaba que tuviera la propiedad de Fulcher en Skyside, pero resultó ser una versión compacta de la mansión que tenía en la cúspide de la torre principal de la colmena. Incluso estaba rodeada de jardines, un lujo increíble en un orbital. Mientras nos dirigíamos hacia el grupo de bajas estructuras situadas en el centro de la cúpula de cristal blindado, los jardines quedaron repentinamente bañados por la luz del sol cuando el movimiento del orbital le alejó de la sombra del planeta que teníamos debajo.

**-Aquí debería estar a salvo, excelencia-,** dijo Defroy, levantando la voz un poco por encima del rugido del motor**-. Nadie cruzará las puertas sin la debida autorización.**

**-Todo me parece correcto-,** señalé, sin comprometerme a nada más concreto. Después de todo, él había pensado exactamente lo mismo respecto a la mansión del gobernador en Ironfound. Pero al menos aquí las puertas eran cámaras de esclusas de aire lo suficientemente grandes como para admitir varios vehículos a la vez en lugar de simples barreras, y cualquiera que entrara o saliera del área abovedada por narices quedaría encerrado unos minutos en un espacio confinado donde podía ser examinado minuciosamente antes de que se le permitiera continuar**-. ¿Cuántos accesos como este hay?**

**-Dos-,** dijo Defroy**-. Esto solía ser en sus tiempos un muelle de atraque para los transportes de mineral a granel antes de que se abrieran las nuevas plantas de procesamiento en los orbitales Skyside Doce y Veintiséis. Cuando el tráfico de mineral se trasladó completamente, allá por el 39M, simplemente se construyó la cúpula para aislar la zona del espacio y se añadieron los jardines. Las viejas esclusas no eran estrictamente necesarias en ese momento, pero la gobernadora de aquel entonces no era exactamente lo que se dice popular, así que las dejó donde estaban para un control de accesos más estricto.**

**-¿Y por qué fue eso?-.** Le pregunté.

Defroy parecía perplejo**-. No quería ser asesinada o colgada por los insurrectos, supongo-,** aventuró a decir.

Negué con la cabeza**-. Me refería a porque no era popular.**

**-Simplemente porque ella era la gobernadora en aquellos días-,** dijo Defroy**-. Eran tiempos difíciles. Había mucha tensión entre los habitantes de los orbitales, los Skysiders y los Dirtgrubbers-.** Sonrió débilmente avergonzado**-, que es como llamaban los habitantes de la superficie. Pensaron que la administración al estar localizada en el planeta no prestaba la misma atención a sus preocupaciones. Así que se decidió que la gobernadora dividiera su tiempo entre las colmenas planetarias y los orbitales, a fin de fomentar un espíritu de cooperación y unidad entre ambos colectivos.**

**-Ya veo-.** Comenté agitando la cabeza positivamente. Con las tensiones en aumento, asegurar la cúpula contra los ataques de la forma más discreta posible habría sido una prioridad**-. Una tradición que sigue vigente en nuestros tiempos, ¿no es así?**

**-Más o menos-,** confirmo Defroy**-. Algunos gobernadores han pasado más tiempo en la colmena, y otros se habrían quedado aquí permanentemente si hubieran podido, pero por regla general la mayoría de ellos han dividido su tiempo de una forma equitativa.**

**-¿Y Su Excelencia?-,** pregunté, fingiendo un educado interés.

**-Definitivamente está alineado con la mayoría. En realidad, ha nacido aquí, y se ve a sí mismo como un Skysider-.** Lo que supuse explicaba a la perfección su precipitada decisión de dirigir el convoy de ayuda**-. Pero no deja que sus sentimientos personales influyan en la toma de decisiones objetivas. Y pasa tanto tiempo en Ironfound como necesite para hacer su trabajo.**

**-Me alegra oír eso-,** dije, aunque para ser honesto no estaba más interesado en las vicisitudes del gobernador que en cualquier otra cosa que los civiles hicieran mientras la Guardia mantenían el Imperio a salvo. Miré a nuestro alrededor**-. Parece bastante cómodo-.** El camión ya estaba desplazándose por una amplia carretera de grava, que se abría paso entre exuberantes céspedes y arbustos artísticamente recortados, revelando esporádicas vistas de

las fachadas más impresionantes de la casa principal. El efecto general buscaba evidentemente evocar el ambiente de una finca en un mundo agrícola, en marcado contraste con el resto de su entorno, aunque como en el caso de los jardines de la mansión de Fulcher en la torre, las necesidades defensivas habían desempeñado claramente un papel en la organización del lugar. Me pregunté cuántos de los exuberantes adornos decorativos escondían armas y, una vez que empecé a examinar las cosas más de cerca, fui capaza de detectar signos claros de dichos elementos. Muchos de los arbustos eran demasiado simétricos para haber sido obra de la naturaleza, y los árboles más grandes parecían haber sido fundidos en el mismo tipo de resina que los paneles de pseudo madera que yo había observado en su mansión en la cumbre de la torre.

**-¿Qué es eso?-.** Pregunté cuando doblamos la esquina final, dirigiéndonos a la entrada principal en lugar en lugar de a la de servicio, presumiblemente porque ahora estábamos a salvo dentro de los dominios del gobernador, y ya no veían la necesidad de continuar con su farsa, un gran bloque de follaje cuidadosamente cortado del tamaño de una cancha de scrumball había aparecido a la vista. Parecía un recinto de algún tipo, el doble de alto que un hombre, abierto a intervalos con arcos, que presumiblemente daban acceso a su interior.

**-Ese es el laberinto-,** dijo Defroy**-. Es muy famoso. Cuenta la leyenda que es tan complejo que la gente ocasionalmente se pierde en su interior durante días, e incluso algunos de ellos no vuelven a ser vistos-.** Sonrió**-. Aunque todo lo que uno ha de hacer es avanzar con el siguiente patrón: la segunda a la izquierda seguida de la primera a la derecha, y así**

**sucesivamente, y le lleva a uno directamente al centro. Para salir basta con invertir el patrón.**

El camión se detuvo tan cerca del centro del amplio círculo de grava frente a la casa que nuestro conductor, que bien podría haber sido un sirviente por toda la atención que había prestado a nuestra presencia, podría haber medido la maniobra con escuadra y cartabón. Justo entonces giró la cabeza y nos habló por primera y última vez**-. Hemos llegado-,** nos informó.

**-Gracias-,** le contesté, pues ser cortes no cuesta nada, y nunca hace daño dejar que la gente piense que te importa. Abrí la puerta del pasajero y salí, seguido por Defroy, a tiempo para ver a Fulcher bajaba del remolque con la misma falta de gracia que había mostrado al subir. No parecía haber disfrutado mucho el viaje que digamos, aunque éste había sido breve, sobre todo debido al tráfico del muelle, antes de que nos desviáramos por el túnel que conducía a la puerta de entrada a la cúpula. Sin embargo, se recompuso rápidamente, mirando por encima de mi hombro a la gran entrada de la casa. A este lado de la estructura, dos alas en forma de semicírculo salían de la entrada hasta rodear la mitad más cercana de la zona de grava en la que estábamos estacionados, y un grupo de bienvenida se dirigía en nuestra dirección a toda la velocidad que les permitía la dignidad de sus cargos. El hombre que iba al frente, alto, de pelo canoso, y con la túnica más ornamentada, estaba evidentemente al mando, y se adelantó para recibir a Fulcher.

**-Bienvenido a casa, su excelencia. Confío en que su viaje no haya sido muy fatigoso.**

**-Ni se lo imagina, mi querido amigo, ni se lo imagina-,** le respondió Fulcher, saltando limpiamente sobre el camino de grava. Hizo un gesto en mi dirección y añadió**-. Este es el célebre Comisario Caín, que será nuestro invitado por un tiempo. Confío en que sabrá encontrarle un alojamiento a su altura.**

**-Por supuesto, señor-.** Afirmó el mayordomo asintiendo enfáticamente con la cabeza, exactamente de la misma manera que yo sospechaba que lo habría hecho si le hubieran pedido que le buscara una taza de tanna o que redujera un poco el brillo del sol porque éste le deslumbraba.

**-Espléndido-.** Fulcher se volvió hacia mí**-. Cualquier cosa que necesite, no dude en pedírsela a Evander-.** Sus guardaespaldas saltaron del camión, y ocuparon su puesto justo a su espalda.

**-Por supuesto, señor-,** repitió Evander, haciendo un gesto a los otros sirvientes, que rápidamente comenzaron a recoger las cajas de la parte trasera del camión**-. Haré que lleven su equipaje directamente a sus apartamentos privados.**

**-Aparte de eso-,** dijo Fulcher, aparentemente recordando algo, y haciendo un gesto hacia la caja donde en esos momentos reposaban las nalgas de Jurgen**-. Eso es para la celebración de esta noche.**

**-¿”*Celebración*”?-.** Pregunté sorprendido, al tiempo que no dejaba de notar un momentáneo fruncimiento de ceño en el rostro de Defroy**-. ¿Es eso apropiado dadas las circunstancias?**

Defroy asintió de acuerdo**-. Le aconsejo encarecidamente la cancelación del cotillón de translocación-,** dijo**-. Invitar a huéspedes ahora, mientras su vida está en peligro, no hará sino complicar excesivamente las labores de seguridad.**

Fulcher se rio, de esa estúpida manera en que lo hacen aquellos que se han salido con la suya en prácticamente casi todo desde el día en que habían aprendido a chuparse el pulgar, y necesita que nadie lo olvide**-. Para eso te tengo a ti, a tus mejores hombres, y ahora incluso a todo un Héroe del Imperio, para garantizar mi seguridad personal-.** Luego, con un leve gesto de desdén hacia los guardaespaldas que se encontraban detrás de él**-, aparte de estos dos. Creo que estaré a salvo.**

**-Como su excelencia desee-,** dijo Defroy, aunque su tono añadía "*por muy estúpido que sea*" para cualquiera con dos dedos de frente que le hubiera escuchado, pero para el bien de Defroy, Fulcher no se percató de ello o bien decidió no hacerlo.

Jurgen saltó desde la parte trasera del camión y cruzó el camino de grava para unirse a mí. La expresión neutra de Evander, cuidadosamente compuesta, parpadeó por un momento por la sorpresa, antes de volver a su estado inicial. Fulcher hizo un gesto en la dirección general de mi

ayudante**-. Este es el asistente del Comisario Caín. Asegúrate de que se ocupen de él.**

**-Naturalmente, señor-.** Con una renuencia apenas visible Evander se volvió hacia Jurgen, mientras que el último cajón era descargado de la parte trasera del camión por un par de fornidos sirvientes que parecían a punto de soltar algún juramento debido a su peso**-. Si me sigue a las cocinas, estoy seguro de que encontraremos algo a su gusto.**

**-Me quedo con el comisario-,** dijo Jurgen inevitablemente**-. Al menos hasta que este convenientemente instalado. Encontraré la cocina cuando lo necesite-.** Algo de lo cual no tenía ninguna duda; el talento de mi ayudante para el saqueo, o mejor digamos "*encontrar cosas*" era todo un don del Emperador, del que ambos nos habíamos beneficiado a lo largo de los años.

**-Entonces, si ambos quieren acompañarme-,** dijo Evander, reconociendo claramente una causa perdida cuando la veía, y eligiendo dirigirse a mí en su lugar**-. Le mostraré su suite.**

**-Gracias-,** dije, siguiéndole hacia la casa, con Jurgen un paso a mi espalda, como siempre.

Eché un último vistazo hacia atrás. Defroy nos miraba fijamente con expresión pensativa, y Fulcher estaba conversando con sus guardaespaldas. La mayoría de los sirvientes nos seguían, arrastrando las cajas del camión, aunque parecía que faltaba una; al cabo de un momento, vi

a un par de sus compañeros llevándola por el césped y alejándose de la casa. Justo entonces me encontré dentro de la mansión, rodeado por aduladores lacayos y no pude ver nada más.



**-Esto servirá-,** dijo Jurgen, mientras el mayordomo nos mostraba la suite de invitados a la que nos había conducido, a través del mismo tipo de pasillos lujosamente decorados que había conocido en la residencia de Fulcher en el planeta. Aunque era casi igual de chillón y con un similar exceso de emblemas familiares e iconografía Imperial, allí el efecto general era menos desordenado, y un poco más hogareño; sospechaba que eso se debía a que era aquí donde el gobernador se sentía más cómodo.

**-Me alegra oírlo-,** dijo Evander, en un tono neutro, y se retiró con una leve reverencia cerrando la puerta cerrándose tras él.

Jurgen, como es habitual cuando afirma lo obvio (o, en este caso, cuando lo subestima), estaba en lo cierto. Además de un dormitorio lo suficientemente grande como para haber aparcado un Baneblade, el conjunto de habitaciones que me habían asignado incluía un segundo cuarto casi igual de lujoso, una bañera en la que se podría incluso nadar, un salón amueblado de una manera tan suntuosa que cualquiera que se atreviera a sentarse en el sofá probablemente se habría visto completamente atrapado por su tapicería, y una habitación más pequeña aparentemente

destinada a un sirviente, que habría cabido en su totalidad en cualquiera de las habitaciones principales. Con toda honestidad parecía era mucho más cómodo que las habitaciones que me habían dado en el planeta, y sentí una leve envidia cuando Jurgen se apoderó de un colchón lo suficientemente duro como para dormir y de un lavabo que probablemente no notaría su presencia.

**-Sea como sea, la vista es indudablemente hermosa-,** dije, mirando a través de los grandes ventanales, a través del césped, y hacia arriba (o hacia abajo) la vasta esfera de Ironfound que colgaba en medio del firmamento.

**-Puedo traerle un refrigerio, si lo desea, señor-,** dijo Jurgen, como siempre con la mente puesta en el lado más práctico de las cosas.

**-Algo de picar, tal vez-,** dije, dándome cuenta de que ahora que lo mencionaba, estaba empezando a sentir un poco de hambre**-. Y de paso consigue algo para ti.**

**-Así lo hare, señor-,** confirmó mi ayudante, y desapareció con notable presteza.

Una vez me quedé a solas, me tomé unos minutos para explorar mis alrededores con un poco más de detalle, y confirmarme a mí mismo que realmente no me sentía cómodo simplemente sentándome a esperar que los eldar atacaran el orbital o que un puñado de esclavistas herejes salieran del armario e intentaran asesinarme. Sin embargo, ninguna de estas cosas sucedió, y aparentemente así iba a

seguir, así que active el comunicador en mi oído e informé a Amberley.

**-Estamos en la mansión-,** le dije**-, y el gobernador parece estar a salvo por ahora. De hecho, está de tan buen humor que incluso parece estar planeando algún tipo de fiesta.**

**-*Eso estaría de acuerdo con el protocolo habitual*-,** dijo Mott, confirmando mi sospecha de que, una vez más, todo su equipo estaba escuchando nuestra conversación**-. *El gobernador tradicionalmente señala la transición entre las residencias con una celebración formal.***

**-Sea lo que sea, mantendré los ojos abiertos-,** le dije**-. Un asesino o un hereje podría colarse entre entre los invitados.**

**-*¿Defroy ha dicho o hecho algo sospechoso?*-,** preguntó Amberley.

**-Por el momento no-,** dije, un tanto molesto e inquieto por tenerlo fuera de mi vista durante tanto tiempo. Pero difícilmente podría haberme negado a ir con Evander sin levantar sospechas sobre mis verdaderas razones para estar aquí**-. Me pondré al día con él tan pronto como pueda. ¿Ya ha encontrado Rakel algo?**

**-*El canto ha vuelto*-,** me respondió la psíquica, y una idea me cruzó la cabeza, aunque no logré retenerla, y se escurrió través de mis sinapsis antes de que pudiera fijarla**-. Más**

**alto que antes-,** Hizo una pausa como dudando**-. *Ahora suena como asustado.***

**-Pero ¿puede rastrearlo? -** Le pregunté. Se produjo otra breve pausa.

**-*Estamos probando un nuevo enfoque*-,** dijo Amberley, cuando se hizo obvio que Rakel se había perdido de nuevo en su propio mundo**-. *Psicometría. Tratamos de reducir nuestra área de búsqueda haciendo que ella identifique la ubicación de los planos estructurales que Caractacus nos ha conseguido*-.** Dio un pequeño suspiro de resignación**-. *Pero no está yendo bien. Las impresiones que está recibiendo son fuertes, pero difusas*.**

***-Entonces quizás yo pueda ofrecer una nueva línea de investigación*-,** dijo una nueva voz, con el ácido acento de Vekkman, provocando, en respuesta a la intrusión, un gemido apenas audible de Amberley**-. *La pista que me dio ha resultado ser sólida.***

**-*No sabe lo que me alegra oírle decir eso-,*** dijo Amberley, sonando débilmente confundida.

***-El crucero Fe Eterna*-,** le recordó Vekkman**-. *La nave estelar en la que se encontró la joya espiritual estaba siendo usada para hacer contrabando por el sistema. Entrevisté a algunos de los trabajadores portuarios que habrían transportado los contenedores de carga y admitieron que ocasionalmente desviaban artículos de la red de contrabando que usted desmanteló a***

***instancias de alguien en el orbital. Parece que algunas otras joyas espirituales ya han viajado por el mismo camino.***

**-*¿A dónde?-,*** preguntó Amberley, olvidando aparentemente todas sus reservas sobre su compañero inquisidor (**180).**

***(180)*** *No exactamente, más bien las aparqué a un lado temporalmente.*

***-Eso no lo saben*-,** dijo Vekkman**-. *Pero tengo un nombre. Y una descripción aproximada.***

***-Un nombre es algo bueno*-,** afirmó Amberley, un poco a regañadientes**-. *Tal vez mi sabio pueda investigarlo.***

***-Eso esperaba*-,** se mostró de acuerdo Vekkman***-. El sospechoso se hace llamar Vandire, como el famoso apóstata, aparentemente es de mediana edad, pero podría haberse sometido a un tratamiento de rejuvenecimiento, así que me remontaría más o menos a un siglo atrás para estar seguro. Bien vestido, luego es alguien con recursos o es rico...***

**-O está trabajando para alguien que si lo es-,** dije**,** corriendo hacia la puerta mientras hablaba**-. Creo que acabamos de encontrar al traidor en la casa del gobernador.**

***-¿En serio?-,*** preguntaron al unísono Vekkman y Amberley, sonando igualmente sorprendidos; pero no hubo tiempo

para saborear el momento, indudablemente único de asombro inquisitorial por partida doble.

**-El mayordomo de Fulcher se llama Evander-,** continué**-, y la descripción coincide-.** Volví a pulsar el control de mi auricular**-. Jurgen. Vigile a Evander. Podría ser la persona que estamos buscando.**

**-Muy bien, señor-.** La voz de mi ayudante sonaba tan flemática como de costumbre, aunque quizás un poco más sin aliento de lo habitual**-. Supongo que eso explicaría por qué acaba de intentar matarme.**

**-¡¿Qué acaba de intentar qué?!-.** Abrí la puerta y miré hacia arriba y hacia abajo por el opulento pasillo, preguntándome en qué dirección le habría llevado el infalible instinto de Jurgen para encontrar la despensa sin vigilancia**-. ¿Dónde estás?**

**-Aquí mismo, señor-,** respondió con precisión, pero sin ayudarme en absoluto. Afortunadamente, una ráfaga de armas de fuego resonó por el pasillo en ese momento, respondiendo a mi pregunta para mi satisfacción, y me lancé a la carrera, desenvainando mi espada y mi pistola laser mientras corría.

**-Estoy en camino-,** le aseguré.

**-*También nosotros*-,** dijo Amberley**-. *Si las joyas espirituales están en algún lugar de la mansión, Rakel debería poder encontrarlas con facilidad*.**

Supuse que aquellas eran buenas noticias, pero estaba lejos de ser mi mayor prioridad en ese momento. El sonido de algo costoso rompiéndose guió mis pasos a través de la curva hacia un pasaje lateral, donde para mi gran alivio vi a Jurgen, aparentemente ileso, a cubierto detrás de un mueble volcado, sujetando su fusil laser. La forma inerte de uno de los criados con librea yacía espatarrada en la alfombra a pocos metros de distancia, cuyo intrincado diseño floral nunca volvería a ser el mismo, y aún sostenía en su temblorosa mano una pistola laser. Dos más estaban tratando de cubrirse como podían detrás de una mesa auxiliar **(181)** y una vitrina de lo que presumiblemente había sido una selección excepcionalmente fina de cerámicas antes de que una ráfaga del fusil láser de Jurgen los hubiera reducido a escombros, mientras que Evander se movía apretado contra la pared al otro lado del pasillo, levantando de vez en cuando la cabeza para ver lo que pasaba, antes de volver a agacharse como una rata de cloaca asustada cada vez que escuchaba un fuerte ruido.

***(181)*** *Siempre me he preguntado para que otra cosa sirven esas mesitas.*

**-¿**

**¿A sido por algo que les has dicho?-.** Pregunté mientras me unía a mi ayudante, y su frente se arrugó por el desconcierto.

**-No lo creo, señor-,** dijo tomando el frívolo comentario en sentido literal, lo cual, después de todos los años que habíamos pasado juntos, no debería haberme sorprendido lo más mínimo**-. Sólo le pregunté cómo llegar a la cocina y trató de clavarme un cuchillo en las costillas-.** Un

acto harto imprudente. Jurgen podría no ser sido el soldado más preparado de la Guardia, pero sus reflejos eran insuperables; me acerqué a mirar más de cerca a Evander, su nariz estaba ensangrentada, probablemente por el impacto con la frente de mi ayudante, y su brazo derecho colgaba en el tipo de incómodo ángulo que indicaba sin lugar a dudas una dislocación o una fractura**-. Pensé en matarlo, pero supuse que a la señora inquisidora le gustaría hablar con él, pero justo entonces aparecieron los otros tres y todo se complicó un poco.**

**-Bien pensado-,** le aseguré. Amberley definitivamente querría tener algunas palabras con aquel mayordomo homicida, y yo presumí que Vekkman también, si es que ella le dejaba acercarse a él una vez que lo tuviera bajo custodia. Disparé un par de disparos con mi pistola laser al sirviente que nos acechaba detrás del gabinete de porcelana, reduciendo algunos de los fragmentos del interior a astillas aún más pequeñas, y provocando en respuesta una ráfaga de las pistolas bolter que empuñaban, pobremente apuntadas debido al pánico que les poseía. Jurgen se desquitó con una ráfaga de su fusil láser, que destrozó el ya dañado mueble partiéndolo en pedazos, y bañando al desafortunado pistolero con fragmentos tan afilados como navajas mientras se desplomaban sobre él. Un estridente chillido quejumbroso surgió de entre los escombros durante un momento, antes de que yo lo silenciara con un certero disparo de mi pistola láser a su cabeza que descuidadamente había dejado al descubierto. Me resultaba difícil imaginar a cualquiera que no mereciera la paz del Emperador (**182)**, pero el ruido empezaba a ponerme de los nervios.

***(182)*** *Un eufemismo de la Guardia Imperial para una ejecución misericordiosa.*

Aquello fue más que suficiente, el lacayo que quedaba se volvió y trató de salir corriendo al perder los nervios, lo cual fue un gran error, ya que estaba demasiado asustado como para siquiera disparar en nuestra dirección o como para recordar mantener la cabeza baja mientras huía.

**-Como cazar patos-,** murmuró Jurgen, alcanzándole con un disparo entre los omóplatos que tan cortésmente nos había presentado, antes de volverse hacia mí con una expresión ligeramente perturbada**-. No supondrá que la inquisidora también hubiera querido hablar con ese, ¿verdad?**

**-Lo dudo-,** le aseguré para su evidente alivio**-. No mientras podamos atrapar al cabecilla-.** Quien ahora estaba intentando huir a toda la velocidad posible, si los sonidos de roces al final del pasillo me daban alguna pista. Saltando sobre los restos del mueble (**183)** salí en su persecución, con mi ayudante pisándome los talones.

***(183)*** *Conociéndole como le conozco, más bien sería trepando y cagándose en todo.*

Nos encontramos con que Evander era sorprendentemente rápido, aunque a decir verdad él conocía los pasillos a la perfección y Jurgen y yo sólo teníamos una vaga idea de adónde íbamos. Yo tenía a mi favor mí innato instinto para la orientarme en laberintos tridimensionales, que parecía ser igual de fiable cuando los suelos estaban llenos de alfombras en lugar de escombros, y las paredes con paneles y retratos en lugar de óxido y nidos de cosas donde no

ninguno de ustedes querría hurgar, y por otro, el mayordomo hacía tanto ruido como un orko borracho.

**-¡Ayuda!-,** acertó a balbucear, mientras Jurgen y yo le seguíamos dando una esquina, y nos encontramos frente a un destacamento de guardias de la casa, con sus armas de fuego en ristre**-. ¡Se han vuelto locos! ¡Están matando a todo el mundo!**

Gracias a unos reflejos agudizados por más tiroteos de los que recuerdo, Jurgen y yo nos hicimos a un lado a tiempo para salvar nuestras vidas, refugiándonos detrás de las paredes del pasillo que acabábamos de dejar un instante antes de que una ráfaga de bolters de gran potencia destrozara la pared donde habíamos estado hacía unos instantes, desmenuzando un tapiz bastante bonito que representaba el martirio del Emperador a manos de Horus.

Mi ayudante empezó a tomar su melta, y yo se lo impedí con un gesto**-. Mala idea-,** dije. Fulcher podría comprender los daños que estábamos causando a su casa como defensa propia, y teníamos un hereje real para corroborarlo bajo un adecuado interrogatorio, pero emplear un melta sobre sus propios guardias (y asar de paso a nuestra coartada en la barbacoa resultante) probablemente dificultaría cualquier entendimiento. Sin mencionar el estropicio que causaría.

Jurgen asintió, dejó el arma de apoyo, y empezó a hurgar en su colección de bolsas**-. Tengo algunas granadas de fragmentación-,** sugirió, mostrándome una para mi inspección.

**-Aún no-,** dije. Ajusté mi gorra para adoptar mi semblante más severo, guardé mis armas y caminé con la mayor confianza que pude asumir dando la esquina del pasillo. Afortunadamente, como esperaba las tropas de la casa fueron lo suficientemente disciplinadas como para no disparar hasta que evaluar la amenaza que yo representaba, en lugar de disparar a la primera señal de movimiento (**184).** Levanté la voz y ordené**-. ¡Alto el fuego!**

***(184)*** *No es tan extraño como lo hace parecer. Cualquiera sirviendo en la guardia personal del Gobernador debería haber sido reclutado de entre la crema y nata de las Fuerzas de Defensa Planetaria, y estar entre los soldados más experimentados y disciplinados del sistema Ironfound.*

**-¡Disparadle! ¡Disparadle! -,** lloriqueaba Evander, pero como esperaba nadie aceptaba las órdenes de un civil.

**-Llame al Comandante Defroy-,** le dije a la guardia que lideraba el grupo**-. Él responderá por mí. Y si no lo hace, lo hará la inquisidora Vail.**

**-El comandante está en camino-,** dijo la jefa de escuadra, mientras el cañón de su arma no vacilaba ni un milímetro, antes de que la segunda parte de mi declaración se filtrara a través de sus sinapsis**-. ¿Acaba de decir inquisidora?**

Asentí con la cabeza**-. Debe haber oído los rumores-,** dije**-, y son ciertos. Está aquí, en el orbital, y se dirige a la mansión mientras hablamos-.** No tiene sentido complicar las cosas mencionando a Vekkman, quien

probablemente no me agradecería que arruinara su tapadera a menos que quisiera romperla él mismo.

**-¡Está mintiendo!-,** gritó Evander**-. ¡Está aquí para asesinar al gobernador!**

**-Al contrario-,** dije**-, la propia inquisidora me envió aquí para garantizar su seguridad-.** No era exactamente cierto, pero se aproximaba un poco a la verdad, y los guardias no necesitaban conocer ninguno de los detalles.

Las cejas de la líder de escuadra se fruncieron mientras intentaba decidir qué hacer**-. ¿Por qué usted? -,** dijo ella**-. Es un comisario. ¿Por qué no está con su regimiento, luchando contra los eldar?**

**-Porque cuando un inquisidor te pide un favor-,** dije pacientemente**-, la única respuesta posible es "*sí*"-.** Por un momento me encontré preguntándome cómo les iba a Kasteen y a los demás en mi ausencia, pero como no tenía sentido especular, y los conocía lo suficiente como para estar seguro de que iban a estar bien, desestimé la idea de inmediato**-. Además, si algo le pasa al gobernador, la moral de los defensores caerá en picado. Mantenerlo a salvo es un objetivo militar vital-.** En realidad, yo lo dudaba, ya que sin duda habría un heredero o dos listos para intervenir tan pronto como el trono quedase vacante, pero esta mujer y los soldados que la acompañaban habían jurado defender al hombre a costa de sus propias vidas: escuchar a un Héroe del Imperio validar su misión era la forma más rápida y segura de conseguir que se pusiesen de mi lado. Y así fue. Poco a poco, bajó el fusil inferno, y al instante la imitaron sus subordinados.

Evander parecía estar a punto de la estallar en una combustión espontánea**-. ¡Han matado a los sirvientes del gobernador! ¡Intentaron matarme a mí! ¡Por el Trono, dispáreles!**

La líder de escuadra nos miró primero a él, luego a mí, sopesando claramente nuestra relativa confiabilidad, y decidiendo errar por el lado de la precaución. Su fusil inferno, aunque bajado, me di cuenta de que todavía estaba lista para su uso inmediato sobre cualquiera de nosotros. Lo cual era bueno; eso demostraba que sus instintos eran sólidos, y que no estaba dispuesta a dar nada por sentado. Se volvió hacia mí**-. ¿Por qué lo perseguía?**

**-Porque es un traidor y un hereje-,** dije con calma**-, que entró en pánico cuando pensó que íbamos tras él-.** En realidad, ahora que lo pienso, no veía ninguna razón lógica para que atacara a Jurgen cuando lo hizo; todas mis sospechas se habían centrado en Defroy, y si hubiera mantenido la cabeza fría, y hubiera desaparecido, podría haber conseguido evadir nuestros esfuerzos por detenerle indefinidamente. Después de todo, no tenía forma de saber que Vekkman había recogido suficiente información en los muelles para que yo lo identificara. Pero, como había observado en muchas ocasiones, para empezar, cualquiera que se dirigiera al Caos era un Emperador al que le faltara una baraja de tarot; tal vez había llegado a la conclusión de que le habíamos descubierto, y simplemente había actuado en consecuencia.

**-¡Eso es ridículo!-,** exclamó Evander, sonando tan convincente como un eclesiarca en un burdel afirmando que

acababa de pasar a recoger una donación para el fondo de reparación del techo del templo.

**-¿Lo es?-,** Entrecerré los ojos, de la manera que había perfeccionado durante mucho tiempo al tratar con los que no cumplían con los cargos en el regimiento, y eran lo suficientemente tontos como para ofrecer una excusa con un agujero lo suficientemente grande como para haber bailado un vals con un Titán**-. Entonces, ¿por qué estaba recogiendo artefactos eldar prohibidos?**

La sangre le abandono el rostro**-. No tengo ni idea de lo que está hablando-,** dijo.

**-Estoy hablando de las joyas espirituales que recogió en los muelles-,** dije**-. Probablemente para que tu culto las emplee en algún tipo de blasfemo ritual-.** Hice una pausa teatral, esperando una respuesta, pero el desgraciado ya estaba más allá del discurso coherente; su boca se movió, pero nada coherente salió de sus labios aparte de una serie de ininteligibles balbuceos, intercalados con algún ocasional chillido. No puede evitar darle el golpe de gracia**-. No es que me importe. Pero la inquisidora querrá todos los detalles. Y al final los tendrá. Ya sabe, siempre consiguen lo que quieren.**

En retrospectiva sólo podía culparme a mí mismo por lo que sucedió después. En ese momento las tropas de la casa estaban pendientes de cada palabra que salía de mis labios y, saboreando la sensación de ser el centro de atención, no pude resistirme a mirarlos por un instante para ver si estaba consiguiendo el efecto que buscaba.

Un breve instante de perdida de contacto visual con Evander fue todo lo que este necesitó para fastidiarlo todo. Hasta ese momento Evander había estado petrificado, paralizado por la indecisión, inmóvil ante mi aparentemente detallado conocimiento de lo que había estado haciendo. Pero al perder el contacto saltó con la celeridad de uno de los devorarostros que habíamos encontrado en las profundidades de la colmena tratando de arrebatar el arma al guardia que tenía más cerca. Tomado por sorpresa, guardia apretó el gatillo de su arma por puro reflejo, liberando una ráfaga completa (**185)** que impacto sobre el torso de Evander.

***(185)*** *Los fusiles Inferno, al igual que los fusiles estándar de la Guardia Imperial, estaban diseñados con tres modos de disparo: de un solo disparo, en ráfagas de cinco disparos cada vez que se apretaba el gatillo o en automático, cuando se disparaba el arma de manera continua hasta dejar de presionar el gatillo o bien acabar el cargador. Si, como Caín afirma aquí, el selector de disparo estaba en la segunda opción, Evander debió recibir cinco disparos a bocajarro, con un resultado más que predecible.*

Su pecho se desintegró al instante, convirtiéndose en un montón de restos sanguinolentos y cartílagos carbonizados, derrumbándose al suelo junto con una maraña de miembros temblorosos y una cabeza con una expresión ligeramente sorprendida.

El hedor a carne quemada nos envolvió, hasta un olor más familiar se sobrepuso con facilidad cuando Jurgen se acercó a mi lado. Se quedó mirando el montón de restos sobre la alfombra con expresión desconcertada.

**-Bueno-,** dijo finalmente**-, me parece que esto va a implicar darle algunas explicaciones a la inquisidora.**



# CAPÍTULO VEINTISÉIS

**-No debes culparte-,** dijo Amberley en un tono conciliador, aunque cortante, lo cual me indicó que ese comentario no iba dirigido a mí. Nos habíamos encontrado en una terraza fuera de la mansión que en ese momento se estaba llenando de invitados que llegaban para la pequeña fiesta de Fulcher. No sabía de dónde venían y cómo se las habían arreglado para llegar con tan poca antelación, pero supongo que el gobernador no era realmente alguien a quien se le pudiera rechazar una invitación (**186).** Estábamos atrayendo un predecible número de miradas furtivas tanto de los asistentes como de los sirvientes que les atendían, aunque no era de extrañar, dada la armadura de poder que Amberley vestía, aunque también es verdad que a nadie se le pasó por la cabeza interrumpir nuestra conversación**-. El seguimiento de sus contactos con el resto del personal de la casa debería ser bastante sencillo.**

***(186)*** *De hecho la lista de invitados para este tipo de festejos estaba muy incrustada en el protocolo, y los mismos dignatarios y familias nobles menores habían constituido la columna vertebrar de dicha lista por centurias. Convocarlos no habría necesitado más que una serie de mensajes vía vox, y esperar por la estampida de gañanes ansiosos de disfrutar de un bufet y una barra libre (algo que paradójicamente atraía a aquellos que disfrutaban de una adinerada y alta posición social en la jerarquía local).*

**-Ya estoy trabajando en ello-,** aseguró Defroy. Yo aun no estaba seguro de si el haber descubierto a Evander como el traidor eliminaba definitivamente al comandante de la

guardia de la lista de sospechosos de Amberley (**187),** pero ahora necesitábamos de su experiencia, así que por el momento le dimos el beneficio de la duda. Asintió con la cabeza a Amberley, y luego sus ojos se desplazaron para mirar a la multitud mientras seguía hablando. Tuve que admitir que estaba impresionado; no mucha gente podía hablar con un inquisidor mientras mantenía su mente centrada en su trabajo-**. Tomará un poco de tiempo, pero los cogeremos a todos, puede estar segura de ello.**

***(187)*** *Nunca nadie queda borrado por completo de estas listas, pero en ese momento su nombre paso a una posición mucho mas alejada de la parte superior.*

**-¿Puedo?-,** preguntó Amberley**-. Qué tranquilizador.**

Defroy volvió a asentir con la cabeza, fingiendo no haber comprendido el sarcasmo, y continuó escudriñando a la multitud en busca de posibles problemas**-. También debería aportar nueva luz a nuestra investigación sobre el intento de asesinato del comisario-,** añadió**-. Debe haber sido orquestado por uno de los contactos de Evander en la mansión de la torre. Eso reducirá el número de sospechosos a un número mucho más manejable.**

**-Qué gratificante-.** Vekkman se materializó entre las sombras**-. ¿Dónde están el resto de sus acólitos?**

**-Por ahí-,** le respondió Amberley, en un tono muy seco, indicando claramente que dejara el tema. Afortunadamente Vekkman cogió la indirecta.

**-¿Qué dice Rakel?-.** Pregunté. La psíquica estaba con nosotros, permaneciendo lo más lejos posible de Jurgen, aunque aquello no parecía ayudar mucho. Estaba encorvada en un rincón, vestía un elegante vestido morado que le demasiado pequeño, dando una imagen de lo más extraña, y tenía los ojos desenfocados. No cesaba de murmurar para sí misma, de una forma casi ininteligible, y solo fui capaz de entender *"casi está aquí",* y *"está llegando",* y he de decir que escucharla decir eso me resultó de lo más inquietante**-. ¿Ha localizado las joyas espirituales?**

**-Están aquí-,** dijo Rakel, agitando un brazo indicando que se refería a la propia mansión**-. Cerca. Y gritando de terror-**. Vamos, justo lo contrario de lo que yo quería escuchar.

**-¿Puede ser un poco más precisa?-.** Le pregunté, pero ella había regresado a su propio universo, con lo cual no tenía sentido seguir malgastando mi aliento.

**-Están pasando demasiadas cosas-,** comentó Amberley, haciéndose eco del gesto de Rakel, respecto a la mansión, y por lo que pude entender incluía a los invitados que se agolpaban en los jardines**-. Todas estas mentes la abruman.**

**-Pero parece convencida de que algo está a punto de suceder-,** dije sintiendo como las palmas de las manos me empezaban a picar, como suele ocurrir cuando algo va muy, pero que muy mal, aunque no tenía ni la más remota idea de que a que podría deberse**-. Tenemos que encontrar al gobernador y ponerlo a salvo-.** Lo cual también me daría

la excusa perfecta para salir de allí, antes de sucediera lo que fuera que iba a suceder.

Defroy se rio**-. Sé exactamente dónde está, comisario. No estaría haciendo mi trabajo de no ser así. Esta tan seguro en el laberinto como en cualquier otro lugar.**

**-El laberinto-.** El pensamiento que se me había escurrido antes volvió a mi mente, arrastrando con él una comprensión muy desagradable**-. ¡Las joyas espirituales están en medio del laberinto!**

**-¿Cómo lo sabe?-,** Vekkman preguntó, y yo miré a Amberley, preguntándome cómo podía explicar la certeza que sentía sin revelar el secreto de Jurgen a uno de sus compañeros inquisidores.

**-Había una caja entre los efectos del gobernador, que en lugar de ser llevada a la casa fue transportada al laberinto-,** dije**-. Se me quedó grabado en la memoria, porque Jurgen había estado sentado sobre ella durante el viaje.**

Amberley asintió, y para mi alivio me di cuenta de que lo había comprendido. Rakel había perdido contacto casi todo el contacto con las joyas justo cuando subimos el camión y lo recuperó tan pronto como nos bajamos del mismo. Si el don único de mi ayudante había bloqueado de alguna manera la percepción de Rakel, entonces tenía que haber sido cuando había estado en íntimo contacto con la caja de marras.

Por supuesto, Defroy no había comprendido una sola palabra de nuestro intercambio**-. No hay nada inusual en ello-,** dijo**-. El gobernador siempre entretiene a sus invitados especiales en el corazón del laberinto. Es una tradición.**

**-¿Qué hay de la gente que de vez en cuando desaparece sin dejar rastro en el laberinto?-,** dije tratando de darle a mi voz un tono casual para que quienquiera que pudiera estar escuchándonos no detectara la urgencia que sentía.

Defroy se rio**-. Son sólo historias-,** dijo**-. Se lo dije, el truco para orientarse es muy sencillo. En realidad, nadie puede perderse-.** Pero una rápida mirada a Amberley y Vekkman fue suficiente para asegurarme de que se habían dado cuenta exactamente de lo que yo quería decir. Los cultos al Caos suelen ir acompañados de sacrificios, y por muy cuidadosos que sean, por lo general estos implican muertes y por tanto desapariciones, que siempre van seguidas de rumores, aunque nadie los tome en serio o comprenda su verdadero significado.

**-Tenemos que ir al laberinto *ahora*-,** dijo decididamente Vekkman, y Amberley asintió.

Defroy parecía verdaderamente confundido, y se mostró un poco petulante**-. Claro, y ya puestos usted está al cargo gracias a la autoridad de…-,** le espetó.

**-Del propio Emperador-,** sentenció Vekkman, haciendo visible el sello inquisitorial tatuado en la palma de su mano.

Defroy se quedó atónito ante el símbolo universalmente reconocido de la autoridad inquisitorial, luego se volvió hacia Amberley**-. Pensaba la inquisidora era ella-,** dijo confundido.

**-Y lo es. Ambos lo somos.**

**-Deprisa-,** susurró Rakel levantando la vista, con una expresión aún más atormentada de lo habitual, el miedo teñía indudablemente su voz, de un modo aún más perturbador por su inusual lucidez**-. Antes de que sea demasiado tarde.**

**-Entendido-,** dije, cogiendo mis armas y adoptando el tipo de postura resuelta que se espera de mí en este tipo de situaciones, aunque con un poco de suerte los inquisidores se me adelantarían. Me volví hacia Defroy**-. Será mejor que envíe allí a una escuadra o dos de sus tropas.**

**-No-.** Ordenó Amberley antes de que Defroy pudiera dar la orden**-. Nosotros nos encargaremos de esto.**

**-Si usted lo dice-,** respondió secamente Defroy, claramente ofendido por la implícita duda sobre las habilidades marciales de sus soldados.

**-Si, yo lo digo. Si se trata de hechicería, cuantas menos personas queden expuestas a ello, mejor para todos-.** Me hizo un gesto con la cabeza mientras hablaba, y adiviné su significado de inmediato: por muy reconfortantes que fuera contar con tropas adicionales para apoyarnos, ella quería que el número de testigos potenciales de las

notables habilidades de Jurgen se mantuviera en el mínimo posible.

**-Buen argumento-.** Concedió vacilante Defroy, completamente asustado por la referencia casual a la hechicería, pero decidido a cumplir con su deber sea lo que sea que eso implicase**-. Pero al menos déjeme sellar el laberinto una vez que hayan entrado.**

**-Es una sugerencia muy sensata-,** dije, pensando que sería más fácil mantenerlo de nuestro lado si le mostrábamos que confiábamos en él**-. El aquelarre que encontramos en Drechia acababa de convocar a un demonio. No debemos permitir que algo así pueda escapar.**

**-No, naturalmente que no-.** Aseguró Defroy mientras su tez adquiría un enfermizo tono verdoso, y luego barrió con su mirada a la alegre muchedumbre de invitados**-. Y será mejor que haga evacuar a los invitados.**

**-Sí, más vale que lo haga-,** confirmó Amberley. Miró a la balbuceante psíquica**-. Y cuide de Rakel. Evidentemente no está en condiciones de acompañarnos.**

**-Por supuesto, cuente conmigo-.** Ahora que tenía un trabajo definido que hacer, Defroy se veía mucho más feliz. Así que le dejamos con sus cosas y el resto de nosotros nos dirigimos hacia el laberinto.

El laberinto parecía más siniestro a medida que nos acercábamos a él, con el denso follaje a nuestro alrededor

adquiriendo la apariencia de pequeñas y oscuras paredes de hojas entrelazadas. Alegres juerguistas con llamativos trajes, muchos de los cuales llevaban bebidas o comida en las manos, se mezclaban y charlaban a nuestro alrededor, sin darse cuenta del peligro en el que se encontraban, mientras que los débiles sonidos de la música se alejaban en dirección a la casa, donde el baile ya había comenzado. Los guardias vestidos de azul y oro estaban empezando a abrirse paso entre la multitud, creando a su paso pequeñas oleadas de consternación, y sentí un ligero alivio al pensar que Defroy ya estaba haciéndose cargo de las cosas.

Que es más de lo que podía decir de mí mismo. Recordando lo que habíamos encontrado en las cavernas de Drechia, me sentía bastante reacio a lanzarme sobre lo que sospechosamente se parecía a otro nido de herejes.

**-¿Creen que Fulcher está al tanto de todo esto?-.** Pregunté, y los dos inquisidores me dedicaron idénticas miradas sorprendidas para luego derivar en una más compasiva, que me molestó bastante.

**-Piensa, Ciaphas, piensa-,** dijo Amberley**-. Es el líder del culto. Es la única explicación que tiene sentido.**

**-Exactamente-,** añadió Vekkman, por si acaso yo era demasiado idiota para haber comprendido el "*sútil*" comentario de Amberley**-. ¿Quién más podría introducir a un asesino a escondidas en su propia casa sin dejar rastro alguno que un investigador experimentado pudiera descubrir?**

**-¿Y quién tenía la autoridad para ordenar que se recogieran las joyas espirituales de los eldar?-,** agregó retóricamente Amberley**-. Y eso sin contar que tenía una caja llena de esos artefactos en su equipaje personal.**

**-Por eso debe ser por lo que se arriesgó a burlar el bloqueo-,** dije, tratando de demostrar que por fin me estaba poniendo al día**-. Para traerlos aquí. Pero, ¿por qué ahora?**

**-Creo que estamos a punto de averiguarlo-,** dijo Amberley y, con un guiño a los guardias que estaban de guardia en la arcada que conducía hacia el interior del laberinto, pasó por delante de ellos como una exhalación y se adentró en el laberinto inundado por crepusculares luces verdosas.



# CAPÍTULO VEINTISIETE

Todos la seguimos, y me encontré rodeado de setos altos y verdes, con una estrecha visión de la cúpula por encima de nosotros y la parte visible del planeta más allá por encima de mi cabeza. El césped bajo mis pies estaba bien cortado y muy cuidado, y di unos pasos cautelosos, mientras los otros se apiñaban tras de mí. El ruido de la fiesta del exterior sonaba apagada, ya casi inaudible, haciendo que cada aliento y crujido de la ropa sonara estrepitosamente fuerte.

**-¿Por dónde?-,** preguntó Vekkman, y a modo de respuesta le hice un gesto en la dirección de la que Defroy me había hablado.

**-Siempre tomando la segunda a la izquierda, seguida por la primera a la derecha-,** dije**-. Según Defroy, eso debería llevarnos directamente al centro.**

**-Parece bastante sencillo-,** comentó, avanzando confiadamente en la dirección que le acababa de indicar.

Al principio todo fue bien, y avanzamos con rapidez, aunque el aire entre los setos parecía espeso y empalagoso, un efecto que inicialmente había atribuido a la falta de brisa y a la estrechez de los pasillos, que apenas eran lo suficientemente anchos como para movernos en fila india. Como Vekkman había decidido tomar la delantera, algo que

no pensaba discutirle, yo le seguí empuñando mis armas de mano, encontrando cierto confort al sentir su familiar peso en mis manos. Como era de esperar, Jurgen estaba justo detrás de mí, algo de lo que era consciente sin necesidad de girarme para confirmarlo, y Amberley le seguía de cerca. No estaba seguro de si alguien detrás de mí también había desenvainado sus armas **(188),** pero pude ver que Vekkman tenía ahora una pistola bolter en la mano, con el aura de seguridad en uno mismo de un hombre que está perfectamente preparado para usarla, y un curioso bastón de obsidiana, de la longitud de mi espada, en su otra mano. Nunca había visto algo así antes, pero tenía un cierto aire siniestro, una tenue nube de extrañas energías crepitando a su alrededor.

***(188)*** *Todos lo habíamos hecho.*

**-¿Pueden oler eso?-.** Preguntó Jurgen, y asentí, sin evitar sonreír con cierto sarcasmo al escuchar esa frase saliendo de sus labios.

**-Yo puedo-,** dije, mi sensación de malestar aumento exponencialmente. Una espesa y empalagosa fragancia flotaba en el aire, mezclada con la de las hojas húmedas y el césped recién cortado**-. Huele igual a como lo hacía en los túneles alrededor del templo que encontramos en Drechia.**

**-¿En serio?-,** preguntó Vekkman mirándome, con rostro preocupado**-. Entonces debemos estar cerca.**

**-No hay duda a ese respecto-,** dije**-. Mire las hojas.**

Vekkman estudió el seto más cercano, y asintió lentamente**-. Ya veo a qué se refiere-,** dijo. La vegetación había cambiado, adquiriendo un aspecto más carnoso, como pequeñas lenguas verdes; mientras miraba a la más cercana esta pareció moverse ligeramente, enroscándose de una manera que parecía débil y repulsivamente lasciva**-. Será mejor que nos demos prisa.**

**-Más nos vale-,** asentí, y aceleramos el paso a través de pasajes que continuaban cambiando y mutando a medida que penetrábamos más profundamente en el corazón del laberinto. Ahora el verde estaba dando paso a mil tonos de rosa y marrón, palpitando con vida profana, que se enrollaba y retorcía a nuestro alrededor, extendiéndose suplicantemente a medida que pasábamos.

**-Segunda a la izquierda, primera a la derecha-,** murmuró Vekkman, sin duda tratando de mantener su mente concentrada. El empalagoso olor se hacía más espeso con cada paso, haciéndonos sentir a todos mareados, y me encontré agradecido por la proximidad de Jurgen, pues su familiar aroma más mundano reducía el efecto del otro, impidiendo que me afectara**-. Segunda a la izquierda... ¡Alto! Callejón sin salida-.** Giró la cabeza, escudriñando nuestro entorno, pareciendo débilmente confundido**-. Debo haber contado mal.**

**-No, no se ha equivocado-,** dije sintiendo una alarma que recorría mi cuerpo. Yo también había estado contando, y apostaría a que el resto también lo había hecho.

**-Retrocedamos-,** sugirió Amberley, girándose con cuidado, manteniéndose lo más lejos posible de las palpitantes setos**-. Retrocedamos por donde hemos venido.**

Salimos por donde habíamos venido, con Amberley ahora a la cabeza. Después de un par de giros y vueltas, frenó su paso, mirando a su alrededor con un aire claramente vacilante.

**-Debería haber un pasadizo lateral justo aquí-,** dijo**-. Pero ya no está.**

**-Hechicería-,** escupió Vekkman, sonando irritado en lugar de asustado**-. El espacio está cambiando a nuestro alrededor.**

**-Vayamos por ese camino-,** dije, señalando el seto más cercano, mi habilidad para mantenerme orientado seguía pareciendo tan fiable como siempre, incluso en un entorno tan extraño como éste. Activé mi espada-sierra**-. Si el camino está bloqueado, tendremos que crear el nuestro-.** Di un zumbante mandoble contra el seto, atravesándolo tan fácilmente como el cuerpo de un gretchin, de hecho, aún más fácilmente, ya que no había trozos de hueso para entorpecer el avance de la espada sierra, ni siquiera por un milisegundo. Pedazos de ramas, hojas desmenuzadas y restos de savia salieron disparados en todas direcciones mientras me abría camino, creando un pasadizo hacia el siguiente pasillo que se ensanchaba apreciablemente a medida que los entrelazados arbustos se retorcían hacia atrás y se apartaban de la hoja de mi zumbante espada sierra.

**-¡Buena idea!, ¡no pares!-,** me instó Amberley, y le hice caso, abriéndome paso inexorablemente a través de un seto tras otro, mientras los otros se apresuraban a seguirme , apiñándose a través de los agujeros que había hecho antes de que estos se cerraran de nuevo como heridas en pleno proceso de sanación.

**-Esto podría ser más rápido, señor-,** sugirió Jurgen, acariciando su melta y, aunque estaba tentado, negué con la cabeza.

**-Probablemente lo haría. Pero también podría provocar un incendio y correríamos el riesgo de quedar atrapados-.** Un argumento bastante convincente para continuar avanzando de la manera difícil. Y tuve que admitir que lo que estaba recibiendo era más difícil. Los setos se volvían cada vez más carnosos, exudando secreciones viscosas, y ahora mi hoja giratoria parecía estar rezumando sangre en lugar de savia. La marcha bajo los pies también se hacía más dura, resbaladiza y desigual, y yo luchaba por mantenerme firme a medida que avanzaba.

Entonces, tras un último golpe con me espada sierra, creando un espray de algo parecido a sangre y derramando vísceras en lugar de hojas, me adentré en un amplio claro, en el corazón del laberinto, e inmediatamente me siguieron los demás. Las paredes que nos rodeaban habían completado su transformación, transformándose en su totalidad de setos a bloques de palpitante carne, con palpitantes venas que discurrían definiendo figuras que sugerían imágenes de una depravación asombrosa. Escenas que estaban siendo representadas por un excitado grupo de hombres, mujeres y andróginos de todas las formas y tamaños. Estos obscenos actos hacían que el grupo de

libertinos que había presenciado en Drechia se parecieran a una reunión de tecnosacerdotes debatiendo sobre un fragmento de código de máquina.

Mientras apartaba los ojos del horrendo espectáculo en busca de una amenaza inmediata, una extraña sensación de desorientación se apoderó de mí. Después de un momento de confusión, comprendí que el espacio en el que nos encontrábamos parecía más grande de lo que debería ser, aparentemente ocupaba una superficie más grande que la del propio laberinto en el que acabábamos de entrar apenas unos minutos antes.

Al igual que la caverna con la que nos habíamos tropezado en Drechia, los cultistas estaban dispuestos alrededor de un altar central, en el que se veían tenuemente encapuchadas figuras que murmuraban extraños cánticos y gesticulaban en el aire con un propósito indefinido.

**-Yanbel-.** Exclamó Amberley activando su comunicador**-. Envía el mensaje.**

***-Lo intentaré*-,** le aseguró la voz del tecnosacerdote**-, *pero no puedo estar seguro de haber roto el cifrado de su sistema. Y aunque lo haya hecho, puede que no me escuchen.***

**-Esto lo escucharán-,** dijo Amberley, y agregó algunas frases incomprensibles en la lengua del eldar**-. Transmite eso.**

**-*Considérelo hecho*-,** dijo Yanbel, y cortó el enlace. Me habría preguntado de qué se trataba el críptico intercambio, pero bajo las presentes circunstancias, como sin duda comprenderán, mi atención estaba centrada en otros asuntos más urgente. Adopté rápidamente una posición de guardia con mi susurrante espada sierra y levanté mi pistola laser en busca de un objetivo. Afortunadamente, ninguno de los participantes en la orgía se percató de nuestra abrupta llegada, aunque era una situación que ninguno de nosotros esperaba que durara mucho más, y nos desplegamos adoptando una estrategia defensiva.

**-Ahí están las piedras, señor-,** señaló Jurgen, levantando un poco la voz para evitar los gritos y gemidos de los herejes, que empezaban a mezclarse de tal forma que la alocada cacofonía se iba transformando hasta formar un único cantico. Volví a sentir el hormigueo en las palmas de las manos aunque más fuerte que de costumbre; aquel era un sonido que ya había escuchado antes en varias ocasiones, y la última de ellas hacía no mucho tiempo, como para no ser consciente de las implicaciones.

Mi ayudante tenía razón. Docenas de aquellos brillantes cristales habían sido amontonados en un elevado altar en el centro exacto del laberinto, rodeados por los retorcidos y farfullantes seguidores de la secta. Brillaban tan intensamente como antes, con sus colores cambiando y fluctuando de la misma forma en que Amberley me había mostrado, pero ahora había algo diferente en ellos; débiles hilos de oscuridad habían aparecido en su interior, como gotas de tinta cayendo en el agua. Al principio me pregunté si me lo estaba imaginando, pero poco a poco esas manchas se fueron extendiendo, como una infección fúngica que consumía lentamente una fruta podrida.

**-Esto es malo-,** dijo Vekkman, levantando su bastón de obsidiana. Las descargas de energía eran más visibles ahora, recorriendo la vara de arriba abajo, y miré a mi alrededor para asegurarme de que Jurgen estaba lo suficientemente lejos como para no afectar lo que se suponía que debía hacer aquel objeto. Después de todo, aquella era la especialidad de Vekkman, y nuestras almas probablemente iban a depender de su buen hacer**-. Están generando demasiada energía disforme como para que mi bastón nulificador pueda disiparla-.** Por primera vez, él y Amberley intercambiaron una mirada de completo acuerdo**-. Así que tendremos que interrumpir la invocación a la antigua usanza-.** En ese momento, abrió fuego con su pistola bolter sobre el secuaz más cercano.

**-¿Qué?-,** pregunté bastante sorprendido por su acción. El recuerdo de haber sido atacado por una horda de cultistas en Drechia seguía estando muy fresco en mi memoria, y provocar a estos para que nos atacaran me parecía extremadamente imprudente.

Vekkman me una mirada extremadamente fría incluso para ser un inquisidor.

**-Están abriendo un camino para un demonio. Uno que hace que el último espécimen con el que se encontró parezca un gatito gyrinx. Nuestra única oportunidad de salvar este mundo de la condenación es detener el flujo de energía de sus corruptas almas antes de que sea demasiado tarde.**

**-Hagan lo que dice-,** ordenó Amberley, abriendo fuego con el poderoso bolter del antebrazo de su traje. Los dos inquisidores comenzaron a avanzar descargando una auténtica lluvia de bolters, derribando a los herejes que se interponían en su camino.

**-Esperen-,** exclamé sintiendo que había algo que no estábamos teniendo en cuenta**-. ¿Por qué están aquí las joyas?-.** Estaba totalmente seguro de que ellas eran la clave de todo esto, aunque era incapaz de comprender como.

**-¡Ella viene!, ¡Ella viene!-.** Un grito de éxtasis se impuso al sonido de los cánticos y los disparos, y la encapuchada figura que había pronunciado los gritos, cubierta de blasfemos glifos pintados con sustancias sobre cuyo origen preferí no especular, se subió de un salto al altar situándose frente al montón de piedras brillantes y enfermizas. Era Fulcher, aunque afortunadamente Amberley estaba demasiado lejos y demasiado ocupada eliminando herejes como para mirarme y decirme: "*Te lo dije*". Antes de que los ecos de los gritos del gobernador tuvieran tiempo de morir, el aire sobre el montón de piedras crujió con demoniaca energía, y el mismo tejido de la realidad se rasgó, abriendo brevemente una especie de portal que inmediatamente fue cruzado por algo. Contuve el aliento, y una sensación de horror capaz de sofocar mi propio alma recorrió mi cuerpo ante la pura blasfemia de lo que fuera que acababa de entrar en el mundo real. Miré a Amberley y Vekkman, que dejaron su matanza para girarse y mirar fijamente a la abominación, mientras que Jurgen, como siempre con un enfoque más práctico, apuntó con su melta y esperó la orden para disparar.

Este no era como el demonio al que nos habíamos enfrentado en Drechia, aunque algo en él sugería un origen común, aunque estamos hablando del tipo de parentesco que se puede observar entre un gretchin y un orko, por ejemplo. No había nada tangible en aquello como para a simple vista se pudiera apreciar; se trataba más bien de la sugerencia de una presencia, que flotaba en el aire con una palpable sensación de regodearse anticipando lo que iba a suceder. Fulcher cayó de rodillas, sus brazos extendidos, y su cara dirigida hacia el nebuloso horror que flotaba sobre el altar. Su voz temblaba con el apasionado afán de los dementes sin remedio.

**-En nombre de Slaanesh yo te doy la bienvenida. En nombre de Slaanesh yo te ato a...-.** Luego, con una sola voz, todos los herejes gritaron.

Si me preguntan, les puedo asegurar que Fulcher fue el primero en ir y servirle. Su cuerpo se deshizo, y su sangre, carne y hueso fluyeron como si se tratase de la cera de una vela mientras era succionado en el vacío donde flotaba aquella cosa justo encima de donde había estado. Luego comenzó a consumir a los cultistas más cercanos al altar, sus cuerpos entrelazados se derritieron y fueron arrastrados hacia la flotante abominación, uniéndose a lo que quedaba del antiguo gobernador. Después de eso el proceso se aceleró; antes de que cualquiera de los herejes tuviera tiempo de darse cuenta de cuán terriblemente habían sido traicionados, sus vidas les fueron arrebatadas y sus cuerpos fueron sumados a aquella asquerosa masa de carne flotante. Incluso los cuerpos de aquellos herejes ya sumariamente ejecutados por los inquisidores se sumaron a aquella monstruosidad.

**-Las joyas espirituales se están oscureciendo-,** dijo Jurgen, mientras Amberley y Vekkman redirigieron su fuego hacia el tumor que ya tenía el tamaño de un Chimera mientras seguía flotando en el aire sobre nuestras cabezas. Volvía a tener razón, las manchas oscuras que había observado antes se expandían cada vez más rápido en el interior de las piedras e iba pasando velozmente de una a otra**-. ¿Qué significa eso?**

-***Significa que estoy consumiendo las almas que contienen***-. Explicó una meliflua voz que nos llegó a través del espacio abierto, y sentí un estridente terror recorriéndome la columna vertebral. Esa voz me era horriblemente familiar, sobre todo por el número de veces que la había escuchado en mis sueños recientemente. La masa flotante de carne comenzó a cambiar de nuevo, tomando una forma más definida, diferente a la que recordaba en mis pesadillas sobre la confrontación en Adumbria, y completamente diferente a la bruja humana que había encontrado por primera vez en Slawkenberg, pero de alguna manera haciéndose eco y amplificando ambas formas-. ***Ello me hace mil veces más fuerte que la última vez que nos vimos-***. Una caprichosa risita escapó de la boca parcialmente formada, tan alegre y seductora que descubrí que mi boca comenzaba a sonreír en respuesta antes de que mi mente racional luchara contra tal impulso-. ***Así que esta vez puedes olvidarte de enviarme de vuelta a la disformidad, incluso a pesar de ese horrible amiguito tuyo.***

**-¿Es quién yo creo que es, señor?-.** Preguntó el horrible amiguito en cuestión, frunciendo el ceño con perplejidad y apuntando la melta mientras lo hacía**-. Creía que se**

**suponía que no podrían volver hasta dentro de mil años después de ser desterrados de nuestra realidad.**

**-Es Emeli, sin la menor duda-,** le confirmé mientras el enorme demonio se solidificaba por completo y se apartaba del altar. Luché contra el terror que amenazaba con aplastarme cuando su formidable pezuña golpeó el suelo, envidiando a mi ayudante por su sencilla e inquebrantable fe en que el Emperador nos protegía, y que continuaría haciéndolo incluso en circunstancias tan nefastas como aquella. Los inquisidores se mantuvieron firmes, aunque yo conocía a Amberley lo suficiente como para ser consciente del esfuerzo que les estaba costando.

Las joyas espirituales parpadeaban más débilmente ahora, ya que su esencia estaba siendo drenada por la horriblemente seductora abominación**-. No tengo la menor idea de cómo ha conseguido volver.**

-***Las reglas son para la gente insignificante***-, dijo Emeli despectivamente, y Jurgen disparó el melta. Sin embargo, al igual que las armas de los inquisidores, el estallido de voraz energía no tuvo ningún efecto discernible, más allá de la momentánea aparición de una diminuta mancha en la suave y perfumada carne de Emeli. Lo cual, supongo, puso fin a la débil esperanza a la que me aferraba, de que la presencia de mi ayudante la debilitara lo suficiente como para que un aluvión concentrado de disparos de armas pesadas la enviara de vuelta a la disformidad tal y como había sucedido la última vez. Frunció el ceño ante Jurgen-. ***No sé por qué me molesté en ordenarle a mi pequeña mascota que le matara. Voy a disfrutar haciéndolo yo misma***.

Extrañamente sentí una oleada de irritación al comprender de improviso que el asesino del aerocoche y sus cómplices nunca me habían perseguido realmente a mí, sino que mi ayudante había sido todo el tiempo el objetivo. Fulcher incluso me había preguntado por la ausencia de mi ayudante, aunque en aquel momento no fui capaz de comprender la importancia de ello.

**-Al menos supongo que serás consistente de que tus secuaces siguen siendo tan inútiles como de costumbre-,** le dije, con la esperanza de incitarla a una acción precipitada de la que pudiéramos aprovecharnos. No era el plan más seguro ni el más sensato, claro está, pero había funcionado antes, y en aquel momento no se me ocurría que otra cosa hacer. Además, si soy sincero, es un poco penoso escapar de un atentado contra tu vida sólo para descubrir que estabas destinado a ser un simple daño colateral, por lo tanto es comprensible que me sintiera enfadado por semejante desprecio.

***-Tomo aquello que se me ofrece-,*** dijo el demonio, encogiéndose de hombros decorosamente-. ***Y mi recompensa es este mundo, y todos los que están en él cómo mis juguetes, y las almas de los eldar que lo infestan para alimentar a Slaanesh. Por no hablar de disponer de un portal a la Telaraña Eldar para hacer un poco de turismo cuando me aburra aquí.***

**-Disfrútalo mientras puedas-,** dije, un comentario absurdo porque sin duda era lo que iba a hacer, y no parecía que hubiera nada que pudiéramos hacer al respecto. Pero al menos yo dejaría de aquel mundo

luchando. Además, Amberley parecía estar teniendo una conversación bastante vehemente con alguien a través de su comunicador vox, así que mientras más atención pudiera atraer de Emeli, mejores serían sus posibilidades de lograr lo que fuera que estaba tratando de hacer. Capté la frase de “*si uno solo dispara, todos ustedes responderán ante la Inquisición*”, y eso fue todo, porque toda mi atención estaba completamente centrada en el demonio**-. Jurgen, conmigo-,** dije, sabiendo que seguiría sin ningún tipo de duda o vacilación, y luego me abalancé hacia la monstruosa forma, lanzando tajos con mi espada-sierra.

# *Nota editorial:*

*En este momento me parece indicado insertar un texto de otra fuente que aporta nuevos datos sin los cuales la siguiente parte del relato de Caín parecería absolutamente improbable.*

**De *“Los Eldar: Historia de su presencia en el Segmentum Ultima, y algunas reflexiones sobre las posibles acciones que dieron como resultado su erradicación”,*** por Baltazar Thromp, 997 M41.

*Con la retrospectiva de la historia, sólo podemos especular sobre los insondables motivos que llevaron a los eldar a realizar su última y desesperada apuesta. Pero aceptemos que lo hicieron, sellando así su destino, y asegurando la ignominiosa derrota que inevitablemente espera a todos los que se atrevan a desafiar el poder del Emperador y de Sus incondicionales guerreros.*

*Sin previo aviso, toda la flota de eldar abandonó sus posiciones, acercándose como uno solo al orbital Skyside 17. Sin embargo, para consternación de todos los que presenciaron el ataque, los defensores dejaron de disparar, a pesar de la ingente cantidad de objetivos a su disposición.*

*Sin oposición, los intrusos xenos comenzaron un ataque contra el centro mismo del poder Imperial en el orbital: la residencia del propio gobernador.*



# CAPÍTULO VEINTIOCHO

***-Eso está mejor*** dijo Emeli con una lúbrica risita de puro encanto; si Jurgen no hubiera estado tan cerca, aislándome de lo peor de su demoniaca aura, estaba convencido de que ya habría sucumbido al encanto de sus horrendos encantos. Incluso sabiendo que rendirme significaría perder mi alma, el impulso de claudicar era casi abrumador, controlado tan sólo en última instancia por mi tenaz instinto de autoconservación-. ***Siempre has sido el más difícil de conseguir.***

**-Nunca lo hiciste-,** le repliqué bruscamente, y lancé un tajo con mi espada a una de sus pantorrillas completamente formada, recubierta de brillantes escamas, y cuya rodilla se encontraba aproximadamente a la altura de mi cara. La hoja penetró a través de la carne robada de la que estaba compuesta sin dejar rastro alguno de su paso, mientras el músculo y la piel se volvían a unir instantáneamente tras el paso de los rugientes dientes de mi hoja, e involuntariamente di un paso hacia atrás mientras el impulso anterior casi me hizo perder el equilibrio. Una luz actínica me cegó cuando Jurgen disparó de nuevo su melta, esta vez a quemarropa, y de nuevo tan sólo creo una mancha negruzca por un instante antes de desaparecer sin dejar rastro alguno.

Emeli volvió a reírse, con un rastro de vengativo regocijo-. ***¿Lo ves? Ya no puedes hacerme daño.***

**-Yo no estaría tan seguro de eso-,** le dije, por pura bravuconería más que nada, debo admitirlo. La última vez que tomó forma física, me acerqué lo suficiente a ella como para atraerla dentro del aura amortiguadora de la disformidad de Jurgen, cuyo efecto nos había permitido infligirle cierta cantidad de daños, pero aquel nuevo cuerpo parecía totalmente impermeable al efecto del don de Jurgen.

Sin embargo justo en ese momento un irritante pensamiento me golpeó. Si eso era cierto, y Jurgen ya no era una amenaza para ella, ¿por qué le había ordenado a Fulcher que lo matara? Tenía que haber una razón...

***-Lo estoy pequeñín***-, dijo el demonio, con un grado de sobrenatural satisfacción que debería haber sido exasperante, pero en cambio, el glamour que la rodeaba la hacía extrañamente entrañable-. ***Y cuando haya consumido por completo estas bagatelas eldar seré invencible***-. Miré aprehensivamente detrás de ella al montón de joyas espirituales. Todos estaban infestadas por la oscuridad que iba devorando su luz interior, en su mayoría la mitad de ellas estaba ya completamente ennegrecida; unas pocos se habían tornado casi completamente negras, con sólo unos pocos tenues destellos de luz aferrándose desesperadamente en sus rincones más profundos. Se dirigió a mí de nuevo, en voz baja, melosa y seductora, acariciando hasta mis huesos con su cadencia-. ***No es demasiado tarde, sabes. Podemos seguir siendo amigos. Lo pasado, pasado está, olvidémoslo y ven a jugar conmigo. Sabes que lo ansias, hay tantos placeres esperándonos***-. Tengo que admitir que una parte de mí ser lo deseaba, atraído sin remedio por aquellos seductora cadencia.

Pero la mayor parte de mi ser se resistió. Había visto en demasiadas ocasiones lo que les pasaba a los mortales lo suficientemente estúpidos como para confiar en las promesas de los demonios, en concreto de los imbéciles cuyos restos mortales constituían la nueva forma que en aquel momento habitaba.

**-Lo siento-,** dije**-, pero desgraciadamente no me interesan esos jueguecitos que tanto te gustan. Por otro lado, si tuvieras a mano un tablero de regicida, igual...**

Ensayé un nuevo e igualmente infructuoso golpe hacia su pierna, con la misma desalentadora falta de efecto que antes. Una expresión malhumorada apareció en el rostro del demonio, y con movimientos tan ágiles como los de la más hábil de las bailarinas, levantó su pierna y se abalanzó hacia donde yo estaba. Las placas de la cubierta bajo el metro de tierra que las cubría se doblaron por el impacto, creando un pequeño pero elegante cráter. Si no me hubiera apartado en el último momento, aquel hubiera sido mi final, reducido a una pequeña mancha en el suelo. Tras rodar por el suelo, me volví a poner en pie, disparando un par de veces con mi pistola laser mientras lo hacía. Lo que, como era de esperar, no hizo más que molestarla, pero dado que eso era lo mejor que podía hacer por el momento, no me quedaba otra que conformarme con eso.

**-¡Adelante, en nombre del Emperador!-,** gritó Vekkman, abandonando su pistola bolter, y cargando con el crepitante bastón, blandiéndolo como si de una espada se tratara. Al mismo tiempo Amberley, que ahora actuaba en

coordinación con su compañero inquisidor, activó la mochila de salto de su servoarmadura, volando por los aires, y vaciando el cargador de su bolter de lleno contra en el horriblemente atractivo rostro del demonio.

Por un momento me atreví a esperar que sus fuerzas combinadas fuera suficientes. Cuando el arma mística de Vekkman golpeó, la carne de la pierna de Emeli se volvió momentáneamente insustancial, convirtiéndose en un vapor dulzón, y el aluvión de proyectiles explosivos de Amberly hizo puré un par de ojos y una impecable mejilla. Entonces, con un chillido de rabia, atacó con una de sus lenguas, golpeando a Amberley mientras esta aún estaba en el aire; el impacto quebró la ceramita del peto de la armadura, y lanzó a su portadora brutalmente contra el suelo.

Mi corazón se detuvo por un momento espantado, pero los inquisidores están hechos de una materia más resistente que la gente común, y después de un segundo, que se me hizo casi eterno, Amberley comenzó a moverse, los servos de su traje sonaban con fuerza, quejándose mientras las articulaciones dañadas se rozaban entre sí en sus esfuerzos por levantarse.

Vekkman seguía gritando, algo en alto gótico lleno de sibilantes y pausas oclusivas, haciendo aspavientos a su alrededor con la vara nulificadora, pero con Amberley fuera del camino, y dado que Jurgen y yo aparentemente no éramos amenaza alguna, éste se convirtió en el objetivo natural de la ira de Emeli. Una pezuña bien formada le golpeó, lanzándolo a través del claro, inconsciente o muerto, con el crepitante bastón saliendo volando de su mano. Al dejarlo caer, la forma física del demonio se

solidificó de nuevo, desapareciendo de su rostro toda señal del daño físico que había sufrido.

Miré hacia arriba y vi a Emeli sonriéndome con toda la calidez de un ave rapaz que veía algo pequeño y peludo en la hierba, y me encontré suplicando al Emperador por un milagro; no es que yo esperara uno, pero bajo las presentes circunstancias estaba seguro que no podía hacer daño pedirlo.

Y un milagro fue precisamente lo que obtuve. Al levantar mi espada, en posición de guardia entre el demonio y Amberley, toda la cúpula tembló por una serie de impactos que me parecieron demasiado parecidos al fuego de las armas pesadas como para sentirme tranquilo.

Una rápida mirada hacia la cúpula de cristal blindado en el cielo fue suficiente para decirme que era precisamente lo que pensaba. Un enorme crucero Eldar estaba en el cielo (**189)** igualando la trayectoria del orbital, justo sobre la cúpula, y más allá creí ver varios más de los distintivos cascos curvos de sus naves. Sin embargo, antes de que pudiera discernir nada más, me deslumbró la descarga de una de las baterías de las lanzas ventrales de la nave y, una vez más, toda la cúpula tembló.

***(189)*** *Mas bien un crucero pesado. Como la mayoría de la gente no familiarizada con la Armada Imperial, Caín no estaba seguro de la distinción entre las distintas clases de naves de guerra, y de hecho, ese conocimiento le importaba un comino.*

Aquella vez, sin embargo, los disparos habían hecho su trabajo, perforando un agujero a través del material grueso

y transparente. Con un rugido como el de un carnosaurio enfurecido, la atmósfera comenzó a escaparse, haciéndose visible como una columna de cristales de hielo, que captaban la luz del sol creando la ilusión de un brillante sendero que podría haber encontrado impresionantemente bello si no me estuviera literalmente quitando el aliento.

**-¡Tenemos que salir de aquí!-.** Grité, corriendo hacia Amberley y agarrándola el brazo, tirando del peso muerto de su averiada servoarmadura en un intento probablemente inútil de ayudarla a levantarse**-. ¡Nos vamos a asfixiar! -.** Mi abrigo estaba empezando a agitarse a mi alrededor, ya atrapado por las crecientes ráfagas de la vientos creados por el escape del aire.

**-No, no lo haremos-,** dijo Amberley, comprendiendo la situación a una gratificante velocidad y, para mi alivio, finalmente fue capaz de ponerse en pie**-. Un espacio de este tamaño tardará muchísimo tiempo en despresurizarse a través de un agujero tan pequeño.**

He de decir que a mí no me parecía tan pequeño, pero ella parecía lo suficientemente tranquila, y dejarme llevar por el pánico no iba a mejorar precisamente mi reputación, así que respiré hondo y asentí enérgicamente como si entendiera lo que estaba pasando.

**-¡Eldar!-.** Dijo Jurgen, señalando hacia arriba hacia donde había aparecido un grupo de puntos, que caían en picado hacia nosotros. Levantó el melta, tratando de rastrear un objetivo.

**-Baja tu arma-,** dijo Amberley**-. Vienen a ayudar.**

**¿"*Ayudar*"? -.** Pregunté asombrado.

En realidad, el caso es que Emeli parecía aún más confundida que yo, levantando la cabeza para mirar con un aire de manifiesto desconcierto a las motocicletas a reacción eldar que se lanzaban en picado hacia ella. Eran los mismos hechiceros que habíamos visto en las minas de Drechia, o al menos iban vestidos exactamente como ellos. Las balas de sus armas comenzaron a detonar contra la impecable carne del demonio, con la misma total falta de efecto que nuestras propias armas habían tenido, al menos hasta donde yo había podido ver, y sus místicas lanzas volaban y danzaban a su alrededor, cortando su carne, abriendo heridas que se desvanecían casi de inmediato como si nunca hubiesen existido. El demonio dio un saltó imposiblemente alto y atacó al más cercano, que evadió la mano que lo trataba de agarrar por meros milímetros, o eso me pareció desde la superficie. Un momento después Emelí aterrizó, sacudiendo el suelo bajo nosotros.

**-Les has pedido ayuda a los eldar-,** expuse, comprendiendo la conversación que había escuchado entre Amberley y el tecnosacerdote.

**-Naturalmente-,** dijo Amberley, con el aire de paciente exasperación común a las mujeres de toda la galaxia, aburridas de tener que explicar lo obvio a los hombres**-. Esta cosa se está alimentando de las almas de su gente-.** Una vez más sentí que estaba al borde de comprender algo crucial, pero ella continúo haciéndome

perder el hilo de mis pensamientos**-. ¿Por qué no nos iban a ayudar?**

**-Buen argumento-,** concedí, añadiendo unos cuantos disparos con mi pistola a las densas salvas eldar, aunque no esperaba que tuvieran efecto alguno, como así fue. A pesar del riesgo de volver a llamar la atención de Emeli, pensé que debía mostrarme combativo frente a un inquisidor; sin embargo, resultó que el molesto demonio estaba demasiado ocupado tratando de aplastar los eldar como para que me prestara mucha atención, al menos por el momento**-. En cualquier caso, van a necesitar mucho más que eso para derribarla.**

**-Lo tienen-,** dijo Amberley, mirando hacia arriba, hacia la brecha de la cúpula. Otro objeto estaba descendiendo, creciendo con cada segundo que pasaba. Esperaba que se desviara, o que interrumpiera su caída como los demás, pero no fue el caso.

**-¿No desciende demasiado rápido...?-,** comencé, y luego me calle cuando la cosa se estrelló contra el demonio sin disminuir la velocidad en absoluto, aplastándola contra la cubierta, quebrando hueso, destrozando carne por el impacto. Parecía que Emeli no era tan invencible como creía**-. ¿Qué demonios es eso?**

Fuera lo que fuese, por lo menos aquella cosa debía haber sido el doble de alta que un hombre. En contraste con los colores brillantes que generalmente asociaba con los eldar, era oscuro, compuesto de un metal negruzco sin pulir, e incluso desde esta distancia podía sentir el calor del horno irradiando desde el. Mi primera suposición, que era una

especie de Dreadnaught eldar, estaba claramente equivocada.

**-Es difícil de explicar-,** dijo Amberley.

**-¿Está vivo?-.** Le pregunté. La cosa nos miraba con un brillo de inteligencia maligna en sus ojos, pero su quietud era preternatural, como si una estatua hubiera sido de alguna manera imbuida de voluntad e intelecto (**190).**

***(190)*** *Para ser la percepción de alguien que desconocía estas cosas, he de decir que estuvo sorprendentemente cerca de acertar.*

**-Se podría decir que si-,** comenzó a explicarme Amberley, pero antes de que pudiera seguir con el tema, la carne del nuevo cuerpo de Emeli comenzó a recomponerse, volviendo suavemente a su configuración anterior**-. Ellos lo llaman un avatar.**

El avatar se puso en guardia, moviéndose ágilmente a través de una serie de posturas defensivas, blandiendo en sus metálicas manos un antiguo espadón cuya superficie estaba repleta de runas entrelazadas.

-***Eso ha sido muy grosero-***, dijo Emeli, flexionando su cuello recién reconstruido, y golpeando a la cosa con asombrosa velocidad y fuerza. El avatar esquivó el golpe, su estatura comparativamente pequeña (**191)** era una clara ventaja en ese sentido, y atacó con su arcaica arma. El espadón se clavó profundamente en el muslo del demonio, y Emeli chilló, más indignada que dolorida, golpeando de nuevo con una patada que hizo que el avatar se

tambaleara. La herida que este le había infligido empezó a curarse, pero mucho más lentamente que las que había hecho mi espada.

***(191)*** *En comparación con al del demonio.*

**-Se está debilitando-,** constaté, mientras el constructo eldar volvía al ataque, saltando en el aire para lanzar otro envite, esta vez contra el torso del demonio. Una vez más, la herida comenzó a sanar, pero aún más lentamente, al igual que las que eran infligidas por las lanzas voladoras de los hechiceros, y los disparos bolter que le lanzaban los hechiceros que volaban en círculos, también comenzaron a dejar marcas de corta duración antes de que la piel se recuperara.

**-Las joyas espirituales deben estar agotándose-,** dijo Amberley**-. Pero todavía puede obtener suficiente poder de ellas para aguantar-.** Trató de sonar tranquila, pero la conocía lo suficiente como para darme cuenta de lo preocupada que estaba**-. Pero a la larga, el avatar debería desgastarla.**

**-No tenemos tiempo para esperar-,** le recordé**-. Se nos acabara el aire.**

**-Bien visto-,** dijo con decisión, lanzado una mirada a su postrado colega**-. Jurgen y tú, sacad de aquí a Vekkman. Una vez que pasemos las esclusas, ordenaré a las baterías de defensa que destruyan la cúpula.**

Ese me pareció un gran plan, y no perdí tiempo en discutirlo. Amberley agitó la cabeza.

**-Todavía podría no ser suficiente para desterrar a un demonio tan poderoso-,** dijo**-, y probablemente podrá vencer al eldar aunque destruya la mitad del orbital para hacerlo-.** Se encogió de hombros**-. Pero es la única opción que puedo ver. Mientras esté vinculada a las joyas...**

Finalmente, la idea que llevaba un buen rato esquivándome se hizo evidente como el mismo infierno.

**-Jurgen puede bloquear ese vínculo-,** dije**-. Como hizo con Rakel-.** Me volví hacia mi ayudante**-. Necesitamos llegar a esas joyas. Ahora.**

**-Muy bien, señor-,** respondió, tan flemático como siempre, y empezó a correr directamente hacia ellas, sin pararse a considerar la pelea entre los dos gigantes.

**-Acompáñale-,** me dijo Amberley, pero yo ya estaba corriendo detrás de mi ayudante incluso antes de que ella terminara de hablar. Décadas de experiencia me han demostrado que en situaciones como aquella, cuanto más cerca estaba de Jurgen, más seguro me encontraría; aunque en ese caso, la seguridad era un término bastante relativo. Esquivé un lance de la espada del avatar, sintiendo el calor abrasador del cuerpo metálico en los pelos de mi nuca mientras pasaba, luego me agaché y rodé mientras la cola de Emeli (**192)** casi me arranca la cabeza. Los eldar voladores tampoco nos ayudaban mucho, mientras

corríamos ocasionales disparos laser alcanzaban el suelo a nuestro alrededor de una forma de lo más molesta, aunque debía dar gracias a Emeli pues el gigantesco demonio era un objetivo bastante difícil de errar. En una de las ocasiones que me tire al suelo para esquivar algo, me encontré con el arma mística que Vekkman había estado blandiendo e instintivamente la agarré, soltando mi espada para hacerlo, moviéndola experimentalmente mientras me ponía en pie. La sentía curiosamente ligera en relación a su tamaño, pero había sido capaz de afectar de alguna manera al imponente demonio, cosa que mi vieja y familiar espada definitivamente no había conseguido. Busqué a tientas una runa de activación, pero obviamente no la encontré y esperé que lo que fuera que hiciera fuera algo innato en ella. A buen seguro Amberley tendría algo gracioso que decir sobre buscar un botón de activación en un objeto mágico.

***(192)*** *Aunque generalmente se muestra muy vago en su descripción de la apariencia física del demonio, seguramente debido a los funestos recuerdos que quería olvidar, Caín es bastante específico en los detalles que describe. Al parecer contaba con una cola prensil que empleó en sus fútiles intentos de hacer caer a su oponente.*

***-¡Aléjate de ahí!-,*** gritó Emeli tratando de golpear a Jurgen con una mano del tamaño de un Terminator, aunque mi ayudante la esquivó justo a tiempo, teniendo la presencia ánimo como para hacer un disparo con su melta mientras se levantaba. Esta vez, el cráter cauterizado que había perforado en el brazo del monstruo permaneció sin curar, y un poco de un asqueroso líquido comenzó a manar de la herida.

**-¡Está funcionando!-.** Grité, haciendo un molinete con el bastón del inquisidor caído, como si de una espada se

tratara, para atacar la pierna de Emeli y, para mi alivio, vi un como un fragmento de ella desaparecía en la disformidad, aunque sólo fuera por un momento.

**-Bien-,** dijo Amberley, arrastrándose hacia Vekkman y cargándolo sobre su hombro. Jurgen subió al altar, junto al montón de joyas espirituales que le llegaba casi hasta la cintura, y por primera vez me di cuenta de cuántas de la cantidad de aquellas cosas que había; no era de extrañar que el demonio hubiese parecido tan poderoso, con una reserva tan ingente de energía para extraer.

**-¿Qué quiere que haga ahora, señor?-.** Preguntó Jurgen, una pregunta bastante lógica dadas las presentes circunstancias.

**-Tratar de no morir sería un buen plan-,** le dije. Si su don del Emperador iba a salvarnos, y Emeli lo sabía, matarle sería su única oportunidad para salvarse. Por supuesto que eso significaría pasar por encima de mí, así que lo más probable es que no estuviera allí para averiguar cómo iba a terminar. Así que decidí retroceder también hasta el altar.

Emelí gritó cuando el avatar la detuvo mientras saltaba en nuestra dirección, agarrándola por su cola. Humo y vapor se elevaban alrededor de los puños del avatar en contacto con la putrefacta carne del demonio, con su carne carbonizándose y cubriéndose de ampollas allí donde los ferreos dedos la sujetaban. Emeli se dio la vuelta y le golpeó con fuerza en lo que debería haber sido su rostro, haciendo que el avatar se tambaleara por el impacto.

**-Algo está pasando-,** dijo Jurgen desconcertado. Me arriesgué a mirar hacia atrás y sentí un repentino aumento de optimismo. Las joyas espirituales habían comenzado a brillar más, con su luz interior royendo la oscuridad que las había estado invadiendo, logrando recuperar el espacio que le había robado. Lentamente pero sin pausa, incluso las piedras más profundamente consumidas comenzaron a recuperar su brillo.

**-¡Se está debilitando!-,** exclamó Amberley, con la sorpresa y alivio mezclándose en su voz. Era verdad. La arcana hoja del avatar estaba brillando ahora intensamente, penetrando profundamente en la carne y el hueso del demonio, mientras que el engendro de la disformidad se tambaleaba y se agitaba con una desesperación cada vez mayor.

***-¡Basta! ¡Baaasta!-,*** se lamentaba. Entonces la inmensa masa de carne se estrelló contra el suelo. Un miasma de la nada, tal y como había sido su primera manifestación, retorciéndose como el aire abrasador sobre un desierto mientras la esencia de aquella abominación buscaba escapar de la destrucción de su cuerpo físico.

Pero el avatar fue más rápido, balanceando su arma arcana a través del espacio que ocupaba la entidad no corpórea, y un silencioso gemido de agonía y desesperación resonó por el aire que nos rodeaba. Una nube de luz surgió de la hoja, en la que una sombra parecía moverse, luchando desesperadamente mientras era arrastrada hacia la propia espada. Entonces la luz se desvaneció, y el avatar se congeló en una vigilante inmovilidad.

**-¿Ya está?-.** Preguntó Jurgen, y yo exhalé agradecido, tan sólo consciente en ese momento de que había estado conteniendo la respiración, y ofrecí un silencioso pero fervoroso agradecimiento al Emperador por nuestra salvación.

**-Solo el Trono lo sabe-,** dije, preparando de nuevo mis armas. Los eldar seguían dando vueltas en lo alto, aunque habían dejado de disparar ahora que ya no quedaba nada sobre lo que hacerlo, y sus lanzas habían regresado a sus manos.

**-Aparte de hacer limpieza-,** dijo Amberley, mientras la motocicleta a reacción del líder eldar aterrizaba, y Sambhatain desmontaba, con una mirada ligeramente desdeñosa en nuestra dirección. Ella levantó una mano y le saludó en su propia lengua.

**-Use su lengua, por favor-,** la interrumpió la vidente**-. Es mucho más simple, y así no tendrá que explicar todo de nuevo más tarde.**

**-¿Tenemos tiempo para explicaciones?-.** Pregunté, echando un vistazo al agujero en el techo, tratando de aparentar indiferencia ante lo que sucedía en lugar de mostrarme tan aterrorizado como me sentía-. He tratado de respirar el vacío en otra ocasión, y no sé a ustedes, pero a mí no es una experiencia que me apetezca repetir.

Pero apenas las palabras salieron de mi boca, el huracanado viento se calmó, y la parpadeante cortina de un campo de fuerza selló la brecha en la cúpula.

Sambhatain sonrió, con esa superioridad que todo el mundo asocia a los eldar, y que los meros mortales generalmente detestamos.

**-No se preocupe, tenemos tiempo de sobra-,** dijo. Luego se volvió hacia Amberley**-. Al menos para resolver los asuntos que tenemos que discutir.**

# ***Nota editorial:***

*Dado el tema de esas discusiones, y sus consecuencias, parecen haber carecido de todo interés para Caín, pues ni siquiera se molestó en hacer anotación alguna al respecto, me veo forzada a emplear otra fuente menos confiable, para tratar de rellenar los huecos.*

**De *“Los Eldar: Historia de su presencia en el Segmentum Ultima, y algunas reflexiones sobre las posibles acciones que dieron como resultado su erradicación”*,** por Baltazar Thromp, *997 M41*

*Y así fue como el triunfo y la tragedia se encontraron tan fatídicamente. Habiendo determinado que el destino de su mundo estaba en juego, y que su propia vida era un pequeño precio a pagar por la liberación de los miles de millones de personas que buscaban su protección, el Gobernador Fulcher sacrificó valientemente su vida para librar Ironfound del azote de los eldar de una vez por todas. Nunca sabremos cómo se las arregló para ponerse en contacto con sus líderes y convencerlos de que se reunieran con él en persona; pero sin duda alguna lo consiguió. Y cuando los piratas alienígenas marcharon descaradamente hacia nuestro santuario más sagrado, la misma mansión del gobernador, sin duda esperando la rendición ignominiosa y la entrega de los recursos que buscaban apoderarse por la fuerza, todo lo que recibieron fue la muerte como justo castigo.*

*Porque, sin duda inspirado por el ejemplo de la nave espacial con trampas explosivas escondidas entre la flotilla*

*de socorro, el Gobernador Fulcher había ocultado en secreta una pequeña pero efectiva ojiva de fusión en su residencia, que detonó tan pronto como los líderes de la invasión llegaron en su presencia.*

*El efecto sobre la moral eldar fue catastrófico. Decapitado su ejército, sin líder, la flota pirata huyó a lo más profundo del espacio, seguidos por sus compatriotas en la superficie de Ironfound, usando cualquier medio arcano que habían llegado para llegar al planeta. Desde aquel día hasta hoy, todo el Sistema Ironfound permanece libre de sus depredaciones, un eterno monumento al sacrificio del héroe del sistema, el Gobernador Septimus Fulcher.*



# CAPÍTULO VEINTINUEVE

Había estado esperando un buen montón de incómodas preguntas por parte de ambos inquisidores, una vez que los eldar, por razones que aún se me escapan, detuvieron su asalto y abandonaron el sistema. Sin embargo, para mi más profundo alivio, Vekkman parecía estar satisfecho al creer que mi intervención con la vara nulificadora había sido lo que había roto el vínculo de Emeli con las joyas espirituales, y eso le permitió a Amberley seguir guardando el secreto del peculiar don de mi ayudante para su provecho.

**-En cualquier caso, no es exactamente una mentira-,** me dijo, mientras estábamos sentados a la mesa del comedor de su villa**-. El don de Jurgen por sí solo no habría sido suficiente para desterrar un demonio tan poderoso-.** Observé como un escalofrío le recorría el cuerpo, uno que sólo alguien que la conocía tan bien como yo fue capaz de percibir, al contemplar lo cerca que habíamos estado de la condenación eterna, antes de que volviera su habitual comportamiento indolente propio de la tapadera que más le gustaba**-. Al parecer el bastón nulificador fortaleció o complementó el don de Jurgen, o algo así. Según Vekkman, se supone que genera el mismo efecto que un paria.**

**-Hablando de Vekkman-,** dije, mientras masticaba un buen bocado de lomo estofado**-. ¿Cómo se encuentra?**

**-Recuperándose-,** dijo Amberley, con un toque de algo curiosamente cercano a la admiración en su voz**-, en la bahía médica a bordo del Externus Exterminatus. Es mucho más duro de lo que parece.**

**-Supongo que debe serlo-,** admití**-, si su trabajo es enfrentarse a cosas como Emeli.**

**-O quejándose como un loco-,** dijo Amberley**-. Aunque probablemente en el buen sentido-.** Dejó a un lado su plato de postre.

**-Eso suena como el comienzo de una hermosa amistad-,** dije, incapaz de resistirme a burlarme un poco de ella.

Amberley suspiró con cierto toque de pesar**-. Los inquisidores tienden a no intimar-,** dijo**-. Pero ciertamente, bajo circunstancias similares, no vacilaré en pedir su consejo.**

**-¿Aunque pensó que era una buena idea detonar una bomba de fusión en un hábitat abarrotado?-.** Le pregunté.

Amberley agitó la cabeza**-. Esa fui yo. Él quería vaporizar toda el orbital, sólo para asegurarse de que la mancha del Caos había sido completamente erradicada. Le convencí de que bastaría con vaporizar la mansión del gobernador. Al menos por el momento.**

Asentí, disfrutando de un trago de amasec**-. Al menos te proporcionó un mártir de lo más conveniente-.** Aunque he de admitir que algo casi se me atragantó al pronunciar aquellas palabras. Por derecho, el nombre de Fulcher debía ser borrado de los anales del Imperio, lo que venía a significar para siempre, y no ser venerado como un héroe**-. Alguien debía llevarse el mérito de la retirada de los eldar-.** Tomé otro trago del fragante licor, y finalmente llegué a la pregunta de la cual ansiaba recibir una respuesta. No sólo para saciar mi curiosidad; Kasteen y Broklaw también se habían mostrado desconcertados, mezclado con cierto alivio, puesto que al parecer la guerra en la superficie había empezado a decantarse a favor de los xenos antes de su repentina e inesperada retirada. Incluso el 597º se había visto obligado a ceder terreno ante su avance**-. Así que, ¿por qué lo hicieron? Parecían bastante decididos a tomar el planeta.**

**-Estaban en deuda con nosotros-,** dijo Amberley**-. Salvaste incontables almas eldar de ser devoradas por un demonio, o posiblemente por el mismo Slaanesh. Sambhatain no tenía muy clara la distinción.**

**-¿Así que renunciaron a su reclamar Ironfound debido a las almas que salvamos?-.** Le pregunté, incapaz de creerlo. Sonaba bastante raro, incluso para tratarse de Xenos.

Pero Amberley asintió**-. Más o menos. Además, no estaban muy contentos con el estado en el que lo hemos dejado. Me dio la impresión de que, incluso si**

**lo lograban, el tiempo y los recursos que necesitarían para conseguir que el lugar volviera de su agrado serían excesivos.**

**-¿En serio?-,** tome nota de darle un par de vueltas a ese aspecto**-. Siempre he tenido la impresión de que piensan más o menos a largo plazo.**

**-Así es-.** Una leve mirada de preocupación apareció en la cara de Amberley**-. Pero algo se acerca. Sambhatain no fue específico, pero ese algo lo ponía nervioso.**

**-¿Cuando?-,** le pregunté, y Amberley agitó la cabeza.

**-Tampoco fue específico sobre eso-.** Luego sonrió, con su habitual gesto despreocupado**-. Pero te puedo asegurar que no va a ser esta noche.**

**-Bien-,** dije, y terminé mi trago**-. ¿Te explicó por casualidad por qué enviaron a esos Vypers a quitarme de encima a los asesinos?**

Amberley asintió**-. Si, y lo que me dijo tiene sentido. En todos los futuros que pudo ver, si te mataban, el demonio se manifestaba, y no podían vencerle. A pesar de que no podía ver que podías hacer para marcar la diferencia el caso es que comprendió que no debía dejarte morir.**

**-Porque vio que iba a tomar el bastón nulificador, entiendo-,** comenté para demostrar que era capaz de

hacer una pequeña deducción.

**-O porque estabas al lado de Jurgen-.** Amberley se encogió de hombros, con ese efecto que yo tanto apreciaba**-. Como sea, afectó a su capacidad de ver con precisión el futuro.**

**-Entonces, ¿qué va a pasar ahora? -.** Le pregunté.

Amberley me miró pensativa**-. Dejaré a Vekkman en Drechia para que se encargue de erradicar a la secta herética, y luego me iré del sistema. Todavía tengo contrabandistas de tecnología herética que perseguir.**

**-Y será mejor que yo vuelva con mi regimiento-,** comenté con cierto pesar. Una vez que nos separásemos, no había forma alguna de saber cuánto tiempo pasaría antes de que nuestros caminos se volvieran a cruzar**-. Estoy seguro de que en algún lugar hay una guerra donde nos necesitan.**

**-No me cabe duda de que así es-.** Amberley sonrió de una manera que yo conocía muy bien, y me encontré respondiendo de la manera usual**-. Pero estoy segura de que puede esperar hasta mañana.**

**-No lo dudes-,** le confirmé.

(Y con este reconfortante momento, este capítulo de las memorias de Caín llega a su natural conclusión).

# FIN

